F
128
.47
.N589

THE LIBRARY OF CONGRESS
1800

Class _____

Book _____

COPYRIGHT DEPOSIT

NUEVA YORK ILUSTRADA

Copyrighted, 1895, by J. S. Johnston.

ARCO DE WÁSHINGTON, EN EL PARQUE DEL MISMO NOMBRE

D. APPLETON Y COMPAÑÍA, EDITORES
NUEVA YORK

Biblioteca del Maestro. Serie de Obras de Pedagogía.

Si el Profesorado es el llamado á echar los primeros cimientos de la educación de la juventud, es un deber imprescindible de los que lo componen atender á la suya propia, no limitándose al conocimiento de las materias que aprendieron en las Escuelas Normales, sino procurando hallarse al corriente de los adelantos de la ciencia pedagógica, para lo cual deben leer las obras que constantemente están saliendo á luz sobre aquella ciencia, escritas por los que pueden ser considerados verdaderas autoridades en ella.

Facilitar esta lectura es lo que nos hemos propuesto con la publicación de la BIBLIOTECA DEL MAESTRO, dando á conocer las obras más notables entre las que acerca de aquella materia se publican en Europa y en América.

Seguros estamos de que no se halla lejano el día en que, comprendiendo los Gobiernos de toda la América Española la importancia que para los maestros encierra esta "Biblioteca," adoptarán una para cada Escuela, Instituto ó Colegio; pero mientras tanto, los que deseen conocer los métodos de enseñanza más adecuados al progreso de los tiempos, y los diversos sistemas empleados en los diferentes países; los que deseen comparar, analizar, ó reglamentar la enseñanza y la educación, tanto públicas como privadas, tanto elemental como superior, deben, como una necesidad para sí propios, y en beneficio de la misión que les está confiada, proveerse de esta serie de libros cuyo mérito está comprobado con el hecho de haber sido adoptados muchos de ellos como obras de texto en las Escuelas Normales de varios países de América y aun en la misma España.

Los que hasta ahora hemos publicado son las siguientes:

I. **Métodos de Instrucción.** Por WICKERSHAM.
II. **La Educación del Hombre.** Por FRÖEBEL.
III. **Dirección de las Escuelas.** Por BALDWIN.
IV. **Lecciones de Cosas.** Por SHELDON.
V. **Principios y Práctica de la Enseñanza.** Por JOHONNOT.
VI. **Conferencias sobre Enseñanza.** Por FITCH.
VII. **Psicología Pedagógica.** Por SULLY.
VIII. **La Enseñanza Elemental.** Por CURRIE.
IX. **El Estudio del Niño.** Por TAYLOR.

La publicación de las obras que forman la *Biblioteca del Maestro*, que *hacen* maestros y las de las *Cartillas*, que preparan á los alumnos para hombres, son en verdad, un derecho de los Appletons al agradecimiento de la familia hispanoamericana. Los Appletons son los amigos de la América Española.—*La América.*

LA ENSEÑANZA ELEMENTAL, POR CURRIE.

La Enseñanza Elemental.—Contiene tal cantidad y tal variedad de elementales conocimientos, que encierra, á no dudar, todas las enseñanzas que el autor se propone.—*La España Artística*, Madrid.

PRINCIPIOS Y PRÁCTICA DE ENSEÑANZA.

Este importante libro, cuyo nombre ya lo hace recomendable, está dividido en 15 capítulos. Su autor ha tratado de estudiar la educación desde el punto de vista moderno, y contribuir con algo á la solución del problema que se impone hoy á los educadores. Á este objeto ha presentado en conciso resumen los principios de psicología definitivamente establecidos, y dispuesto un cuadro ordenado de la interdependencia de las escuelas para que sirva de guía en los métodos de enseñanza, é indique las materias más propias para el estudio de cada uno de los estados progresivos del desarrollo mental de los educandos.—*El Profesorado*, Barcelona.

LA EDUCACIÓN DEL HOMBRE

Es obra compuesta con tal suma de talento, que el sistema en ella estudiado no ha menester apología ni comentarios, pues de su mera exposición fluye naturalmente su mejor apología. Y es que el sistema de Fröebel consulta más que ningún otro las tendencias instintivas de la naturaleza humana.—*Los Debates*, Chile, Santiago.

Publicadas por el Departamento Editorial Español de D. Appleton y Compañía.

12909

Library of Congress
Two Copies Received
JUN 30 1900
Copyright Entry
June 30, 1900
No. A. 16121
SECOND COPY.
Division of Books
JUL 14 1900

OBSEQUIO
DEL
DEPARTAMENTO EDITORIAL ESPAÑOL
DE
D. APPLETON Y COMPAÑÍA

Edición especial del guía
NUEVA YORK ILUSTRADA

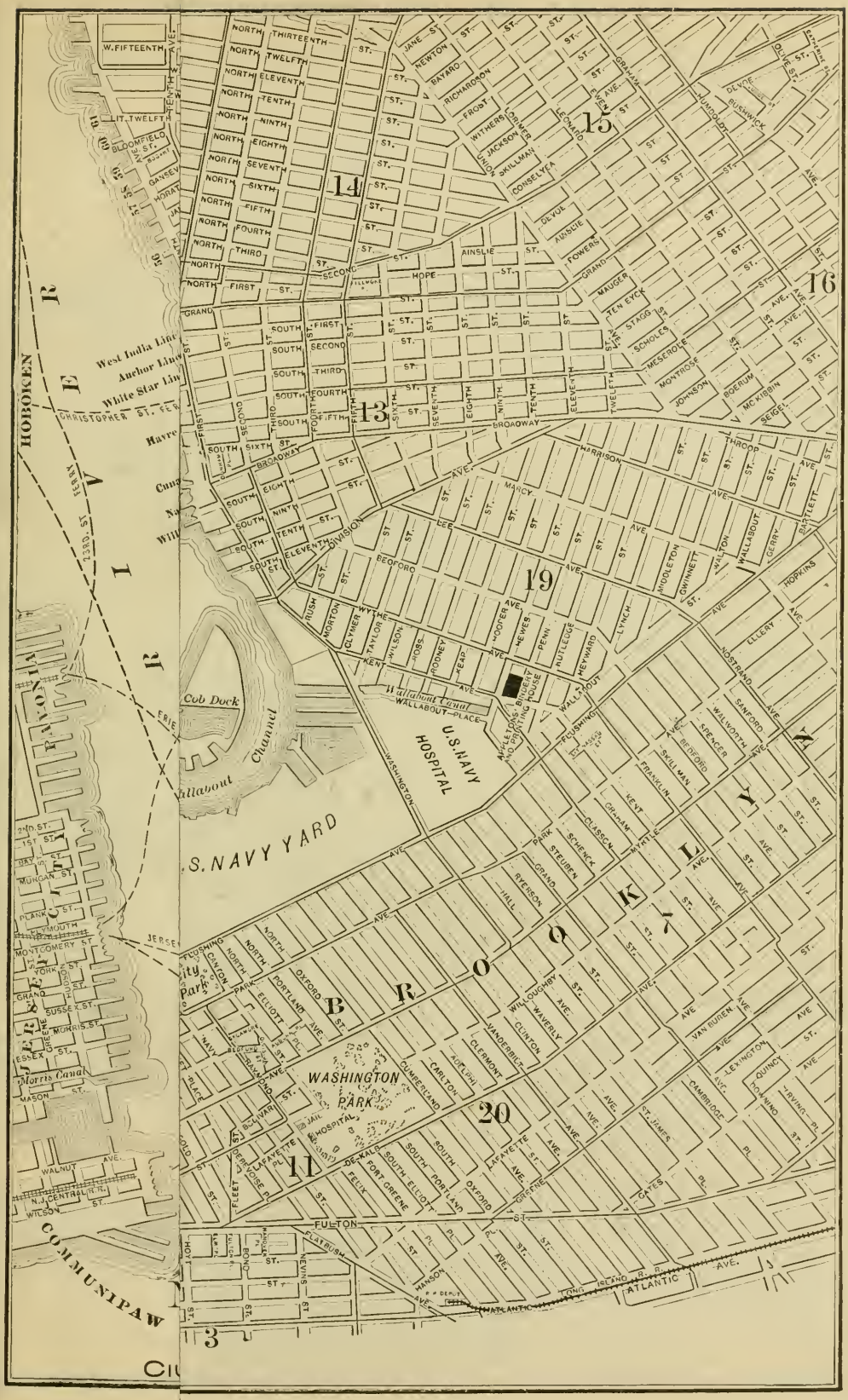
Para la excursión de Maestros Cubanos
á los Estados Unidos

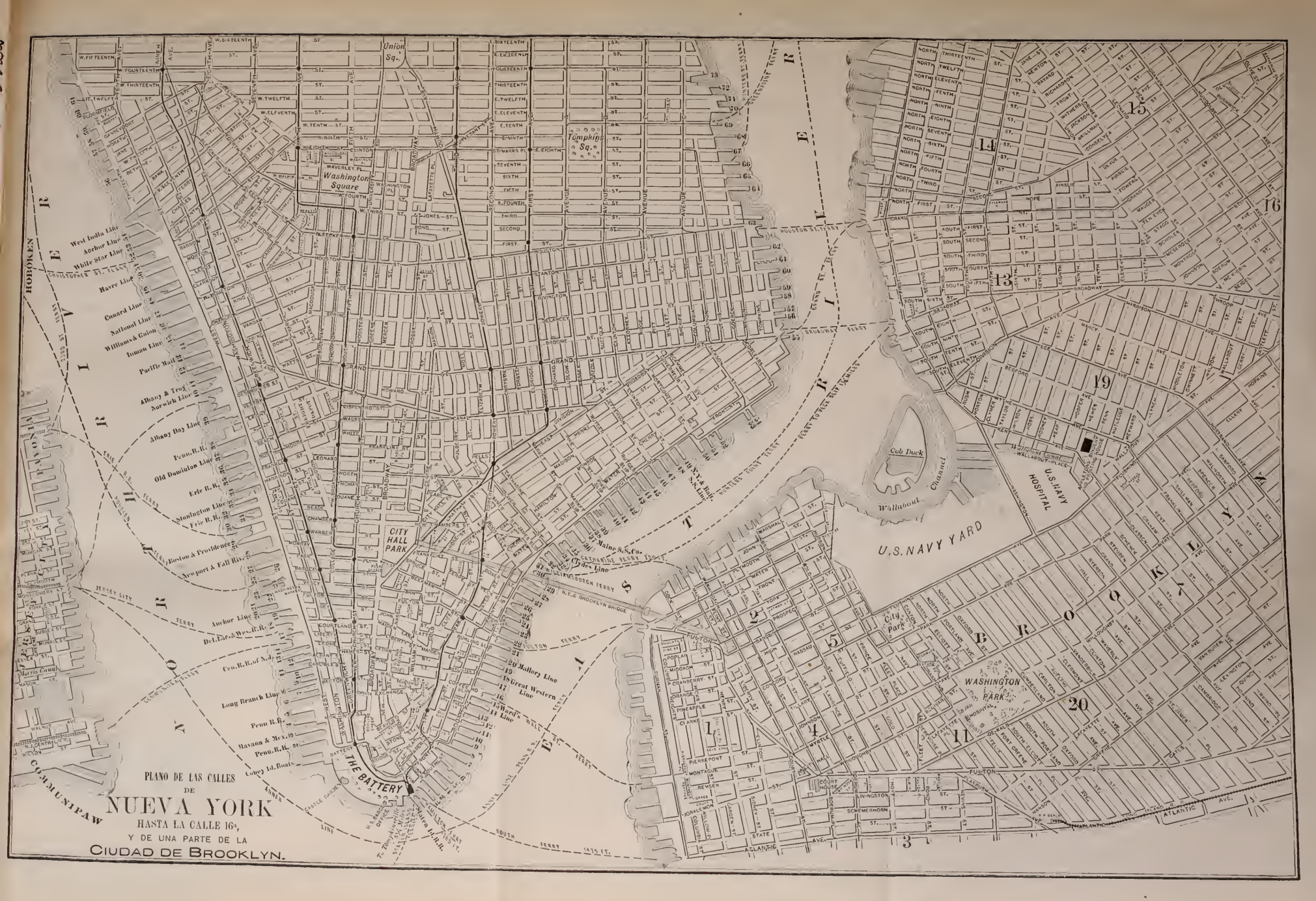
OFICINAS DE D. APPLETON Y COMPAÑÍA, EN NUEVA YORK.

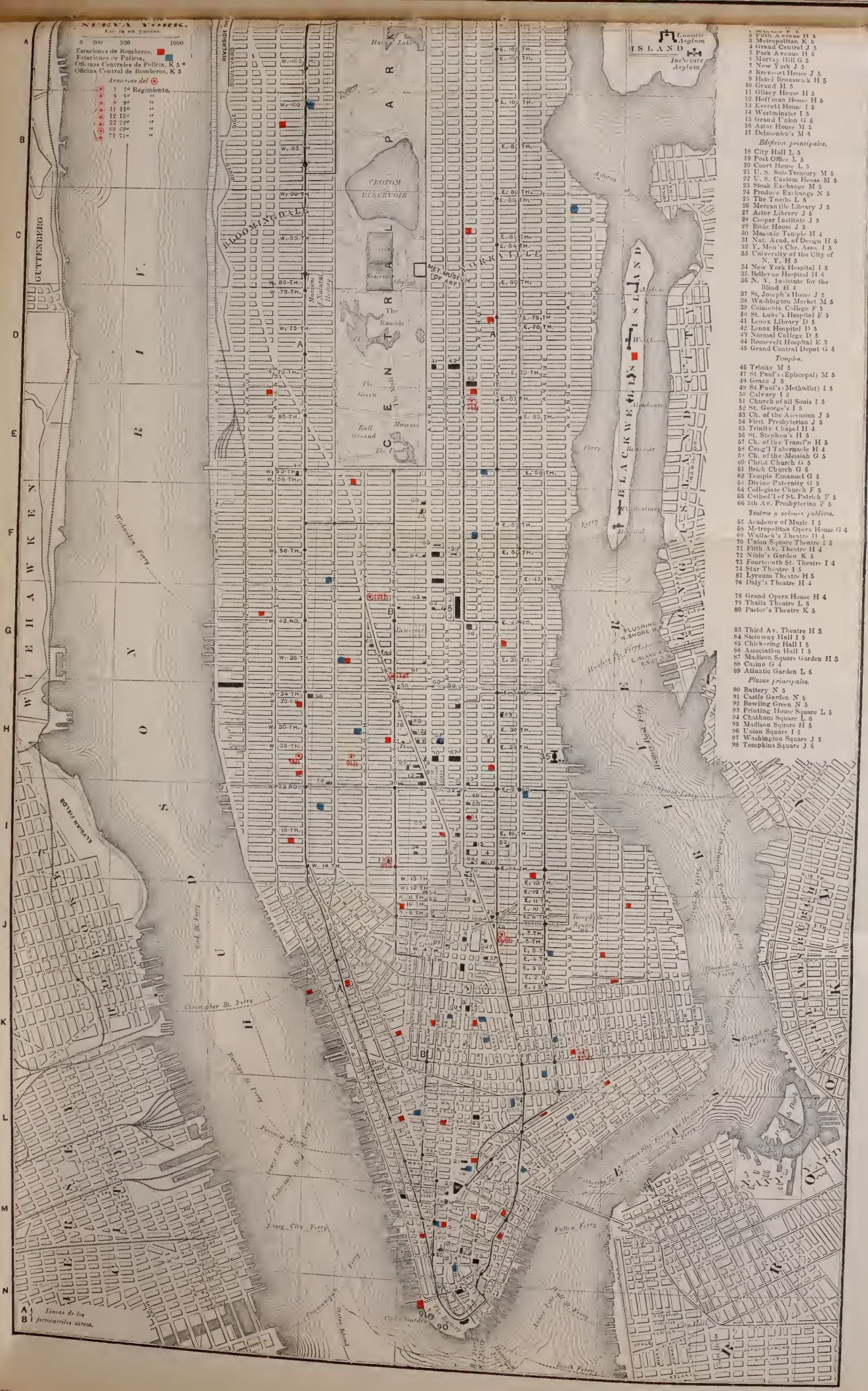
Á los maestros y maestras de la Isla de Cuba, que visitan la Ciudad de Nueva York. Julio de 1900

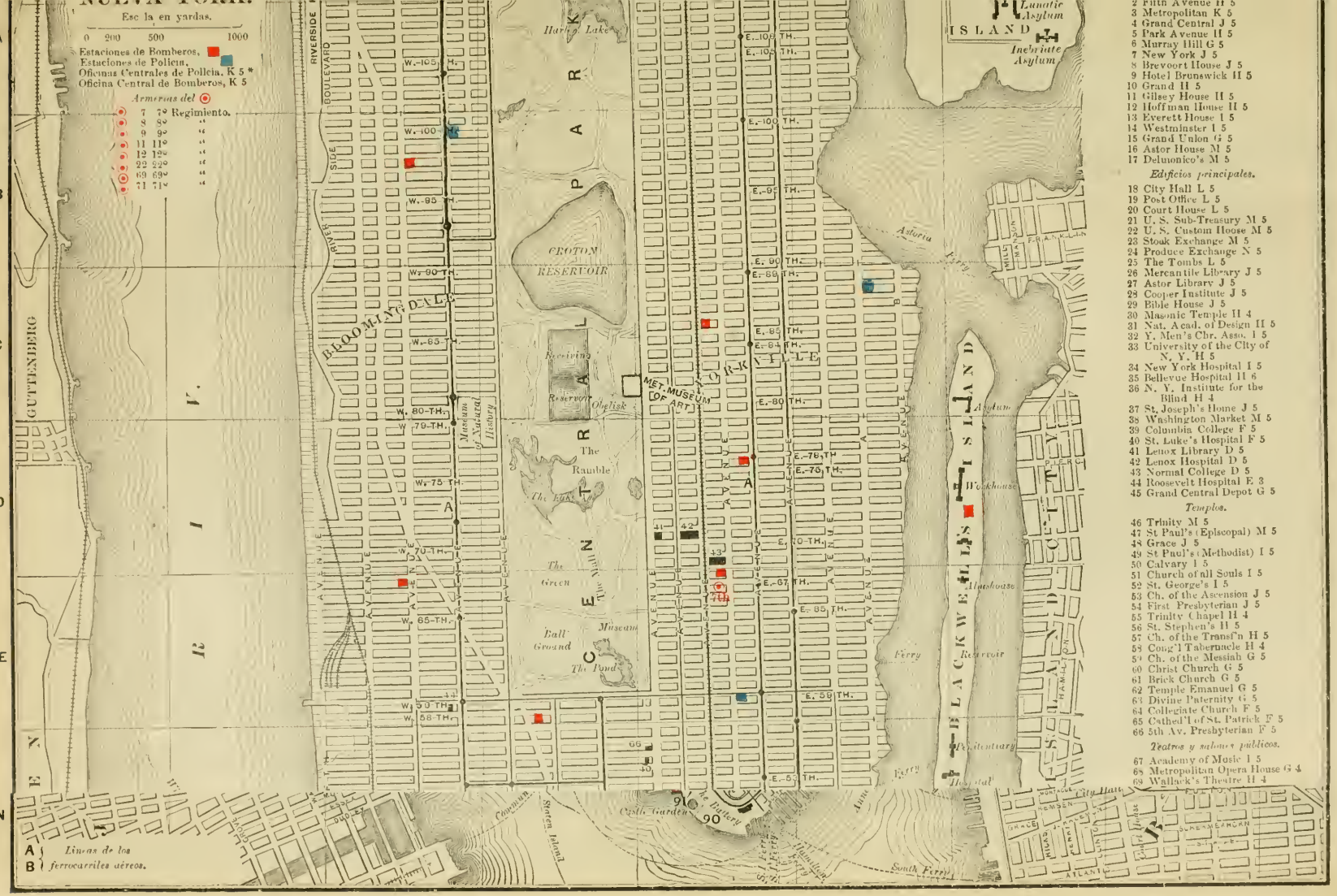
Imprenta, Encuadernación, Electrotipia y Litografía de D. Appleton y Compañía, en Brooklyn.

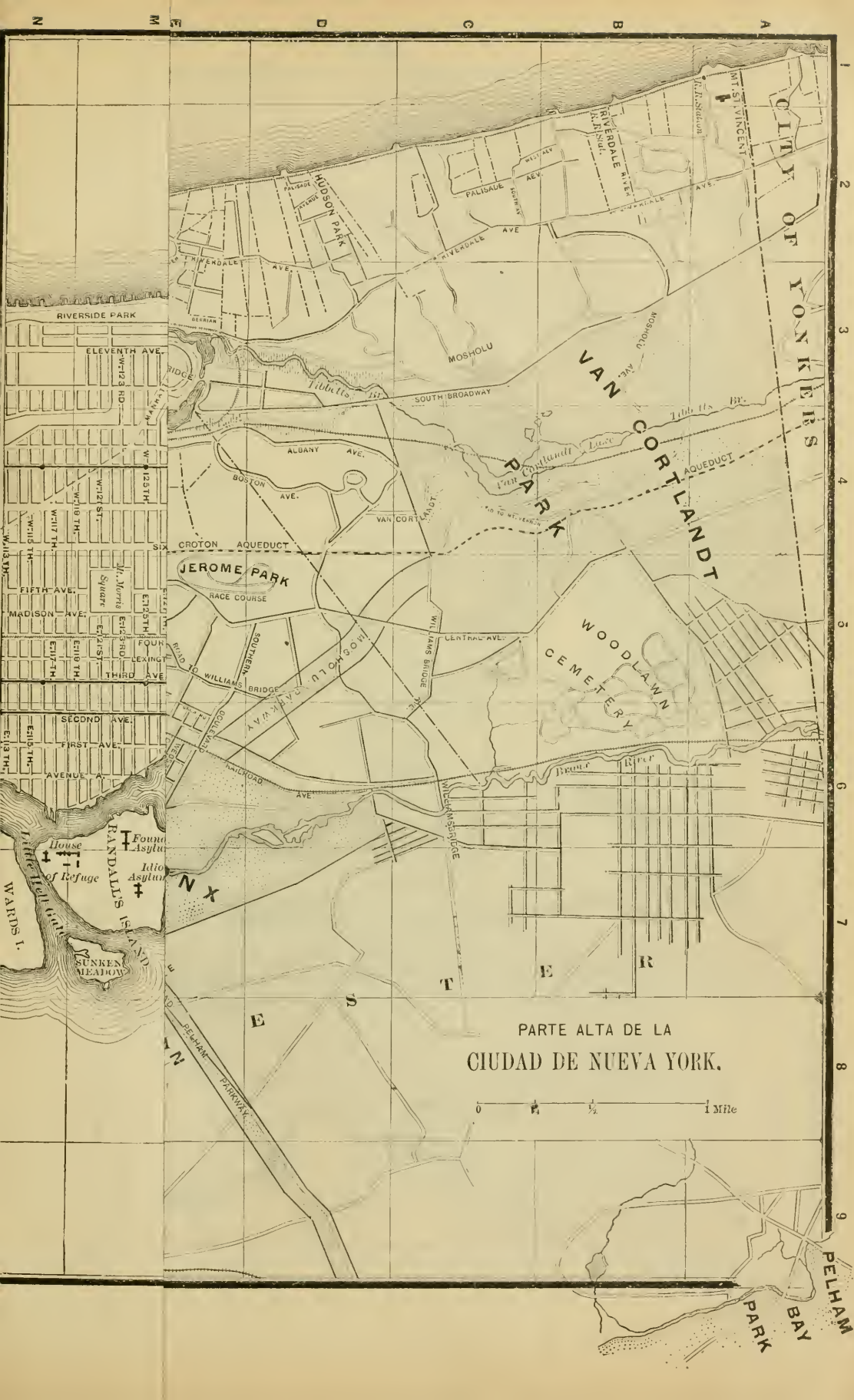
F128
A7
N589

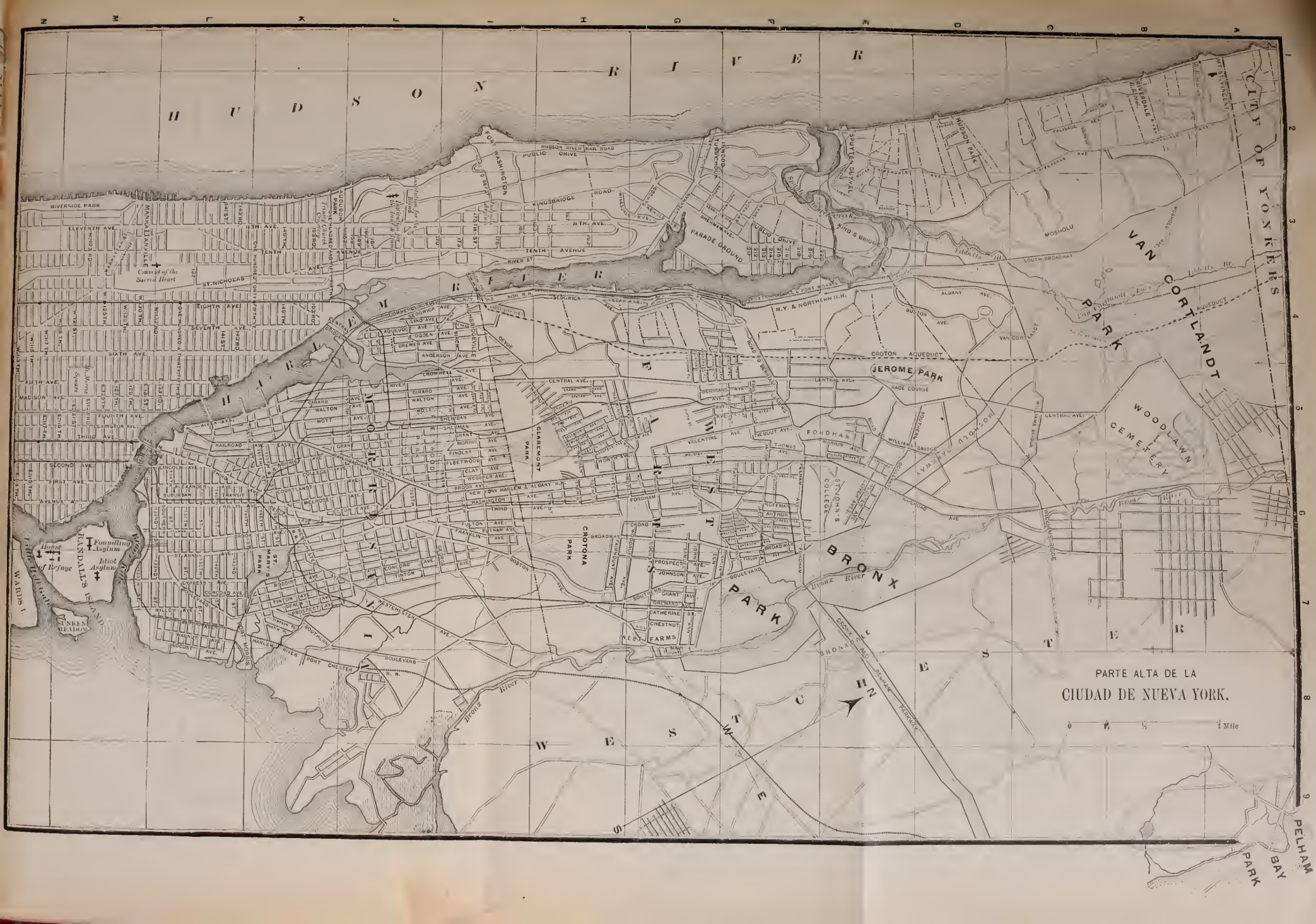

W. FIFTEENTH
LIT. TWELFTH
BLOOMFIELD
NORTH THIRTEENTH
NORTH TWELFTH
NORTH ELEVENTH
NORTH TENTH
NORTH NINTH
NORTH EIGHTH
NORTH SEVENTH
NORTH SIXTH
NORTH FIFTH
NORTH FOURTH
NORTH THIRD
NORTH FIRST
SOUTH FIRST
SOUTH SECOND
SOUTH THIRD
SOUTH FOURTH
SOUTH FIFTH
SOUTH SIXTH
SOUTH EIGHTH
SOUTH NINTH
SOUTH TENTH
SOUTH ELEVENTH
BROADWAY
HOPE
AINSLIE
GRAND
HOBOKEN
West India Line
Anchor Line
White Star Line
CHRISTOPHER ST. FERRY
Cob Dock
Wallabout Channel
U.S. NAVY YARD
U.S. NAVY HOSPITAL
WALLABOUT PLACE
WALLABOUT
HARRISON
MARCY
LEE
BEDFORD
DIVISION
WASHINGTON
FLUSHING
PARK
GRAND
HALL
RIVERSON
STEUBEN
SCHENCK
CLASSON
KENT
FRANKLIN
SKILLMAN
SPENCER
WALWORTH
SANFORD
NOSTRAND
LLLERY
ROPKINS
WALLABOUT
GERRY
BARTLETT
MIDDLETON
GWINNETT
LYNCH
HEYWARD
NUTLEGGE
PENN
HOOPER
HEWES
KEAP
RODNEY
JOSE
TAYLOR
WILSON
CLYMER
WYTHE
MORTON
HUSH
KENT
FLUSHING
NORTH PORTLAND
OXFORD
ELLIOTT
BAYARD
WILLOUGHBY
WAVERLY
CLINTON
VANDERBILT
CLERMONT
AUGUSTA
CARLTON
CUMBERLAND
WASHINGTON PARK
JAIL
HOSPITAL
DE KALB
SOUTH ELLIOTT
SOUTH PORTLAND
OXFORD
FORT GREENE
FELIX
LAFAYETTE
GREENE
FLEET
FULTON
FLATBUSH
HANSON
ATLANTIC
LONG ISLAND R.R.
ATLANTIC AVE.
VAN BUREN
LEXINGTON
QUINCY
CAMBRIDGE
DOWNING
IRVING PL.
ST. JAMES
GATES
BUSHWICK
DEVOE
GRAHAM
JUNIPER
JANE
NEWTON
BAYARD
RICHARDSON
FROST
WITHERS
JACKSON
SKILLMAN
CONSELYEA
DEVOE
AINSLIE
FOWERS
GRAND
MAUGER
TEN EYCK
STAGG
SCHOLES
MESEROLE
MONTROSE
JOHNSON
BOERUM
McKIBBIN
SEIGEL
Morris Canal
MASON
WALNUT
N.J. CENTRAL R.R.
WILSON
COMMUNIPAW
JERSEY CITY
MONTGOMERY ST.
YORK
GRAND
SUSSEX ST.
MORRIS ST.
ESSEX ST.
MUNGAN ST.
PLANK
1ST ST.
BAY ST.
13
14
15
16
19
20
11
3

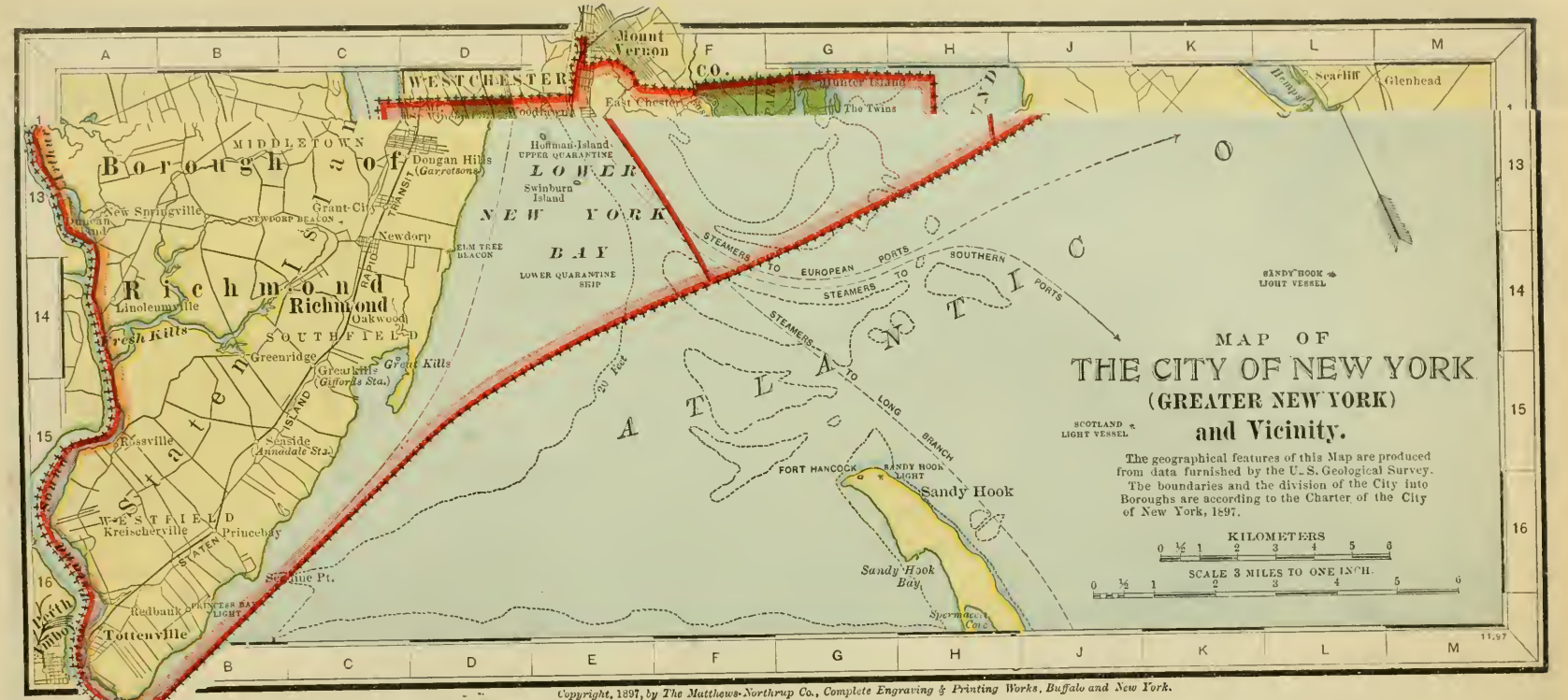

PLANO DE LAS CALLES
DE
NUEVA YORK
HASTA LA CALLE 16a,
Y DE UNA PARTE DE LA
CIUDAD DE BROOKLYN.
Union Sq.
Tompkins Sq.
Washington Square
CITY HALL PARK
THE BATTERY
U.S. NAVY YARD
U.S. NAVY HOSPITAL
Cob Dock
Wallabout Channel
WASHINGTON PARK
City Park
HOBOKEN
COMMUNIPAW
West India Line
Anchor Line
White Star Line
Havre Line
Cunard Line
National Line
Williams & Guion
Inman Line
Pacific Mail
Albany & Troy
Norwich Line
Albany Day Line
Penn. R.R.
Old Dominion Line
Erie R.R.
Stonington Line
Erie R.R.
Boston & Providence
Newport & Fall River
Anchor Line
Del. Lac. & Wes. R.R.
Cen. R.R. of N.J.
Long Branch Line
Penn R.R.
Havana & Mex.
Penn. R.R.
Coney Isl. Boats
Mallory Line
Great Western Line
Ward's Line
N.Y. & Bklyn. S.S. Line
Winters Point Ferry
Ferry to Yellow Mills
Erskine Ferry
Houston St. Ferry
Grand St. Ferry
Fulton Ferry
N.Y. & Brooklyn Bridge
Catherine Ferry
Jersey City Ferry
Hamilton Ferry
South Ferry
Atlantic Ave.
Fulton
Court House
Livingston
Schermerhorn
State
Montague
Pierrepont
Clarke
Pineapple
Orange
Cranberry
Poplar
Middom
Prospect
Water
Front
York
Nassau
Johnson
Myrtle
Hicks
Columbia
Jorale Mon
Rensen
Wallabout
Flushing
Navy
Washington
Clinton
Gates
Greene
Lafayette
Ellison
Ashland
Ainslie
Hope
Grand
Broadway
Harrison
Marcy
Lee
Bedford
Wallabout
Kent
Wilson
Clymer
Taylor
Jones
Roebling
Bedford
Franklin
Greenpoint
Meserole
Scholes
Montrose
Johnson
Morgan
Leonard
Manhattan
Bushwick
Lorimer
Graham
Grand
Metropolitan
Flushing
Myrtle
Willoughby
Fulton
Lafayette
Greene
Gates


NUEVA YORK.
Escala en yardas.
0 200 500 1000
Estaciones de Bomberos.
Estaciones de Policía.
Oficinas Centrales de Policía. K 5
Oficina Central de Bomberos. K 5
Armerias del
7 7a Regimiento.
8 8a "
9 9a "
11 11a "
12 12a "
22 22a "
69 69a "
71 71a "
Lunatic Asylum
ISLAND
Inebriate Asylum
1 Windsor F 6
2 Fifth Avenue H 5
3 Metropolitan K 5
4 Grand Central J 5
5 Park Avenue H 5
6 Murray Hill G 5
7 New York J 5
8 Brevoort House J 5
9 Hotel Brunswick H 5
10 Grand H 5
11 Gilsey House H 5
12 Hoffman House H 5
13 Everett House I 5
14 Westminster I 5
15 Grand Union G 5
16 Astor House M 5
17 Delmonico's M 5
Edificios principales.
18 City Hall L 5
19 Post Office L 5
20 Court House L 5
21 U. S. Sub-Treasury M 5
22 U. S. Custom House M 5
23 Stock Exchange M 5
24 Produce Exchange N 5
25 The Tombs L 5
26 Mercantile Library J 5
27 Astor Library J 5
28 Cooper Institute J 5
29 Bible House J 5
30 Masonic Temple H 4
31 Nat. Acad. of Design H 5
32 Y. Men's Chr. Assn. I 5
33 University of the City of N. Y. H 5
34 New York Hospital I 5
35 Bellevue Hospital H 6
36 N. Y. Institute for the Blind H 4
37 St. Joseph's Home J 5
38 Washington Market M 5
39 Columbia College F 5
40 St. Luke's Hospital F 5
41 Lenox Library D 5
42 Lenox Hospital D 5
43 Normal College D 5
44 Roosevelt Hospital E 3
45 Grand Central Depot G 5
Templos.
46 Trinity M 5
47 St Paul's (Episcopal) M 5
48 Grace J 5
49 St Paul's (Methodist) I 5
50 Calvary I 5
51 Church of all Souls I 5
52 St. George's I 5
53 Ch. of the Ascension J 5
54 First Presbyterian J 5
55 Trinity Chapel H 4
56 St. Stephen's H 5
57 Ch. of the Transf'n H 5
58 Congl'l Tabernacle H 4
59 Ch. of the Messiah G 5
60 Christ Church G 5
61 Brick Church G 6
62 Temple Emanuel G 5
63 Divine Paternity G 5
64 Collegiate Church F 5
65 Cathed'l of St. Patrick F 5
66 5th Av. Presbyterian F 5
Teatros y salones publicos.
67 Academy of Music I 5
68 Metropolitan Opera House G 4
69 Wallack's Theatre H 4
70 Union Square Theatre I 5
71 Fifth Av. Theatre H 4
72 Niblo's Garden K 5
73 Fourteenth St. Theatre I 4
74 Star Theatre I 5
81 Lyceum Theatre H 5
76 Daly's Theatre H 4
78 Grand Opera House H 4
79 Thalia Theatre L 6
80 Pastor's Theatre K 5
83 Third Av. Theatre H 5
84 Steinway Hall I 5
85 Chickering Hall I 5
86 Association Hall I 5
87 Madison Square Garden H 5
88 Casino G 4
89 Atlantic Garden L 6
Plazas principales.
90 Battery N 5
91 Castle Garden N 5
92 Bowling Green N 5
93 Printing House Square L 5
94 Chatham Square L 6
95 Madison Square H 5
96 Union Square I 5
97 Washington Square J 5
98 Tompkins Square J 6
Lineas de los ferrocarriles aereos.
A
B
GUTTENBERG
WEHAWKEN
HOBOKEN
JERSEY CITY
BOULEVARD
RIVERSIDE DR.
BLOOMINGDALE
CENTRAL PARK
CROTON RESERVOIR
Harlem Lake
Reservoir
Obelisk
MET. MUSEUM OF ART
Museum of Natural History
The Ramble
The Green
Ball Ground
Museum
The Pond
Reservoir
BLACKWELL'S ISLAND
Workhouse
Reservoir
Penitentiary
Hospital
Ferry
Astoria Ferry
Weehawken Ferry
Hoboken Ferry
Flushing R.R.
N. Shore R.R.
L. Island R.R.
S. Side R.R.
Greenpoint Ferry
Jackson St. Ferry
Grand St. Ferry
Tompkins Square
Christopher St. Ferry
Barclay St. Ferry
Pavonia Ferry
Inner Line Ferry
Dey St. Ferry
Jersey City Ferry
Ferry
Fulton Ferry
Hudson St. Ferry
Grand St. Ferry
Catherine St. Ferry
James Slip Ferry
Roosevelt St. Ferry
Hudson St. Ferry
Hunters Pt. Ferry
Long Island City
Dry Dock
NAVY YARD
Castle Garden
The Battery
Staten Island
Communipaw Ferry
South Ferry
Hudson River
East River
City Hall
Tompkins Square


NUEVA YORK.
Esc la en yardas.
0 200 500 1000
Estaciones de Bomberos.
Estaciones de Policía.
Oficinas Centrales de Policía. K 5 *
Oficina Central de Bomberos, K 5
Armerías del
7 7º Regimiento.
8 8º "
9 9º "
11 11º "
12 12º "
22 22º "
69 69º "
71 71º "
1 Park Row
2 Fifth Avenue H 5
3 Metropolitan K 5
4 Grand Central J 5
5 Park Avenue H 5
6 Murray Hill G 5
7 New York J 5
8 Brevoort House J 5
9 Hotel Brunswick H 5
10 Grand H 5
11 Gilsey House H 5
12 Hoffman House H 5
13 Everett House I 5
14 Westminster I 5
15 Grand Union G 5
16 Astor House M 5
17 Delmonico's M 5
Edificios principales.
18 City Hall L 5
19 Post Office L 5
20 Court House L 5
21 U. S. Sub-Treasury M 5
22 U. S. Custom House M 5
23 Stock Exchange M 5
24 Produce Exchange N 5
25 The Tombs L 5
26 Mercantile Library J 5
27 Astor Library J 5
28 Cooper Institute J 5
29 Bible House J 5
30 Masonic Temple H 4
31 Nat. Acad. of Design H 5
32 Y. Men's Chr. Asso. I 5
33 University of the City of N. Y. H 5
34 New York Hospital I 5
35 Bellevue Hospital H 6
36 N. Y. Institute for the Blind H 4
37 St. Joseph's Home J 5
38 Washington Market M 5
39 Columbia College F 5
40 St. Luke's Hospital F 5
41 Lenox Library D 5
42 Lenox Hospital D 5
43 Normal College D 5
44 Roosevelt Hospital E 3
45 Grand Central Depot G 5
Templos.
46 Trinity M 5
47 St Paul's (Episcopal) M 5
48 Grace J 5
49 St Paul's (Methodist) I 5
50 Calvary I 5
51 Church of all Souls I 5
52 St. George's I 5
53 Ch. of the Ascension J 5
54 First Presbyterian J 5
55 Trinity Chapel H 4
56 St. Stephen's H 5
57 Ch. of the Transf'n H 5
58 Cong'l Tabernacle H 4
59 Ch. of the Messiah G 5
60 Christ Church G 5
61 Brick Church G 5
62 Temple Emanuel G 5
63 Divine Paternity G 5
64 Collegiate Church F 5
65 Cathed'l of St. Patrick F 5
66 5th Av. Presbyterian F 5
Teatros y salones públicos.
67 Academy of Music I 5
68 Metropolitan Opera House G 4
69 Wallack's Theatre H 4
A Líneas de los
B ferrocarriles aéreos.
RIVERSIDE BOULEVARD
RIVER SIDE
GUTTENBERG
BLOOMINGDALE
CENTRAL PARK
CROTON RESERVOIR
Receiving Reservoir
Obelisk
MET. MUSEUM OF ART
Museum of Natural History
The Ramble
The Lake
The Green
Ball Ground
Museum
The Pond
Harlem Lake
Lunatic Asylum
Inebriate Asylum
ISLAND
BLACKWELL'S ISLAND
Asylum
Workhouse
Almshouse
Reservoir
Penitentiary
Hospital
Ferry
Astoria Ferry
Hunter's Point Ferry
Hamilton Ferry
South Ferry
Castle Garden
Staten Island
Communipaw
City Hall
MERCER
MULBERRY
MOTT
MULBERRY
MOTT
ELIZABETH
MERCER
GRACE
HUDSON
GREENWICH
WEST
HAMILTON
ATLANTIC
SUFFOLK
CLINTON
ESSEX
MILLS
FRANKLIN
W.-105 TH.
W.-100 TH.
W.-95 TH.
W.-90 TH.
W.-85 TH.
W.-80 TH.
W.-79 TH.
W.-75 TH.
W.-70 TH.
W.-65 TH.
W.-59 TH.
W.-58 TH.
E.-105 TH.
E.-100 TH.
E.-95 TH.
E.-90 TH.
E.-89 TH.
E.-85 TH.
E.-84 TH.
E.-80 TH.
E.-76 TH.
E.-75 TH.
E.-70 TH.
E.-67 TH.
E.-65 TH.
E.-59 TH.
E.-53 TH.
7th AVENUE
8th AVENUE
9th AVENUE
10th AVENUE
11th AVENUE
12th AVENUE
BROADWAY
FIFTH AVENUE
PARK AVENUE
LEXINGTON AVENUE
THIRD AVENUE
SECOND AVENUE
FIRST AVENUE
A
B
C
D
E
N
41
42
43
44
66
67
68
69
70
71
90
91


PARTE ALTA DE LA
CIUDAD DE NUEVA YORK.
0 ¼ ½ 1 Mile
CITY OF YONKERS
VAN CORTLANDT PARK
WOODLAWN CEMETERY
JEROME PARK
RACE COURSE
HUDSON PARK
MOSHOLU
RIVERDALE AVE.
SOUTH BROADWAY
ALBANY AVE.
BOSTON AVE.
VAN CORTLANDT
CROTON AQUEDUCT
CENTRAL AVE.
WILLIAMS BRIDGE
ROAD TO WILLIAMS BRIDGE
MOSHOLU PARKWAY
COUNTERPARK
BOULEVARD
RAILROAD AVE
WILLIAMSBRIDGE
Bronx River
Tibbetts Br.
Van Cortlandt Lake
MT. ST. VINCENT
RIVERDALE RIVER
PALISADE AVE.
RIVERSIDE PARK
ELEVENTH AVE.
W. 125TH
FIFTH AVE.
MADISON AVE.
E. 125TH
LEXINGTON
THIRD AVE.
SECOND AVE.
FIRST AVE.
AVENUE A
W. 116TH
W. 117TH
W. 118TH
W. 119TH
E. 116TH
E. 117TH
E. 118TH
E. 119TH
W. 121ST
E. 121ST
W. 123RD
E. 123RD
Mt. Morris Square
House of Refuge
Foundling Asylum
Idiot Asylum
RANDALL'S ISLAND
WARDS I.
SUNKEN MEADOW
Little Hell Gate
PELHAM PARKWAY
PELHAM BAY PARK


PARTE ALTA DE LA
CIUDAD DE NUEVA YORK.
0 ½ 1 Mile
HUDSON RIVER
EAST RIVER
HARLEM RIVER
BRONX RIVER
CITY OF YONKERS
VAN CORTLANDT PARK
JEROME PARK
WOODLAWN CEMETERY
BRONX PARK
CROTONA PARK
CLAREMONT PARK
ST. MARY'S PARK
RANDALL'S ISLAND
WARDS I.
PELHAM BAY PARK
WESTCHESTER
PARADE GROUND
RIVERSIDE PARK
MANHATTANVILLE
FORDHAM
WEST FARMS
ST. JOHN'S COLLEGE
HUDSON PARK
MOSHOLU
NORTH



Mapa de la Ciudad de Nueva York, ó GREATER NEW YORK, según la incorporación de varias poblaciones vecinas, hecha en 1897. La línea roja gruesa, señala todo el territorio que abarca ahora con el ensanche ó unión. Las líneas rojas más delgadas, marcan los límites de cada BOROUGH, que es como está dividida. El de MANHATTAN, es el NUEVA YORK propio, la antigua Ciudad de Nueva York, y los demás, BRONX, QUEENS, BROOKLYN y RICHMOND, los nuevos que se le han unido.

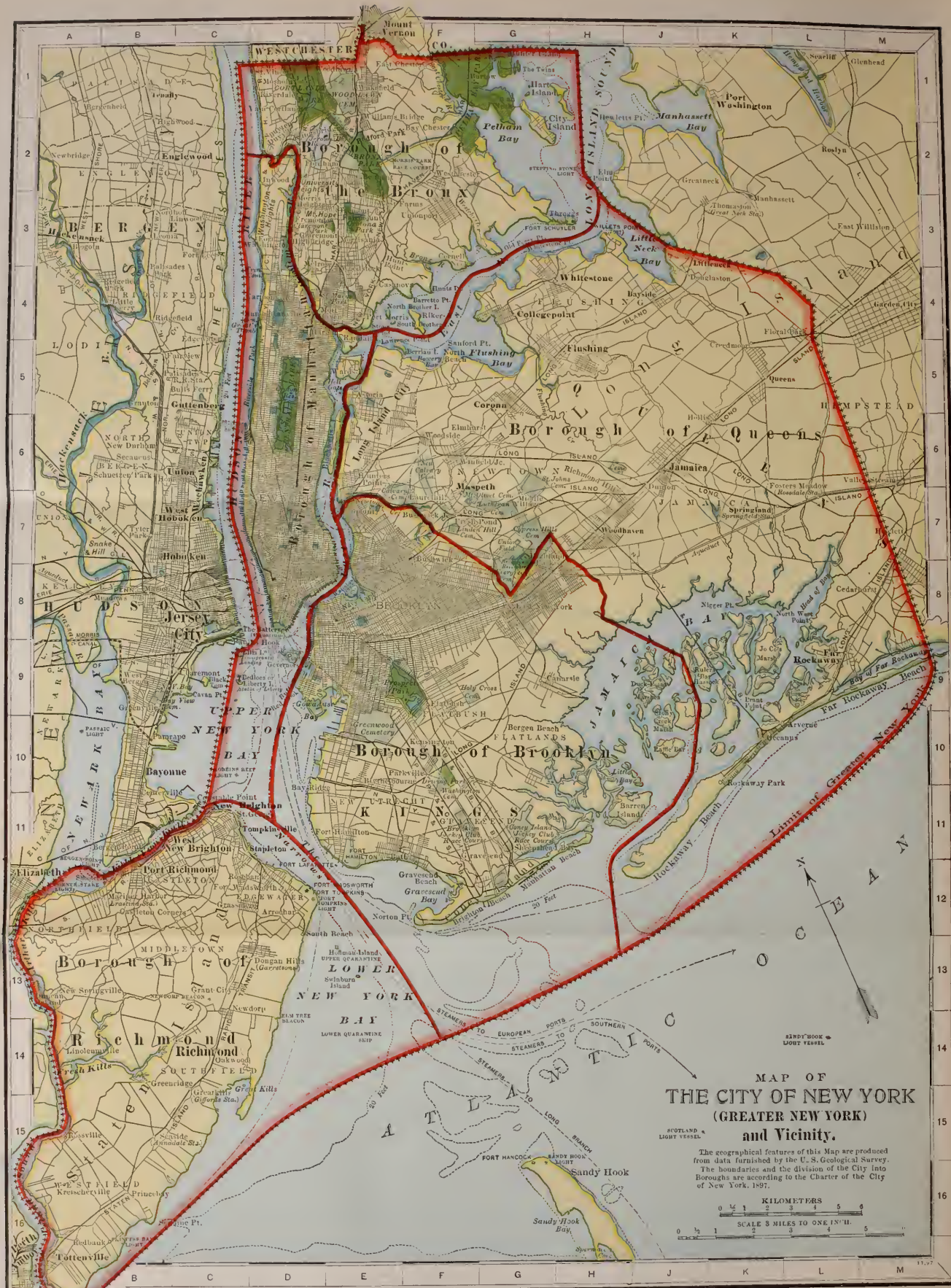
NUEVA YORK ILUSTRADA

DESCRIPCIÓN DE LO MÁS NOTABLE QUE HAY EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK Y EN SUS ALREDEDORES

Edición Española arreglada
según la última edición de Appleton por Eduardo Molina

REFORMADA EN 1900 CON UN NUEVO MAPA DEL ENSANCHE, MULTITUD DE GRABADOS, LÁMINAS Y PLANO DE LA CIUDAD

NUEVA YORK
D. APPLETON Y COMPAÑÍA, Editores
Fifth Avenue No. 72
1900



Mapa de la Ciudad de Nueva York, ó GREATER NEW YORK, segun la incorporación de varias poblaciones vecinas, hecha en 1897. La línea roja gruesa, señala todo el territorio que abarca ahora con el ensanche ó unión. Las líneas rojas más delgadas, marcan los límites de cada BOROUGH, que es como está dividida. El de MANHATTAN, es el NUEVA YORK propio, la antigua Ciudad de Nueva York, y los demás, BRONX, QUEENS, BROOKLYN y RICHMOND, los nuevos que se le han unido.

Copyright, 1886, 1900,
By D. APPLETON AND COMPANY.

Fiz
47
N589

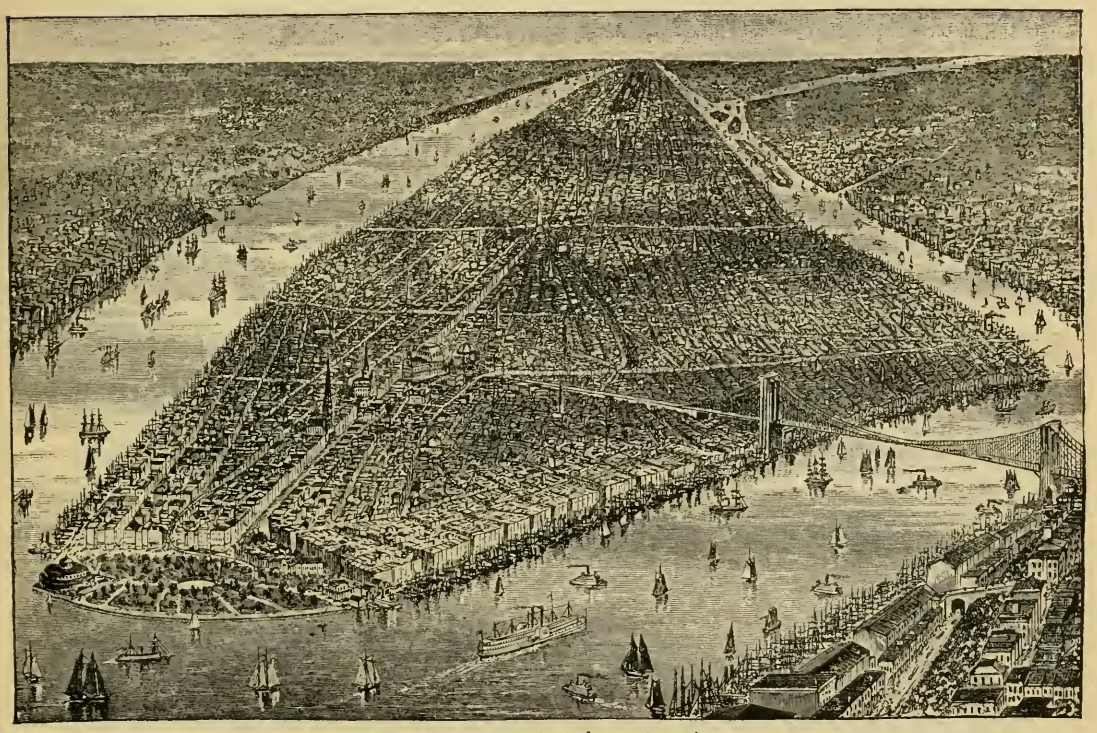
ÍNDICE.

	PÁGINA
SITUACIÓN DE NUEVA YORK	5
ASPECTO INTERIOR—LAS CALLES	8
EDIFICIOS NOTABLES	39
TEMPLOS	65
LOS RÍOS Y LOS MUELLES	79
RASGOS ARQUITECTÓNICOS	98
PARQUES Y SITIOS DE RECREO	118
BROOKLYN	131
EL HUDSON	139
DIRECTORIO DE LAS CALLES, PLAZAS, ETC.	148

"La Libertad iluminando al Mundo," estatua colosal, obra de Bartholdi.

NUEVA YORK ILUSTRADA

SITUACIÓN DE NUEVA YORK



La ciudad de Nueva York á vista de pajáro.

MENOS de tres siglos han transcurrido desde que el navegante holandés Hudson descubrió el hermoso río que lleva su nombre y saltó en tierra de la isla de Manhattan, que forma parte de la orilla oriental del mismo río; y en aquel extenso campo comprado luego á sus dueños los indios por la cantidad de *veinticuatro pesos fuertes pagados en mercaderías*, se levanta hoy la primera capital de América y una de las principales del globo por su población, riqueza é influencia civilizadora.

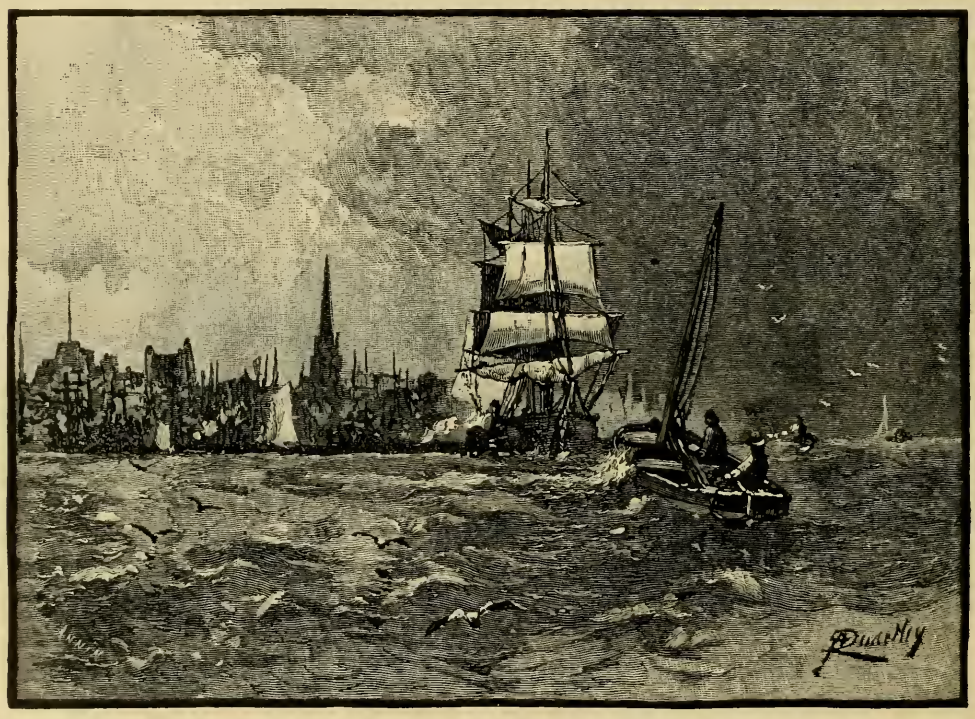
En 1614 habían construído los tratantes holandeses un fortín y *cuatro* casas de poquísimo valor, dándoles el nombre de Nueva Amsterdam, y el de Nuevos Países Bajos al resto del territorio adquirido; y ahora la ciudad de Nueva York, así llamada desde que los ingleses se posesionaron del país en 1674, comprende la isla de Manhattan, vastos terrenos al norte de la misma, las islas de Blackwell, Ward y Randall, en el Río del Este, y las del Gobernador, de Bedloe y de Ellis en la bahía. De modo que el villorrio primitivo ha llegado á ser una ciudad cuya extensión longitudinal era de 16 millas, cuya anchura máxima pasaba de 4 y la media de unas 2 millas, con una superficie total de 42 millas cuadradas próximamente, que en 1897 pasa de 300 millas cuadradas.

La población que en 1699 era de 6,000 almas, á principios del presente siglo era de 60,000 aumentando después tan rápidamente que en 1830 llegaba á 202,000, en 1850 á 515.000, en 1860 á

805,000, en 1870 á 942,000 y en 1880 á 1,250,000. En 1890 tiene ya más de millón y medio, y con Brooklyn y las otras poblaciones que se unieron política y administrativamente en 1897 y que forman lo que se llama el *Greater New York*, hacen un total de población, que llega á unos tres millones y medio de habitantes.

Es indudable que este maravilloso desenvolvimiento se debe á la excelente situación geográfica de Nueva York, que con ríos navegables á ambos lados, y en lo más resguardado de un puerto segurísimo y de los más espaciosos del mundo, se halla en condiciones inmejorables para ser el centro del comercio de la América del Norte con toda Europa.

Si se exceptúa la de Nápoles, quizás no exista una vista cuya belleza pueda equipararse á la que el viajero contempla al entrar con buen tiempo en la Bahía de Nueva York; y aumenta todavía la magnificencia del espectáculo, viéndolo desde las alturas de la vecina Staten Island y luego desde alguna de las torres más elevadas que hay cerca del extremo inferior de la ciudad. Á más de dominarse el puerto con sus desiguales y pintorescas orillas, la preciosa campiña que lo rodea, y el continuo movimiento de vapores y otros buques de todas clases y portes, extiéndese ante la vista el grandioso panorama en que aparecen la desembocadura del Hudson, el también caudaloso Río del Este, que desagua en la Bahía



Nueva York vista desde el Hudson.

juntamente con el otro río, y las tres ciudades de Nueva York, Brooklyn y Nueva Jersey. Las muchas soberbias construcciones á cuyo lado parecen achicarse las masas de edificios inmediatas, las numerosas y elegantes torres, las infinitas chimeneas de las fábricas, el apiñado conjunto de mástiles, velas y jarcia de las embarcaciones fondeadas á lo largo de los muelles, el gigantesco puente de Brooklyn, el incesante rugir del vapor, la inmensa red eléctrica por la cual se trasmite la palabra y se distribuye la luz, el perpetuo rumor de la vida y del trabajo; todo esto forma en la mente del espectador la representación más exacta que puede concebirse de un pueblo entregado por completo á la paz, á la actividad y á los adelantos del siglo.

El puerto de Nueva York está constituído por dos dilatadas bahías, una inmediata al mar y otra interior que recoge el caudal de los ríos, unidas por un estrecho para cuya defensa en caso de guerra están los fuertes de Wadsworth y Tompkins en el lado de Staten Island y el de Hamilton en la costa de Long Island. La barra exterior ó de Sandy Hook, que dista diez y ocho

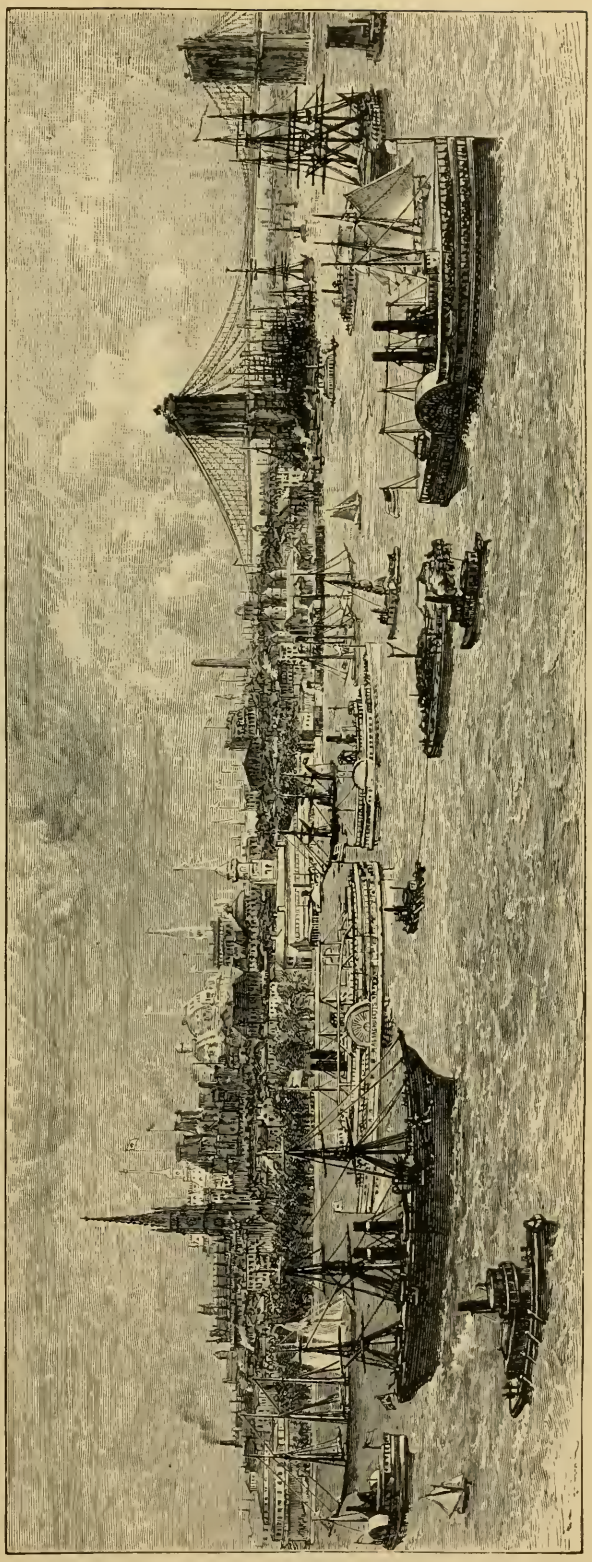
VISTA PANORÁMICA DE NUEVA YORK DESDE EL RÍO DEL NORTE.

VISTA PANORÁMICA DE NUEVA YORK DESDE EL RÍO DEL NORTE.

millas de la ciudad, ofrece dos canales de veintiuno á treinta y nueve pies de fondo; por manera que no encuentran dificultad á su paso los buques del mayor calado. Una vez en la bahía interior, sorprende su amplitud y el gran número de vapores y demás embarcaciones que de continuo surcan sus aguas, sin que sean obstáculo ninguno las islas fortificadas de Ellis y del Gobernador y la de Bedloe destinada á sustentar la verdaderamente colosal estatua de *La Libertad iluminando al Mundo*, obra de Bartholdi, y soberbio presente hecho por el pueblo francés al de los Estados Unidos.

Desde la Bahía se divisa en el fondo la parte baja de Nueva York, á la izquierda Nueva Jersey y Hoboken y á la derecha Brooklyn, así como la desembocadura de los ríos á uno y otro lado respectivamente. Todas las orillas inmediatas á las ciudades nombradas forman en su mayor parte larguísimas líneas de muelles, embarcaderos, diques almacenes y establecimientos industriales. Bastante más arriba, en el Hudson. aparecen las *Palisades*, ó sean las escarpadas alturas que forman su orilla derecha en una extensión de muchas millas. Subiendo por el Río del Este, se encuentran las islas de Blackwell, Randall y Ward, ocupadas por establecimientos de beneficencia y penitenciarios, y se llega luego á la pintoresca Sonda de Long Island, por la cual navegan, con más seguridad que por el Oeéano y con ahorro de tiempo en la travesía, los buques destinados al tráfico entre Nueva York y los varios puertos de Nueva Inglaterra.

Como ya se ha indicado, la situación de Nueva York es inmejorable por todos conceptos; pues ha facilitado grandemente el que esta ciudad llegara á ser la tercera capital del mundo, y aun la favorece con especiales ventajas de que las dos primeras, Londres y París, carecen como centros de comercio internacional.



Parte baja de la ciudad de Nueva York, vista desde la Bahía.

Vista de Nueva York desde Brooklyn Heights.

ASPECTO INTERIOR—LAS CALLES

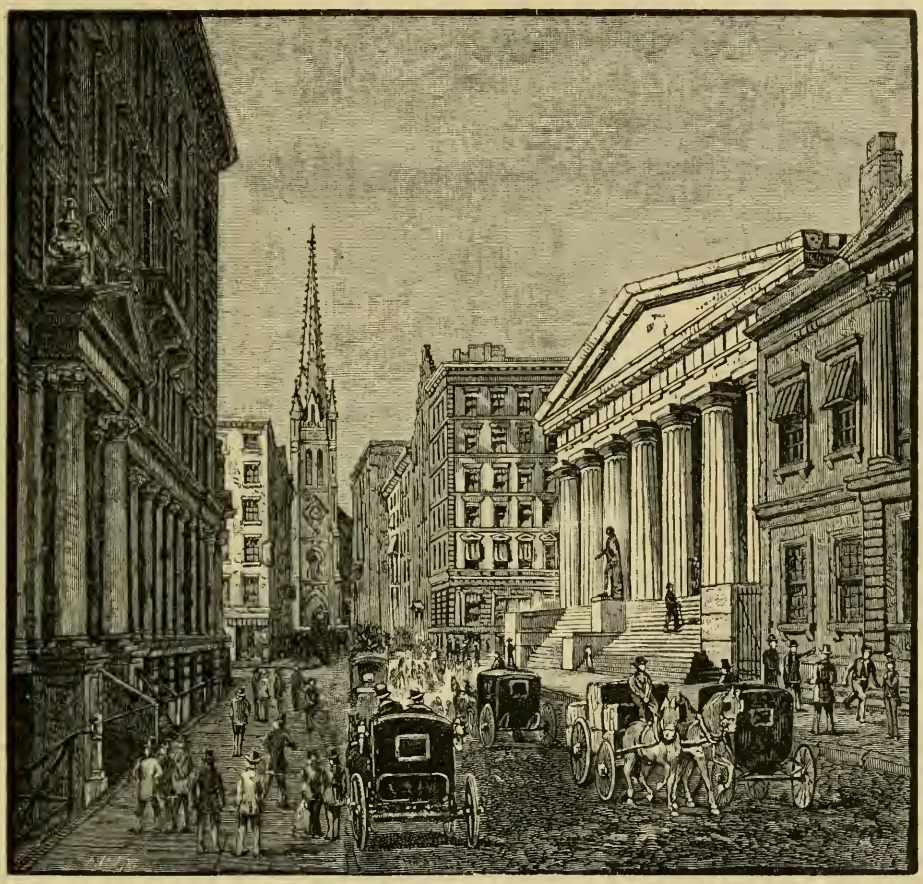
LO primero que llama la atención de todo recién llegado á Nueva York es el movimiento, la animación extremada, que se nota en las calles. El ruido producido por un sinnúmero de vehículos de todos tamaños y hechuras, desde el tren completo del ferrocarril aéreo hasta el carretón de mano; la multitud de hombres que parecen estar siempre de prisa é imaginando; las aceras interceptadas con fardos y otros obstáculos, sin que se tenga en cuenta la comodidad del transeunte; todo esto que se advierte en los barrios comerciales de Nueva York da idea de cómo es la población, cuyo carácter distintivo es la actividad incesante.

Apenas se sale de la Batería, que es un parque situado al extremo mismo de la ciudad, y se entra en Broadway, principal arteria de Nueva York, se echa de ver lo agitada que es la vida de sus habitantes. Á corta distancia y á la derecha se halla la barriada inmediata á Wall Street, centro bancario que sigue en categoría á Lombard Street, de Londres, por la variedad é importancia de sus operaciones con todo el mundo comercial. En esta barriada tienen sus oficinas, en lujosos edificios, los Bancos y casas banqueras más fuertes de América, los grandes capitalistas, las poderosas empresas de ferrocarriles y compañías de seguros, los especuladores y agentes de Bolsa. Ha habido año, como el de 1881, en que las operaciones de la Casa de Liquidación (*Clearing House*). donde ajustan diariamente sus cuentas los Bancos entre sí, han representado cerca de mil millones de pesos fuertes, por término medio, á la semana.

Wall Street empieza en Broadway, frente á la Trinidad, y termina en el Río del Este. Entre los edificios que forman la calle, los más notables son la Aduana y la Tesorería. En el edificio que hubo donde ahora está la Tesorería se reunió el primer Congreso federal después de proclamada la Constitución, y bajo el pórtico que había tomó posesión de la Presidencia de la República Jorge Wáshington. En el mismo punto se le ha erigido una estatua colosal, para conmemorar aquel histórico acontecimiento; y sobre el pedestal está colocada la misma losa que sustentó á

Wáshington en el acto del juramento como Presidente.

Siguiendo por Wall Street, hacia abajo, se encuentran las hermosas casas del Bank of New York y de otros bancos, algunas otras dedicadas á oficinas particulares, y la referida Aduana, de que haremos especial mención más adelante. No lejos cruza Pearl Street, con su línea de ferrocarril aéreo, y á corta distancia, en esta calle, se levanta la Lonja del Algodón. Al extremo de

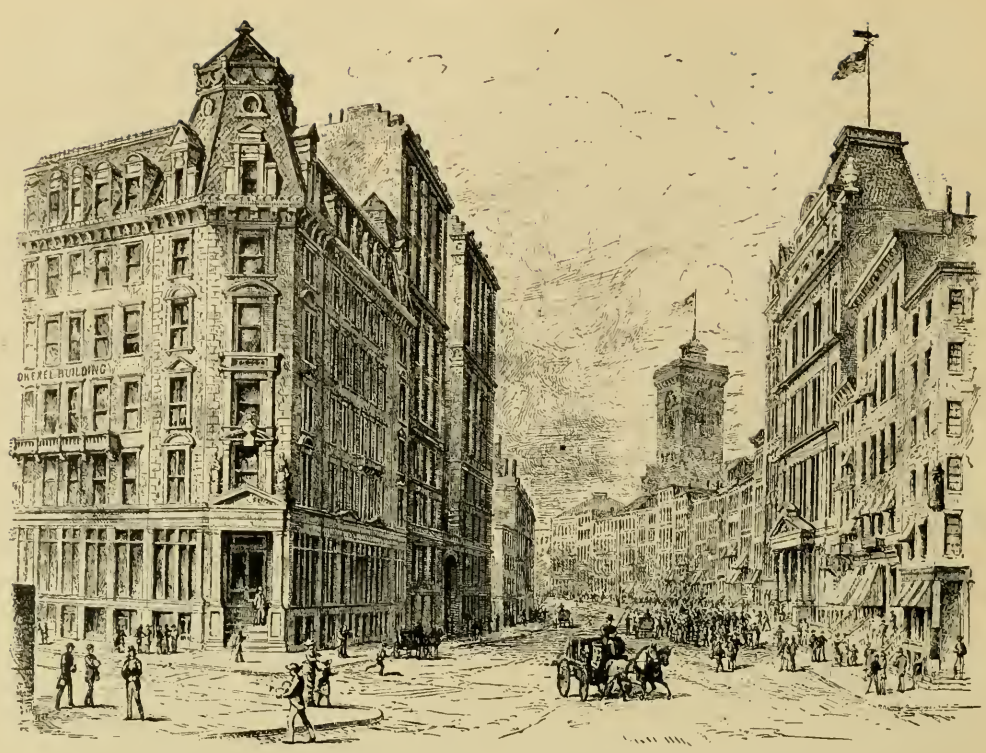


Wall Street, con la Tesorería á la derecha y la iglesia de la Trinidad al fin de la calle.

Wall Street en el Río del Este hay uno de los embarcaderos de los vapores de río que van á Brooklyn.

En la esquina de Broad Street está el Drexel Building y á su lado, en esa calle, el Mills Building. El primero es un edificio de seis pisos, de mármol blanco y estilo del Renacimiento, donde tienen sus oficinas los banqueros Drexel, Morgan y Cª. y el Leather Manufacturers' National Bank. El Mills Building es una imponente construcción de ladrillo y piedra, con muchos pisos dedicados á lujosas oficinas particulares. Enfrente se halla la Bolsa, cuya fachada principal da á Broad Street, teniendo entradas también por Wall y New Streets; y en las inmediaciones tienen sus oficinas los 1,100 corredores de número, por cuyas manos pasa la mayor parte de los valores emitidos en el país. Por la calle no se ven más que mensajeros y de pendientes corriendo en todas direcciones, muchachos vestidos de uniforme distribuyendo telegramas enviados pocos minutos antes desde Londres, París ó San Francisco, mozos de los Bancos con sacos llenos de oro, hombres tan adinerados como cavilosos, y agentes de policía secreta que, sin parecer que nada les interesa, observan todo lo que necesita de su vigilancia.

La Bolsa merece visitarse. En su salón de operaciones, que es muy espacioso, no pueden entrar sino los corredores de número; pero hay una galería corrida desde la cual pueden los extraños contemplar el singular espectáculo que se presenta en el fondo durante las horas de contra-

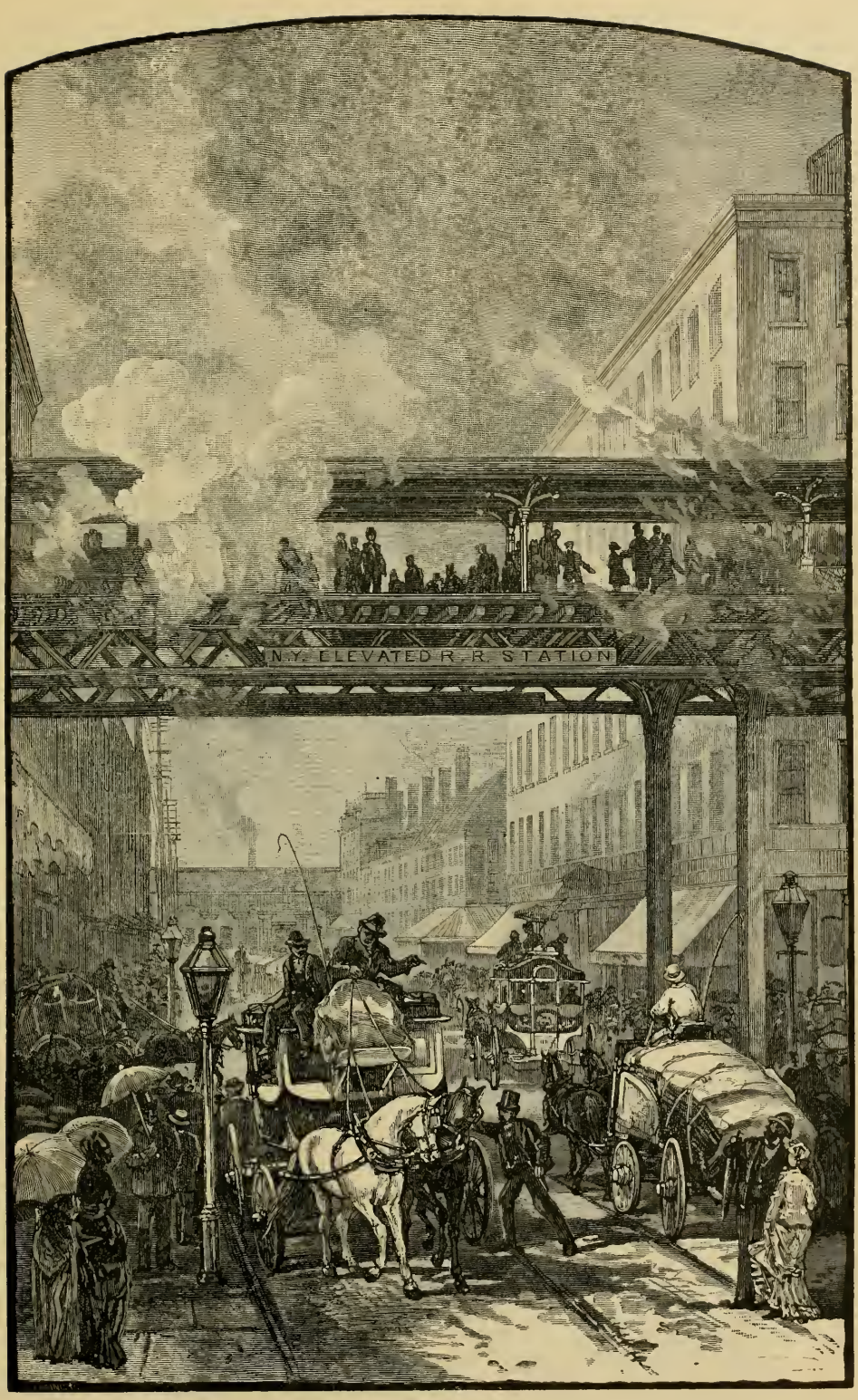


Broad Street, vista desde la esquina de Wall Street.

tación, la ensordecedora gritería y las actitudes de los que ofrecen en venta ó procuran la compra de los valores negociables, hacen imaginar que se tiene ante la vista una muchedumbre tumultuosa y sin juicio. Esa multitud, sin embargo, maneja diariamente, y mediante las combinaciones más hábiles, más de treinta millones de duros en bonos y acciones; y no parece que allí se conozca otra vida que la necesaria para ganar ó perder sumas cuantiosas en arriesgadísimas jugadas. El buen humor que se nota no deja de ocultar dolorosos desengaños é indecibles amarguras; y bajo aquel desórden visible existe una regularidad admirable en todo lo concerniente al arreglo y ajuste de las negociaciones á las prácticas establecidas por la Junta de Gobierno, que todo lo facilitan y abrevian de modo que no pueda experimentar entorpecimiento ninguno el inmenso tráfico diario.

Desde la Tesorería se extiende hacia el norte Nassau Street, vía muy concurrida, en la cual sobresalen los edificios ocupados por el Bank of Commerce, el Continental Bank, y el Fourth National Bank, á más del Mutual Building, que es magnífico y pertenece á la poderosa sociedad *Mutual*, de seguros sobre la vida. La primera calle que la cruza en ángulo recto es Pine Street, hasta la cual se extiende la Tesorería. Mirando desde la esquina hacia el oeste, ó sea hacia Broadway, se ve el Monumento de los Mártires, levantado en el antiguo cementerio de la Trinidad. En la parte alta de Nassau Street, que termina en el Printing-House Square frente á la Casa de Ayuntamiento (City Hall), también hay notables construcciones como el Morse Building, de diez pisos, y varias tiendas de libros usados á donde suelen acudir los bibliófilos en busca de obras raras y valiosas. Por último, aparece el Tribune Building, con su elevadísima torre, en el cual se redacta é imprime el diario *The New York Tribune.*

Una de las calles de más tránsito es la de Fulton, que se extiende de río á río y á cuyos extremos se encuentran los dos principales mercados de la ciudad, el de Wáshington á la orilla del Hudson y el de Fulton junto al Río del Este y al embarcadero de Fulton. La mayor parte de la gente que de Brooklyn viene todos los días á Nueva York, desembarca en ese punto; y así son tantos los miles de transeuntes que pasan por Fulton Street, sobre todo de siete á diez de la mañana y de cuatro á siete de la tarde. Con pocos minutos de intervalo entran y salen los vapores de río destinados á este servicio público,



Fulton Street, entre Pearl Street y el Río del Este, con la estación del ferrocarril aéreo.

y á pesar de su gran cabida y de su construcción especial, que la aumenta en beneficio de los pasajeros, estos tienen que hacer la travesía en pie y apiñados en los salones, en las plataformas de cubierta y á veces hasta en el poco lugar que suele quedar libre en los espacios donde se colocan para su trasporte buen número de coches, camiones y carros cargados, con las caballerías que las arrastran. Estos vapores de río son á modo de grandes y lujosas barcas con salones cubiertos.

Quizás en ninguna otra parte de la ciudad se ofrezca á la vista del público mayor variedad de artículos que en los establecimientos abiertos á uno y otro lado de Fulton Street, pues en ellos hay á disposición de los compradores desde agujas hasta maquinaria gruesa, desde avíos de pesca hasta las más ricas joyas, desde papel y libros hasta cuadros, ropas de todas clases, cacharros, comestibles y objetos de ornato ó de capricho.

El mercado de Wáshington propiamente dicho es de nueva construcción y ocupa una manzana entera, pero en realidad el mercado lo forman además inmensos almacenes que hay en todas las calles adyacentes, desde los cuales no sólo se distribuyen casi todos los víveres que se necesitan en la ciudad sino que se exportan muchos cargamentos de variados productos á otros puntos del país y al extranjero. Merece visitarse en las primeras horas de la mañana, que es cuando hay más animación en el barrio.

Con razón pudiera llamarse pescadería de Nueva York al mercado de Fulton, que es famoso en los Estados Unidos; y pocos forasteros dejan de ir á verlo. Lo que les llama no es precisamente el completo surtido de pescado de las costas vecinas, y aun de las lejanas, sino el de exquisitas ostras que en cantidad enorme, inverosímil fuera de aquí, se reciben y reparten, sin contar las que en el mismo mercado se despachan servidas en la

Nassau Street, vista desde Wall Street.

concha, en sopa, en fritura y de otros modos. Las operaciones al por mayor se hacen en edificio aparte, á la orilla misma del río, é importan millones de pesos al año. El pescado se presenta y conserva en muy buenas condiciones, teniendo para ello abúndantes neveras. En el edificio principal hay oficina de telégrafos, y un museo y laboratorio biológicos.

Al norte de Fulton Street, entre el City Hall Park, la entrada del Puente de Brooklyn y el Río del Este, se encuentra la barriada que se llama *El Puntano* porque en otro tiempo el terreno, siendo bajo, solía anegarse cuando las mareas eran muy altas. Es el centro de operaciones de los tratantes en corambres, y de los curtidores, cuyo tráfico se extiende á todo el país, no obstante haberse desarrollado mucho este comercio en otros puertos. Las calles son estrechas y tortuosas.

Volviendo á Broadway, merece un rato de

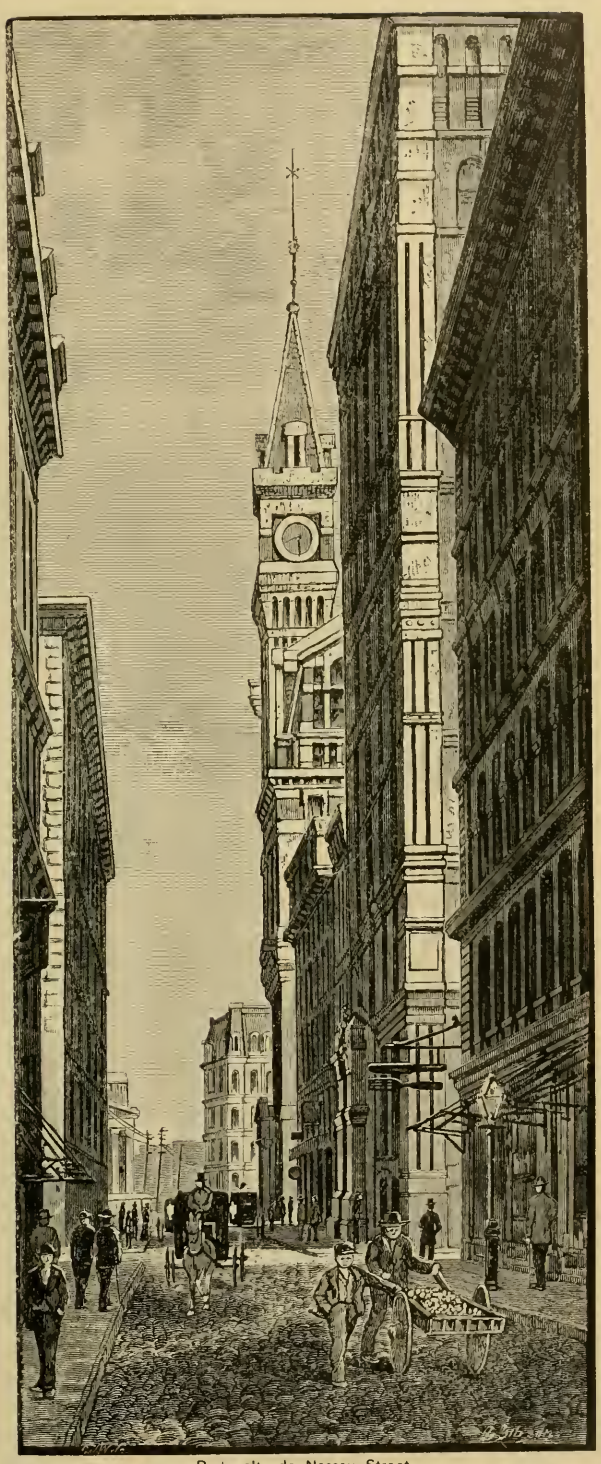
Pine Street.

observación el aspecto de esta gran arteria desde el pórtico de la Casa de Correos. Son tantos los vehículos aglomerados en esa parte de Broadway, que á veces no es posible cruzar la calle sino después de aguardar cinco ó diez minutos á que los agentes de la autoridad logren con mil esfuerzos despejar algo la calle. Sólo el respeto á las ordenanzas municipales, el tino de los vigilantes, la destreza de los conductores y la docilidad de los caballos, tan notable como su fuerza y hermosura, pueden evitar las desgracias que seguramente ocurrirían de continuo á no ser por esas favorables circunstancias. Parece increíble que los coches, los camiones con enormes cargas, los nobles animales y los que los guían no se destrocen ó se lisien al reunirse á centenares y

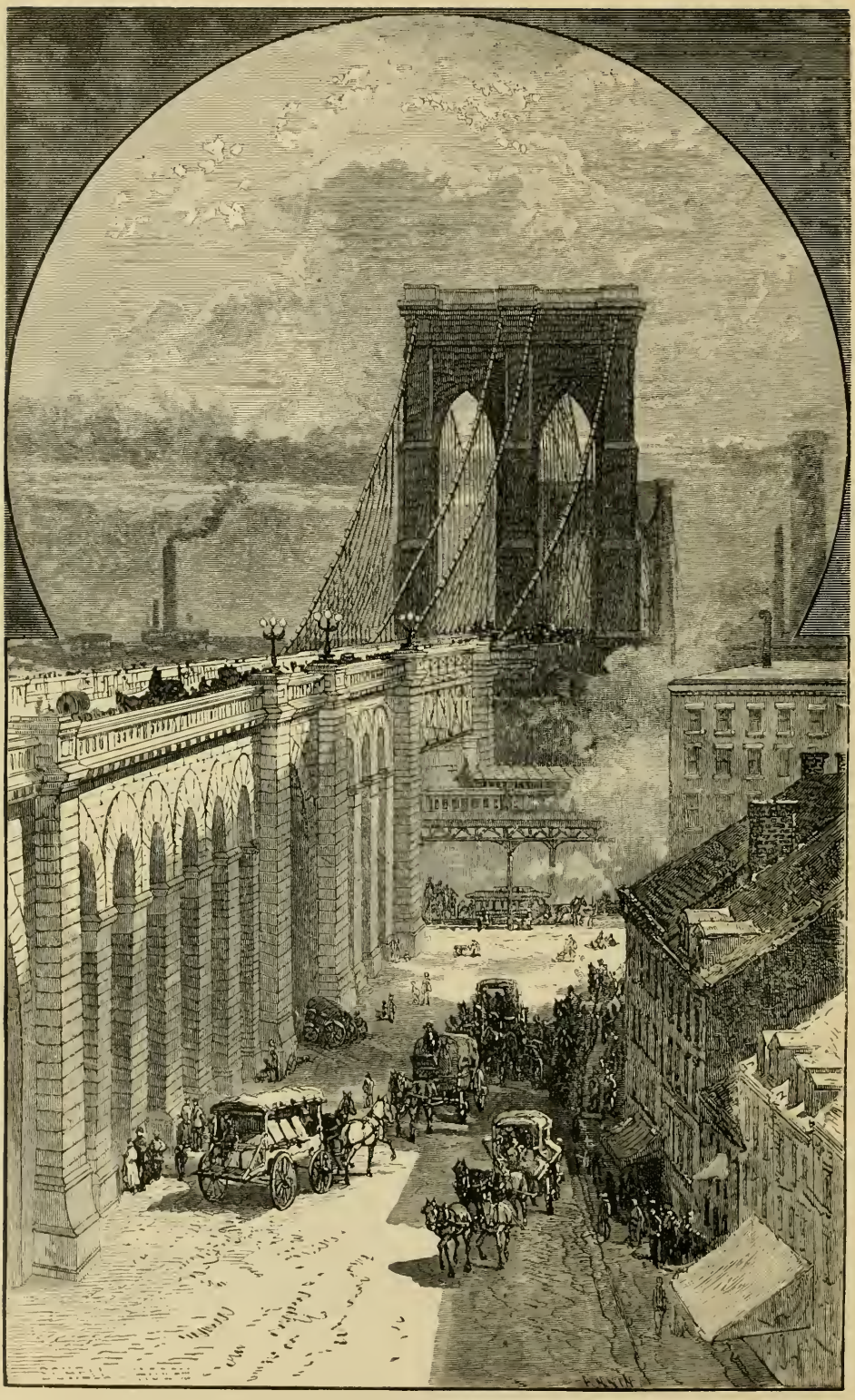
Broadway al sur de la Casa de Correos.

estrecharse en tan poco terreno relativamente. Por lo demás, es curioso y entretenido el ver cómo se domina y deshace la confusión; y las interjecciones de los carreteros y las voces de mando de los policías se entremezclan hasta que el orden queda restablecido; lo cual se logra en pocos momentos, aunque previa la redoblada confusión si casualmente se oye cerca la campana de una bomba de incendios, pues entonces hay que abrirle paso en el acto para no retardar su llegada al lugar del siniestro. Pero no son frecuentes las ocasiones en que cesa el movimiento ordinario en la concurrida vía, porque los agentes de la autoridad cuidan, cuanto es posible, de que eso no suceda, para lo cual los hay apostados constantemente en las encrucijadas donde puede ser más fácil la confusión y desórden. Cuando los transeuntes se hallan detenidos por no poder cruzar las calles, los policías hacen parar los vehículos de modo que dejen libre el paso, y generalmente acompañan á los ancianos é impedidos, á las señoras y á los niños. hasta dejarlos en sitio seguro; por manera que las desgracias personales son poquísimas con relación al movimiento.

Mirando calle abajo desde la Casa de Correos, la vista de Broadway es pintoresca é interesante por todos conceptos, y el cuadro más vivo de la actividad reinante en Nueva York. Á uno y otro lado de la calle se levantan hermosos edificios, entre los cuales descuellan el llamado Astor House, donde está el hotel de este nombre, el Herald Building y el Evening Post Building, pertenecientes los periódicos de igual título, la iglesia de San Pablo, la gran casa de la Western Union Telegraph Company y, por último, el soberbio edificio de La Equitativa y el de la Trinidad. Las tiendas con sus escaparates, los puestos de flores y de frutas, la gente bien vestida y la de pobre apariencia, los buhoneros y los anunciadores ambulantes, algunos de ellos con raros disfraces, los coches de lujo y los carros cargados de mercancías completan el espectáculo. Toda esa animación visible á cualquiera hora del día, desaparece enteramente poco después de anochecer, y la parte baja de Nueva York queda de-



Parte alta de Nassau Street.

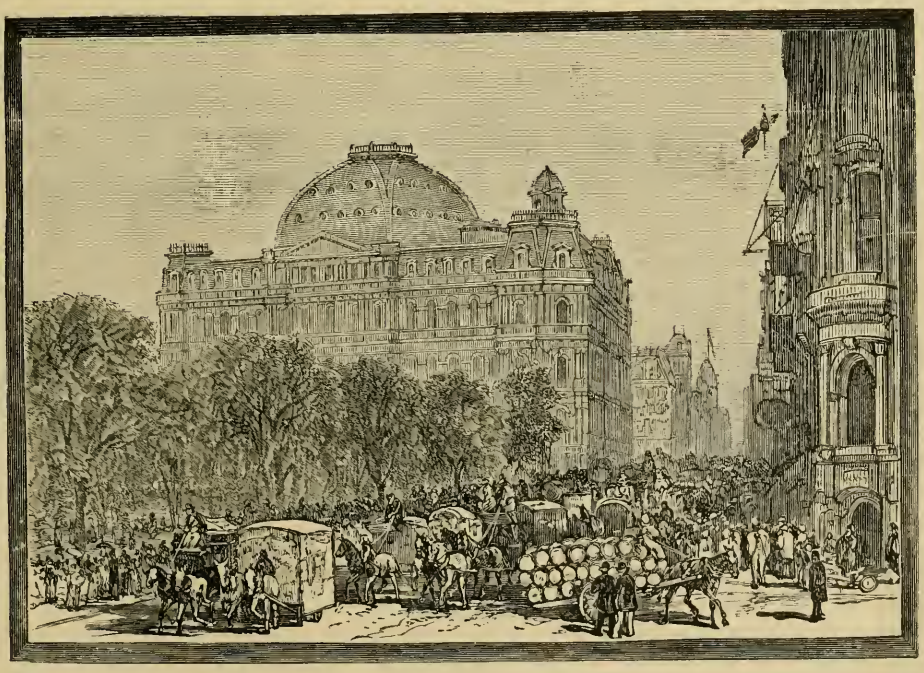


Estrada del Puente de Brooklyn.

sierta y en silencio, sin más vida que la que se nota en las redacciones é imprentas de los periódicos diarios; porque las viviendas, los teatros los casinos y los demás centros de reunión están en la parte alta de la ciudad.

Desde la Casa de Correos y el City Hall Park hacia el norte hasta la calle 14ª, Broadway sigue siendo asiento del comercio en general, si bien predominan los almacenes de tejidos, ropas, calzado y objetos de ornato ó de capricho. Durante las temporadas de mayor tráfico las aceras suelen estar tan llenas de cajas y fardos, que se dificulta el tránsito, y en los establecimientos se trabaja casi toda la noche para despachar los pedidos de mercancías destinadas á lo interior del país. En todas las calles inmediatas hay también gran número de almacenes de telas, adornos y plumas de lujo principalmente. Canal Street, que fué lecho de un arroyo, es la más espaciosa y animada. Más arriba llama la atención la fachada del Metropolitan Hotel, la del Grand Central Hotel, que tiene ocho pisos, y, casi enfrente, la casa que forma la esquina de Broadway y Bond Street. Á la entrada de esta calle, está el edificio que ocupaban los editores D. Appleton y Compañía, ahora en la 5ª Avenida.

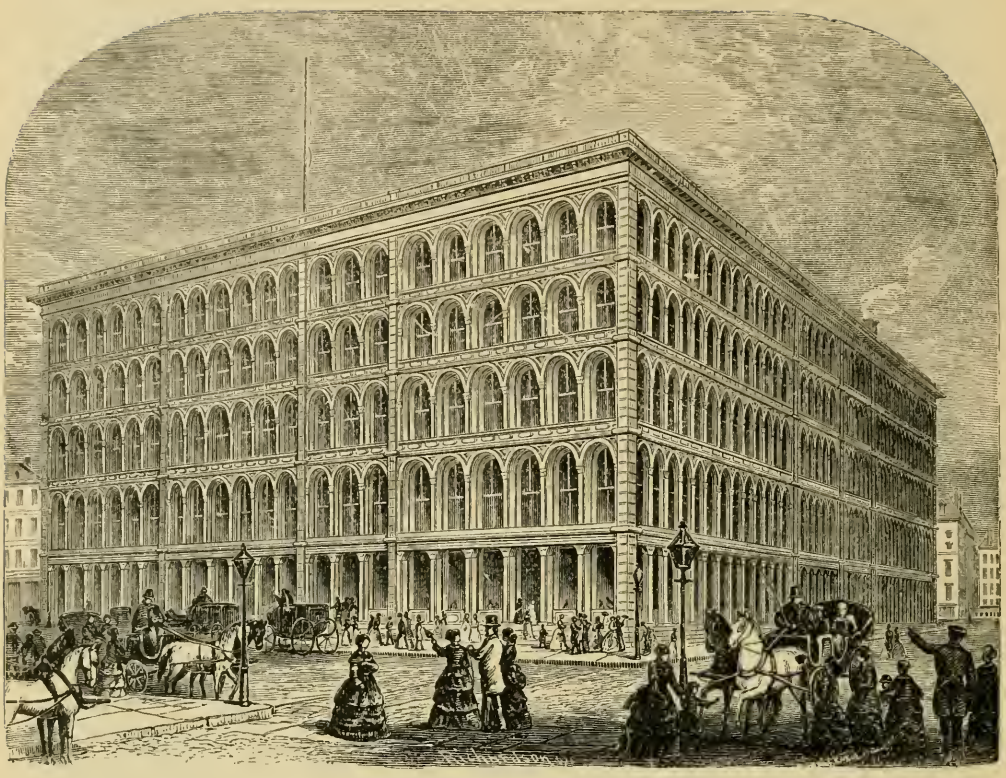
La multitud que transita por Broadway no es siempre de igual clase, pues varía con las horas. Por la mañana temprano la constituyen los trabajadores, las costureras y los jóvenes dependientes que se encaminan á sus talleres, obradores y escritorios. De ocho á diez, se compone casi por completo de comerciantes, abogados y agentes. De diez á tres, la forman miles de señoras que van *á tiendas* luciendo elegantes trajes. Á las cuatro, la oleada empieza á dirigirse en



Aspecto del Broadway, cerca de la Casa de Correos, durante las horas de mucho tráfico.

sentido contrario, esto es, hacia arriba; hasta que de seis á siete de la tarde vuelven á sus casas los dependientes y jornaleros. Después queda Broadway á disposición de las personas que buscan diversiones, de los trasnochadores y de alguna gente desgraciada.

Las tiendas de modas de Broadway van cediendo el puesto al comercio por mayor, para establecerse en otras calles más frecuentadas ahora por las mujeres; pero aun existe entre las calles 9ª y 10ª el suntuoso edificio construído por A. T. Stewart y en el cual tuvo por espacio de



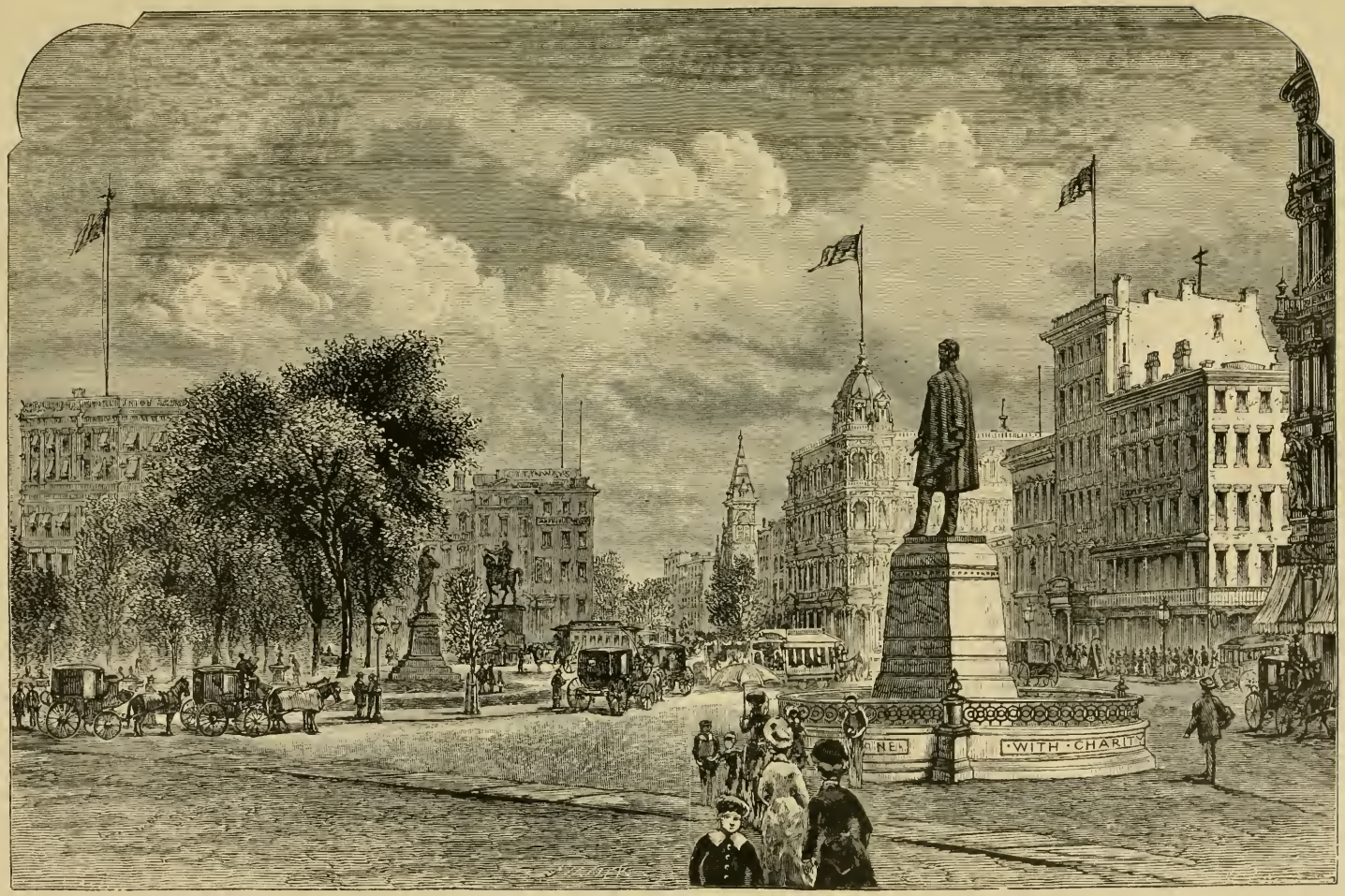
Antiguo establecimiento de Stewart. Ahora de Wanamaker.

muchos años el establecimiento más vasto y mejor surtido que había en el mundo. Los actuales dueños de aquella opulenta casa sostienen todavía gran parte de su antiguo tráfico. Aunque hay tiendas, de las que frecuentan las señoras, en Broadway y en otras calles principales, son ya más numerosas en la calle 14ª, Sexta Avenida, calle 23ª y Octava Avenida.

Al llegar á la calle 14ª se encuentra el Union Square, hermosa plaza con jardines, limitada por Broadway, Cuarta Avenida, calle 14ª y calle 17ª. Tiene buen arbolado de sombra, y en el centro una fuente y un mástil de ciento cincuenta pies de alto con potentes lámparas eléctricas que iluminan la plaza. En verano está sumamente concurrida por hombres sin empleo que se pasean ú ocupan los bancos y por niños que se recrean con sus juegos. Tres monumentos de granito y bronce la hermosean: la estatua de Lincoln frente á University Place, la de Lafayette frente á Broadway, y la ecuestre de Wáshington al lado de la Cuarta Avenida; las cuales se adornan profusamente con flores el día dedicado á honrar la memoria de los patriotas, el 30 de Mayo, y en otras ocasiones solemnes. La estatua de Wáshington mide unos quince pies de altura y es obra del escultor Browne, lo mismo que la de Lincoln, notable por su gran parecido; y la de Lafayette fué modelada por el artista francés Bartholdi, autor de la ya famosa estatua de la Libertad iluminando al Mundo. En los jardines, como en todos los de Nueva York, hay siempre bandadas de pajarillos que los alegran y á los cuales nadie persigue ó incomoda.

Antes de que la ciudad se extendiera tanto por la parte alta, en Union Square vivían muchas familias principales, pero sus casas están ahora convertidas en establecimientos y aun van siendo reemplazadas por grandes edificios de diverso aspecto y á propósito para usos mercantiles.

Hay en la referida plaza, al norte, hermosas casas de nueva construcción lindantes con el hotel llamado Everett House, en el cual suelen hospedarse distinguidos personajes. En el lado de la Cuarta Avenida se encuentran el Clarendon Hotel y el Union Square Hotel, ambros muy acreditados. En la acera del mediodía está el Union Square Theatre, que en otro tiempo fué el coliseo donde se representaban las mejores obras dramáticas por las más famosas compañías; y á espaldas de este teatro hay otro, el Star Theatre, que llevó el nombre del actor Wállack hasta que el

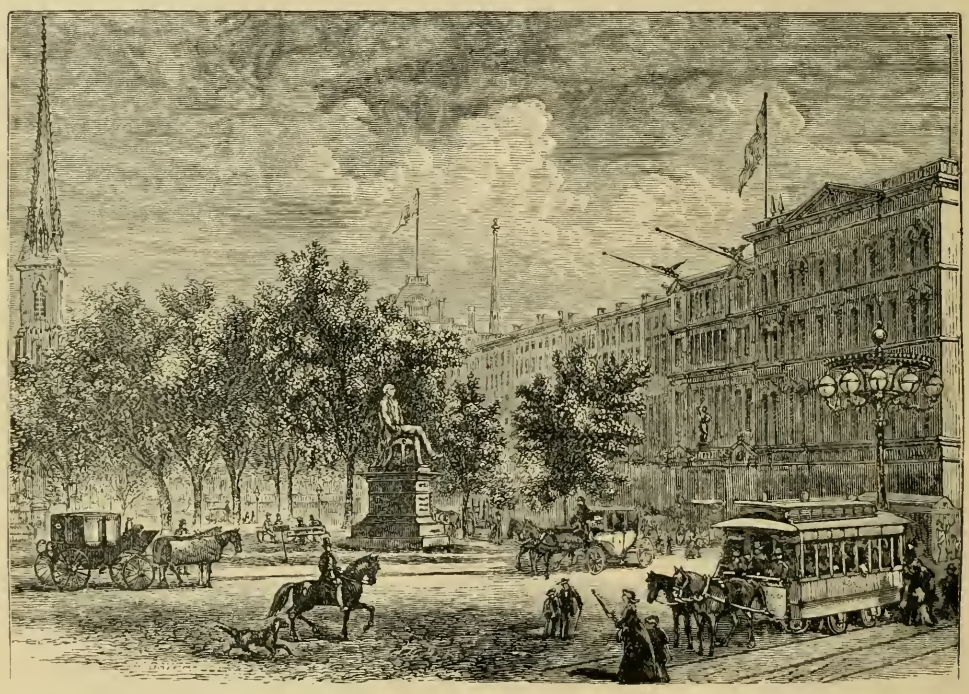


Union Square.

renombrado artista construyó poco há su nuevo y hermoso Wallack Theatre en la parte alta de Broadway, esquina á la calle 31ª. La gente de teatro llama á una parte de esa acera *The Slave-Market* (el mercado de esclavos), porque en verano principalmente suele estar ocupada por grupos de actores pobres en espera de contrata.

À corta distancia de Union Square, en la calle 14ª, se halla la Academia de Música, que así se llama el magnífico teatro de la ópera donde el público neoyorkino ha prodigado sus aplausos á los cantantes más célebres de nuestro tiempo. El aspecto exterior del edificio es muy sencillo, pero la sala de espectáculo es desahogada, elegante, lujosa y de excelentes condiciones acústicas. Muy cerca de la Academia de Música están situados el salón de conciertos titulado Steinway Hall, el Irving Hall, el teatro del popular Tony Pastor, el club de Tammany Hall tan influyente en la política local, y la cervecería La Alhambra.

Al lado del oeste de Union Square se levanta la magnífica y severa construcción de hierro en la cual tienen su soberbio establecimiento los joyeros Tíffany y Cía., cuya casa no sólo es un verdadero museo de riquísima pedrería y metales preciosos, sino que encierra inmensas colecciones de objetos puramente artísticos, como esculturas en bronce y en mármol, esmaltes, vasos y otros adornos, todo de subido precio y procedente de todas partes del mundo, como para satisfacer las



Madison Square y calle 23a.

mayores exigencias del lujo moderno. La casa de Tíffany está siempre llena de compradores y de visitantes, porque en ella pasan muy agradablemente el tiempo los forasteros, y aun los que no lo son, admirando tanta hermosura y riqueza como se reune en los salones.

El Union Square, á más de ser punto de recreo para las personas, es centro de la gran colonia alada que defiende de los insectos el arbolado de la calles y plazas de la ciudad. Hace años se trajeron con este propósito gorriones de Inglaterra, y el experimento dió los mejores resultados. Ahora esos pajarillos son los reyes de los jardines públicos y particulares, mostrándose tan mansos en virtud de la protección que reciben, que se acercan á las personas y anidan por donde quiera, confiados en que nadie absolutamente los molesta.

La calle 14ª al oeste de Broadway forma como un continuado bazar que se extiende hasta la Sexta Avenida, y quizás á ningún otro punto de Nueva York acuden tantas mujeres á surtirse de cuanto necesitan para sus trajes y adornos. Entre las magníficas tiendas figura el establecimiento de Macy, famoso por la infinita variedad de artículos que en él se venden y por la apiñada

MÁDISON SQUARE, DE NOCHE, Y LA TORRE DEL MÁD SON GARDEN, COPIA DE LA GIRALDA DE SEVILLA.

LAS CALLES DE NUEVA YORK, DURANTE UNA FUERTE NEVADA. AVENIDA MÁDISON Y CALLE 14.

concurrencia que lo ocupa desde por la mañana temprano hasta las seis de la tarde. Á pocos pasos de la Sexta Avenida se encuentra el antiguo Lyceum y actual Fourteenth Street Theatre, destinado generalmente á ópera bufa.

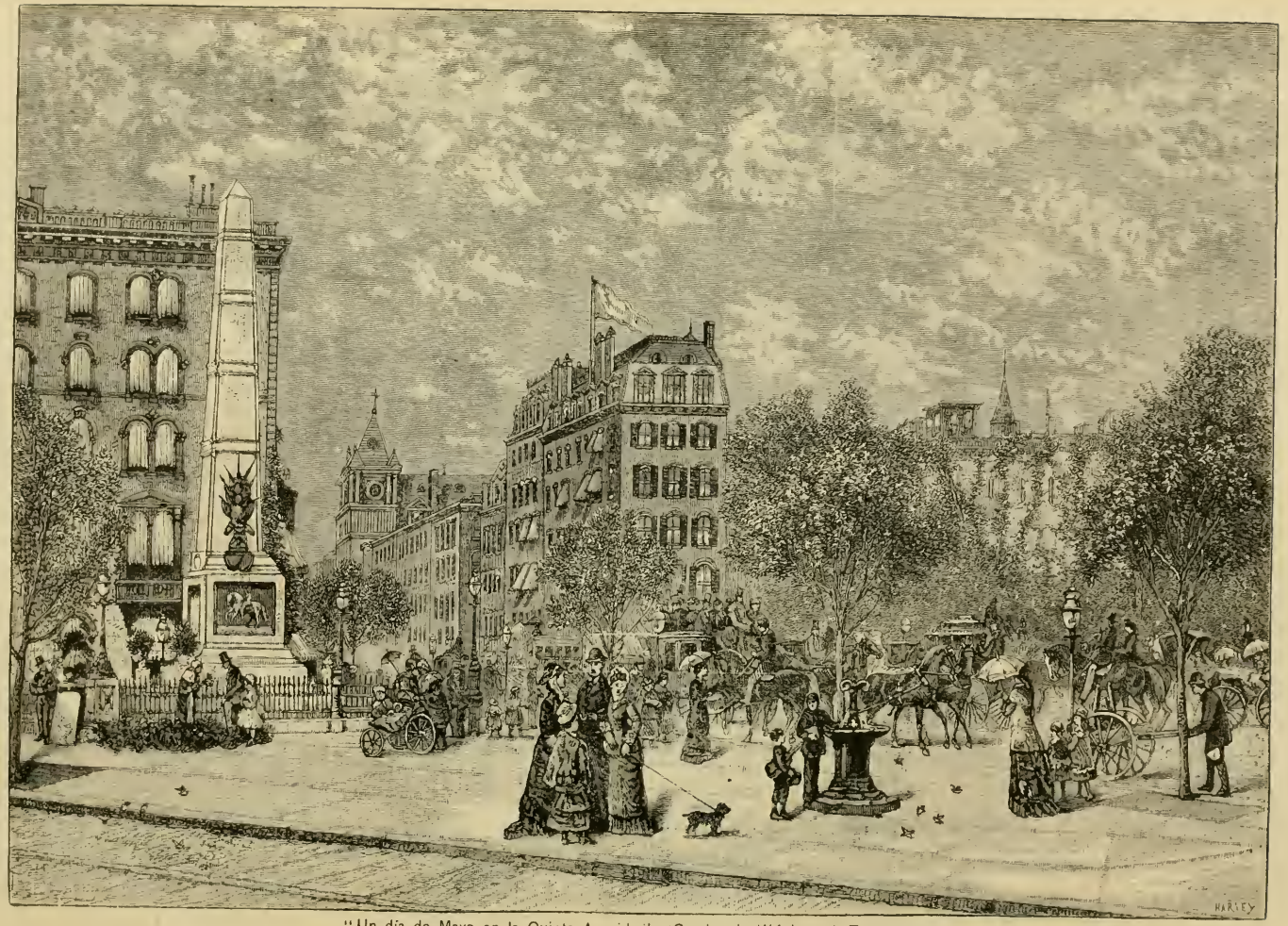
Subiendo por Broadway desde Union Square hasta la calle 23ª, se ven á ambos lados hermosos escaparates que contienen joyería, ricas telas, preciosas alfombras, objetos de arte y de adorno, y otros variados artículos de exquisito gusto. Los establecimientos de Lord & Taylor y de Sloane son los más importantes.

En la intersección de Broadway y la calle 23ª se presenta á la vista un hermoso parque, el de Mádison Square, que es el mejor de los que hay en el centro de la ciudad, por el lujo de las casas que le rodean y por la clase de personas que lo frecuentan. Ocupa unas seis acres de terreno, limitado por las calles 23ª y 26ª, por Broadway y por la Mádison Avenue. Tiene lindos jardines, perfectamente cuidados, con diferentes árboles de sombra y variedad de arbustos y flores, una fuente central é iluminación eléctrica como la de Union Square; y lo rodean costosas construcciones. El aspecto de los edificios y de la gente hacen comprender que esta plaza es centro de un barrio donde impera la riqueza. Al extremo sur del parque, frente á la esquina de Broadway, hay una estatua de Guillermo Seward, ilustre senador y Secretario de Estado de la República; es obra del escultor Rógers y fué regalada por varios particulares. En el lado del

Lado del oeste de Mádison Square.

norte, cerca de la Quinta Avenida, se halla la estatua del almirante Farragut, modelada por St. Gaudens; es obra de positivo mérito, por la mucha expresión que el artista ha sabido darle á la figura del valiente marino y por la manera particular y apropiada como están tratados en el pedestal los detalles alegóricos de la vida marítima. Algo más abajo y al lado de Broadway se levanta un monumento dedicado al general Worth, que tanto se distinguió en la guerra de 1812, así como en la campaña contra los Seminolas y en la guerra de Méjico.

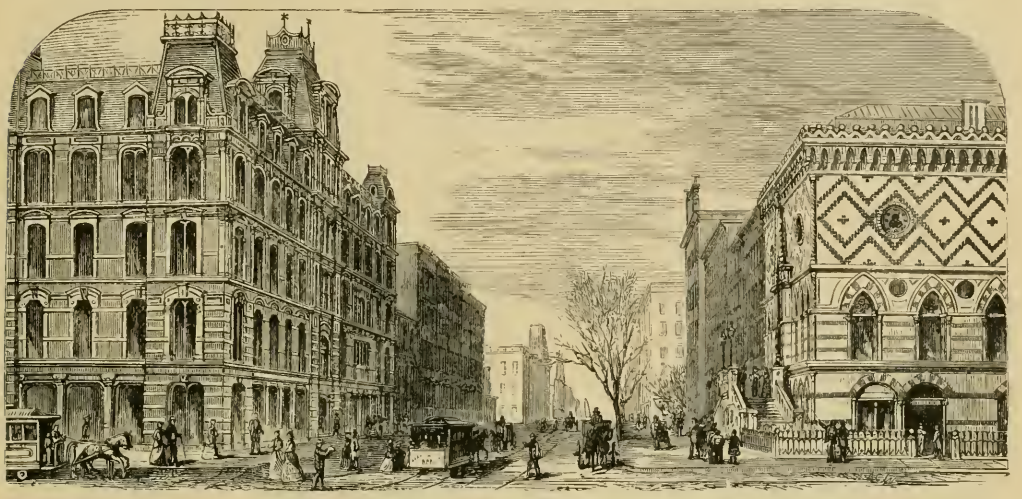
En las inmediaciones de Mádison Square se cuentan ocho ó diez de los hoteles más suntuosos de Nueva York, varios clubs, los mejores *restaurants*, algunos teatros y muchas casas-palacios. De los hoteles merecen citarse el Fifth Avenue, el Hoffman House, el Albemarle, el Brúnswick y el Victoria; de los *restaurants* y cafés, los que llevan los nombres de estos hoteles, y singularmente el de Delmónico, justamente afamado en todo el país, si bien compiten ya con él algunos de los nombrados. Se lleva en ellos al último extremo el lujo gastronómico; y nada se ha escaseado para su ornato, y en el café del Hoffman House pueden admirarse cuadros de buenas firmas, señaladamente un lienzo del Correggio y otro hermosísimo de Bouguereau, y tapices antiguos y multitud de objetos modernos de gran valor. Comer en cualquiera de estos estableci-



"Un día de Mayo en la Quinta Avenida." (Cuadro de Wórdsworth Thompson.)

mientos es recrear el gusto al mismo tiempo que la vista; y aun el oído, pues en uno hay música.

De los teatros cercanos el más digno de mención es el Mádison Square Theatre, situado en la calle 24ª al lado del Fifth Avenue Hotel. Aunque no tan grande como algunos otros de primer orden, es lindísimo y está construído á todo coste, ofreciendo la particularidad de que el escenario



Calle 23ª desde la esquina de la Cuarta Avenida.
(Edificio de la Young Men's Christian Association, á la izquierda; y Academia Nacional de Dibujo, á la derecha.)

es doble y movible, con mecanismo de ascensor; esto permite que el cambio de decoraciones completas se pueda hacer mientras los actores están en escena, reduciéndose los intermedios al tiempo preciso para que suba ó baje el escenario en que se ha puesto la nueva decoración, según se haya hecho esto en el foso ó más arriba de las bambalinas.

El mes de Mayo es la época en que el paseo por Mádison Square y la Quinta Avenida tiene más atractivos. Habiendo pasado los rigores del invierno y sin que haya empezado todavía la temporada del verano, ese centro de la ciudad rica está sumamente animado por las tardes. El ambiente primaveral, la verdura de los jardines, la fragancia de las flores que se venden por las calles y en las tiendas, los magníficos carruajes y caballos que cruzan en todas direcciones, los grupos de preciosos niños muy bien vestidos, y el gran número de mujeres cuya belleza natural aparece realzada por la elegancia, el buen gusto y cuanto puede lograrse con dinero, son objeto de admiración y deleite. De ahí tomó asunto Wórdsworth Thómpson para su cuadro *Un día de Mayo en la Quinta Avenida*, del cual es reproducción el grabado que acompañamos; y representa la entrada de esa avenida, vista desde el noroeste de Mádison Square.

La calle 23ª al este de Broadway es donde los artistas se hallan en su centro, por estar allí situada, esquina á la Cuarta Avenida, la primera institución artística del país, la Academia Nacional de Dibujo, en la cual se celebran exposiciones todos los años. Las dos fachadas del edificio son copia de un famoso palacio de Venecia, y en su construcción se han combinado con acierto la piedra gris, el mármol blanco y la piedra azul; miden ochenta y noventa y ocho pies respectivamente, y en la principal hay una doble escalinata de elegante trazado. Lo interior corresponde perfectamente al objeto á que se destina el edificio; el vestíbulo y la escalera son espaciosos; los dos primeros pisos están ocupados por las oficinas, salas de conferencias y de recepción y clases de dibujo del antiguo, del natural con modelo desnudo ó con paños, anatomía pictórica, perspectiva, retratos, composición y otros ramos del arte; y el tercer piso es el de los salones de exposición, que tienen luz cenital. La enseñanza es libre; mas los que aspiran al ingreso como alumnos de la Academia han de tener nociones de dibujo del antiguo, acreditar buena conducta, etc., al hacer la solicitud; y las clases están abiertas desde primero de Octubre hasta fin de Mayo, pero los alumnos de ambos sexos pueden ser borrados de las listas por faltas de asistencia ú otras causas justas. La importación de cuadros de los mejores artistas europeos y la organización de sociedades artísticas han influído poderosamente para que se desarro-

Vistas de la Quinta Avenida.

llara en los Estados Unidos la afición á la pintura.

Frente á la Academia Nacional de Dibujo tiene su casa central la Young Men's Christian Association; su estilo es del Renacimiento; se construyó en 1869 y costó medio millón de pesos; la fachada principal, que da á la calle 23ª, mide 175 pies, y ochenta y seis pies la que mira á la Cuarta Avenida. En los cinco pisos del edificio hay salones de recepción, de lectura, de conferencias, y el de conciertos, que tiene capacidad para 1,400 concurrentes; aulas, bibliotecas, gimnasio, galería para el juego de bolos, y baños. Esta sociedad, cuyo objeto es mejorar la condición intelectual, moral, física y social de los jóvenes cristianos, está representada en el resto de la ciudad por seis sucursales, y por otra nueva que se halla en construcción, en la cual se gastarán 140,000 pesos, dedicada á los dependientes y artesanos jóvenes de los barrios bajos. Es admitido como socio todo cristiano de buena conducta, ya sea católico, ya pertenezca á cualquiera de las sectas protestantes ó á la iglesia griega. La cuota es solamente de cinco pesos anuales, y este pequeño estipendio da derecho á concurrir á las clases nocturnas de escritura, teneduría de libros, aritmética, taquigrafía, francés, alemán, español y música vocal; á la biblioteca, que contiene 32,000 volúmenes, y al salón de lectura, donde se reciben quinientos periódicos in-

La Quinta Avenida, desde la esquina de la calle 21ª.

gleses, franceses, alemanes, españoles é italianos; á las reuniones semanales de la Sociedad Literaria; al gimnasio y á los baños; á las salas de conversación y de música, y á una gran reunión mensual. Varias comisiones están encargadas de auxiliar á los socios que lo necesitan, buscando colocación á los desempleados, proporcionando hospedaje conveniente, y asistiendo á los enfermos. La Junta Directiva de la Sociedad consta de veinte miembros, debiendo estar representadas en ella á lo menos cinco denominaciones religiosas cristianas.

Nada lejos del edificio que se acaba de citar se encuentra el College of Physicians and Surgeons, y en la misma calle 23ª, esquina á la Léxington Avenue se levanta el Colegio de la Ciudad de Nueva York, dedicado á la segunda enseñanza en general y á la de algunos ramos científicos en particular.

En la calle 26 y la Avenida de Mádison, está el *Madison Square Garden*, con su hermosa torre, copia de la Giralda de Sevilla. Es uno de los grandes lugares de recreo.

Desde Mádison Square hasta la Sexta Aveni-

da, la calle 23ª está formada por grandes edificios en los cuales abundan las tiendas de modas y de otros géneros, llamando la atención el Eden Musée y el Templo Masónico; el resto de la calle hasta la orilla del Hudson lo completan hermosas casas y varias construcciones importantes. Desde la misma plaza el animado Broadway sigue hasta la entrada del Parque Central, en la calle 59ª, que dista cinco millas de la Batería, de donde arranca aquella principal arteria de Nueva York.

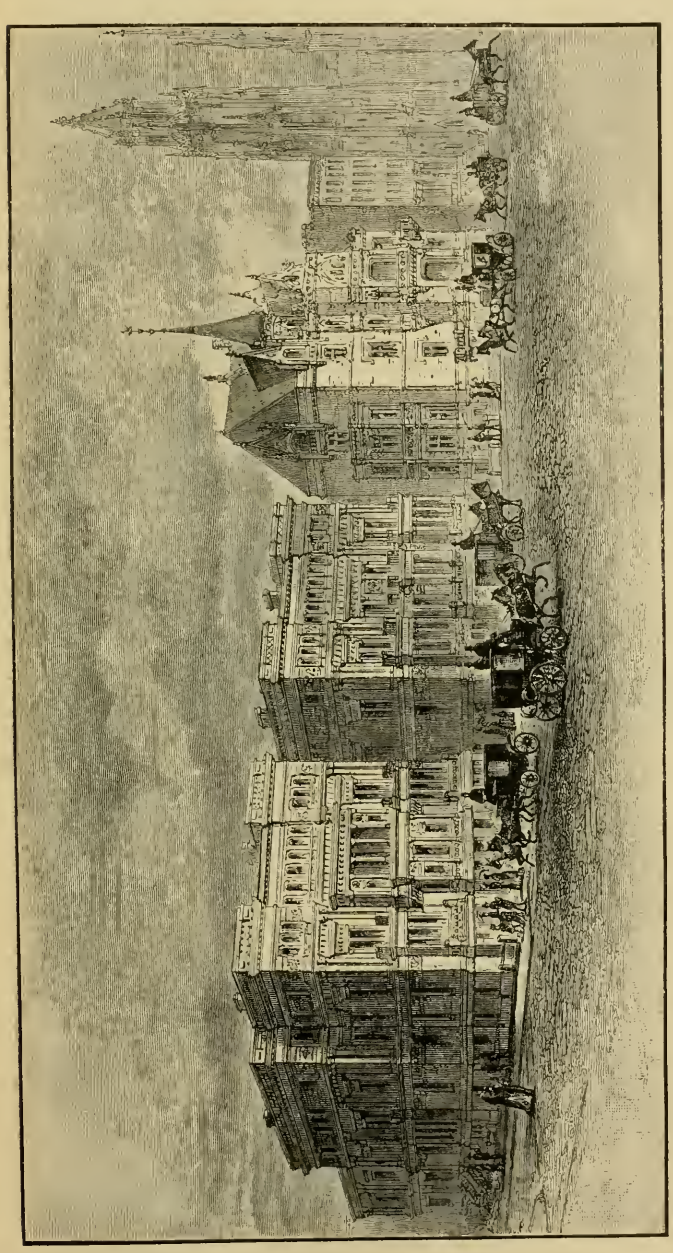
Volviendo á bajar por Broadway hasta Waverley Place y andando muy corta distancia hacia el este, se encuentra una grandísima plaza poblada de hermosos árboles y adornada con jardines. Llámase Wáshington Square y ofrece una vista muy pintoresca, atrayendo desde luego la curiosidad del forastero un elevado edificio de piedra, de gran portada gótica y rematado en torreones con almenas, cuyo aspecto de monumento de la Edad Media no revela, ni remotamente, que sea la Universidad de Nueva York. La plaza tiene unas nueve acres de extensión superficial; fué centro del barrio preferido por la gente principal, y antes, cuando la ciudad estaba limitada á lo que ahora son barrios bajos, el moderno y vistoso Wáshington Square fué triste cementerio de pobres. Waverley Place, la calle 4ª, University Place y Macdougal Street forman los lados del vasto cuadrilongo, en el cual se recrean los niños jugando y muchas personas desocupadas leyendo, tomando el sol ó el fresco, según las estaciones, y distrayéndose de otros varios modos. Todavía en el lado del norte hay hermosas viviendas de personas acaudaladas que siguen disfrutando de la alegre vista de los jardines, de la abundancia de aire y de luz, en Wáshington Square, prefiriendo esto á seguir la moda de mudarse á sitios más retirados y sombríos.

La calle más renombrada y lujosa de Nueva York y de América es la Quinta Avenida, y positivamente tiene bien ganada su fama. Desde el Wáshington Square en que principia hasta la entrada del Parque Central, ó sea en un trayecto de dos millas y media, la Quinta Avenida es una doble hilera de casas-palacios, templos magníficos y otros edificios de todo lujo, la mayor parte de una piedra oscura cuyo color da al conjunto cierta imponente severidad, si bien impide que su aspecto sea tan risueño como parece que la opulencia debiera hacer las cosas, y que no luzcan enteramente los primores de la labor empleada en costosos materiales.

Mucho más extensa tendría que ser la presente obrilla si hubieran de especificarse aquí todos los objetos de interés que ofrece la Quinta Avenida, aun sin describir los grandes *clubs*, ni las casas particulares con sus ricas bibliotecas, sus colecciones de cuadros de subido mérito y valor, sus lujosas salas de billar y sus salones,

Calle 34ª, desde la Quinta Avenida.

gabinetes y aposentos, cuyo mueblaje y ornato suelen ser verdaderamente suntuosos. Baste decir que en la Quinta Avenida vive la mayor parte de los capitalistas más acaudalados de América.

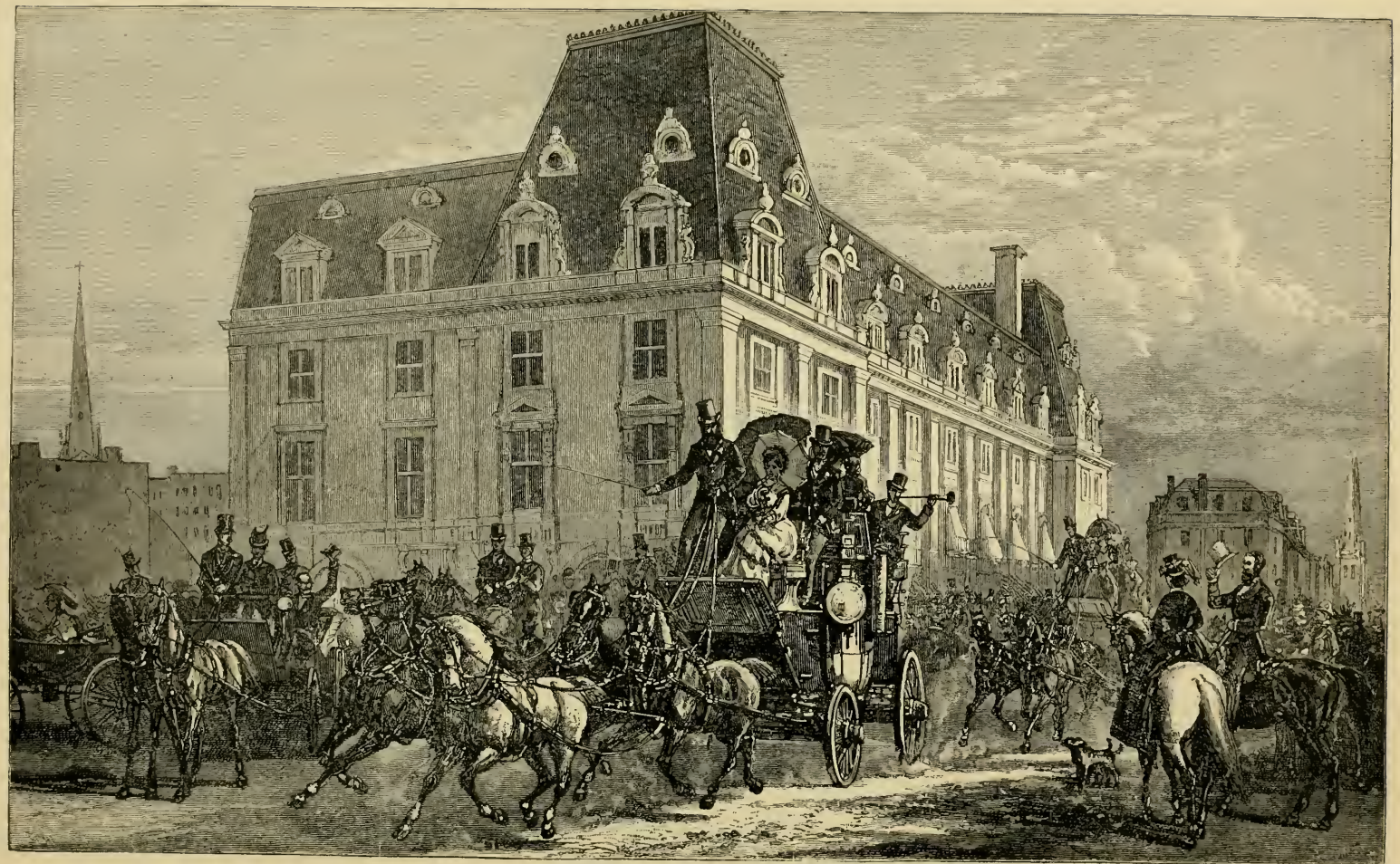


Quinta Avenida.—Casas de Vanderbilt.

Por lo tanto, sólo se mencionarán aquí algunos de los edificios y lugares que llaman la atención del transeunte.

Esquina á la calle 8ª está el hotel llamado Brevoort House, y entre las calles 13 y 14 la casa editorial de D. Appleton y Compañía; en la de la calle 15ª, el antiguo edificio del Manhattan Club, ahora en la calle 34ª, centro principal de los políticos que constituyen la parte más distinguida del partido democrático, por lo cual se la llama familiarmente *la democracia de frac;* junto á la calle 18ª, el gran salón de conciertos y de conferencias conocido por Chickering Hall; enfrente de este, la casa del banquero Belmont, cuya galería de pinturas es una de las más ricas y escogidas que hay en el país; en la calle 21ª, el Union Club, cuyos socios poseen en conjunto mayor caudal que el de los de otro cualquier club de Nueva York; cercano á él, se encuentra el Lotos Club, al cual concurren generalmente los que ejercen ó se interesan por el cultivo de las artes y las letras: y, á pocos pasos, la galería de Goupil, donde siempre hay notable colección de cuadros modernos en venta, de todas las escuelas y de las mejores firmas.

Más allá del Mádison Square, del que ya se ha hecho particular mención, sigue extendiéndose la ancha y recta Quinta Avenida, y ofreciendo por donde quiera nuevos objetos en que recrear la vista. Sobre todo, durante el buen tiempo, ya sea por las tardes á la hora del paseo cuando mayor es la concurrencia de transeuntes á pie y en carruajes de variadas formas, ya sea los domingos por la mañana cuando la gente acude á los templos, el espectáculo es magnífico, no siendo poco lo que lo realzan la hermosura, elegancia y ricos atavíos de las mujeres. En esa época del año se ven en la mayor parte de las ventanas bajas artísticos vasos con plantas raras y preciosas flores de cuantos matices se conocen; lo cual habla muy en



"Coaching Day."—Escena en la Quinta Avenida.

favor de la cultura estética, que tanto se ha propagado hasta entre algunas personas que al improvisar sus fortunas no habían logrado antes los refinamientos necesarios para gozar plenamente de las riquezas.

El último sábado de Mayo es el *coaching day*, día en que el Coaching Club celebra su fiesta anual, consistente en un paseo de todos los socios y de algunas señoras en coches especiales tirados por cuatro caballos de gran precio, como también lo son los carruajes. El punto de reunión y de partida era antes la Quinta Avenida esquina á la calle 27ª, pero ahora lo es el Parque Central; y la carrera es por la Quinta Avenida abajo hasta el Wáshington Square. Según reglamento del Club, es preciso que el paseo se solemnice de cuando en cuando con toques de trompeta desde los coches, y que la función acabe con un banquete. La invitación para ir en uno de los carruajes supone en la persona convidada superiores merecimientos en el mundo de la distinción y de la moda; pues los socios del Coaching Club, que son veinte y seis, pertenecen á lo más escogido de la gente principal. De ahí que el paseo reglamentario sea un acontecimento *elegante* y un poderoso llamativo para que la *jeunesse dorée* de ambos sexos no falte al espectáculo en la Quinta Avenida. Dicho *club* se organizó en 1876 para fomento del arte de guiar cuatro caballos á un tiempo, inspirándose los fundadores en lo que hacen ciertos jóvenes de la aristocracia inglesa, felices imitadores de los más hábiles aurigas. En las carreras de Jerome Park, y durante el veraneo en Newport, suelen también lucir su destreza los socios del Coaching Club de Nueva York; pero nunca tanto como en su paseo anual en la Quinta Avenida, que está entonces más animada y vistosa que de ordinario.

Al llegar á la calle 34ª atrae la vista un palacio de mármol blanco primorosamente labrado. Fué construído por el opulento comerciante Stewart, y hasta hace poco tiempo se le ha considerado, con justicia, como la residencia particular más costosa y rica de América, correspondiendo enteramente al lujo exterior del edificio el buen gusto y la suntuosidad con que están alhajadas las habitaciones. Desde la calle 34ª hacia arriba es donde la Quinta Avenida ostenta más soberbias construcciones de todos géneros, y donde más se notan los grandes cambios que se hacen en la parte alta de Nueva York, pues constantemente se derriban hermosas casas para reemplazarlas con otros edificios de mayor coste, y el empeño de los millonarios en sobrepujarse entre sí en el esplendor de sus viviendas les hace emplear en ellas cuantiosas fortunas.

Hoy por hoy figuran en primer lugar, por lo magníficas, las casas-palacios que han construído los Vanderbilt, representadas en el grabado de la página 27. La primera ocupa todo el lado de poniente de la Quinta Avenida entre las calles 51ª y 52ª, y la segunda, que es de diferente estilo, tiene la fachada principal en la misma avenida y hace esquina también á la calle 51ª. La mayor consta de dos cuerpos comunicados por una galería á la cual conduce la entrada principal; es de piedra oscura, y en todas las fachadas hay profusión de adornos esculpidos. La otra casa es de piedra, de color gris claro, con muchas labores, y su trazado es artístico y original. Otro de los Vanderbilt ha edificado la gran casa de ladrillo rojo y piedra gris que hay en la esquina de la Quinta Avenida y la calle 57ª. La construcción de estas casas y los tesoros artísticos que en ellos ha reunido la opulenta familia nombrada han costado algunos millones de pesos.

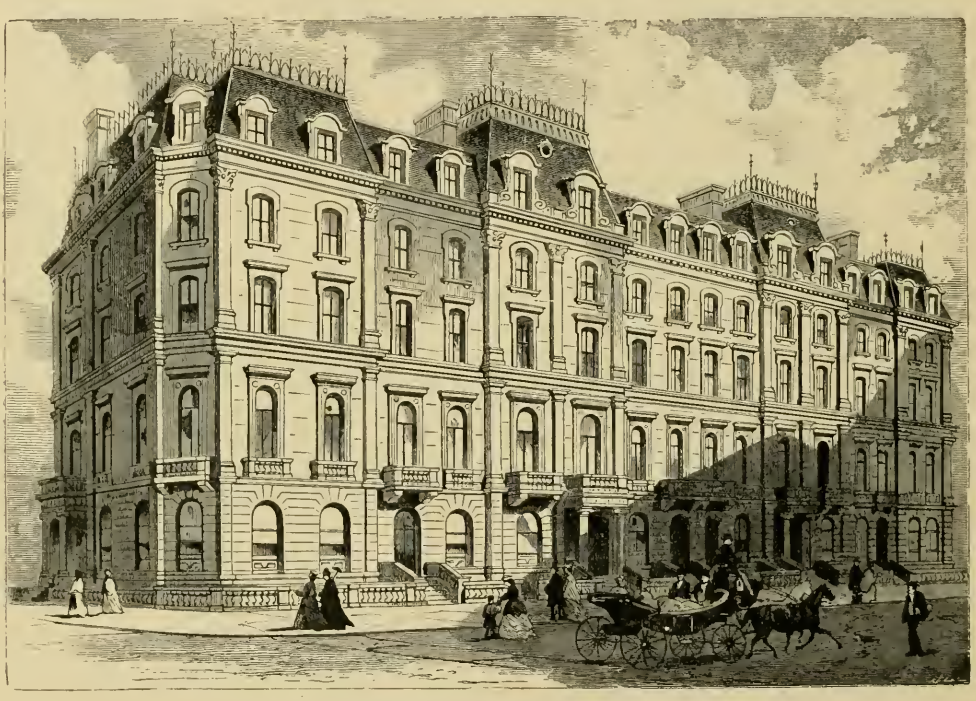
No son menos notables las construcciones que completan la Quinta Avenida hasta el Parque Central; antes bien conservan el carácter severo de las demás aunque con rasgos especiales que las diferencian un tanto de los edificios situados en la mitad inferior de la hermosa calle. Su arquitectura, en general, no sólo revela esplendidez, sino cierta tendencia á expresar en particular la debida relación entre el aspecto exterior de cada vivienda y sus condiciones interiores. El gran grupo de casas de piedra blanca levantado junto á la calle 56ª, llama la atención por lo felizmente que se ha unido la ligereza con la idea de masa y severidad. Otras muchas construcciones hay en la Quinta Avenida, singularmente los templos, de que se hará mérito en otro lugar de esta obra. La parte más cercana al Parque Central suele, además, estar embellecida con la presencia de hermosos y alegres niños que, acompañados de sus ayas ó de otras personas, se dirigen al Parque ó vuelven ya de su paseo y diversiones. La avenida forma todo el lado oriental del mismo Parque, frente al cual se han levantado ya bellísimos edificios y se están construyendo otros, y termina en el límite septentrional de la ciudad junto al río de Hárlem.

En un trayecto bastante largo á ambos lados de la Quinta Avenida, casi todas las calles que la cruzan ostentan lujosas viviendas. Las calles 34ª, 42ª y 50ª son de las más vistosas, porque lo favorece su mayor anchura; y á no larga distancia de la avenida, hacia el este, en la calle 42ª, se encuentra la gran estación del ferrocarril New York Central y de otras líneas. Pero la más suntuosa es en la actualidad la calle 59ª en toda la parte que mira al Parque Central, formando

su límite por el sur; las construcciones nuevas, y singularmente los soberbios edificios de viviendas con pisos independientes, no tienen rival en el mundo.

Paralelamente y al lado del este de la Quinta Avenida, se extiende desde Mádison Square hasta lo más alto de la ciudad la Avenida de Mádison, que en un trayecto con aquella avenida, no teniendo nada que envidiarle sus casas-palacios, templos y demás construcciones de imponente carácter arquitectónico.

Más al este se halla la Park Avenue, que es la parte de la Cuarta Avenida comprendida entre la calle 34ª y la estación del ferrocarril New York Central. La Park Avenue es casi el centro de Murray Hill, la porción más *aristocrática* de la ciudad; y su especial disposición, su gran anchura y su ornato hacen que el conjunto sea característico y agradable. Está construída sobre el túnel del tranvía de la Cuarta Avenida, y á lo largo de la calle, á intervalos iguales, hay jardinillos con enverjado de hierro y con aberturas por las cuales penetra la luz y el aire en lo interior del túnel. La vegetación y la tranquilidad relativa dan á esta calle particular encanto, sin que deje de haber animación cuando el buen tiempo facilita el tránsito de elegantes carruajes. De algún tiempo á esta parte la Park Avenue es sitio favorito de la gente acaudalada, y sólo su



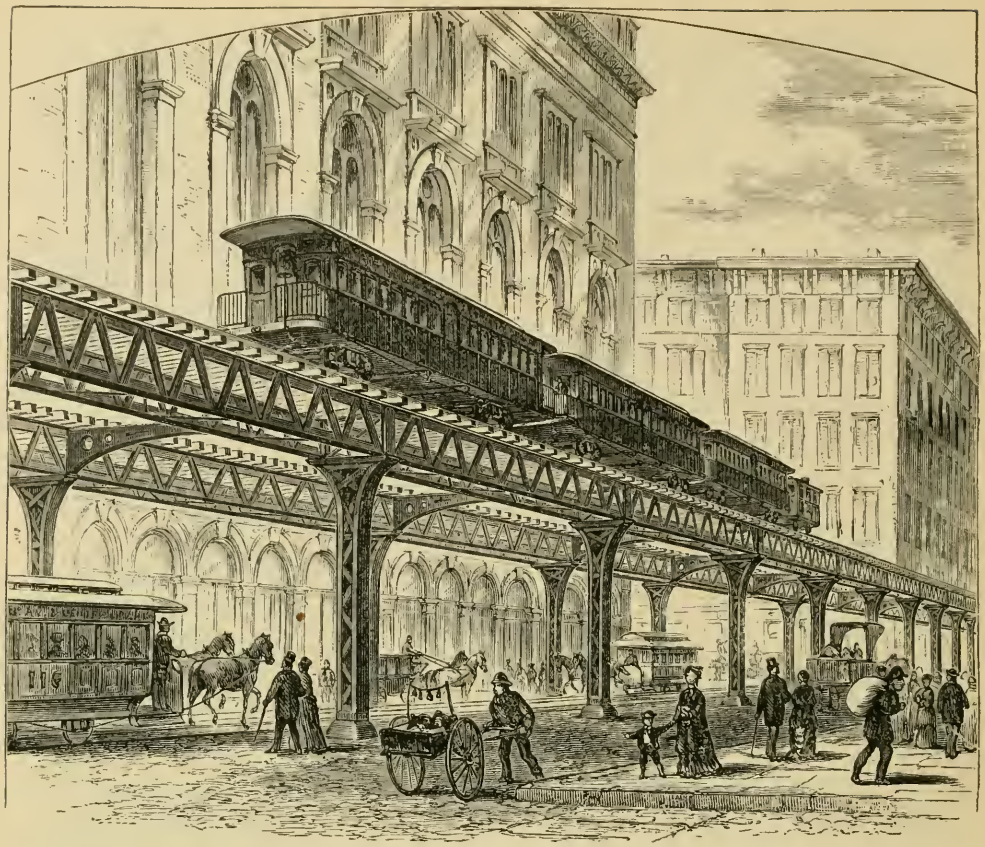
Quinta Avenida, esquina á la calle 56ª.

poca extensión le impide ser digna rival de las grandes avenidas de que ya se ha hecho mérito.

Cerca de la calle 24ª, en la Park Avenue, hay un templo presbiteriano de estilo lombardo-gótico, y en la esquina de la calle 41ª se encuentra el Murray Hill Hotel, que quizá sea el más vistoso y magnífico entre los mejores establecimientos de su género en Nueva York. Sin enumerar circunstanciadamente las demás construcciones notables que forman dicha avenida, llamaremos tan sólo la atención acerca de su original aspecto, por lo mucho que se diferencia del de las otras calles del centro de la población.

Además de las ya nombradas, hay varias avenidas que, como la de Léxington y parte de la Segunda, están ocupadas por buen vecindario, ó que, como la Sexta, la Octava y la Tercera, son calles dedicadas casi por completo al comercio por menor, siendo una sucesión continua de establecimientos de todas clases y categorías. En este concepto merecen un paseo de inspección la Sexta Avenida desde la calle 14ª hasta la 32ª y la Octava Avenida desde la calle 23ª hasta la 50ª. É igualmente lo merece, si se quiere conocer á Nueva York en todos sus aspectos, una espaciosa calle extendida entre Chátham Square y el Insti-

Park Avenue.



Ferrocarril aéreo de la Tercera Avenida. Ahora en vez de los tranvías de sangre hay carros de cable continuo.

tuto de Cooper; se llama el Bowery y es el punto donde mejor pueden estudiarse los tipos y costumbres de la gente del bronce neoyorquina.

En el Bowery se pasea y agrupa lo más granado de la sociedad apartada de la cultura ó maltratada por la caprichosa fortuna; allí luce airosamente sus galas y despejo la muchacha obrera de los barrios del este; allí se pavonea con aire de triunfador admirable el forzudo pugilista; allí el incauto forastero rural suele aprender por dolorosa experiencia lo que es un *timo* ú otro engaño equivalente; allí está en su elemento la juventud que baila el zapateado al estilo anglosajón, y la edad viril que juega en ocultos garitos y la senectud que se empapa y se esponja en cerveza ó en *whiskey* ó en otros líquidos estimulantes. Pero todo esto se hace sin desorden aparente, y el Bowery, con sus diversos establecimientos, teatros, cervecerías, salones de conciertos y exposiciones de fenómenos, presenta á los ojos de quien lo ve por primera vez el espectáculo de una animadísima feria.

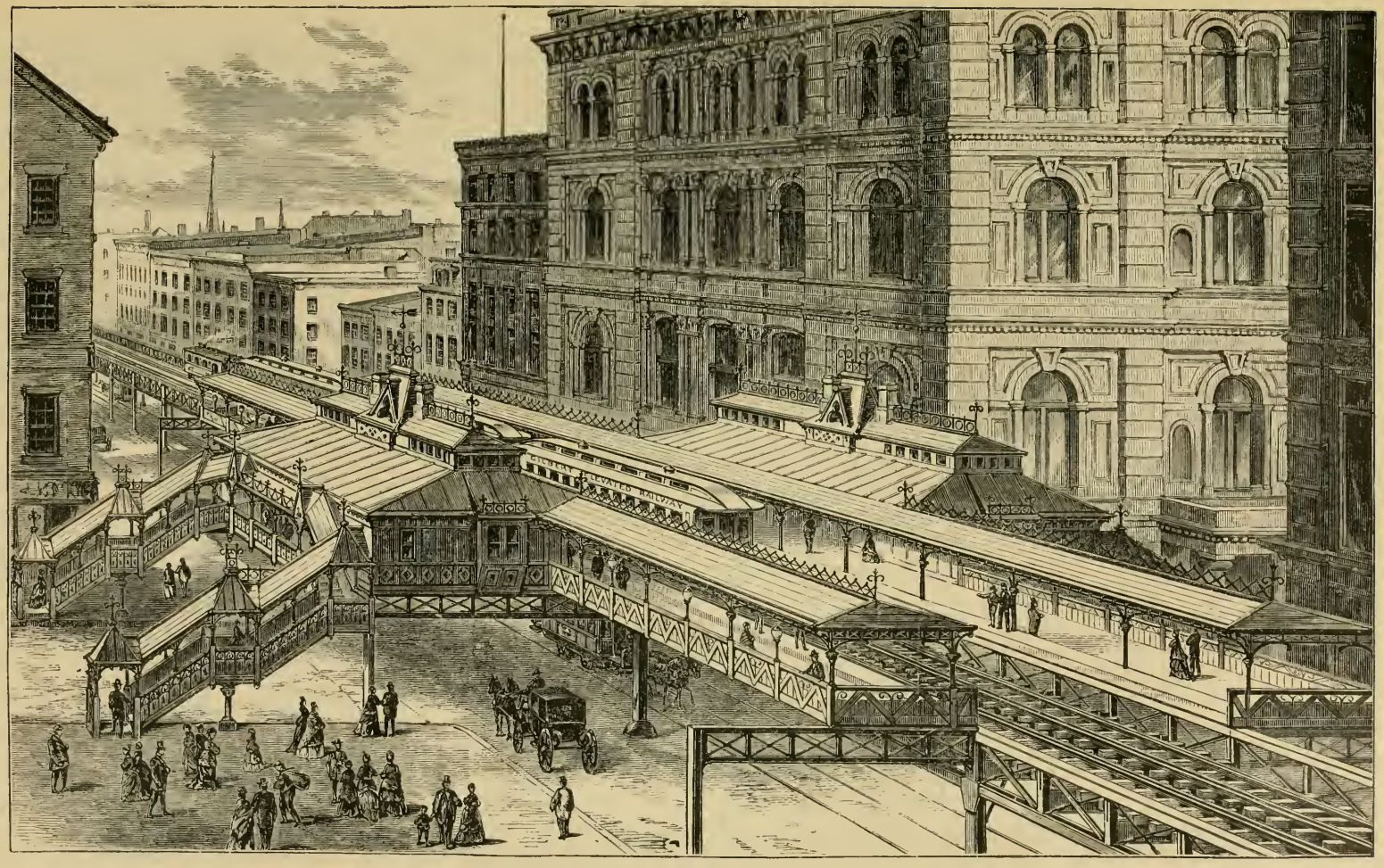
Nueva York tiene medios de comunicación interior más abundantes y perfeccionados que los de cualqniera capital europea; y la multitud de vías férreas urbanas extendidas en todas direcciones dan á las calles un carácter especialísimo, el cual es más notable y original en el trayecto de los ferrocarriles aéreos. Es cierto que estos han deslucido bastante algunas calles y avenidas, por lo cual muchos dueños de fincas y de tiendas hicieron al principio ruda oposición á las empresas constructoras de esos ferrocarriles; pero ya nadie deja de reconocer que el nuevo sistema de comunicaciones ofrece grandes ventajas generales, y hasta los establecimientos que se creía salieran perjudicados han salido gananciosos con el cambio. La rapidez y comodidad con que el transeunte puede ahora trasladarse de un extremo á otro de la ciudad, no obstante ser tan largas las distancias por efecto de su configuración, compensa con mucho todos los inconvenientes que quieran achacarse á los ferrocarriles aéreos. En un centro de activo comercio como Nueva York, donde todo hay que hacerlo al vapor, se necesitaba esa importante mejora, que está siendo sumamente provechosa; siendo de advertirse que, lejos de disminuir el movimiento de pasajeros

GENTUZA DEL BOWERY EN UNA TABERNA.

Un tipo que con frecuencia se ve en las calles.

EL BOWERY DESDE LA CALLE DE GRAND.

EN UNA PARTE DEL BOWERY.



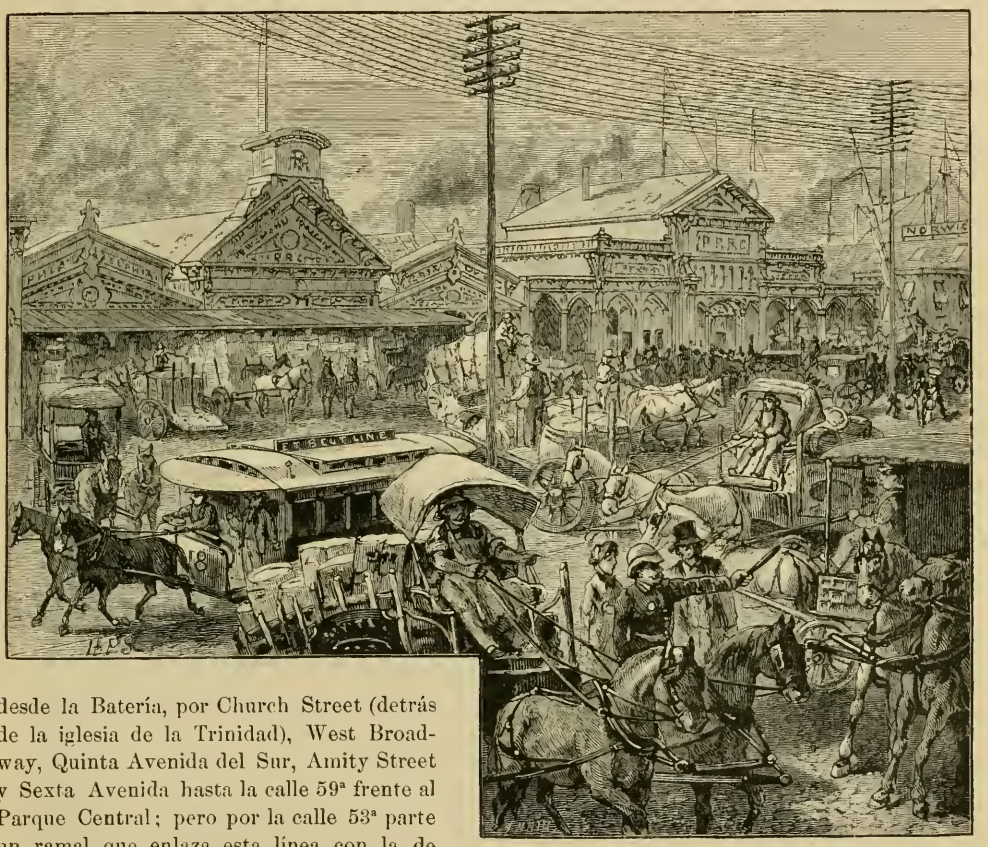
Ferrocarril aéreo de la Sexta Avenida—Estación de la calle 23ª.

Ferrocarril aéreo, en la calle 110ª.

por las antiguas líneas de tranvías, ha aumentado, y ahora hay varias líneas que funcionan por la electricidad, el aire comprimido y de cable continuo. Además abundan ahora los automóviles.

Las líneas de ferrocarril aéreo existentes son cuatro, explotadas por una sola empresa llamada Manhattan Company, á saber: las de la Sexta y Novena Avenidas, al lado del poniente, y las de la Tercera y Segunda Avenidas, por el lado oriental de la ciudad. Menos las traviesas de las vías, toda la construcción es de hierro, ingeniosamente ideada y ejecutada.

La línea de la Sexta Avenida se extiende desde la Batería, por Church Street (detrás de la iglesia de la Trinidad), West Broadway, Quinta Avenida del Sur, Amity Street y Sexta Avenida hasta la calle 59ª frente al Parque Central; pero por la calle 53ª parte un ramal que enlaza esta línea con la de Greenwich Street y Novena Avenida. Con esta sigue hasta la calle 81ª, y dirigiéndose luego por la calle 110ª á la Octava Avenida va á terminar en la calle 155ª junto al río Hárlem, después de haber recorrido un trayecto de diez millas próximamente; y allí empalma con la línea New York City & Northern, que se interna cincuenta y tres millas en el Condado de Wéstchester.



West Street, cerca de Canal Street.

El ferrocarril de la Novena Avenida parte de la Batería y pasa por Greenwich Street y la avenida de que toma nombre, hasta la calle 59ª, desde donde va unida con el de la Sexta Avenida hasta la calle 81ª, punto terminal de la construcción.

La línea de la Tercera Avenida arranca en la Batería y va por Front Street, Pearl Street, New Bowery, Cháthaim Square, Bowery y Tercera Avenida hasta la calle 129ª cerca del puente de Hárlem. Tiene dos ramales: uno en la calle 34ª hasta el embarcadero de Húnter's Point, y otro en la calle 42ª, el cual va á la estación del New York Central.

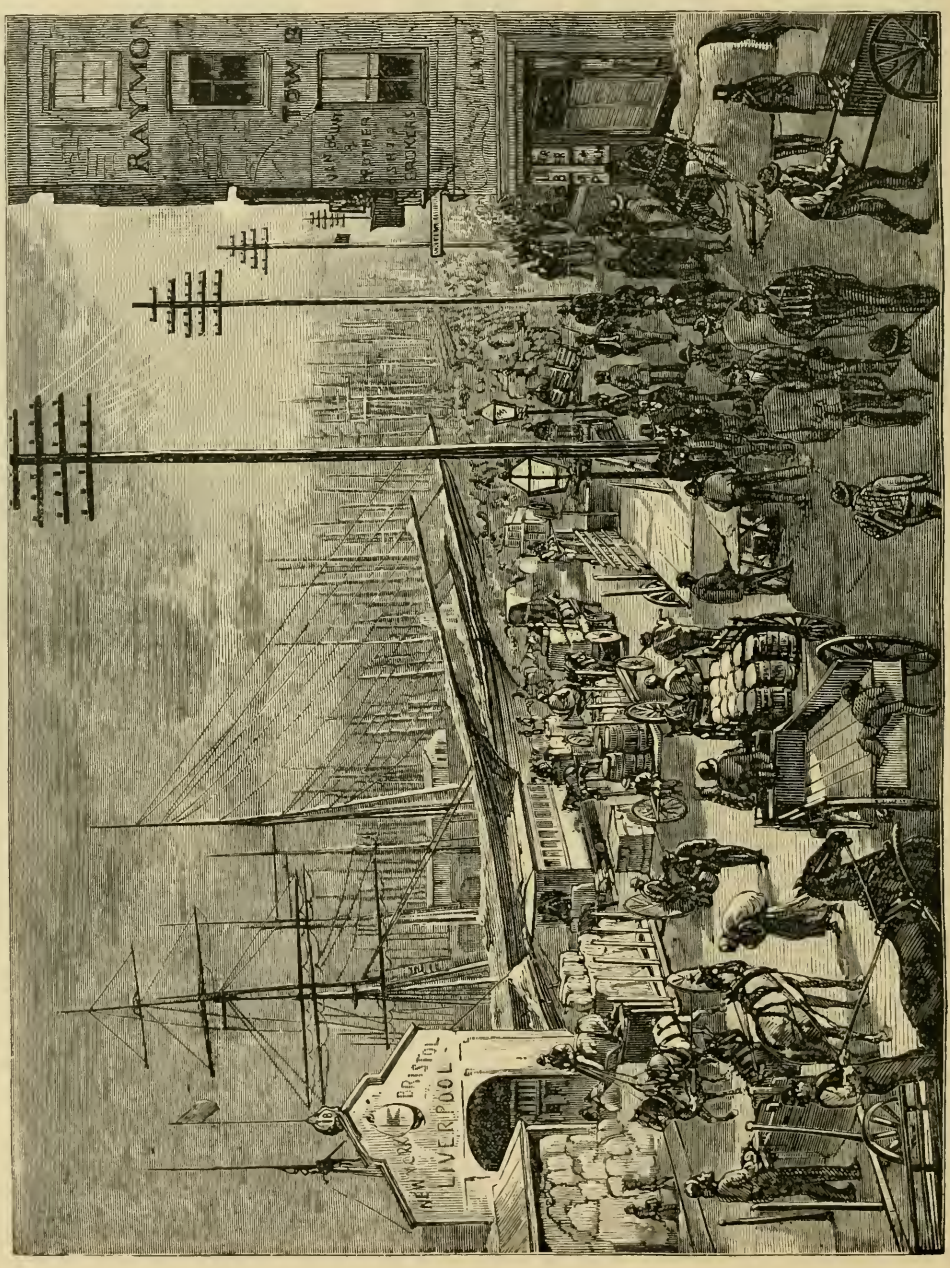
La de la Segunda Avenida principia en Cháthaim Square y pasando por Divísion Street, Állen Street, Primera Avenida y Segunda Avenida termina en la calle 127ª cerca del río Hárlem.

Todo el material móvil de estos ferrocarriles es excelente. Las locomotoras son muy bonitas; en los coches hay la comodidad y lujo apetecibles, pues tienen bien arreglados los asientos, mucha luz y ventilación, fácil entrada y salida, y aparatos de calefacción que en invierno convierten

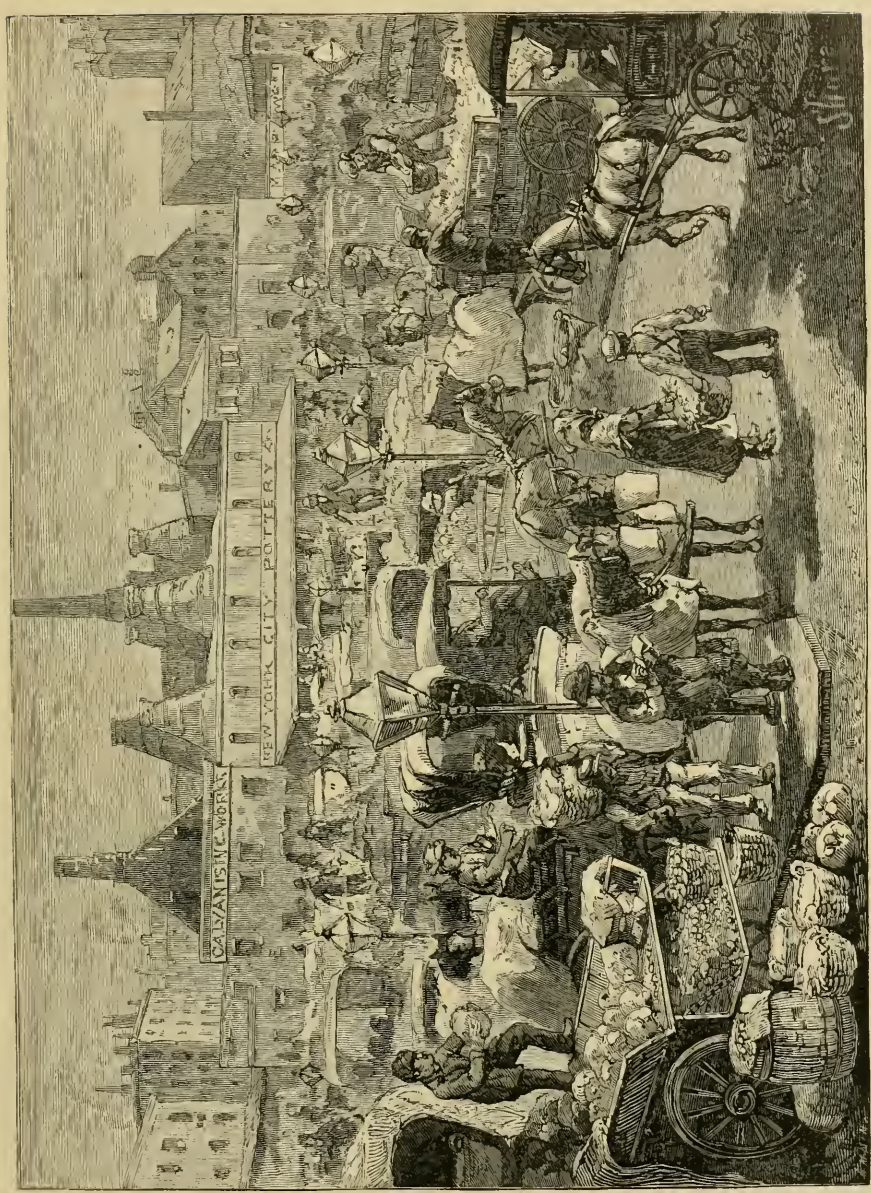
cada coche en una sala enteramente defendida de los rigores del frío, por crudo que este sea.

La velocidad reglamentaria de los trenes no excede de doce millas por hora, contando las paradas, y las estaciones distan entre sí media milla á lo sumo, siendo generalmente menor la distancia que las separa. El trazado de las estaciones, cuya construcción nada deja que desear, es elegante. Los pasajeros suben á ellas por escaleras de hierro, de dos ó tres tramos, cubiertas, y con piso de goma en los escalones; la escalera conduce al despacho de billetes y luego al espacioso andén cubierto ó á las salas de espera que hay para los caballeros y para las señoras, donde no faltan buenos asientos, estufas é iluminación de gas. En algunas estaciones se han puesto luces eléctricas.

Lo que más impresiona al examinar la obra de los ingenieros en estos ferrocarriles es su habilidad y atrevimiento en la construcción del



South Street, más abajo de Burling Slip.



El "Market-Wagon Stand."

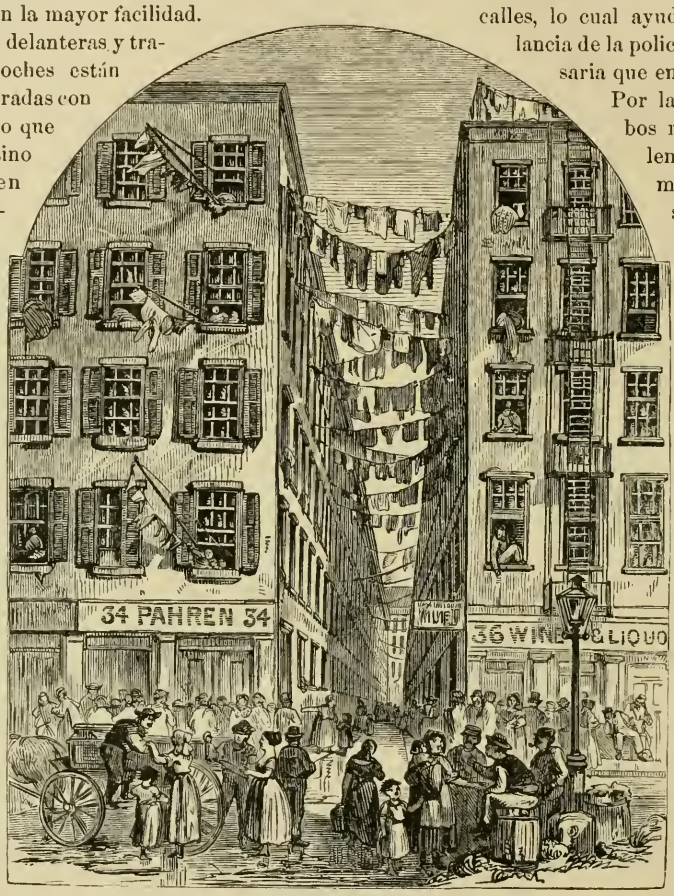
trozo de línea de la calle 110ª entre la Novena y Octava Avenidas. Ese trozo que principia y acaba en dos curvas muy desarrolladas, se eleva sesenta y tres pies sobre el piso de la calle; á tanta altura las piezas del armazón que sirve de sostén á la vía parecen demasiado delgadas y débiles para sustentar el gran peso de los trenes, y cuando desde el suelo se los ve pasar majestuosamente y como si fueran por el aire, la imaginación se fascina ante el poder de la ciencia que vence las mayores dificultades por la precisión de sus cálculos y combinaciones.

El medio de que se han valido los ingenieros para evitar que los trenes puedan descarrilar y caer al suelo, en una gruesa viga corrida al lado interior de cada rail y sujeta fuertemente contra las traviesas á lo largo de la vía, de modo que en caso de rotura de una rueda ó de un eje el cuerpo del coche queda desde luego en contacto con las vigas, que están más altas que los rails é impiden el descarrilamiento de las demás ruedas. Ello es que desde la inauguración de estas vías férreas, hace algunos años, y siendo continuo el movimiento de los trenes á todas

horas del día y de la noche, han ocurrido muy pocas desgracias personales, ocasionadas casi siempre por la imprudencia de los mismos pasajeros al querer entrar por fuerza en los coches cuando ya están andando los trenes. El servicio se halla perfectamente organizado, y sin confusión ni ruido de ninguna clase los trenes ascendentes y descendentes van cada cual por su vía tomando y dejando gran número de pasajeros, deteniéndose con la mayor facilidad. Las plataformas delanteras y traseras de los coches están defendidas y cerradas con verjas de hierro que no se abren sino cuando el tren permanece parado. Tal es el sistema de ferrocarriles aéreos de cuyas ventajas disfruta Nueva York.

El viajero estudioso que desee conocer bien á Nueva York no debe contentarse con recorrer las calles y plazas del centro de la ciudad, en las cuales se manifiesta todo el esplendor de la riqueza. Quien sólo viera los barrios centrales creería estar en un mundo superior en cuyos ámbitos no existiese nada parecido á lo que dan de sí la desgracia, la miseria y la degradación moral. Pero sucede en Nueva York lo que en todas las capitales de primer orden: que al lado de las grandezas del lujo y refinamiento se reunen, formando vivísimo contraste, los peores espectáculos que puede presentar la falta de recursos y de cultura.

Al separarse de los barrios céntricos y entrar en los más cercanos á los muelles y almacenes, aunque se nota mucho movimiento propio del comercio marítimo, el aspecto de las calles sucias, llenas de carros y otros vehículos que cierran el paso á los transeuntes, no tiene nada de agradable. En esas barriadas ejerce sus oficios la parte más ruda y ordinaria de las clases trabajadoras; á cada instante se profieren expresiones favoritas de la gente mal hablada, y de cuando en cuando se las acompaña y refuerza con los puños cerrados; contribuyendo á la confusión la influencia desmoralizadora de las tabernas que infestan las calles, lo cual ayuda á que la vigilancia de la policía sea más necesaria que en otros lugares.



Casas de Vecindad.

Por las orillas de ambos ríos entran y salen casi todas las mercancías que son objeto de comercio con lo interior del país y con el extranjero. Como la mayor parte de los ferrocarriles tienen sus estaciones en la vecina Jersey, es incalculable la cantidad de mercancías y número de viajeros que llegan de continuo á los muelles que forman la orilla del Hudson á lo largo de West Street. De modo que á todas horas del día se halla invadida esta calle por marinería, mozos cargadores y carreteros con sus camiones y carros atestados de cajas, fardos, sacos y otros bultos, dando ocasión á que los transeuntes no sepan á veces por dónde dirigirse. En la orilla del Río del Este, frente á South Street, hay también un movimiento grandísimo con motivo de la carga y descarga de los buques; pero á pesar del aparente tumulto, ningún desarreglo sufre el complicado mecanismo comercial, sino que funciona todo con admirable precisión y regularidad.

La manzana de casas que hay entre West,

3ª AVENIDA, MIRANDO AL NORTE DESDE LA CALLE 42.

4ª AVENIDA, MIRANDO AL NORTE DESDE LA CALLE 32.

6ª AVENIDA, MIRANDO AL NORTE DESDE LA CALLE 14.

AVENIDA MÁDISON, MIRANDO AL NORTE DESDE LA CALLE 71.

Little Twelfth, Wáshington y Gansevoort Streets se conoce con el nombre de The Market-Wagon Stand, porque es el punto de parada de los carros que traen diariamente al mercado las hortalizas y otros productos de las cercanías de la ciudad. Pero es de advertirse que los carros reunidos al amanecer ó antes, no sólo llenan el circuito de la expresada manzana de casas, sino que además ocupan en hileras cerca de una milla de línea en West Street, como también parte de las calles que en esta desembocan más arriba y más abajo del Market-Wagon Stand. Á las siete de la mañana todos esos carros han desaparecido de West Street, dejando expedita la calle antes de que empiece el trabajo ordinario en los muelles y en los almacenes inmediatos al río Hudson.

No lejos de las calles que dan frente á uno ú otro río se hallan los barrios donde predominan las casas de vecindad, es decir, donde reina como cruel soberana la pobreza. Esas casas tienen comunmente cinco ó seis pisos y en cada uno de ellos se reunen poco, menos que hacinadas, varias familias Las malas condiciones higiénicas de los edificios, el descuido de sus habitantes, la excesiva aglomeración de gente en tan limitado espacio y los males que siempre lleva consigo la miseria conspiran sin cesar contra la existencia de los pobres que en esos barrios viven como de milagro, sin lumbre con que defenderse de las heladas en invierno, sin aire apenas que respirar en verano, sin alimento abundante y saludable en todo tiempo, y con los daños inherentes al generalizado vicio de la bebida. Algunas providencias se han tomado en los últimos años para mejorar las condiciones de las casas de vecindad, pero son y serán insuficientes mientras la población sea tan densa que en una milla cuadrada de terreno se reunan doscientas mil personas, como sucede en varias barriadas, llegando en una de ellas á doscientos noventa mil el número de habitantes por milla cuadrada. No es de extrañar, por lo tanto, que los niños perezcan á miles, sobre todo cuando los rigores del estío son extremados. Nada agradable es el aspecto de las calles y casas en esos barrios, pero merecen verse, comparándolas con la Quinta Avenida y sus palacios, para formar idea completa de lo que en sí contiene y encierra Nueva York.

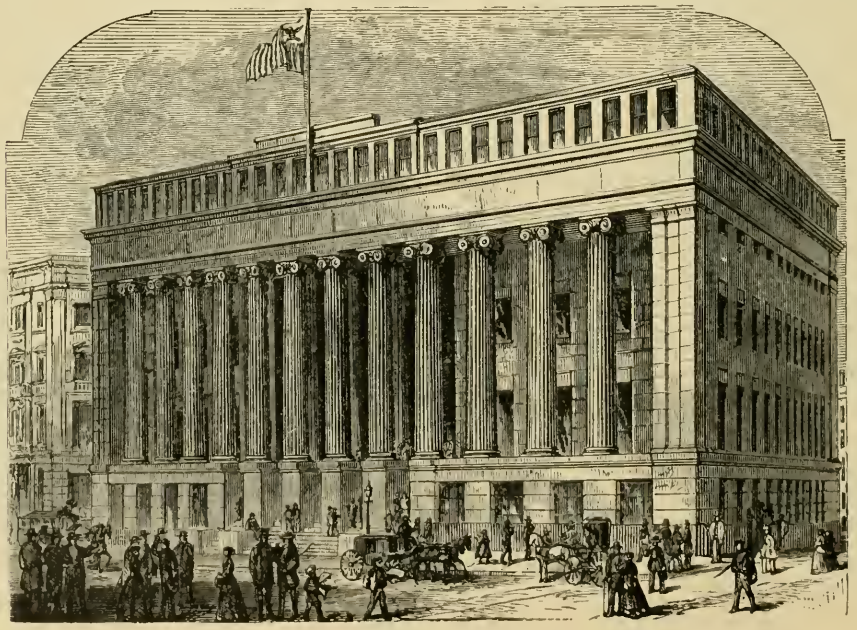
EDIFICIOS NOTABLES.

COMO corresponde á la más populosa capital americana y á una de las más ricas del globo, abundan en Nueva York los edificios hermosos, tanto públicos como particulares, y en cuanto á estos últimos puede asegurarse que nada desmerecen al compararlos con los que existen en las principales ciudades europeas. Es evidente que los neoyorkinos no pueden ufanarse con la posesión de esos antiquísimos y pintorescos edificios que son deleite del artista y recuerdo venerando de importantes acontecimientos históricos. Pero exceptuando ese precioso legado de los tiempos que fueron, la metrópoli del Nuevo Mundo es notable por los especiales caracteres arquitectónicos de las costosas construcciones que contiene. Se echa de ver desde luego cierta originalidad que proviene, en parte, de la precisión de ajustar los edificios á las costumbres y necesidades peculiares de este pueblo moderno, y, en parte, del mucho empleo, que á veces raya en abuso, de los estilos compuestos. Ya en otro lugar de esta somera reseña se presentarán ejemplos característicos de la arquitectura dominante. El presente capítulo no obedece á otro intento que el de indicar cuáles son los edificios más importantes de la ciudad.

La Casa de Ayuntamiento (City Hall) está situada en la extensa plaza que hay detrás de la Casa de Correos. Se edificó durante los años de 1803 á 1812, costando su construcción más de quinientos mil pesos. Mide doscientos diez y seis pies de frente por ciento cinco de fondo; la fachada principal y las dos laterales son de mármol blanco, y la de atrás es de arenisca rojiza. Su trazado es de estilo italiano y de lo más artístico que hay en Nueva York, contribuyendo mucho á la belleza del conjunto el elegante pórtico y la alta torre donde está el reloj. En la Casa de Ayuntamiento se hallan las oficinas del *Mayor*, la sala de juntas de los concejales, varias oficinas del municipio y la Biblioteca de la Ciudad. La "Sala del Gobernador" (*Governor's Room*), dedicada á las recepciones y otras solemnidades oficiales, se halla en el piso principal, y contiene multitud de objetos de histórico interés, como son el escritorio en que Wáshington firmó su primer mensaje al Congreso, la silla que ocupó al ser proclamado primer Presidente de la República, y muchos retratos de personajes importantes de la época revolucionaria y de tiempos más modernos. En este edificio se han ventilado asuntos de la mayor entidad para la nación, para el Estado de Nueva York y para la ciudad del mismo nombre.

Casa de Ayuntamiento y nuevo Palacio de Justicia.

El Nuevo Palacio de Justicia está detrás de la Casa de Ayuntamiento. Se empezó á construir en 1861 y aun falta completar la cúpula; ha costado ya sumas muy crecidas, y cuando esté con-



La Aduana.

cluído será tal vez el edificio público más hermoso de Nueva York. Es de mármol blanco de Massachusetts, y en todos sus detalles, así exteriores como interiores, resultan perfectamente combinadas la elegancia y la solidez. El órden arquitectónico predominante es el corintio, y las bellas proporciones del conjunto producen magnífico efecto, y muy en particular llama la atención la grandiosidad de las líneas de la fachada principal, que mira á Chambers Street. El cuerpo del edificio consta de tres pisos, sobre una planta de doscientos cincuenta pies de largo por ciento cincuenta de ancho; y cuando se haya terminado la cúpula se elevará doscientos diez pies sobre el suelo. Se ha pensado en construir encima de ella un faro, de utilidad para los marinos, pero nada se ha resuelto aun acerca de este punto.

En Wall Street esquina á William Street se encuentra la Aduana de Nueva York. Es una enorme masa de granito, cuyas dimensiones son doscientos pies de frente, ciento sesenta de fondo y setenta y siete de altura. La fachada principal presenta doce columnas, y hay otras seis en lo interior del pórtico, midiendo todas ellas treinta y ocho pies de altura por cuatro y medio de grueso. El centro del edificio lo forma una rotonda de ochenta pies de elevación, terminada en una cúpula que sostienen ocho pilastras de mármol veteado italiano. Antes de ser Aduana fué la Lonja de los Comerciantes, y para esto se construyó, gastándose en la obra un millón y ochocientos mil pesos, incluso el coste del terreno. El inmenso desarrollo del comercio exterior hace que la Aduana no reuna ya las condiciones necesarias para servir bien á su objeto, y en breve será preciso construir otro edificio mayor y más adecuado á lo que exigen las conveniencias mercantiles. Los almacenes de la Aduana, donde realmente se reciben, examinan y despachan las mercancías, están junto al río y á gran distancia de las oficinas principales del ramo.

El más imponente de los edificios públicos de Nueva York es la Casa de Correos, situada entre Broadway, la calle titulada Park Row y el City Hall Park, forma una magnífica manzana frente á la Casa de Ayuntamiento. No hay en el mundo ninguna casa de correos que pueda igualarse á la de Nueva York en tamaño y condiciones á propósito para su especial destino. En su construcción no se han empleado más materiales que granito, ladrillo, hierro y cristal, procedente el primero de una isla no lejana de la costa de Maine. Su orden de arquitectura es el dórico, pero combinado con estilo del Renacimiento. La fachada del norte tiene de largo doscientos noventa pies, la de poniente trescientos cuarenta, la de levante trescientos veinte y la del mediodía ciento treinta pies. En el centro de esta última hay un pórtico bastante original, que resulta algo pesado. Sobre los sótanos y el piso bajo se levantan otros cuatro pisos. La techumbre está cubierta de pizarra en donde la inclinación es mayor, y de cobre en las porciones que tienen menos declive. Se cuentan hasta doce ascensores para distintos usos, y para el alumbrado y calefacción se han adoptado los mejores procedimientos conocidos. El edificio se concluyó en 1875, siendo ocupado en 1° de Septiembre de aquel año, y su construcción costó unos siete millones de pesos.

Las calderas de vapor y toda la maquinaria empleada para la calefacción del edificio y el movimiento de los ascensores se hallan en el primer sótano, y el segundo es un vasto local donde las cartas y demás piezas recibidas se reunen y reparten para hacer las valijas. En el piso bajo están los buzones, despachos de sellos y apartados, la oficina de la superintendencia y las de entrega de las cartas dirigidas á la lista, ó las que no traen señas. El piso principal está ocupado por las oficinas del Administrador, las del giro mutuo, el despacho de certificados y otras dependencias de Correos. Los otros pisos se han destinado á los Tribunales Federales; y en los sotabancos viven los porteros, vigilantes y varios dependientes de la casa, y están los depósitos de materiales para todas las oficinas.

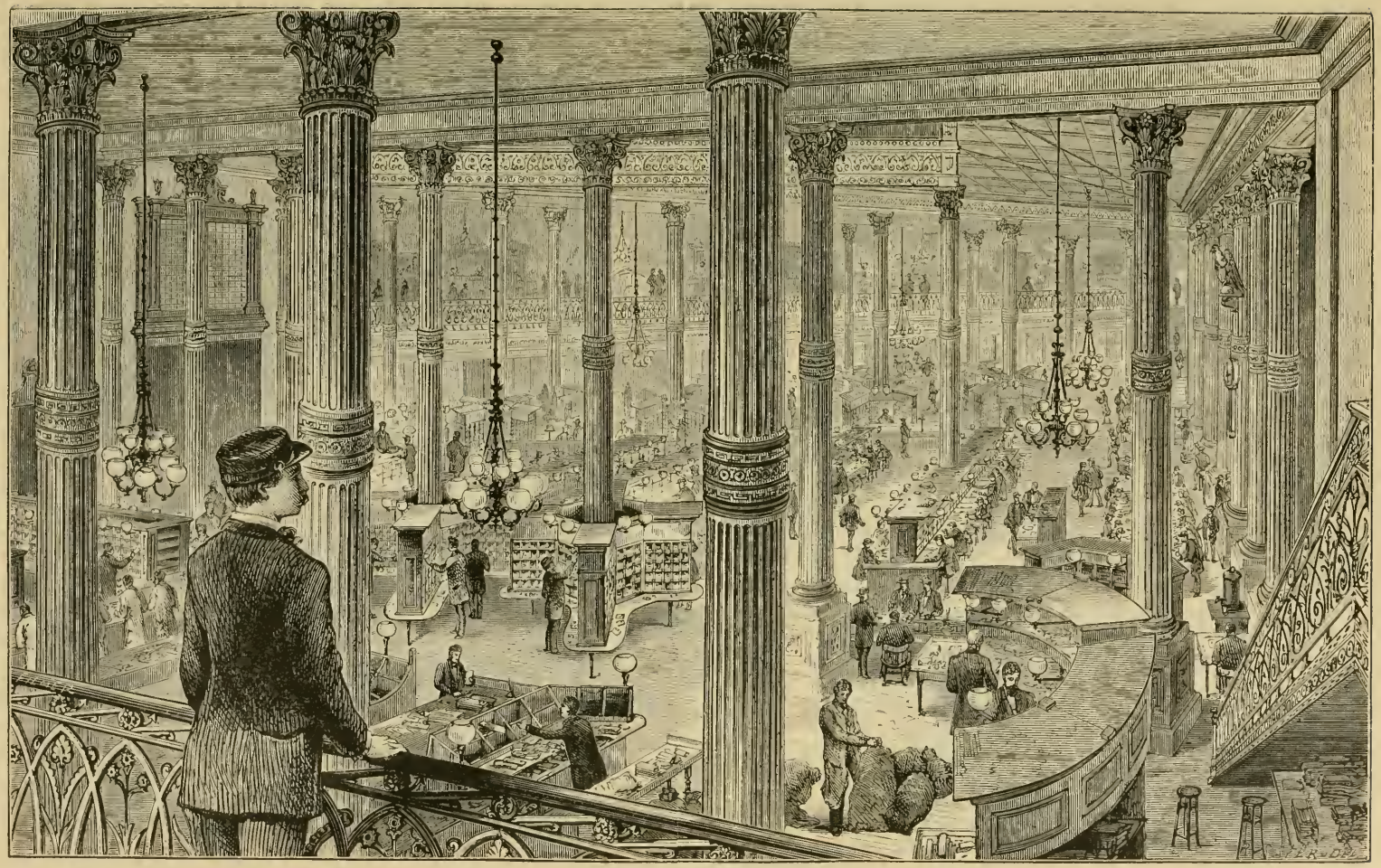
El servicio de correos en este país, y singularmente en Nueva York, es mejor que en ninguna otra parte del globo, y por lo tanto consideramos oportuno dar algunos pormenores que puedan interesar al viajero. En esta Casa de Correos se emplean más de mil doscientos hombres; se reciben cerca de ciento cincuenta millones de cartas, periódicos, etc., y se despachan para fuera otras tantas piezas postales cada año, sosteniéndose comunicación con unas treinta y seis mil oficinas del ramo.

Con ser tan enorme la cantidad de trabajo que eso representa, admira el orden y la precisión con que se ejecutan las múltiples operaciones necesarias. Apenas caen las cartas en cada buzón, las recoge un empleado que soló se ocupa en ponerlas en montones cuidando de que todos los sobrescritos queden de frente y puedan leerse de arriba abajo; otro empleado las toma desde luego y se las prepara al encargado de timbrarlas con la fecha y hora correspondientes; una vez timbradas, van á manos del que las aparta en montones para cada valija; en seguida las repasa otro empleado, el cual se cerciora de si está bien

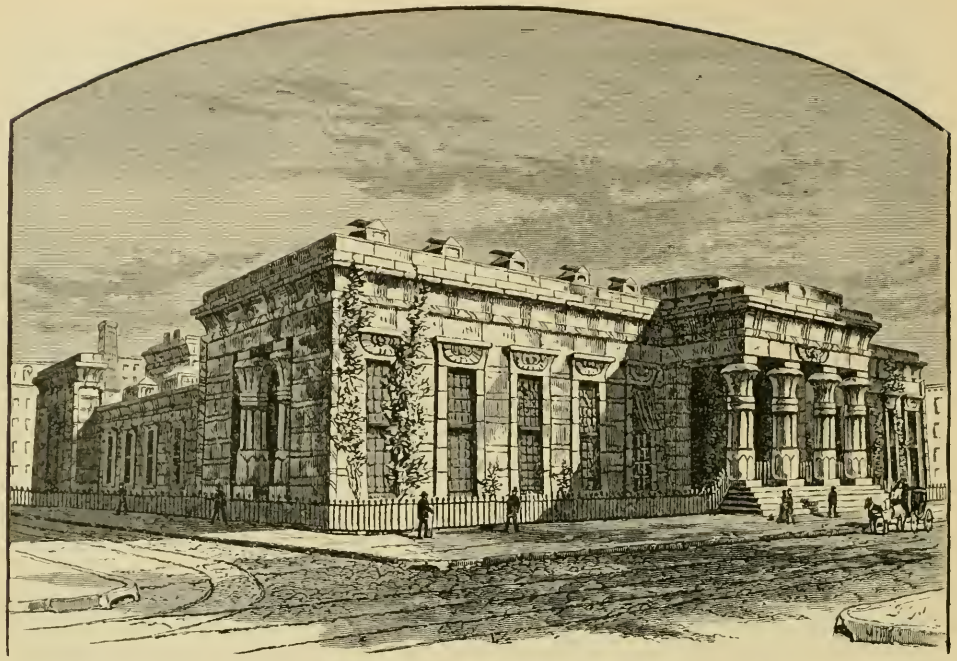
Casa de Correos y Corte Federal.

hecho ese apartado, las ata en paquetes y fija en cada uno el marbete impreso que indica el punto á que se dirige, y lo marca además con su propio nombre. Cuando en el coche-correo del ferrocarril se abren los paquetes por los oficiales ambulantes, toda equivocación descubierta es anotada en el marbete, el cual se devuelve á la oficina de Nueva York. En esta se lleva cuenta exacta de los errores cometidos por cada empleado, y mediante un cálculo especial de tanto por ciento se pone frente al nombre del interesado un número que señala su *grado de exactitud* en una lista que se fija donde se vea bien dentro de la oficina. La exactitud en la distribución de las piezas postales constituye una de las condiciones en que se funda el aumento ó disminución de sueldos de los empleados, que se determina de tiempo en tiempo. Algunos han adquirido tanta seguridad en su modo de hacer las operaciones que les están encomendadas, que á veces trabajan por espacio de meses continuamente sin cometer una sola equivocación. Los paquetes, después de hechos, pasan á manos de un oficial que va echándolos en diferentes buzones grandes, según los puntos de destino, y otro empleado los recibe en las valijas colocadas en el fondo de los buzones, las cierra inmediatamente y las entrega á los conductores que han de llevarlas en los coches del correo á las estaciones de los ferrocarriles ó á los muelles de los vapores.

De los ciento cincuenta millones de cartas, paquetes, etc., que llegan cada año á la Casa de Correos, la mitad próximamente se reparten en los apartados de esta oficina central, una cuarta

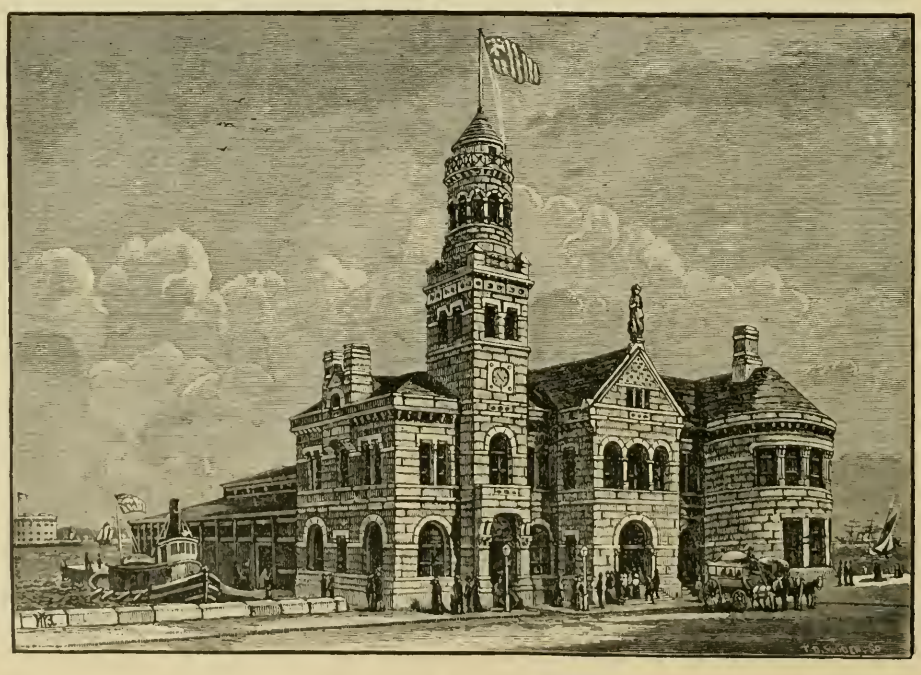


Interior de la Oficina Central de Correos.



La antigua Cárcel de la Ciudad, ó Las Tumbas.

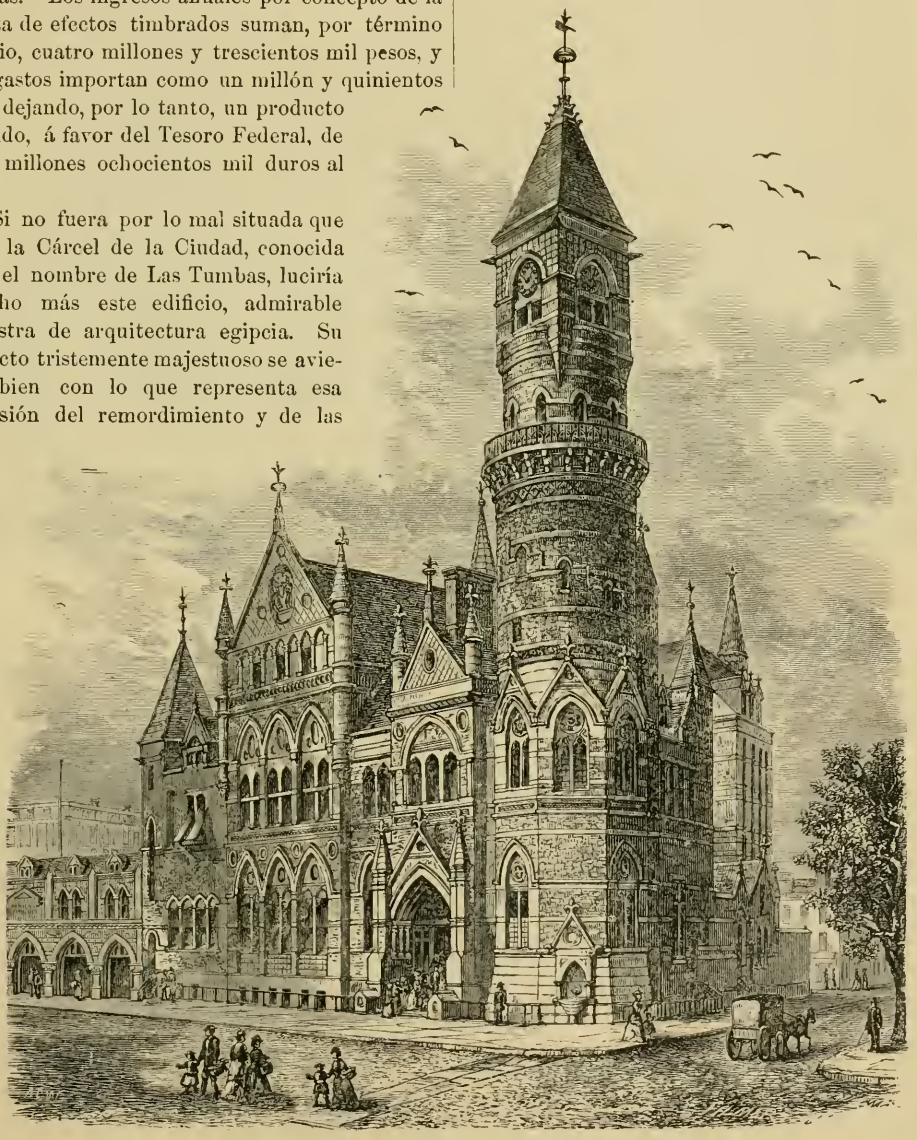
parte la distribuyen los carteros y el resto se envía á las diez y siete oficinas subalternas que hay en distintos barrios de la ciudad. En toda carta que llega se estampa desde luego la hora en que se ha recibido, cuidando mucho de que puedan leerse claramente los números marcados. Los oficiales que hacen el primer apartado del correo recibido distribuyen las cartas en cajas,



Oficinas del Resguardo, en la Batería

por secciones de barrio, y los carteros van de mesa en mesa recogiendo las cartas de sus respectivas cajas, pasando después á un largo mostrador con divisiones donde cada cartero arregla sus paquetes como conviene para el más fácil reparto de la correspondencia. De tal manera funciona todo el mecanismo del servicio en la Casa de Correos, que en sus oficinas es punto menos que imposible la pérdida de una sola pieza postal. Hay puntos de los Estados Unidos para donde se despachan seis y más correos diarios desde Nueva York, y para el servicio del correo interior se hacen al día unos cien envíos de correspondencia entre la oficina central y las subalternas. Los ingresos anuales por concepto de la venta de efectos timbrados suman, por término medio, cuatro millones y trescientos mil pesos, y los gastos importan como un millón y quinientos mil, dejando, por lo tanto, un producto líquido, á favor del Tesoro Federal, de dos millones ochocientos mil duros al año.

Si no fuera por lo mal situada que está la Cárcel de la Ciudad, conocida con el nombre de Las Tumbas, luciría mucho más este edificio, admirable muestra de arquitectura egipcia. Su aspecto tristemente majestuoso se aviene bien con lo que representa esa mansión del remordimiento y de las penas. En el recinto de sus pesados muros se han leído las más severas sentencias y se han ejecutado los más dolorosos actos de justicia con que la ley ha castigado el crimen en Nueva York desde el año de 1840. Ocupa toda la manzana limitada por Centre, Elm, Leonard y Franklin Streets, á unas cien varas al este de Broadway; pero sus grandiosas proporciones aparecen reducidas, por estar el edificio en una hondonada y rodeado de casas y otras construcciones que le quitan vista. Todo lo exterior de Las Tumbas es de granito, y forma como un solo piso muy elevado con ventanas que tienen poco



Juzgado de Jéfferson Market, en la Sexta Avenida y calle 10ª.

Nueva Lonja de Víveres.

menos altura que los macizos muros. La entrada principal es por Centre Street, habiendo un tramo de anchos escalones de piedra oscura y un pórtico de aspecto sumamente lúgubre, con cuatro gruesas columnas. En lo interior hay uno de los juzgados ordinarios, otro de policía y las dependencias de la cárcel propiamente dicha, con sus varias hileras de celdas para los presos, unas sobre otras y con un corredor separado para cada hilera. Á más de los presos que han de ser juzgados, ocupan Las Tumbas aquellos que ya lo han sido y tienen interpuesto recurso ante tribunal superior, así como los que esperan traslado á las penitenciarías donde han de cumplir condena, y los que han de expiar sus crímenes en la horca; la cual se levanta en el patio cuadrangular de la misma cárcel. Está en construcción la nueva Cárcel de la Ciudad en el sitio de Las Tumbas.

En la Batería y junto al muelle de los vapores que van á Staten Island, se encuentra un edificio nuevo, bien construído, sólido, de estilo bizantino y de agradable conjunto. En él están las oficinas del Resguardo, que son dependencia de la Aduana, y la de la Inspección del Puerto. Tiene adjunto un pabellón que en un principio se destinó á punto de desembarque de todos los pasajeros llegados en los vapores procedentes de países extraños, y para el registro de sus equipajes por los empleados de la Aduana; pero se ha visto lo inútil é inconveniente de llevar á todos los pasajeros á un punto determinado, y siguen desembarcando en los muelles de los vapores, donde se registran, según costumbre, los equipajes.

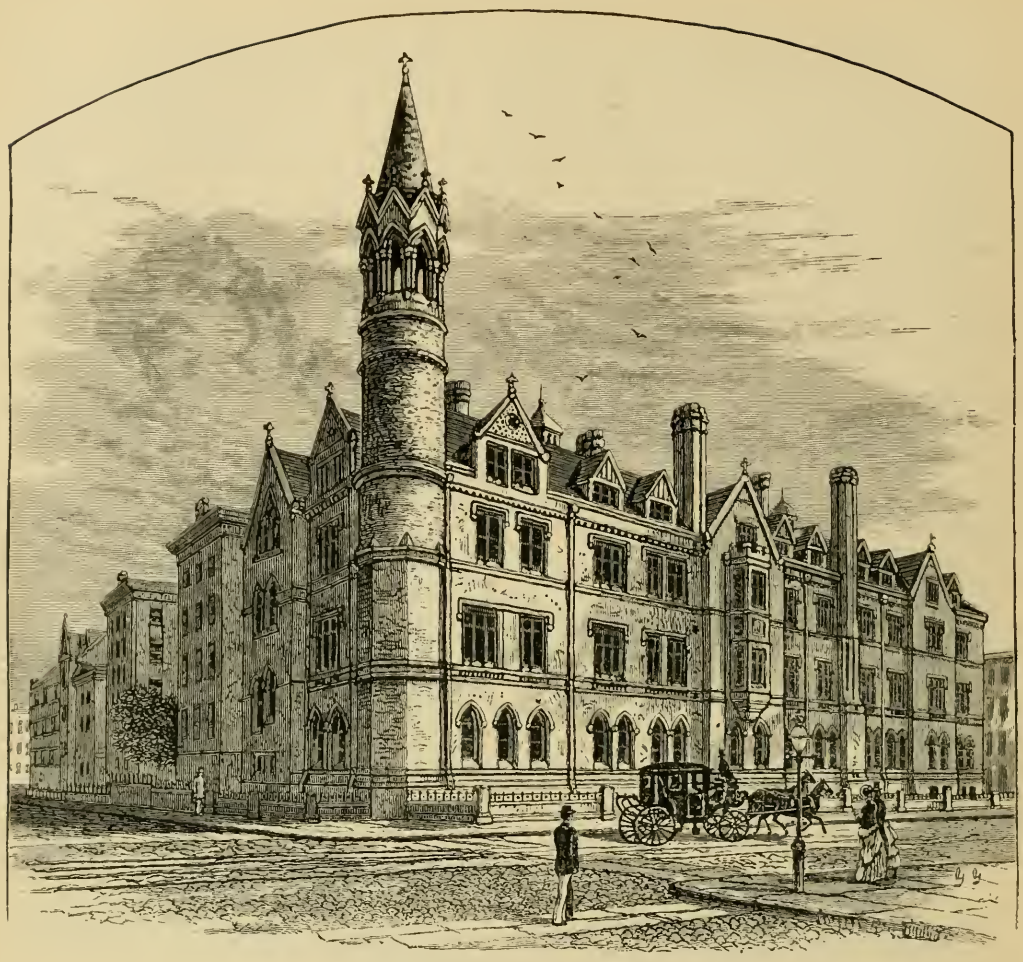
Así como el aspecto de Las Tumbas revela desde luego el objeto á que el edificio está destinado, la apariencia exterior del Juzgado de Jéf-

ferson Market y cárcel adjunta no denota, ni siquiera puede hacer sospechar, que sea tal juzgado y tal cárcel. El trazado de esta construcción es un compuesto de diversos estilos, con mucho ornato, más pintoresco que sometido á reglas y tan caprichoso como falto de severidad, por lo cual es notable. Se llama juzgado de Jéfferson Market porque junto á él hay un mercado nuevo del mismo nombre, y se halla en la Sexta Avenida, esquina á la calle 10ª.

En cuanto á los edificios que no pertenecen al gobierno sino á corporaciones particulares ó á instituciones docentes, el primero que citaremos es la Nueva Lonja de Víveres situada frente á Bowling Green ó sea al extremo sur de Broadway. Esta magnífica é imponente construcción no tiene rival en el mundo entre las de su clase, es decir, como casa-lonja. Es de ladrillo, con muchos y buenos adornos de barro cocido, y en estilo del Renacimiento italiano modificado. Mide trescientos siete pies de frente por ciento cincuenta de fondo, y la altura media de las fachadas es de ciento veinte y cinco pies. Junto al ángulo de sudeste se levanta una hermosa torre de doscientos pies de elevación sobre una planta de cuarenta por sesenta pies. Se entra al edificio por tres pórticos principales, que dan á Whitehall, Beaver y Stone Streets respectivamente. El piso bajo lo ocupan la Lonja Marítima y varias oficinas particulares, así como una de correos y otra de telégrafos. En el piso principal está la gran sala de contratación, cuyas dimensiones son doscientos quince pies de largo, ciento treinta y cuatro de ancho y sesenta de altura. Las oficinas de la Lonja se hallan en el resto del piso principal, y en los pisos altos hay trescientas oficinas particulares. La sala de contratación durante las horas de trabajo está animadísima, y los negocios que en ella se conciertan son tantos y de tal importancia, que representan semanalmente muchos millones de pesos. Pertenecen á la Lonja de Víveres tres mil corredores de número, cuyas operaciones se refieren exclusivamente al tráfico en granos, harinas y productos porcinos, porque otros artículos que también pueden clasificarse como víveres se venden y compran en distintas lonjas especiales.

La estación del ferrocarril New York Central,

Estación del ferrocarril "New York Central," antes de ser reformada.



El antiguo Colegio de Columbia.

de la cual parten igualmente las líneas de Harlem y de New Haven, tiene su fachada principal en la calle 42ª enfrente de la Park Avenue y ocupa un vasto terreno limitado al norte por la calle 45ª. El edificio es grande, lujoso y adecuado á su objeto, pues mide doscientos cuarenta pies de frente por seiscientos noventa y cinco de fondo, siendo esta medida la longitud de la hermosa galería donde paran los trenes. La galería tiene de ancho doscientos pies, y ciento diez de altura; está toda cubierta de cristales, sobre arcos de hierro extendidos de lado á lado, pudiendo colocarse dentro de ella doce trenes de á doce vagones cada uno con sus correspondientes locomotoras; pero, además, se acaba de contruir otra que sirva solamente para los trenes que llegan, y tiene la misma longitud que el edificio principal. En los pisos, al lado del mediodía y al poniente, tienen sus oficinas centrales los tres ferrocarriles que antes se han nombrado. Las salas de espera y demás dependencias destinadas al servicio del público reunen todas las condiciones apetecibles, sin que nunca se produzca confusión ó desorden de ningún género á pesar de ser tan crecido el número de los viajeros que entran y salen á todas horas del día.

El Colegio de Columbia es el más antiguo y mejor establecimiento de su clase que hay en Nueva York; fué fundado en 1754 con el nombre de King's College (Colegio del Rey). Actualmente figura entre los primeros centros docentes de los Estados Unidos, no aventajándole en reputación, en riqueza procedente de donaciones y en elementos para la enseñanza superior más que el Colegio de Yale y la Universidad de Hárvard. Se estableció primeramente en la parte baja de la ciudad y durante muchos años fué muy dificultoso su sostenimiento, ya por escasez de recursos, ya por los trastornos á que dió lugar la guerra de la Independencia; pero después obtuvo gran

NUEVOS EDIFICIOS DE LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA, EN LA PARTE ALTA DE MORNINGSIDE.

CASOS Y COSAS QUE SE VEN CON FRECUENCIA EN LAS AFUERAS DE NUEVA YORK.

protección, y ha prosperado sin cesar desde entonces. En 1850 se trasladó al sitio que hoy ocupa entre las calles 49ª y 50ª, Avenida de Mádison y Cuarta Avenida. Su organización es universitaria, pues á más de la llamada Escuela de Artes, ó más bien de Humanidades, tiene Escuela de Minas, Facultad de Derecho, Escuela de Ciencias Políticas, Escuela de Bibliotecarios y Facultad de Medicina, esta última en edificio aparte y con el nombre particular de "College of Physicians and Surgeons," que está en la calle 23ª y Cuarta Avenida. El claustro de profesores lo componen sesenta catedráticos, y el número total de alumnos es de mil quinientos, que pagan crecidos derechos de matrícula. Últimamente se resolvió permitir á las mujeres el ingreso en la Escuela de Artes, pero hasta ahora han sido pocas las alumnas admitidas, por ser muy rigurosos los exámenes que para conseguirlo deben sufrir. La biblioteca del Colegio contiene sesenta y siete mil volúmenes, entre los cuales se cuentan unos treinta mil que son obras de consulta; está servida por cinco bibliotecarios y quince auxiliares, bajo la dirección del bibliotecario jefe, y tiene alumbrado eléctrico, sillas que no hacen ruido al rozar el suelo y todas las comodidades para los

Biblioteca de Ástor, en Lafayette Place.

concurrentes. Prescindiendo de lo que se enseña en las demás escuelas adjuntas al Colegio, diremos que la de Ciencias Políticas tiene por objeto propagar los conocimientos necesarios al hombre público; por lo tanto, las asignaturas que en esta escuela especial se cursan son: Historia, Derecho Constitucional, Derecho Internacional, Economía Política, Ciencia Social, Filosofía, Derecho Romano y Derecho Administrativo. Parte de los edificios pertenecientes al establecimiento no se ha concluído todavía, pero nada falta en las principales dependencias.

La Biblioteca de Ástor contiene la mayor y más escogida colección de libros que hay á disposición del público en Nueva York. El edificio, situado en Lafayette Place, es muy hermoso, en estilo romanesco, con gran fachada de ladrillo y piedra rojiza. Se entra por un espacioso vestíbulo rodeado de veinticuatro bustos de mármol, copias del ántiguo, y una ancha escalera de mármol conduce al piso principal, donde se hallan las salas de lectura. El acaudalado propietario Ástor dió para su fundación, hace treinta y ocho años, cuatrocientos mil pesos, y sus herederos, con no menos generosidad, han seguido haciendo grandes donaciones para mejorar y enriquecer la Biblioteca. Actualmente se calcula en bastante más de un millón de pesos el valor del edificio y de lo que en el mismo se encierra; y de continuo se hacen cuantiosos gastos. Hay ya colocados en los estantes muy cerca de doscientos quince mil volúmenes, y se acaban de construir salas adicionales con cabida para colocar fácilmente en ellas otros ciento veinte mil volúmenes, pues ya iba faltando sitio en el local primitivo. Las salas de lectura están dispuestas con todos los adelantos

Biblioteca de Lénox.

modernos; tienen luz cenital, y las estanterías forman pisos con pasillos corridos en cada uno y escaleras de hierro para subir á ellos. Aparte de las salas de lectura hay sesenta gabinetes reservados á las personas que necesiten hacer estudios ó trabajos para los cuales se requiera mayor atención, comodidad y detenimiento. No se niega la entrada á nadie cuyo porte sea decente, pero sí hay que presentar buenos informes para poder trabajar en gabinete reservado. El bibliotecario y sus auxiliares facilitan siempre de buena voluntad los datos necesarios para la mejor elección de las obras que convenga consultar al hacer investigaciones ó estudios. En uno de los extremos de la sala central están los catálogos clasificados, y en el otro las mesas particulares para las señoras. Concurren anualmente á la Biblioteca unos sesenta mil lectores, y cerca de ocho mil estudian ó trabajan en los gabinetes reservados.

Las colecciones de obras de Ciencias Naturales, Historia y Literatura son las más completas de todas. Entre otras muchas cosas buenas que hay se encuentran manuscritos antiguos en latín y en griego, sumamente raros y valiosos, donados por Astor, y también el tomo manuscrito más voluminoso que se conoce, el cual es el libro de los cantos usado por espacio de muchos años en la solemnidad de la coronación de los reyes de Francia; está preciosamente iluminado con viñetas hechas por famosos artistas franceses de remota época. Otro libro curioso es un ejemplar de la primera Biblia impresa. De las ediciones antiguas de las obras de Shakespeare, la colección es completa. La Biblioteca de Astor, en suma, es de gran utilidad para la población ilustrada. En 1895, entró á formar parte del *New York Public Library*.

La única biblioteca que rivaliza con la de Astor es la de Lénox, situada en la Quinta Avenida entre las calles 70ª y 71ª, frente al Parque Central. La fundó y la regaló á la ciudad de Nueva York el capitalista Lénox, tan distinguido por sus numerosos y grandes donativos como por sus aficiones artísticas, pues era infatigable coleccionista de obras de arte y de libros.

La Biblioteca de Lénox, que se abrió por primera vez en 1877, es un lujoso edificio de ciento noventa y dos pies de frente por ciento catorce de fondo, que forma un cuerpo central y dos alas, todo de buena piedra; y la disposición de las salas principales y de las demás dependencias es enteramente satisfactoria. En ambos lados del edificio están los salones de la biblioteca propiamente dicha y en el centro hay una importante galería de pinturas.

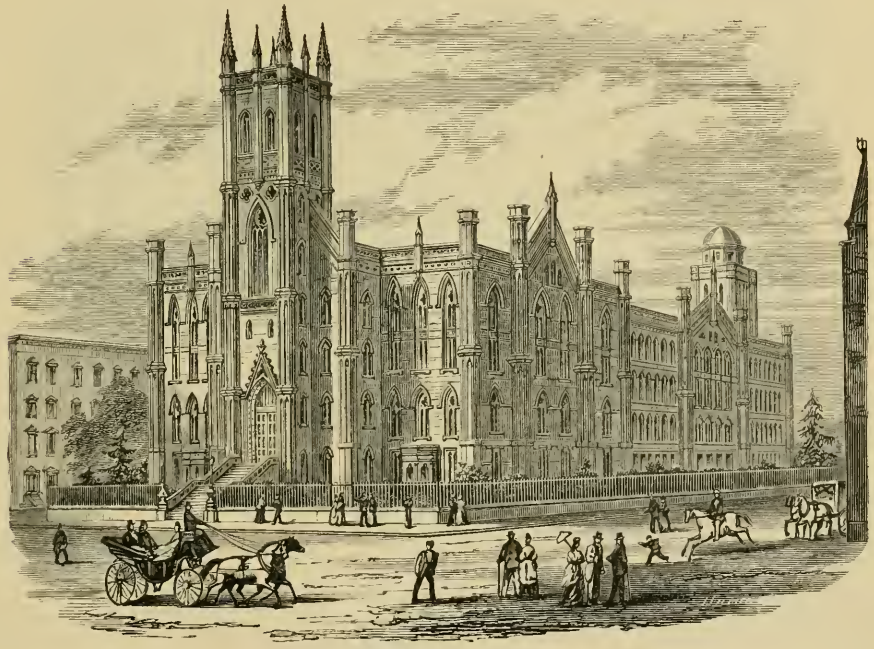
Entre los muchos miles de volúmenes hay no pocas preciosidades que encantan á los bibliófilos. De los primeros productos de la imprenta existen

numerosos ejemplares, y en cuanto á libros ilustrados de mérito y manuscritos raros, la colección es rica. Hasta ahora la Biblioteca, escogida en su mayor parte, consta de más de treinta mil obras, con estantería para otros ciento y tantos mil tomos.

De los cuadros que contiene la galería merecen particular mencióu: *Tobías y el Angel*, de Andrés del Sarto; *El campo de batalla*, de Pablo Delaroche; *El sitio de Zaragoza*, de Horacio Vernet; *Milton ciego dictando "El Paraiso Perdido" á sus hijas*, de Munkacsy, y algunos otros de Reynolds, Turner y Verboeckhoven, entre otros de buenas firmas, principalmente de autores contemporáneos.

La importancia del último donativo de Lénox se comprenderá mejor, por lo que respecta á su valor material, considerando que dió el terreno, cuyo precio es muy bien subido en la Quinta Avenida; que empleó más de un millón de pesos en la construcción del edificio y en su ajuar; que también destinó cerca de doscientos cincuenta mil duros como fondo permanente para los gastos de sostenimiento, y que además dió casi todos los libros, manuscritos, cuadros, estatuas, cerámica y otros objetos de arte que contiene el edificio.

Es de sentirse que la Biblioteca de Lénox no esté completamente á disposición del público, pues para entrar en ella se necesita solicitar por



Colegio Normal, en calle 69ª.

escrito y con un día de anticipación el permiso; lo cual constituye una formalidad de dudosa conveniencia, considerando lo que se propuso el generoso fundador, que fué facilitar por todos los medios la lectura de sus libros al vecindario de Nueva York.

El Colegio Normal, situado en la Cuarta Avenida y la de Léxington, en la calle 69ª, es el mejor establecimiento de su clase que hay en América, y está destinado exclusivamente á la preparación de las jóvenes que desean consagrarse á la carrera de la enseñanza en las escuelas municipales; por lo cual el colegio depende de la Junta de Instrucción Pública. El edificio tiene unos trescientos pies de largo por ciento veinticinco de ancho y más de setenta de alto; es de estilo gótico y tiene una vistosa torre, y costó su construcción trescientos cincuenta mil pesos.

Contiene este notable establecimiento treinta aulas, tres grandes salas de conferencias, un gimnasio. biblioteca, seis salas para los profesores, oficinas, y un salón principal con asientos para mil seiscientas alumnas.

Adjunta al mismo colegio hay además una escuela modelo donde las jóvenes puedan ejercitarse en trabajos propios de la instrucción de los niños, como complemento de sus estudios teóricos. El número de alumnas suele ser de unas

Casa de San José, en Lafayette Place.

mil seiscientas, pero es de advertirse que no todas ellas estudian precisamente para dedicarse luego á la profesión de maestras, pues hay muchas que cursan sólo por afición al estudio, tan genaralizada entre las mujeres de este país.

Las asignaturas que se explican en el Colegio Normal, son: Latín, Retórica, Literatura Inglesa, Historia, Filosofía, Matemáticas, Física y Química, Historia Natural, Francés, Alemán, Pedagogía, Música y Dibujo. Hay siete profesores y como treinta profesoras auxiliares, á más de unas veinticinco empleadas en la Escuela Modelo para la dirección de los trabajos prácticos. Cien mil pesos anuales cuesta el sostenimiento de este centro de instrucción normal, cuya gran utilidad es motivo de noble orgullo para Nueva York.

Entre los numerosos establecimientos de beneficencia fundados y sostenidos al amparo de la religión católica, es digna de particular mención la Casa de San José, que se encuentra en Lafayette Place, esquina á Great Jones Street. Fué construída para proporcionar á un tiempo albergue, escuela é instrucción religiosa á los muchachos vendedores de periódicos, á los limpiabotas y á otros desgraciados que suelen hacer vida errante por carecer de hogar, familia ó recursos, exponiéndose así en su niñez y adolescencia á las acechanzas del vicio en todas sus formas.

El edificio mide ciento ochenta pies de frente por ochenta de fondo, y tiene nueve pisos sobre los sótanos. Hay en él salas de clases, capilla, biblioteca, dormitorios, comedores, etc.; y todo está hecho á prueba de incendio, en cuanto es posible lograr esto, no habiendo más madera que la empleada en los marcos de las ventanas y puertas, pues hasta los accesorios interiores son de piedra ó de pizarra. La administración y disciplina son admirables, y el establecimiento corresponde enteramente al objeto de su caritativa fundación, evitando que muchos jóvenes sean arrastrados por las corrientes del mal, cosa tan común entre los que carecen de guía y medios de subsistencia en las grandes ciudades.

Otra escuela notable entre las fundadas por corporaciones religiosas es la de la parroquia de la Trinidad. El establecimiento se halla en New

Church Street, detrás del cementerio adjunto á la iglesia de la Trinidad perteneciente á la secta protestante episcopal; y el espacioso edificio, gótico moderno, es de piedra rojiza. La escuela es exclusivamente para niños, pues la referida iglesia sostiene otra para niñas no menos importante. Hay clases de enseñanza elemental, latín, francés, alemán y música instrumental; todo gratuíto para los alumnos.

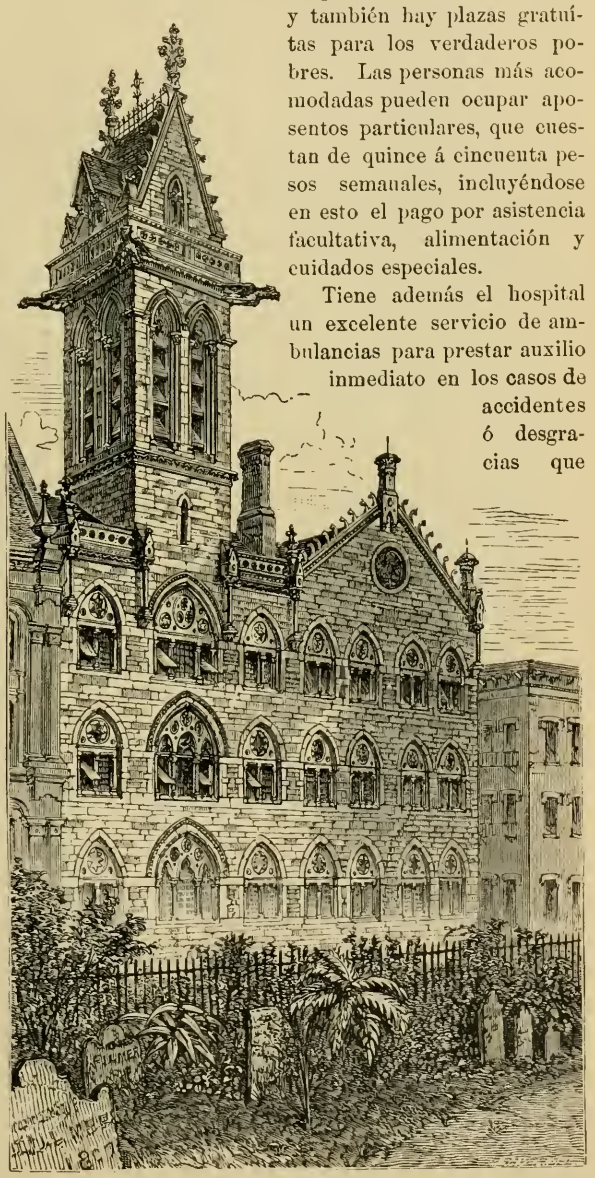
El número de hospitales es muy grande en Nueva York; siendo unos enteramente públicos y estando otros bajo la autoridad particular de corporaciones religiosas. Unos cuarenta suman esos centros de caridad en los cuales hallan amparo y consuelo las personas enfermas y pobres, como también lo buscan y encuentran los pacientes que pueden pagar un tanto por la esmerada asistencia que reciben. Son muchos los hospitales cuya perfecta organización permite que los enfermos estén tan bien y aun mejor cuidados que en su propia casa, como sucede en el de Nueva York, en el de San Lucas y en el de Roosevelt; en estos hay escogido personal científico y verdadero lujo en todo, lo cual atrae á los enfermos pudientes que no están aquí establecidos, ó que no tienen familia, ó que aun teniéndola prefieren curarse en una de esas casas de salud.

Debe citarse en primer lugar, como dejamos indicado, el Hospital de Nueva York, que está en la calle 15ª entre las Avenidas Quinta y Sexta. Parece un hermoso palacio, con innumerables ventanas y preciosas balconaduras. En su construcción se han empleado costosos materiales, que son piedra, ladrillo fino y hierro principalmente. El hospital se fundó hace más de un siglo, y la corporación que lo sostiene es riquísima; por lo cual pudo costear el nuevo edificio, concluído en 1876, sin reparar en gastos con tal que el lujo interior no desdijera en nada del de las fachadas. En uno de los pisos altos hay un espacioso *solarium* cubierto de cristales, provisto de cómodos asientos y adornado de arbustos, flores y peceras, para que ciertos enfermos y los ya convalecientes puedan disfrutar de la luz del sol y de algún recreo sin salir á la intemperie.

Á los extremos de las salas se encuentran los lavatorios, los comedores y las habitaciones de los enfermos. Dos grandes ascensores facilitan la comunicación con cada uno de los seis pisos; y las cocinas con sus dependencias, así como los lavaderos donde se limpian todas las ropas, están en el último piso para evitar que los humos y los olores penetren en los pisos ocupados por los pacientes, cuya comodidad se procura por cuantos medios son posibles.

Los enfermos que pueden pagar abonan por asistencia y alimentación siete pesos á la semana, si quieren estar en las salas; y también hay plazas gratuítas para los verdaderos pobres. Las personas más acomodadas pueden ocupar aposentos particulares, que cuestan de quince á cincuenta pesos semanales, incluyéndose en esto el pago por asistencia facultativa, alimentación y cuidados especiales.

Tiene además el hospital un excelente servicio de ambulancias para prestar auxilio inmediato en los casos de accidentes ó desgracias que

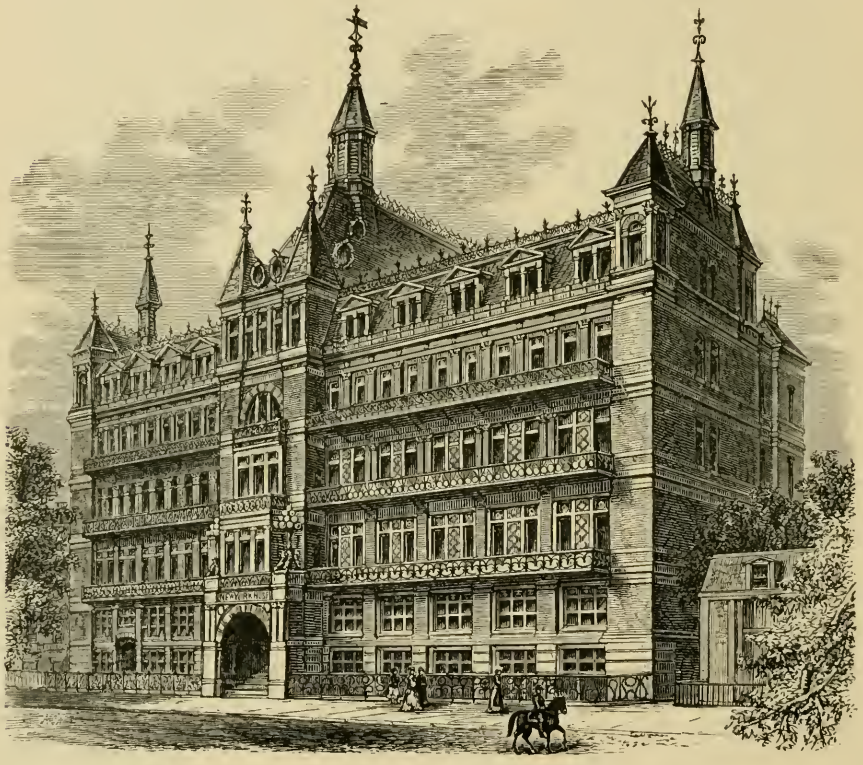


Escuela de la Parroquia de la Trinidad

ocurran en la vía pública, y entonces los heridos ó enfermos llevados al establecimiento obtienen gratis toda la asistencia necesaria hasta su completa curación.

Otra admirable institución del mismo género es el hospital fundado por James Roosevelt. Está en la calle 59ª, esquina á la Novena Avenida, y el edificio, aunque muy costoso y bien acondicionado para su objeto, forma un conjunto algo extraño. El arreglo interior y los recursos de que dispone para la asistencia de los enfermos, hacen que ningún otro hospital supere en esto al de Roosevelt, de todos los que existen en Nueva York. El número de camas está limitado á ciento ochenta, y muchas de ellas han pasado á ser propiedad de particulares mediante el pago de tres mil duros por cada una, lo cual da á sus dueños el derecho de tener siempre en el hospital un enfermo por cama propia, curado y mantenido en el establecimiento. Por manera que aquella suma de dinero basta para que el propietario mismo ó persona de su familia pueda ingresar en el hospital cuando lo necesite y quiera, ó bien ejercer de continuo la caridad en beneficio de algún desgraciado falto de salud.

El Hospital de Monte Sinaí, fundado y sos-

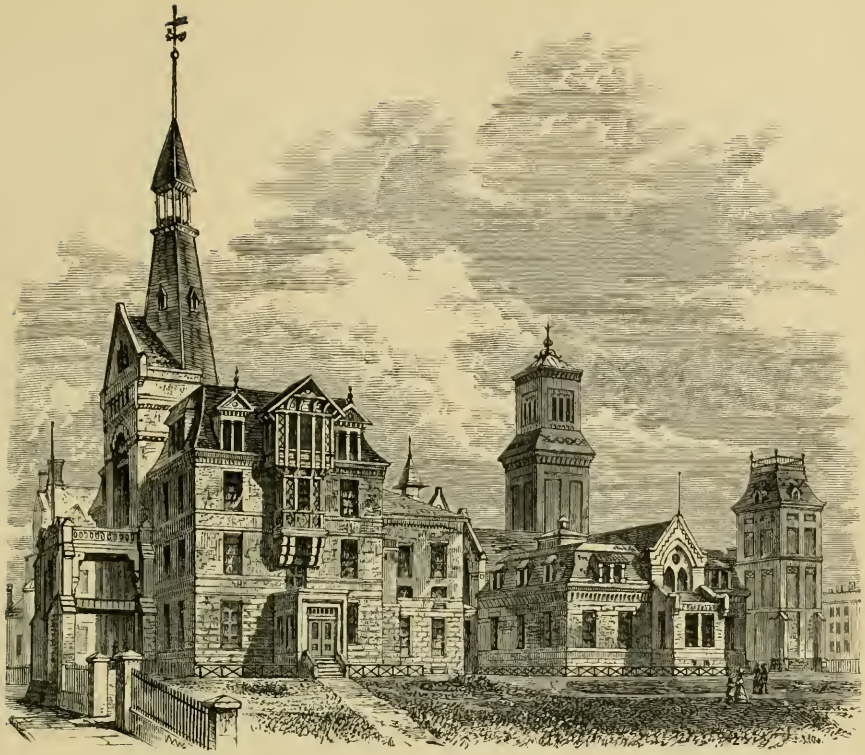


Hospital de Nueva York, en la calle 15ª, entre la Quinta Avenida y la Sexta.

tenido por particulares que profesan la religión judaica, está en la Avenida de Léxington, entre las calles 66ª y 67ª. Lo forman tres buenos edificios casi juntos, cuyas fachadas son de ladrillo y mármol. Para su disposición interior se han aprovechado todos los adelantos modernos con objeto de reunir las mayores comodidades posibles en bien de los enfermos. Ciento sesenta es el número de pacientes que admite el establecimiento.

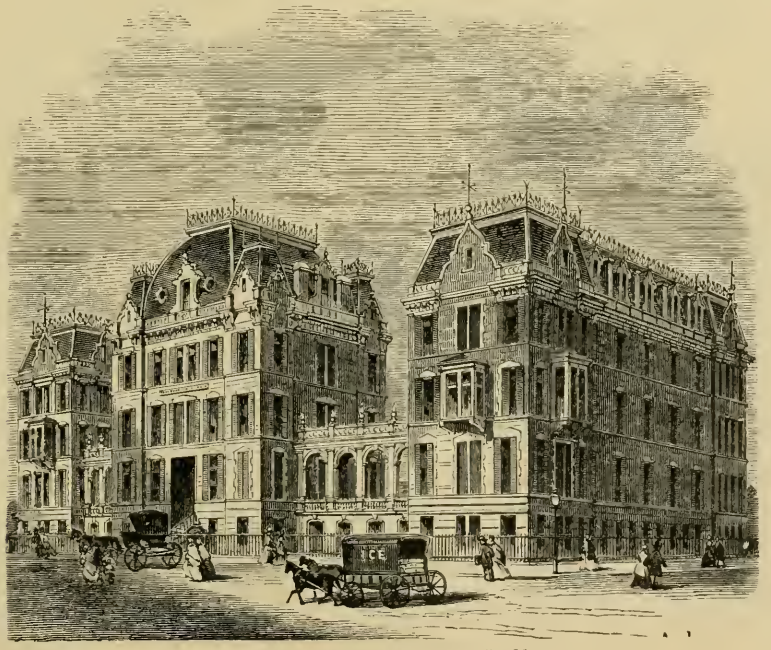
También es notable por todos conceptos el Hospital Presbiteriano, á cuyo sostenimiento destinó una fuerte suma el generoso fundador de la Biblioteca de Lénox. El edificio, que es de elegante construcción y está situado en la calle 70ª, consta de un cuerpo central y de dos alas. Parte de una de ellas está representada en el grabado adjunto. Se abrió este hospital en 1872; tiene todos los elementos necesarios para acomodar gran número de enfermos, que son asistidos con el mayor esmero, y es uno de los principales beneficios con que Lénox perpetuó su memoria en Nueva York.

En los magníficos hospitales mencionados y otros muchos puede el pobre desvalido hallar el



Hospital de Roosevelt, en la calle 59ª, esquina á la Novena Avenida.

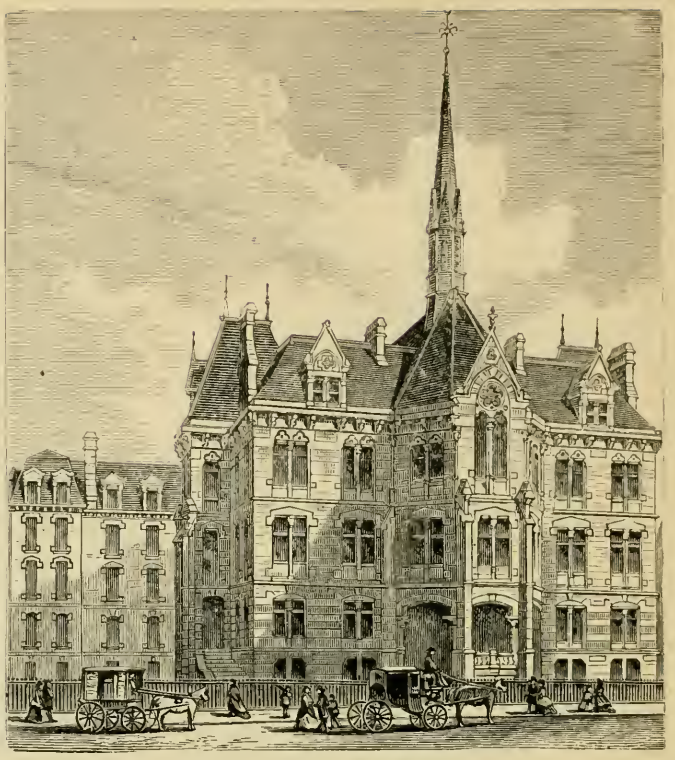
alivio, cuando no el ansiado remedio completo, de sus padecimientos físicos; pero siempre se supone que las personas no indigentes paguen algo, cada cual según sus recursos, por la asistencia



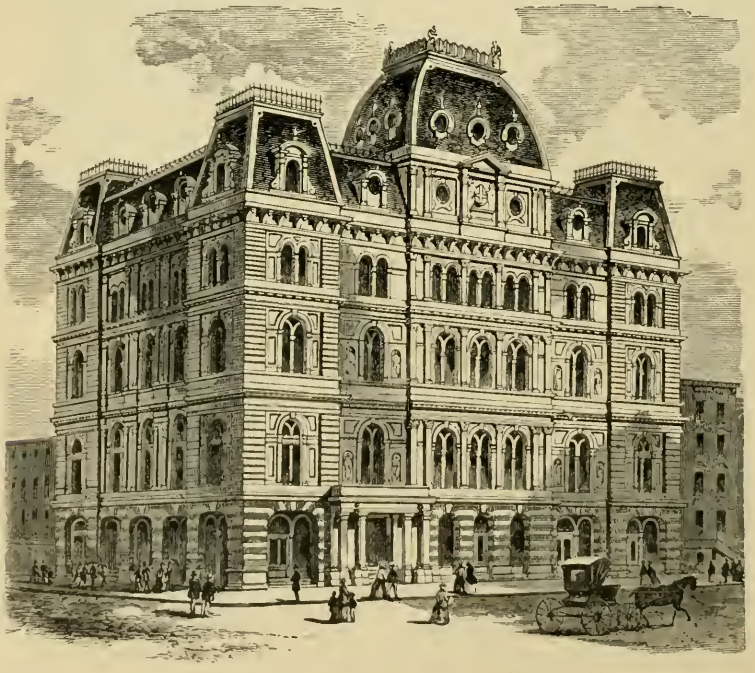
Hospital de Monte Sinaí, en la calle 66ª.

que necesitan, así como por los servicios extraordinarios y por el lujo de que deseen rodearse. Pero en los puntos esenciales, el enfermo pobre es objeto de los mismos solícitos cuidados que el más pudiente.

Esquina á la Sexta Avenida, en la calle 23ª, llama la atención el Templo Masónico, uno de los edificios más hermosos que hay en la metrópoli. Es de granito y sus líneas generales, é igualmente su ornamentación, forman un conjunto ajustado á las leyes del buen gusto arquitectónico. La entrada principal está en la calle 23ª y tiene un pórtico con columnas dóricas pareadas. Ocupan el piso bajo varias tiendas y oficinas de comercio, dedicándose el producto de los alquileres, como todas las rentas del edificio, al auxilio de viudas y huérfanos de masones. El piso principal es el de la Gran Logia y sus dependencias, y cuando esa corporación no celebra sus juntas el extenso salón se alquila para dar en él conferencias y conciertos. Los dos pisos de encima son para uso exclusivo de las logias que allí se reunen, y el último piso es donde se congrega la orden de los Caballeros Templarios, cuya organización es aquí más completa que en ninguna otra parte. El primer donativo destinado á la construcción del Templo Masónico la hizo el famoso trágico Edwin Forrest, y no se tardó en reunir más de lo que se necesitaba, pues el fondo producido por las suscripciones pasó de un millón de pesos; cosa que no debe extrañar, considerando que la masonería es muy poderosa en todo el Estado de Nueva York.

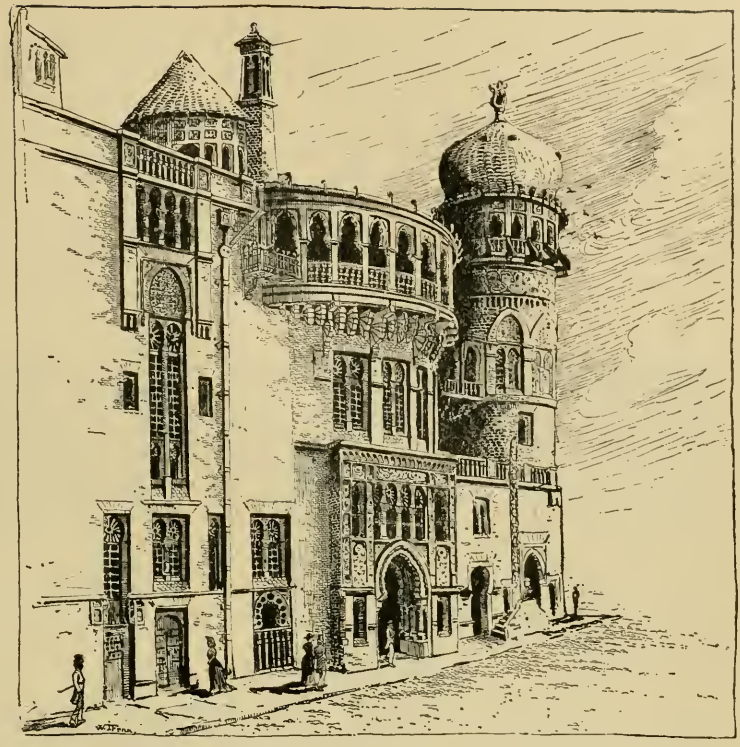


Hospital Presbiteriano en la calle 70ª.



Templo Masónico, en la calle 23ª, esquina á la Sexta Avenida.

Al lado de la derecha de Broadway, en la esquina de la calle 39ª y casi enfrente del gran coliseo nuevo llamado Metropolitan Opera House, está el Casino, que es uno de los teatros favoritos, en el cual se representan principalmente las óperas cómicas alemanas más populares. Todo el edificio por fuera y por dentro, es de estilo árabe, que si no enteramente puro por tener mezclado algo de estilo turco, ofrece un conjunto de bastante carácter, elegante, original y lujoso. La sala de espectáculo, profusamente adornada con caprichosos dibujos orientales en que domina el oro, es preciosa y muy digna de verse; quizás no exista ninguna que, en su género, la supere por lo agradable de la apariencia. Las fachadas del edificio son de ladrillo, y el rico ornato de los arcos de herradura y de las ventanas es de barro cocido. La entrada principal da á la calle 39ª y una espaciosa escalera de mármol conduce á la sala de espectáculo. Para comodidad del público en los meses de verano, en lo más alto del edificio se ha hecho una magnífica azotea que, perfectamente dispuesta é iluminada, sirve para que los concurrentes al teatro pueden subir durante los intermedios, ó después de la función, á respirar el aire libre y tomar refrescos y oir escogidas piezas de música ejecutadas por la misma orquesta del teatro. De todo ello, excepto los refrescos, disfruta el público sin más gasto que el módico precio de las localidades. Hay ascensor para subir

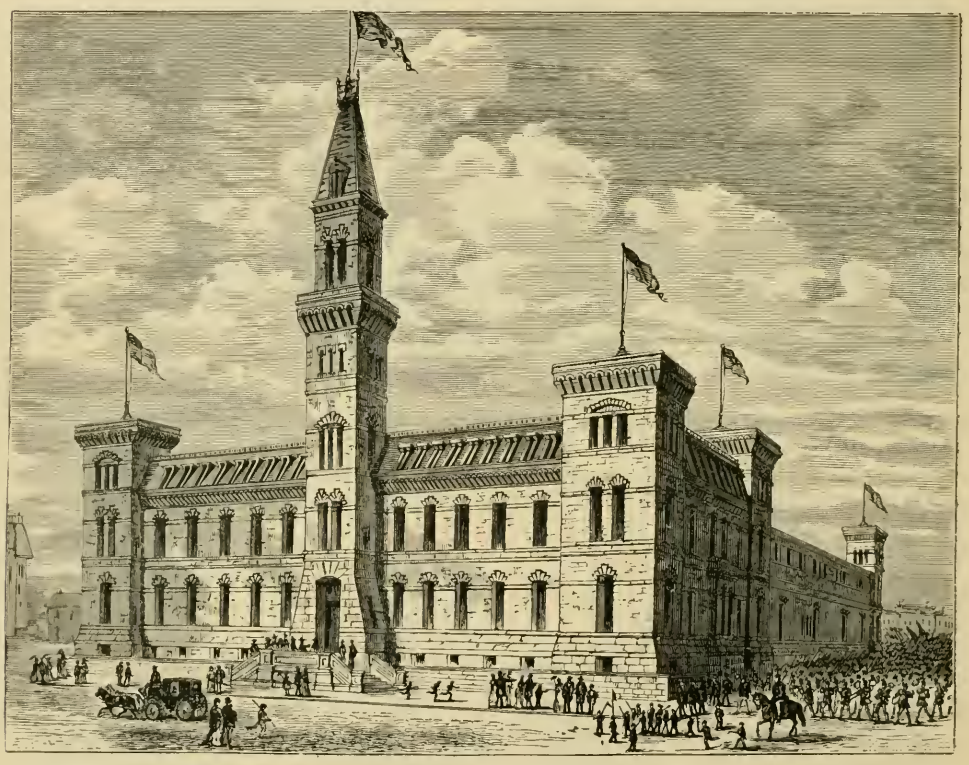


El Casino, en Broadway, esquina á la calle 39ª.

Teatro de la Ópera (Metropolitan Opera-House).

á la azotea, en la cual suele haber gran animación cuando la temperatura reinante obliga á buscar aire, como aquí sucede en la estación de estío.

Hace algunos años vino á esta ciudad cierto especulador famoso y empleó crecida suma en la construcción de un teatro que se conoce con el nombre de Grand Opera House, el más hermoso que entonces había en Nueva York, y uno de los mejores que ahora existen. La empresa tuvo muy mal resultado desde que se inauguró el teatro, tal vez por hallarse éste algo apartado del centro de la población, y su dueño se vió obligado á venderlo. Pero después se ha conseguido que el magnífico coliseo, cuya sala de espectáculo es muy espaciosa y bonita, fuera de los más concurridos, tan luego como los empresarios han empezado á dar buenas funciones á precios módicos. El edificio es de mármol blanco, con una fachada de ciento trece pies que mira á la Octava Avenida y otra de noventa y ocho pies en el lado de la calle 23ª. Tiene dos grandes galerías de



Armería del 7º Regimiento.

entrada, anchas escaleras é inmejorable disposición interior como teatro construído á la moderna.

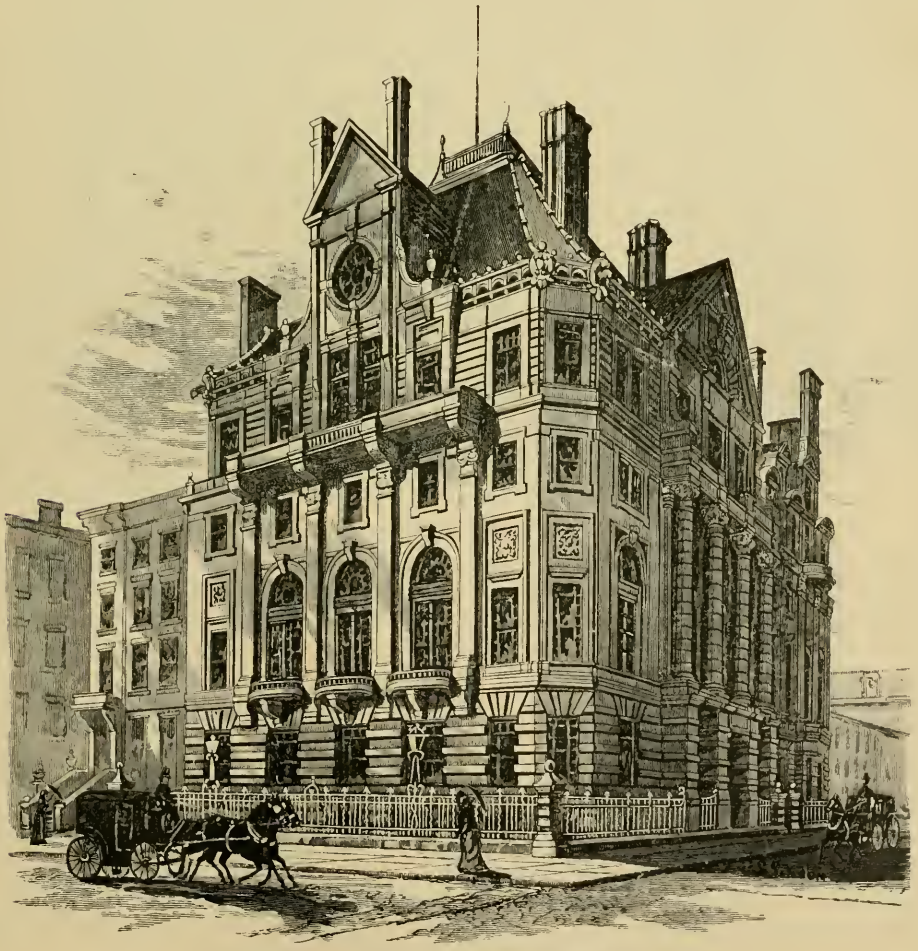
Toda la manzana comprendida entre la Cuarta Avenida, la de Léxington, y las calles 66ª y 67ª está ocupada por la Armería de 7° Regimiento de la Guardia Nacional. Mide este suntuoso edificio doscientos pies de frente por cuatrocientos cinco de fondo, y es todo de ladrillo de Filadelfia y piedra. Las oficinas de administración del regimiento se hallan distribuídas en la parte del frente de la Armería. Contiene esta diez grandes salones para ejercicios de compañía, seis salas para los de pelotón, una sala para la Junta de Oficiales, otra especial para los veteranos, otra para el Estado Mayor, un salón de recepciones, otro de lectura, un gimnasio y una galería de trescientos pies de largo para el tiro de carabina. El ornato interior y todo el ajuar son muy costosos, pues para ello contribuyeron muchos particulares aparte de los individuos del regimiento, al cual pertenecen los jóvenes más pudientes y distinguidos de la sociedad neoyorkina. Por esto puede decirse que la Armería es, al propio tiempo, un lujoso *club*, donde á veces se dan brillantes recepciones y bailes de gran tono.

El Union League Club se encuentra en la Quinta Avenida, esquina á la calle 39ª. Es un

edificio nuevo, de estilo compuesto y de todo lujo, construído expresamente para club, y por su arreglo particular para ese objeto no tiene rival en América. En el piso bajo están el salón de lectura, el de billar y el café. En el piso principal, al lado que mira á la Quinta Avenida, se halla la biblioteca, que á más de contener una escogida colección de libros, está elegante y ricamente decorada; la disposición de las estanterías es en alto grado ingeniosa, dejando algunos espacios donde puedan estar más tranquilos y retirados los lectores que así lo deseen. El resto del mismo piso lo ocupa la galería de artes y sala de juntas generales. El comedor del club es una hermosa estancia en cuyas paredes, no menos que en el techo, se ha prodigado el ornato de lujo y de buen gusto. Nada hay en lo exterior é interior del edificio que no revele la riqueza de los socios del Union League Club.

El Hotel Victoria es el mismo hermoso edificio que antes se designaba con el nombre de Stevens House. Se encuentra situado en la calle 27ª y ocupa todo el espacio de la misma comprendido entre la Quinta Avenida y Broadway. Lo hizo construir el conocido hostelero Paran Stevens con intento de que sirviera de modelo como casa de pisos donde las familias acaudaladas pudieran tener casa puesta, aunque sin muchos de los inconvenientes ó molestias que esto ocasiona, y sí con toda comodidad é independencia. Pero no obstante el buen éxito que tuvo la empresa, el edificio se ha reformado enteramente, y ahora es uno de los mejores hoteles de la ciudad.

En la primavera de 1878 se inauguró, con el nombre de *Woman's Hotel*, un establecimiento magnífico construído á expensas del opulento Stewart, quien se propuso destinarlo al alojamiento económico de las mujeres trabajadoras. El dueño murió sin verlo concluído y, sea porque el plan no estuviera bien meditado desde un prin-



"Union League Club," en la Quinta Avenida, esquina á la calle 39ª.

cipio, ó porque después no se acertara á ponerlo en práctica, fracasó el proyecto enteramente. Tantas y tales eran las condiciones con que habían de cumplir las mujeres para tener habitación en la casa, que unas no pudieron y otras no quisieron admitirlas. En vista del mal resultado del

Hotel Victoria, en la calle 27ª.

plan, la extensa y costosa construcción se transformó en el actual Park Avenue Hotel, que está en la Park Avenue, á la altura de la calle 33ª.

De algunos años á esta parte ha cundido en gran manera la costumbre de vivir en pisos, como sucede en las capitales europeas, y esto ha dado ocasión para que se construyeran casas á propósito, que antes eran desconocidas. En Nueva York hay ahora muchas casas de pisos, y varias de ellas son edificios modelos en su clase, no ya por su extensión y extraordinario lujo, sino por las mejoras y notables adelantos ideados para proporcionar la mayor comodidad posible á los inquilinos. Los ascensores ahorran el trabajo de subir las escaleras, el reparto de las habitaciones no deja nada que desear, la buena disposición de las cocinas y chimeneas evita que molesten los humos, y el servicio de aguas é iluminación interior es perfecto, en cuanto lo permiten las últimas invenciones. Entre los principales edificios de este género figuran el llamado *The Florence*, situado en la calle 18ª, esquina á la Cuarta Avenida; el *Gramercy*, en el parque de este nombre, y el *Dakota*, en la Octava Avenida esquina á la calle 72ª y frente al lado del poniente del Parque Central. Pero el que sobre todos descuella por su magnificencia y hermosura es el vasto edificio, ó grupo de ellos, conocido con el nombre de *The Spanish Flats* (Los Pisos Españoles), recién construído en la calle 59ª, esquina á la Séptima

Avenida, frente al mismo Parque. Lo forman siete soberbias casas, unidas, que se distinguen con los nombres de *Madrid*, *Lisboa*, *Córdoba*, *Granada*, *Valencia*, etc. Su construcción es de todo lujo, así por la calidad de los materiales empleados como por la clase de trabajo requerido, sobre todo en las fachadas, que tienen muchos salientes. El estilo es compuesto, pero predominando los rasgos hispanomorescos, de los cuales deriva su principal carácter el edificio, y el conjunto resulta sumamente agradable. Se considera este grupo de casas, que constan de nueve pisos (incluso el bajo), como sin rival, en su género, ni en Nueva York ni en ninguna otra ciudad del mundo; y ha costado millones de pesos su edificación.

Cada día es mayor el número de casas de pisos que se construyen en Nueva York, aunque no tan lujosas como las mencionadas. Por el contrario, ahora se edifican otras que por sus condiciones y por el precio de los alquileres están más al alcance de las familias cuyos medios no les

"Park Avenue Hotel," en la Park Avenue, esquina á la calle 33ª.

permiten vivir en habitaciones caras. Para dar idea de la variedad de casas de pisos levantadas en estos últimos años, diremos que los alquileres en ellas cuestan desde unos doscientos pesos al año, en los pisos más humildes, hasta siete mil duros anuales en ciertos pisos de gran lujo.

El cambio que se ha realizado en el aspecto de Nueva York desde hace un cuarto de siglo, seguramente no ha tenido ejemplo en la historia de ninguna otra gran capital durante ese espacio de tiempo tan breve. La diferencia se echa de ver, no sólo en la extensión de la ciudad, que se ha aumentado en más del doble, sino en la clase, disposición y apariencia de los edificios en general que forman las calles; pero donde el cambio ha sido aun más radical es en los edificios destinados exclusivamente á oficinas de comercio. Solían estas estar en casas feas, poco limpias, con estrechas é incómodas escaleras y pequeñas habitaciones, mientras que ahora existen edificios gigantescos y suntuosos, hasta de veinte ó más pisos de altura, construídos á propósito para oficinas particulares. Los hay que han costado de tres millones de pesos arriba. Innecesario es decir que reunen todas las comodidades apetecibles para los trabajos de escritorio, y que la molestia de subir escaleras ha desaparecido mediante la invención del ascensor. Alguien lo ha llamado

"The Florence," en la calle 18ª, esquina á la Cuarta Avenida.

ferrocarril vertical, por lo que abrevia las alturas y contribuye á que cualquier edificio pueda elevarse á voluntad, sin haber de tener en cuenta el arquitecto el cansancio de los inquilinos.

Son ya muchos los grandes edificios de oficinas, y sólo podremos citar algunos. El primero que se ve frente á la Batería y esquina á Broadway, es el Wáshington Building, de ladrillo y piedra, muy bien arreglado interiormente, y con un comedor en la azotea donde en verano se puede almorzar al fresco mientras se contempla, como á vista de pájaro, el hermoso espectáculo que ofrece la bahía. Al otro lado de Broadway y esquina á Beaver Street se levanta el Welles Building, de ladrillo blanco y piedra. Más arriba, esquina á Wall Street, se encuentra el Bank Building, notable por lo costoso y poco bello. No lejos, á la altura de Cedar Street, llama la atención el Equitable Building, que es de mármol blanco y pertenece á la sociedad de seguros "La Equitativa"; en lo alto del edificio está la Oficina de Señales, desde donde se avisa á los marinos el estado del tiempo, y hay un mirador desde el cual se domina la vista del puerto, así como de gran parte de la ciudad y de sus inmediaciones. Junto á Dey Street se halla el edificio de

"The Dakota," Casa de pisos en la Octava Avenida, esquina á la calle 72ª.

la Western Union Telegraph Company; se distingue por su tamaño, su torre y sus vistosas fachadas, que son de ladrillo rojo prensado y piedra. El Tribune Building, donde se publica

Edificio de la Mutual Life Insurance Company, en Nassau y Liberty Streets.

Casas llamadas "Madrid," "Granada," "Córdoba," etc., en la calle 59ª esquina á la Séptima Avenida.

el periódico de ese nombre, frente al City Hall Park, es una construcción de extraordinaria altura y desde su torre se domina la ciudad. El Potter Building, que tiene también mucha elevación, se halla en la esquina de Park Row y Beekman Street.

Edificio de la New York Life Insurance Company, en Broadway, esquina a Leonard Street.

Subiendo por Broadway hasta Leonard Street, se llega al edificio de la conocida sociedad de seguros New York Life Insurance Company. Las fachadas son de mármol blanco puro, y el orden de arquitectura es el jónico, estando sugerido el trazado por el del templo de Arecteo, de Atenas. El exterior es modelo de buen gusto arquitectónico, y las oficinas interiores son notables por su excelente disposición y arreglo, así como por su lujoso ornato. Dicha sociedad de seguros sobre la vida es una de las más antiguas que existen en los Estados Unidos, y su edificio referido uno de los más hermosos que

Vendedores y vendedoras de periódicos.

Vendedores de periódicos en sus juegos.

Un grupo de la colonia Italiana

Limpiabotas en sus juegos.

haya costeado una empresa particular en América.

Entre las construcciones más bellas y costosas levantadas por opulentas sociedades se distingue el Mutual Building, propiedad de la Mutual Life Insurance Company. Tiene tres fachadas que dan respectivamente á Nassau, Liberty y Cedar Streets. Su estilo es Renacimiento italiano modificado, y del conjunto del edificio puede juzgarse por el grabado inserto en página precedente. Los primeros pisos son de granito de Maine; los restantes, de piedra caliza de Indiana, y en ninguna parte de la casa se ha empleado madera, pero sí mármol blanco en abundancia para revestir la entrada y salas principales. Todo se ha labrado con esmero, singularmente el pórtico, que tiene preciosos adornos, y se han aprovechado cuantos recursos modernos hay para mejorar las condiciones de los edificios. Lástima es sin embargo, que este no se halla construído en lugar más desahogado, pues en el sitio donde se encuentra, entre calles estrechas, no luce tanto como debiera el Mutual Building.

TEMPLOS

ESTABLECIDA por el Código Fundamental del Estado la libertad de conciencia, y siendo continuo en este país el aflujo de nuevos pobladores procedentes de todas partes del mundo, es natural que en Nueva York estén representadas sus diversas creencias religiosas. Aquí vienen gentes de las más apartadas regiones de la tierra, y á nadie se excluye porque tenga una manera particular de dirigir sus preces al Señor. No hay más excepciones ni limitaciones que las que exige la moral pública y la moral de la familia. De suerte que el mahometano avecindado en Nueva York podría libremente construir su mezquita, ponerse en ella al habla con el Profeta y predicar por las calles el islamismo; pero tendría que practicar con sumo recato y honestidad las abluciones, so pena de ir á la cárcel, y le sería imposible compartir sus haberes con más de una esposa y mujer legítima, so pena de ir á presidio.

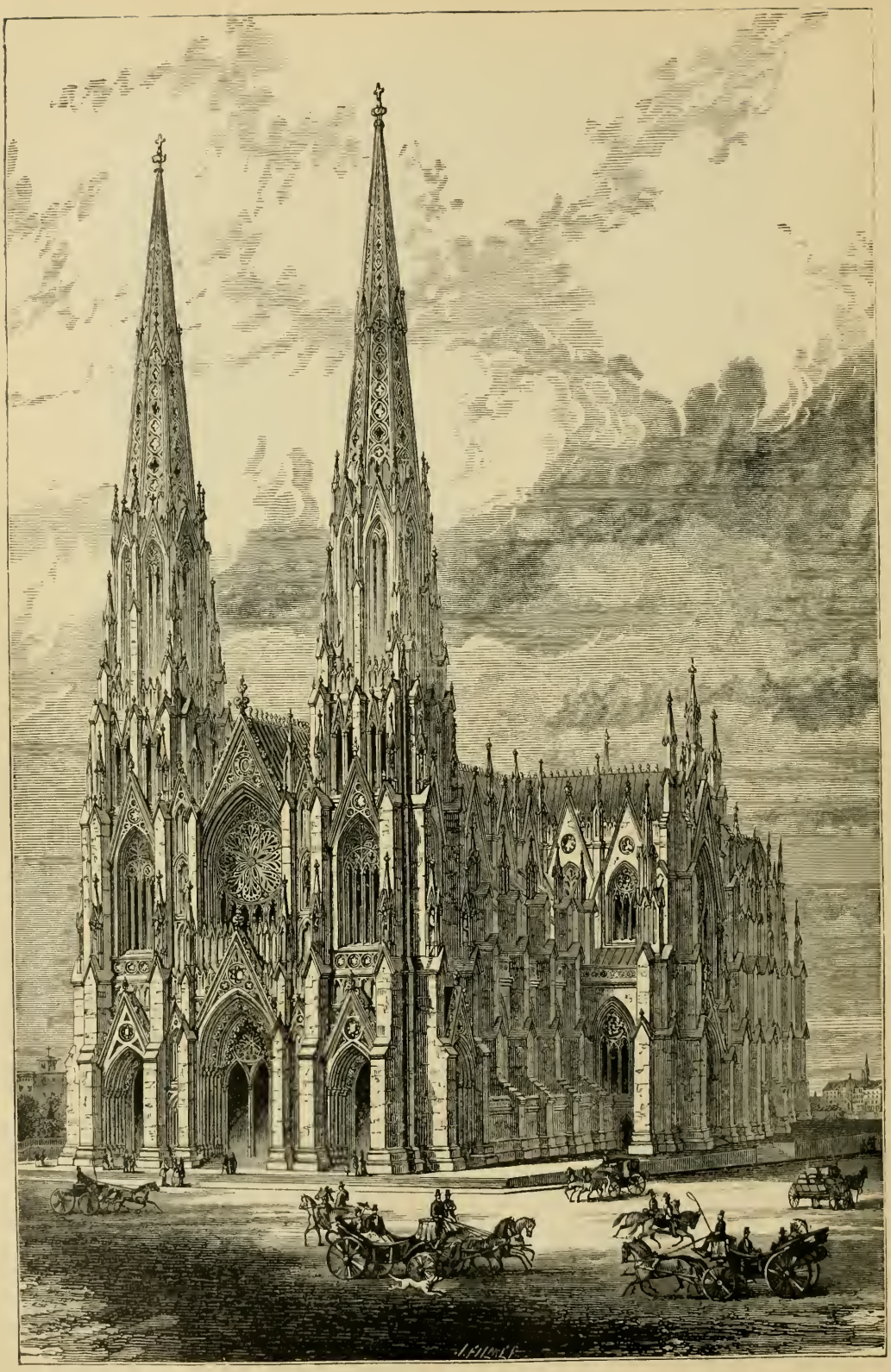
Para los que en algunos países proclaman que la libertad rebaja los quilates del sentimiento religioso, será un dato precioso el de que en Nueva York, Brooklyn, Nueva Jersey y los poblados inmediatos (con unos 2.500,000 habitantes, en junto) hay como mil templos donde se adora al Ser Supremo; y para los que en esos mismos países dicen que la libertad hace que el hombre quiera apartarse del verdadero Dios, será útil la noticia de que entre tantas religiones como se cuentan en los Estados Unidos la que más prospera, en proporción, es la católica apostólica romana.

De las cuatrocientas y tantas casas de adoración comprendidas en el circuito de Nueva York las hay pertenecientes á cada una de estas denominaciones religiosas: católica apostólica romana, católica apostólica, católica reformada, protestante episcopal (de dos categorías), cismático-griega, presbiteriana, presbiteriana reformada, metodista episcopal, metodista reformada, luterana, anabaptista, protestante reformada alemana, evangélica, evangélica reformada alemana, holandesa, holandesa reformada, unitaria, universalista, congregacionalista, judaica, judaica reformada, israelita-cristiana, cuáquera, morava, y otras menos propagadas.

Pasa de doscientos cincuenta mil el número de asientos en todos esos templos juntos, y es claro que además queda lugar para muchísima gente colocada en pie. Con las cuotas anuales que los fieles de cada iglesia pagan por los asientos fijos, con las suscriciones y con los donativos extraordinarios se sufragan cómodamente los gastos que ocasiona el sostenimiento del culto, y hasta se amortizan las deudas contraídas para la edificación de los templos. Cada una de las pricipales denominaciones religiosas procura igualarse ó superar á las demás en la suntuosidad de sus edificios consagrados al culto, y así han podido construirse tantos y tan costosos.

Figura el primero por su grandeza y hermosura, no ya entre los templos de Nueva York sino los que en este Continente se han levantado, la catedral de San Patricio. Es un precioso ejemplar de arquitectura en el estilo gótico, y ocupa toda la manzana comprendida entre la Quinta Avenida, la de Mádison, la calle 50ª y la calle 51ª. Su situación es inmejorable, pues la referida manzana se encuentra en la parte más elevada y lujosa de la Quinta Avenida. Aunque abierta al culto desde hace algunos años, todavía no se ha concluído; están por terminar las dos torres y una elegante capilla dedicada á Nuestra Señora.

El Arzobispo Hughes ideó la construcción de esta Catedral en 1850, y poco después el arquitec-



Catedral de San Patricio, en la Quinta Avenida.

to Jaime Rénwick recibió encargo de hacer los planos. La piedra angular fué puesta, en presencia de cien mil personas, el día 15 de Agosto de 1858. Por entonces no se había extendido la población hasta lo que hoy es parte alta de la ciudad; parecía que la Catedral iba á fabricarse en despoblado, pero ahora resulta estar en el centro mismo de los barrios más lujosos. Ya hemos dicho que el trazado del edificio es de estilo gótico, y en su composición se han tenido por modelos las catedrales de Rheims, Colonia y Amiens, así como las naves de York Mínster, Exeter y Westminster. La planta es en forma de cruz latina, y las dimensiones de la fábrica son: longitud interior, trescientos seis pies; anchura de la nave y del coro, sin contar la de las capillas, noventa y seis pies, y comprendiendo la de las capillas la anchura total es de ciento veinte pies; anchura de extremo á extremo de los brazos de la cruz, ciento cuarenta pies; elevación de la nave principal, ciento ocho pies; y cincuenta y cuatro pies la de las naves laterales. El remate triangular del centro de la fachada se levanta ciento cincuenta y seis pies sobre el suelo, y las torres tendrán, cuando se hayan concluído, trescientos treinta pies de altura; pero parece que aun se tardará bastante tiempo en terminar toda la obra.

Iglesia de la Trinidad y Monumento de los Mártires.

También faltan todavía las doce estatuas de los Apóstoles que han de colocarse en la gran portada.

El edificio es de mármol blanco, sobre una primera hilada de sillares de granito, y el aspecto

de lo interior no desmerece nada al compararlo con el de la parte exterior de la construcción. Las macizas columnas que sustentan la techumbre son de piedra blanca y miden treinta y cinco pies de alto por cinco de diámetro. La línea de donde arrancan los arcos de la nave central se halla á la altura de setenta y siete pies, y las estrías de la bóveda están ricamente ornamentadas con almohadillados y follajes. La galería del órgano, situada en la nave principal y entre las torres, mide cuarenta y seis pies de anchura por veinte y ocho de fondo, y es toda de haya con elegantes molduras y tallados; en ella se ha puesto un órgano mayor, que es provisional, y junto al presbiterio otro órgano menor, que es permanente. El altar mayor mide cuarenta pies de alto; la mesa de altar, labrada primorosamente en Italia, es del más puro mármol blanco, con incrustaciones de piedra de gran precio y con bajos relieves que representan escenas de la Pasión; el sagrario es también de mármol blanco, con riquísimos adornos de mosaico romano y piedras de mucho valor. El altar de la Vírgen es de nogal francés artísticamente tallado, y está en el extremo oriental de la nave al lado del norte del presbiterio. Junto al lado meridional del mismo se encuentra la sacristía, y enfrente se halla el altar de San José. Este altar es de bronce y mosaico, y el del Sagrado Corazón es de bronce. Los cuatro altares citados costaron unos cien mil pesos, y también ha costado una suma respetable el de la Sagrada Familia, sobre el cual hay un cuadro que la representa, de Costazzini. Setenta ventanas dan entrada en lo interior del templo á la luz, que pasa por cristales de colores en número infinito y magistralmente combinados. De las setenta, más de la mitad son regalos hechos por varias diócesis y parroquias y por particulares; casi todas estas ventanas regaladas se han construído en Francia, en Chartres, y han costado como cien mil pesos; cada una representa diferente asunto religioso tomado del Antiguo y Nuevo Testamento ó de las vidas y martirios de los Santos.

Capilla de San Pablo, vista desde el cementerio.

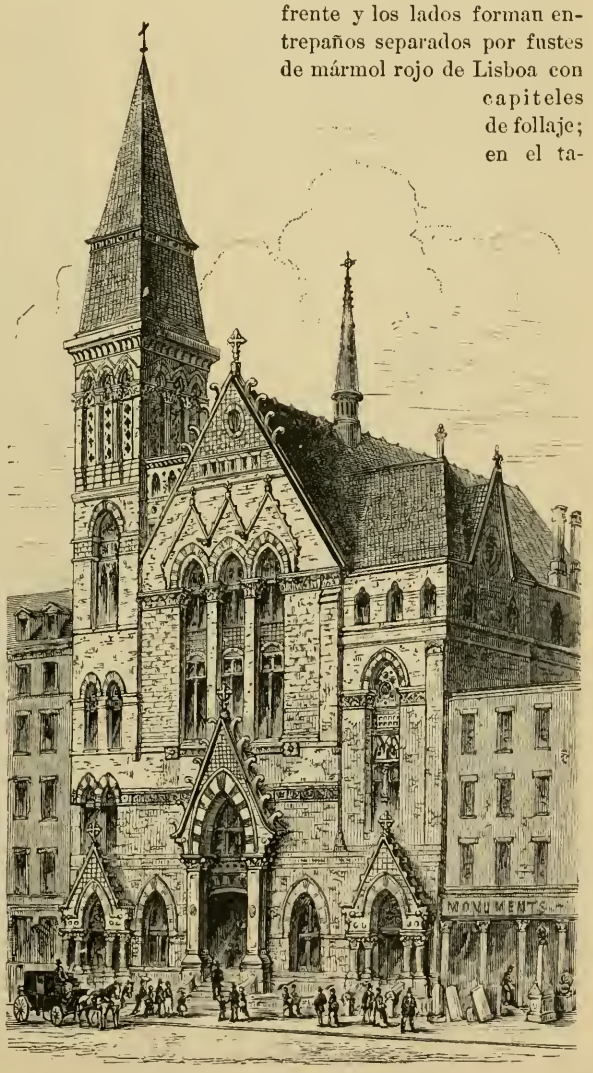
Hasta ahora se llevan gastados en la construcción de la Catedral de San Patricio algo más de dos millones de duros, y se calcula en otro medio millón á lo menos la cantidad necesaria para completar ese magnífico monumento levantado por la piedad católica en el Nuevo Mundo. La consagración del templo se verificó por el Cardenal Arzobispo McCloskey (el domingo 25 de Mayo de 1879) con desusada solemnidad y extraordinaria concurrencia de autoridades de la República, alto clero de los Estados Unidos, personas prin-

cipales afiliadas á la Iglesia Romana, y otras muchas que profesan distintas religiones.

Á la Protestante Episcopal pertenece la congregación de la Trinidad, que es la más antigua y rica de la América del Norte. Posee varios templos y muchas fincas de gran valor en Nueva York, y con sus rentas líquidas, que exceden de quinientos mil pesos anuales, atiende á multitud de obras benéficas. La iglesia de la Trinidad es su principal templo, situado en Broadway frente á Wall Street, ó sea en el propio centro de la barriada donde más se agita la multitud ansiosa de bienes terrenales y que menos huye las ocasiones de adorar al becerro de oro. La gritería de la Bolsa (de allí muy cercana), el tumulto del tráfico y la agitación de la gente contrastan en gran manera con el suave sonido de las campanas de la Trinidad, que tocan himnos de alabanza al Señor, con la tranquila majestad del templo y con la severa quietud del cementerio abierto que lo rodea; pero ni los acentos del afinado bronce, ni la vista de las tumbas ó de las losas sepulcrales conmueve á la muchedumbre de banqueros, agentes, corredores y comisionistas que transita por esa parte de Broadway.

El terreno que ahora ocupa la iglesia de la Trinidad fué concedido á la congregación por el gobierno de Inglaterra en tiempo de los reyes Guillermo y María (en 1697), y quedaba entonces fuera de puertas. Ocho años más tarde el mismo gobierno otorgó á la congregación otro terreno más vasto y que en la actualidad vale muchos millones de pesos. La primera iglesia de la Trinidad representaba poco valor, y se concluyó en menos de un año; fué casi totalmente reconstruída en 1737, y así estuvo hasta que en 1776 quedó arrasada, con cuatrocientas noventa y tres casas circunstantes, por un incendio. Doce años después se edificó otro templo en su lugar, pero en 1839 hubo que derribarlo porque amenazaba hundirse; y la fábrica de la iglesia que actualmente existe fué terminada en 1846. Esta es una de las construcciones en estilo gótico más notables que hay en el país. Vista desde Wall Street, las proporciones de la fachada y la torre, de doscientos ochenta y cuatro pies de elevación, son de más efecto; otros edificios de mayor tamaño no son de tanta apariencia por estar situados menos ventajosamente. Es de arenisca rojiza, cuyo color oscuro contrasta con los del granito y el mármol que tanto abundan en la barriada inmediata. En lo interior del templo, la luz que penetra por ventanas de hermosos colores suaviza y hace así más armónicas las tintas grisáceas de la bóveda y de las columnas que la sustentan.

El altar y el retablo del templo de la Trinidad son hermosísimos, en su género; son de piedra de distintos colores, combinados con mucho arte, y dominan el blanco y el rojo. Costearon esa parte de la iglesia los hijos de Guillermo B. Ástor, dedicándola á la memoria de este acaudalado propietario. El altar mide once pies de largo, y es del mármol blanco más fino; el frente y los lados forman entrepaños separados por fustes de mármol rojo de Lisboa con capiteles de follaje; en el ta-



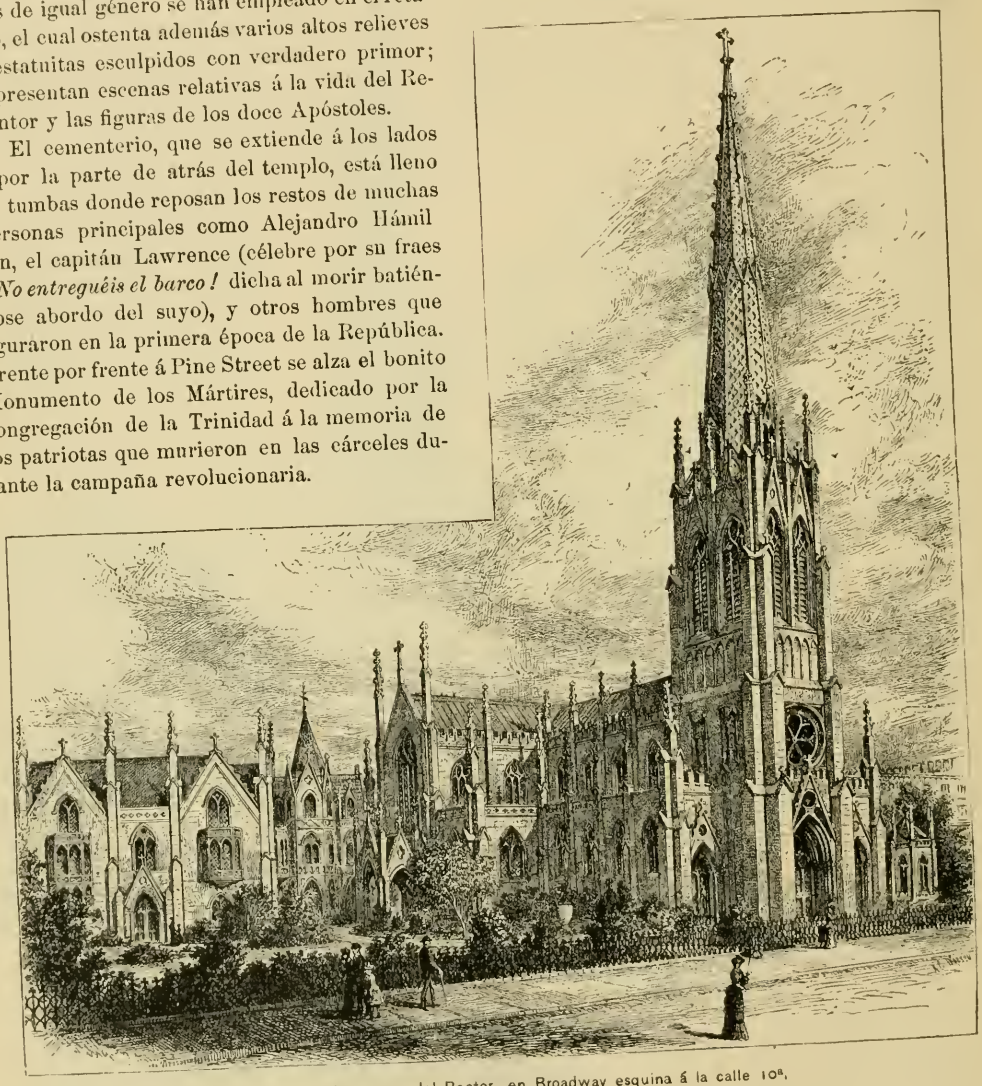
Capilla de San Agustín, en Houston Street

blero del medio, cuyo adorno es de pasionarias esculpidas, hay una cruz de Malta de mosaico con camafeos que representan la cabeza de Jesús y los símbolos de los Evangelistas, y á los lados hay dos ángeles de rodillas. El ornato de los otros entrepaños lo forman espigas de mosaico, y en la tabla del altar hay cinco cruces de mármol rojo incrustadas. Los mismos materiales y adornos de igual género se han empleado en el retablo, el cual ostenta además varios altos relieves y estatuitas esculpidos con verdadero primor; representan escenas relativas á la vida del Redentor y las figuras de los doce Apóstoles.

El cementerio, que se extiende á los lados y por la parte de atrás del templo, está lleno de tumbas donde reposan los restos de muchas personas principales como Alejandro Hámil ton, el capitán Lawrence (célebre por su fraes *¡ No entreguéis el barco !* dicha al morir batiéndose abordo del suyo), y otros hombres que figuraron en la primera época de la República. Frente por frente á Pine Street se alza el bonito Monumento de los Mártires, dedicado por la congregación de la Trinidad á la memoria de los patriotas que murieron en las cárceles durante la campaña revolucionaria.

Dependen de la misma congregación las tituladas Capillas de San Pablo, San Juan, la Trinidad, San Juan Crisóstomo, San Agustín y San Cornelio, que casi todas son hermosos templos. La última no está en el casco de la población, sino en la isla del Gobernador, en la bahía, y se destina al uso de la tropa que guarnece los fuertes.

La de San Pablo fué construída en 1766, y se



Iglesia de Gracia, y casa del Rector, en Broadway esquina á la calle 10ª.

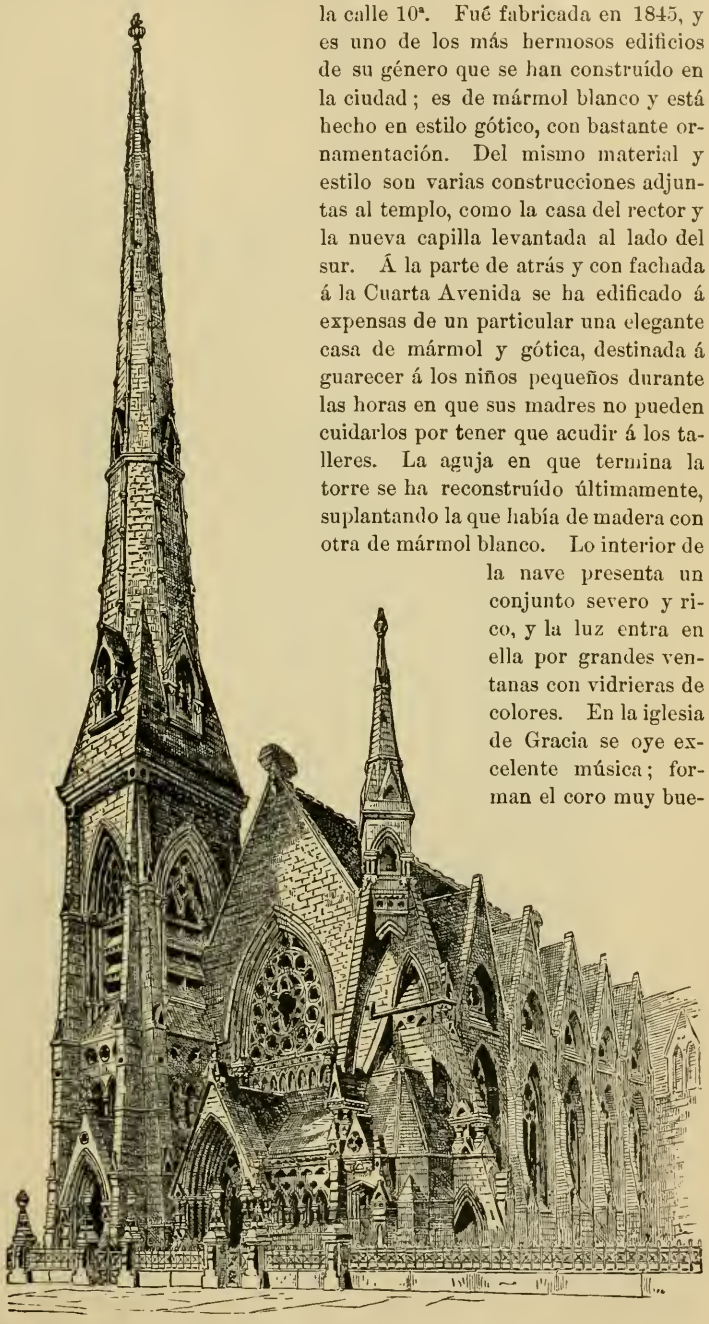
halla también en Broadway, entre Fulton y Vesey Streets; es decir, en medio de los barrios comerciales y muy cerca de la Casa de Correos. La fachada principal es la que mira al poniente; no la que da á Broadway. De modo que para llegar al pórtico que resguarda la entrada bajo la vistosa torre es preciso atravesar el cementerio. En este hay varios monumentos curiosos, entre los cuales se hallan el del patriota irlandés Emmet y el del famoso actor inglés Cooke. Otro actor más célebre aun y que le tributaba gran admiración, el popular Edmundo Kean, costeó ese monumento cuando vino á los Estados Unidos. Contra el muro posterior del templo se ve

una lápida conmemorativa dedicada al General Montgómery, muerto en el campo de batalla cuando la desastrosa expedición á Quebec.

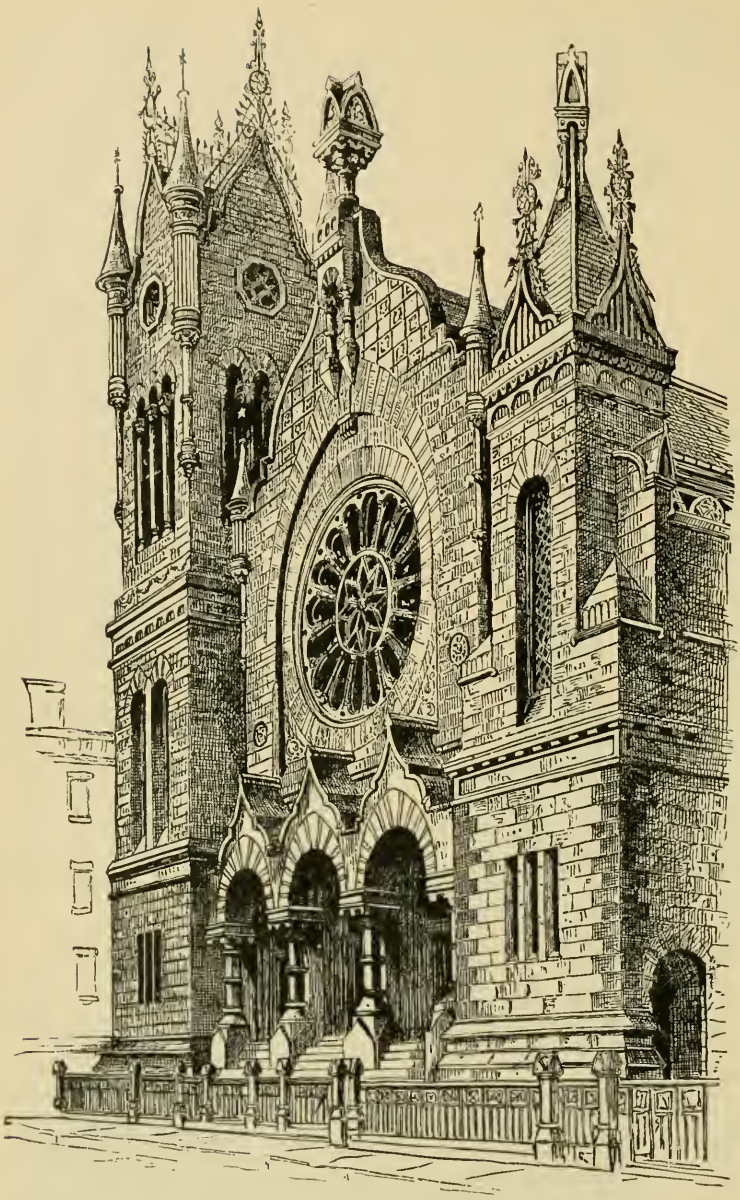
La capilla de San Agustín, otro de los edificios pertenecientes á la *parroquia* protestante episcopal de la Trinidad, se encuentra en Houston Street, al este y muy cerca del Bowery; es nueva, pues se concluyó su construcción en 1877, de estilo gótico, y de piedra rojiza principalmente, si bien en lo interior se han empleado distintos materiales, como ladrillo de un tinte neutro y losetas de barro cocido. En lo interior se nota rico conjunto de colores, por la variedad de ellos en el ornato de los muros y techos, en los metales pulimentados y en las maderas. Sobre lo más alto de la torre se ha colocado una cruz de cristales que los domingos y fiestas de precepto se ilumina interiormente con mecheros de gas; el efecto que esto produce es magnífico, porque á distancia, ó cuando la noche es oscura, el signo de la redención lleno de luz aparece entonces aislado, fijo en el cielo y como vertiendo desde allí su resplandor. Dependientes de la capilla son las escuelas y el Centro de Misiones que hay en el edificio adjunto, ocupando el todo un extenso terreno.

Sostiene igualmente la congregación la Enfermería de la Trinidad, que es un hospital para enfermos pobres de la *parroquia;* cinco camas en el Hospital de San Lucas, cinco plazas de alumnos en el Colegio de la Trinidad, de Hartford, un cementerio particular para los ministros de su religión y otro especial para pobres.

Sigue en importancia al templo de la Trinidad, entre los de la misma denominación religiosa, la iglesia de Gracia, situada en Broadway esquina á la calle 10ª. Fué fabricada en 1845, y es uno de los más hermosos edificios de su género que se han construído en la ciudad; es de mármol blanco y está hecho en estilo gótico, con bastante ornamentación. Del mismo material y estilo son varias construcciones adjuntas al templo, como la casa del rector y la nueva capilla levantada al lado del sur. Á la parte de atrás y con fachada á la Cuarta Avenida se ha edificado á expensas de un particular una elegante casa de mármol y gótica, destinada á guarecer á los niños pequeños durante las horas en que sus madres no pueden cuidarlos por tener que acudir á los talleres. La aguja en que termina la torre se ha reconstruído últimamente, suplantando la que había de madera con otra de mármol blanco. Lo interior de la nave presenta un conjunto severo y rico, y la luz entra en ella por grandes ventanas con vidrieras de colores. En la iglesia de Gracia se oye excelente música; forman el coro muy buenos cantores de ambos sexos, y hay dos magníficos órganos unidos por alambres eléctricos de modo que el organista puede hacerlos sonar juntamente. Forman la congregación de Gracia per-



Templo Holandés Reformado, en la Quinta Avenida y calle 48ª.



Templo, en la Avenida de Léxington y calle 63ª.

sonas muy acaudaladas que, á más de este templo, tienen una bonita capilla llamada también de Gracia en la calle 14ª, frente á la Academia de Música.

Al contemplar los edificios que en la Quinta Avenida y cerca de ella han levantado los adeptos de diversas religiones, choca más todavía que su lujo exterior la infinita variedad de sus formas y estilos. No falta ninguno de los cinco órdenes de arquitectura, y se ven reproducidos los rasgos característicos de los edificios greco romanos, bizantinos, arábigo-orientales, góticos de distintas épocas, y del Renacimiento; pero si hay ejemplos de que ha presidido el acierto y buen gusto en la combinación de estilos, otros hay de que esta se ha hecho desatinadamente y con falta de sentido estético. Los grabados adjuntos bastan para probarlo, comparando los trazos de la Catedral, la Trinidad, Gracia, el Templo Presbiteriano y las dos sinagogas con los del templo de la Avenida de Léxington y calle 63ª, el Holandés Reformado y el de la Transfiguración.

Muy notable es, por lo raro, el Templo Holandés Reformado existente en la Quinta Avenida junto á la calle 48ª. Es gótico, pero con la particularidad de parecer hecho de restos de otros edificios de su estilo. Cada entrada tiene diferente figura, y en la mayor parte de la fachada principal hay gran multitud de ventanas, columnas, caballetes, arcos rotos y botareles volados, de todos tamaños y en todas direcciones. La torre se eleva doscientos setenta pies sobre el terreno. Dentro de la nave se ve gran profusión de adornos tallados en madera y en piedra oscura, que es el material empleado en el resto de la fábrica. Esta pertenece á una congregación muy rica y antigua, de la secta holandesa reformada; la cual congregación posee asimismo el templo romanesco situado en la Quinta Avenida esquina á la

calle 29ª, y otro, de granito, que está en Lafayette Place y es el más puro ejemplo de arquitectura jónica de cuantos hay en Nueva York.

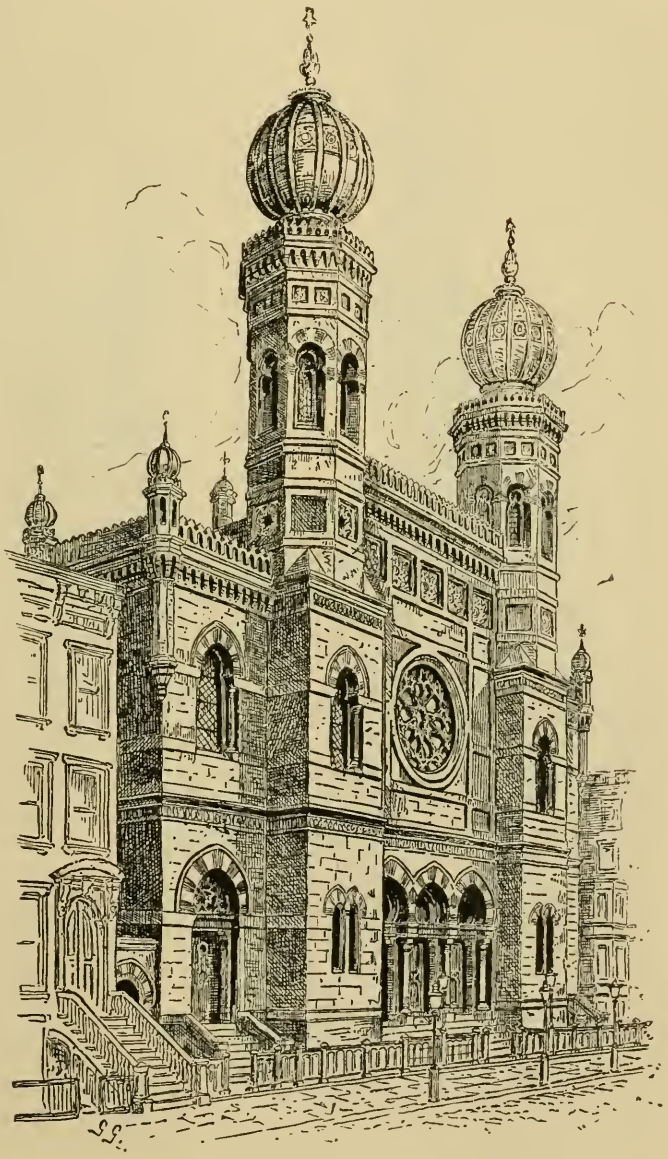
La importancia que ha llegado á tener aquí la población israelita se echa de ver considerando que ha levantado ya diez y seis templos ó sinagogas propiamente dichas y un número mayor de casas donde reunirse para sus prácticas religiosas. Varias de esas sinagogas son grandes y bellísimos edificios en cuya construcción se han invertido fuertes capitales. La que forma una de las esquinas de la Avenida de Léxington y la calle 55ª es magnífica, y atraen la atención sus buenas proporciones y característico trazado; por mucho tiempo ha sido la sinagoga principal en esta ciudad.

Pero más hermoso todavía es el llamado Templo Emanuel, que ahora se considera justamente y por todos conceptos superior á los otros templos judaicos existentes en América; y de seguro que en este Continente no hay construcción que le aventaje en elegancia de estilo arábigo. Está hecho de piedra oscura y amarilla, y en el tejado alternan las líneas de tejas negras y encarnadas. La fachada principal, que da á la Quinta Avenida junto á la calle 43ª, presenta una bonita portada y primorosas labores, y á entrambos lados se alzan dos alminares calados de muy buen efecto. Dentro del templo, admírase la riqueza de la ornamentación y la brillantez de los colores.

Esquina á la Avenida de Mádison y la calle 42ª se encuentra el templo protestante episcopal de la Santísima Trinidad; es de piedra de diferentes clases y matices, é igual variedad de tintes se ve en el tejado. Las líneas generales están ajustadas al estilo del Renacimiento.

Dos calles más arriba, en la expresada Avenida de Mádison, hay otro templo perteneciente á la misma denominación religiosa; el de San Bartolomé. Lo que más atrae la vista en este edificio es su esbelta torre, ó alminar, ya que su trazado corresponde al estilo árabe.

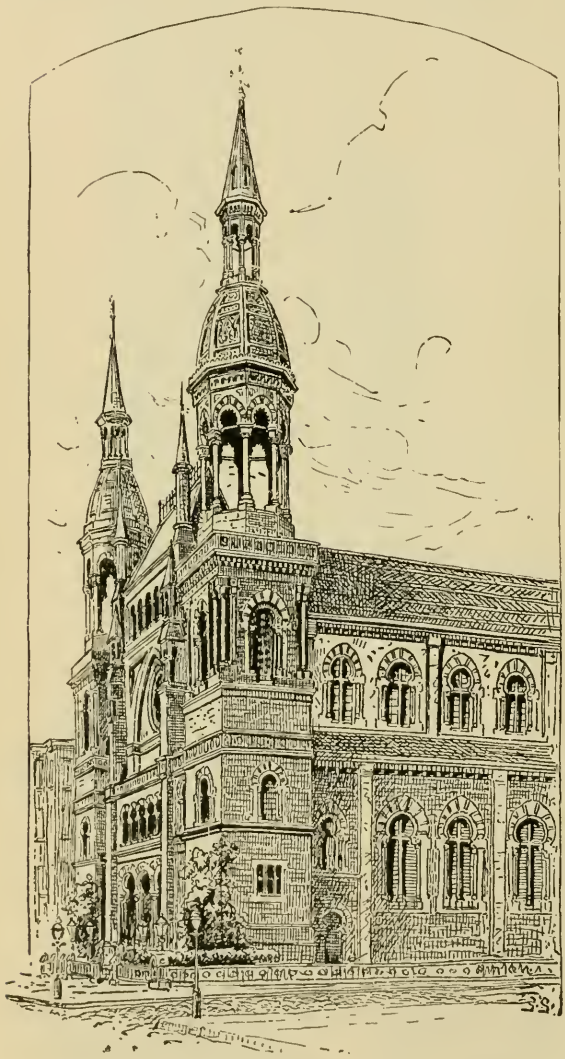
La torre es igualmente la mejor parte del templo protestante episcopal de Santo Tomás, aunque también merece verse lo interior de la nave por la manera como se ha dispuesto su ornato; el cual es obra de La Farge y de St. Gaudens. Este templo y el de la Trinidad de Boston son los únicos cuyos interiores, muy artísticos ambos, puedan compararse á los de los templos europeos. El de Santo Tomás se encuentra en



Sinagoga, en la Avenida de Léxington y calle 55ª.

la Quinta Avenida esquina á la calle 53ª, y las pinturas y esculturas que lo adornan están llenas de expresión y místico carácter.

Entre los templos presbiterianos de Nueva York no hay ninguno que iguale en importancia y belleza al de la Quinta Avenida (esquina á la calle 55ª). Es de piedra rojiza, y se distingue por lo delicado y primoroso de sus líneas. Tiene una torre muy linda, que es la más alta de la ciudad, en estilo gótico francés como el resto de la construcción. En este templo predica el Dr. Hall, cuya fama de orador elocuentísimo atrae numerosa concurrencia todos los domingos.

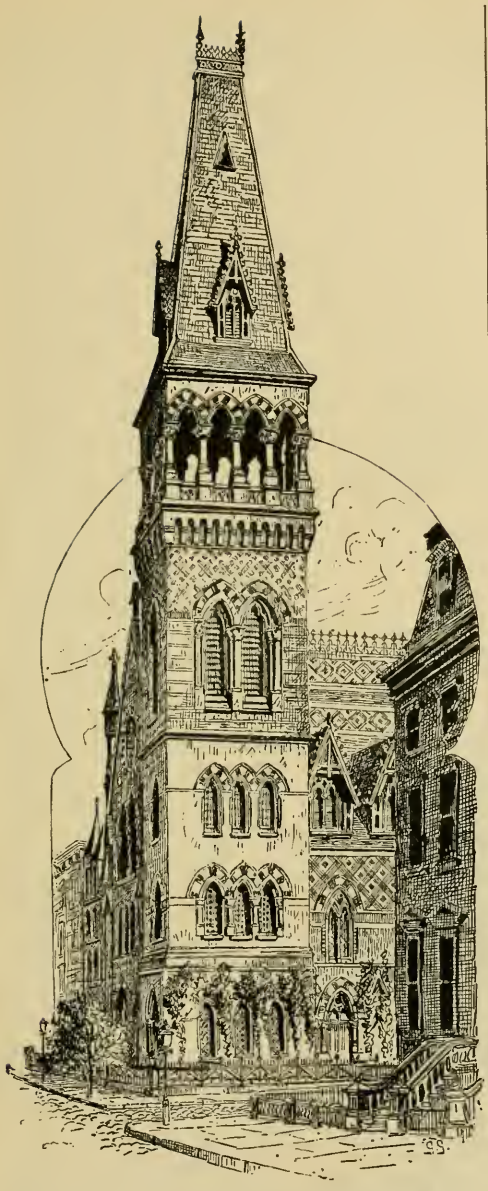


Templo Emanuel, en la Quinta Avenida esquina á la calle 43ª.

En Rutherford Place junto á la calle 16ª se halla la iglesia episcopal de San Jorge, que pasa por ser la más espaciosa de Nueva York, si se exceptúa la Catedral. Perteneció á la congregación de la Trinidad, pero en la actualidad constituye parroquia independiente. Fué fabricada en 1849 y destruída en parte por un incendio diez y seis años después. El edificio es gótico, de piedra oscura arenisca, é imponente por sus vastas proporciones; no tiene mucho que ponderar su trazado, pues resulta algo excesivo el tamaño de las torres con relación al de las otras partes de la fachada principal. Es notable la ornamentación interior por la riqueza de colores en gran variedad de dibujos, singularmente los del techo, que es digno de verse con detenimiento. El presbiterio está muy bien adornado y dispuesto, como la capilla del lado de la calle 16ª y la adjunta casa del rector. Frente al templo hay hermosos jardines, con lo cual gana el aspecto general de la construcción.

Citaremos, por último, el templo de la Transfiguración, episcopal también. Está en la calle 29ª cerca de la Quinta Avenida, como escondido entre árboles y casas muy altas que lo circuyen. Se hace notar por su apariencia de iglesia de aldea y por la gran irregularidad de su arquitectura. Lo único verdaderamente artístico que contiene son varias ventanas de colores regaladas por particulares, una de ellas dedicada á la memoria del actor Montague. El templo de la Transfiguración es mucho más conocido con el nombre de *la iglesita que hay á la vuelta de la esquina;* porque habiendo acudido los deudos de un pobre actor difunto á otro templo cercano para que su pastor hiciese lo de ritual en el entierro, les contestó con cierto desdén que para eso fueran á "la iglesita que hay á la vuelta de la esquina." Desde entonces quedó este dicho popular y la costumbre de los actores de honrar á sus muertos en dicho templo de la Transfiguración.

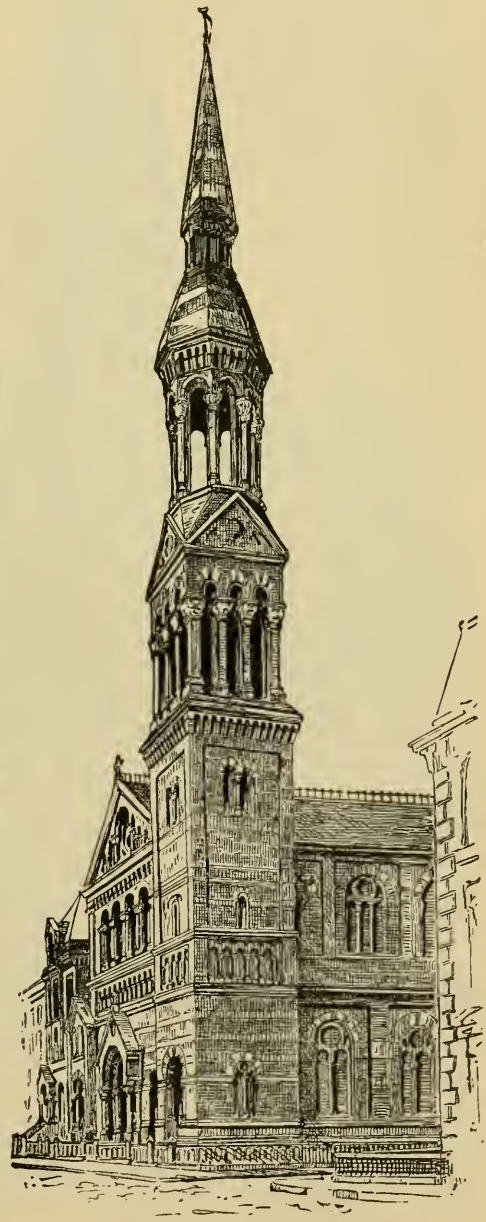
Es de advertirse que no son sino algunos de los principales los templos representados en las láminas del presente capítulo. Muchos otros hay que así por su arquitectura como por la importancia de sus congregaciones merecerían descripción ó reseña particular; pero, no permitiéndolo el reducido espacio disponible en este libro, poco será ya lo que podamos agregar á lo expuesto con relación á templos. Sin embargo, consideramos preciso citar algunos de los que no aparecen en los grabados.



Iglesia de la Santísima Trinidad, en la Avenida de Mádison y calle 42 ª.

De las sesenta iglesias católicas que existen en la ciudad de Nueva York, sólo hemos hecho mérito de la hermosa Catedral de San Patricio; pero esto no significa que deje de haber otros templos muy notables pertenecientes á la misma religión, figurando en primer lugar la iglesia de San Esteban y la de San Francisco Javier.

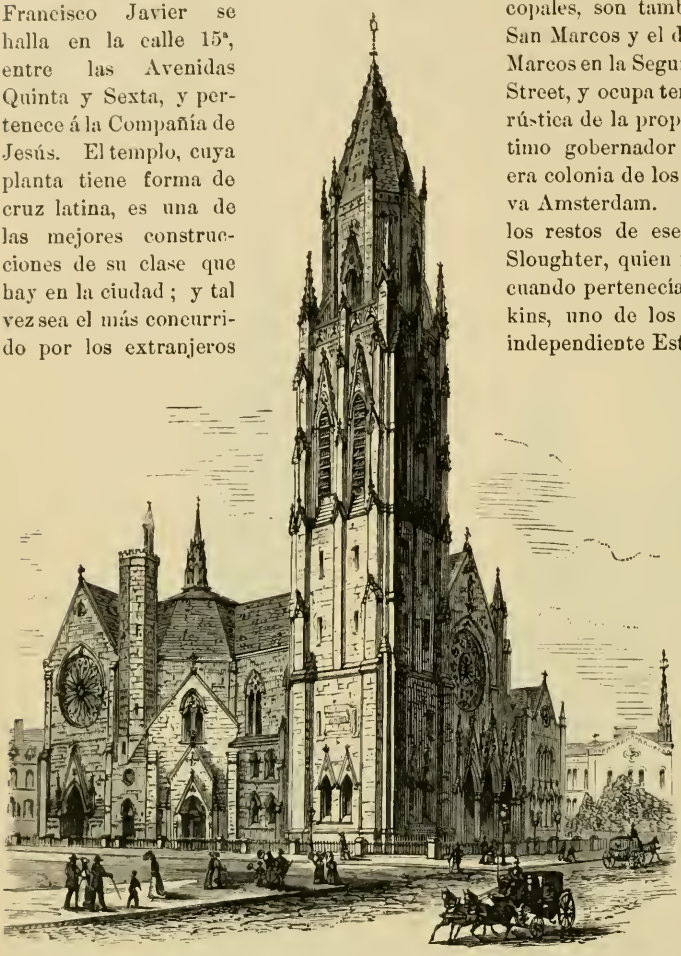
Se encuentra situada la iglesia de San Esteban en la calle 28ª, entre la Avenida de Léxington y la Tercera, y se extiende hasta la calle 29ª. Su trazado, en estilo del Renacimiento, revela buen gusto artístico, y la construcción en general reune excelentes condiciones. En lo interior del templo, que es muy espacioso, hay gran riqueza de bellos adornos, siendo especialmente digno de verse el altar mayor. San Esteban es la iglesia á donde van los católicos más distinguidos en la sociedad neoyorquina; la congregación es riquísima, y las funciones que se celebran en su iglesia son famosas por su magnificencia, propia del culto católico romano. El coro de San Este-



San Bartolomé, en la Avenida de Mádison.

ban es el mejor que hay en los Estados Unidos; es muy numeroso y lo forman cantores de gran reputación, lo cual hace que en todas las solemnidades se oiga música excelente.

La iglesia de San Francisco Javier se halla en la calle 15ª, entre las Avenidas Quinta y Sexta, y pertenece á la Compañía de Jesús. El templo, cuya planta tiene forma de cruz latina, es una de las mejores construcciones de su clase que hay en la ciudad; y tal vez sea el más concurrido por los extranjeros católicos. Tanto la fachada como lo interior de esta iglesia se distinguen por la grandiosidad y armonía de sus líneas, que recuerdan mucho la de los templos europeos. La parte de ornato, rica sin ser recargada, contribuye á realzar la hermosura del conjunto; las pinturas que adornan los muros de las naves laterales, los retablos y la cúpula, son de bastante valor artístico, y el conjunto del templo resulta sumamente grato á la vista, revelando todo él mucho carácter religioso, el cual suele echarse de menos en otras construcciones consagradas al culto divino. Pertenece á esta iglesia una capilla adjunta donde los domingos y fiestas de precepto se predica en español; y concurre á esta capilla gran parte de la colonia española é hispanoamericana, mientras se realiza la proyectada construcción de un templo costeado por los fieles de la expresada colonia.



Santo Tomás, en la Quinta Avenida y calle 53ª.

Entre los muchos templos protestantes episcopales, son también dignos de mención el de San Marcos y el de Santa Ana. Está el de San Marcos en la Segunda Avenida junto á Stuyvesant Street, y ocupa terreno que fué parte de una finca rústica de la propiedad de Pedro Stuyvesant, último gobernador holandés cuando esta capital era colonia de los Países Bajos y se llamaba Nueva Amsterdam. En la misma iglesia descansan los restos de ese gobernador, así como los de Sloughter, quien igualmente gobernó la colonia cuando pertenecía á Inglaterra, y los de Tompkins, uno de los primeros gobernadores del ya independiente Estado de Nueva York. La iglesia de Santa Ana ofrece de particular que en ella todos los domingos se predica por señas, para que no falte auxilio espiritual á los desgraciados sordo-mudos, de los cuales suelen acudir muchos á disfrutar de ese piadoso beneficio. El templo episcopal de Santa Ana se encuentra en la calle 18ª, cerca de la Quinta Avenida.

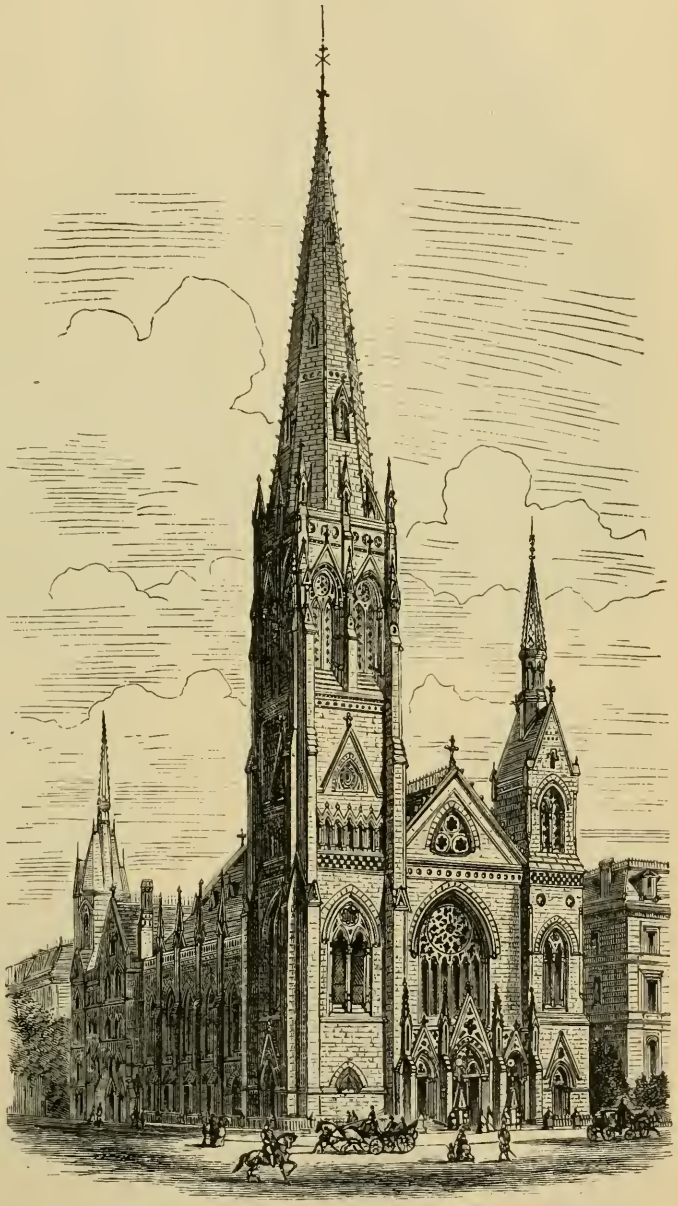
La secta metodista episcopal posee en esta ciudad cincuenta y nueve templos, muy buenos edificios algunos de ellos, como el de la Avenida de Léxington y calle 52ª, el de la Avenida de Mádison y calle 60ª, el de San Pablo, en la Cuarta Avenida esquina á la calle 22ª, el llamado Asbury, que está en el Wáshington Square, y el de la calle 4ª, cerca de la misma plaza. En John Street hay un templo llamado comunmente *La cuna del metodismo americano*, porque en el sitio que ocupa la actual construcción estuvo el primer templo que levantó la secta metodista, fundada el siglo pasado por Juan Wesley. El edificio no es tan importante como muchos otros pertenecientes á la referida denominación religiosa; pero los metodistas lo miran con singular veneración, porque en él se conservan una biblia, un reloj, los candeleros y varios objetos que para el culto usó la primitiva congregación. La secta metodista cuenta ahora millones de prosélitos en los Estados Unidos.

Hasta la población asiática, bastante numerosa ya y compuesta principalmente de pobres lavanderos, tiene una casa de adoración en Nueva York. Se encuentra en Mott Street, calle predilecta de los que aquí representan extraoficialmente al Celeste Imperio. El templo vale muy poco, pero sirve lo suficiente para que los chinos devotos puedan acudir á orar en una parte del edificio y á distraerse con juegos de azar en otra parte de la casa. Cerca de ella se han establecido, en edificio á propósito, unos misioneros cristianos que, empezando por enseñar el inglés á los orientales recién llegados, suelen acabar por hacer mal tercio al gran Confucio.

Igualmente que en Nueva York existen en Brooklyn y Nueva Jersey, muchísimos edificios de gran coste dedicados al culto; pero, en general, son del mismo género que los enumerados en esta reseña. Su arquitectura se caracteriza por la mezcla de estilos, de tal modo que apenas se hallan construcciones cuyos trazos no acusen reminiscencia de dos ó tres distintos; ni es raro encontrar confundidos arcos, columnas, pilastras, capiteles y adornos copiados con más ó menos exactitud de monumentos propios de Egipto, Asiria, Grecia y Roma, ó de Alemania, España é Italia.

De tener tan gran número de templos le ha venido á Brooklyn el nombre de Ciudad de las Iglesias. Los hay de todas las denominaciones religiosas, y algunos de los dedicados al culto católico son costosos y bellos edificios. No menos lo es el de la Santísima Trinidad, que pertenece á una congregación protestante episcopal. Hace esquina á Clinton y Montague Streets; es de piedra oscura; está hecho en puro estilo gótico magistralmente tratado, y se construyó en 1847, costando más de doscientos treinta mil pesos la fábrica. La aguja de la torre se levanta doscientos setenta y cinco pies sobre el terreno, y es la más alta de Brooklyn.

Pero de los templos de la ciudad vecina, sólo dos son conocidos en todo el país, por la gran nombradía que han llegado á tener los *pastores* que en ellos predican. Nos referimos á la iglesia de Plymouth y al Tabernáculo.



Templo Presbiteriano, en la Quinta Avenida y calle 55ª.

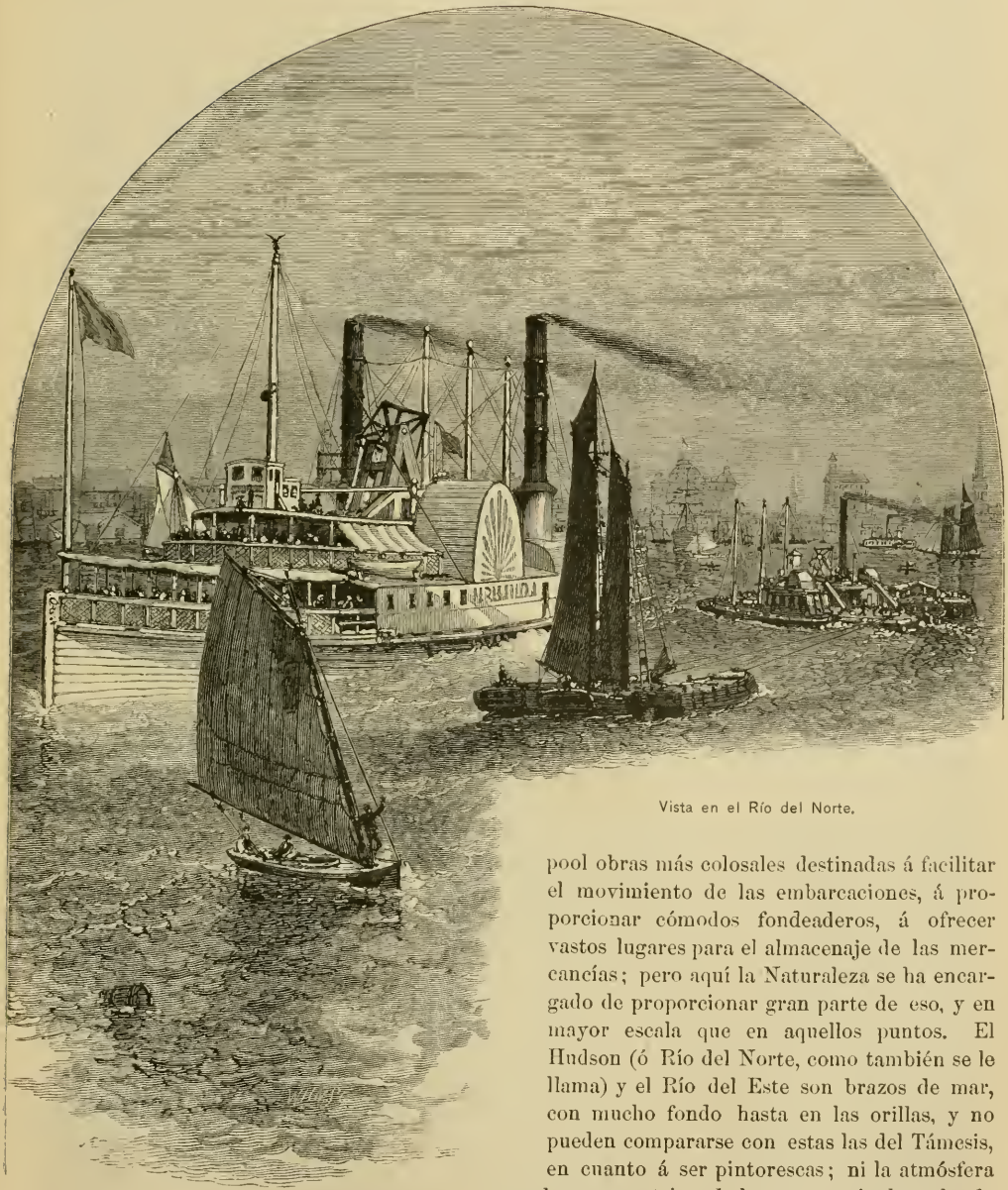
La primera es la del afamado predicador

Ward Beecher, cuya elocuencia abundante, atrevida, originalísima y llena de colorido, aunque algo distinta de lo que conviene á la oratoria sagrada, atrae siempre numeroso concurso. La venta de asientos fijos, que se hace anualmente en la iglesia de Plymouth, produce de sesenta á setenta mil duros. El templo se encuentra en Orange Street, entre Hicks y Henry Streets; su arquitectura es sumamente sencilla; es muy espacioso, y tiene uno de los órganos de mayor tamaño que hay en América. En edificio adjunto están la escuela dominical y el salón de conferencias, con salas aparte para diferentes usos de la congregación. El Tabernáculo es el templo protestante más grande qne existe en este Continente. El edificio, cuadrado por fuera, está dispuesto por dentro en forma de anfiteatro, con asientos para más de tres mil personas; lo cual le da toda la apariencia de una vastísima sala de espectáculo. En cuanto á la arqnitectura, no presenta nada de notable, si se exceptúa su falta de carácter religioso; en lo cual no desdice mucho de los discursos que en el Tabernáculo pronuncia el muy célebre orador T. De Witt Talmage, casi tan elocuente como Beecher, á quien iguala en el conocimiento de lo que agrada á su auditorio, y á quien supera, cuando no en la brillantez, en lo pintoresco de la expresión. También Talmage suele tener mucho auditorio, que no paga con menos largueza que el de Beecher el privilegio de los asientos reservados en los escaños del susodicho Tabernáculo.

San Jorge, en Rutherford Place esquina á la calle 16ª.

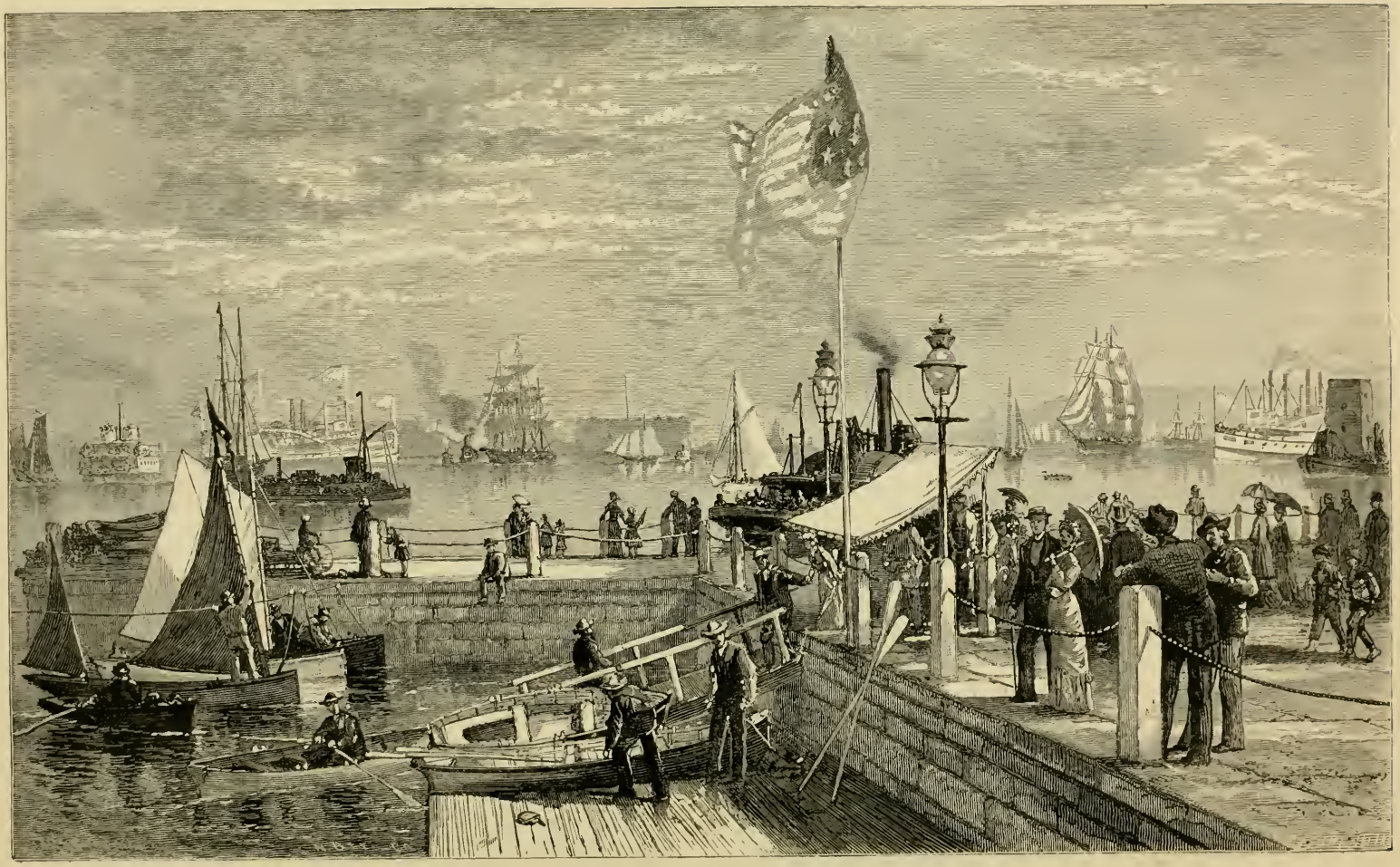
Templo de la Transfiguración, en la calle 29ª.

LOS RÍOS Y LOS MUELLES



Vista en el Río del Norte.

PARA quien por vez primera viene á Nueva York, nada es tan entretenido y curioso como un paseo por las orillas de los ríos que circundan la ciudad. Al recorrer en vapor estas vías fluviales ó al pasear por las líneas de muelles, embarcaderos y almacenes se disfruta de un espectáculo sin igual en ningún otro puerto. Podrá haber y hay efectivamente en Londres y Liverpool obras más colosales destinadas á facilitar el movimiento de las embarcaciones, á proporcionar cómodos fondeaderos, á ofrecer vastos lugares para el almacenaje de las mercancías; pero aquí la Naturaleza se ha encargado de proporcionar gran parte de eso, y en mayor escala que en aquellos puntos. El Hudson (ó Río del Norte, como también se le llama) y el Río del Este son brazos de mar, con mucho fondo hasta en las orillas, y no pueden compararse con estas las del Támesis, en cuanto á ser pintorescas; ni la atmósfera brumosa y triste de los puertos ingleses ha de equipararse al despejado cielo azul que en Nueva York los más de los días contribuye á realzar la hermosura de las vistas. Pero aun aprovechando las excelentes condiciones naturales de las referidas vías, muchísimos millones de pesos se han consumido en la construcción de muelles y almacenes, á fin de tener todo lo necesario al buen servicio del comercio marítimo; y hay proyecto de ir sustituyendo las actuales cons-



Vista de la bahía desde la Batería.

trucciones con otras más costosas, lo cual se hará seguramente.

Cuando desde la Batería se ve el incesante cruzar de los vapores, fragatas, barcas, bergantines, goletas, remolcadores, yates de recreo, balandras, lanchones y otras embarcaciones de distintos tamaños y hechuras, no se forma todavía idea completa del comercio que Nueva York sostiene con todas partes de la tierra; es preciso recordar algunos números para que el concepto sea cabal. La estadística de un solo año manifiesta que entraron en este puerto 5,775 buques de vela procedentes del extranjero, con un arqueo total de 2,917,741 toneladas; y el número de vapores entrados fué de 1,826, con 4,604,652 toneladas. En el mismo año se despacharon para puertos extranjeros 5,604 buques de vela, con 2,951,349 toneladas, y 1,833 vapores con 4,623,-265 toneladas. Durante igual período las entradas y salidas de los buques empleados en el tráfico con los demás puertos nacionales, sumaron 3,376 la de los barcos de vela y 3,018 las de los vapores, con un total de 4,588,654 toneladas declaradas. Hubo, por lo tanto, un movimiento de 21,492 buques, en junto, ó sea un promedio de 10,746 entradas y otras tantas salidas; y el total de toneladas se acercó mucho á veinte millones. Añádanse al número de embarcaciones que salen á la mar, los miles de ellas que no lo hacen, como son los vapores de río, remolcadores, gabarrones, lanchas y botes y se calculará mejor la cantidad de material flotante que hay siempre en las aguas del puerto. La marina mercante norteamericana, tan floreciente antes de la Guerra Civil, perdió mucho durante la campaña, porque fué menester valerse de barcos de otras naciones para el trasporte de las mercancías, y después no ha podido recobrar su antigua preponderancia; muy al contrario, el comercio exterior de los Estados Unidos se hace por su mayor parte en buques extranjeros: ingleses, italianos, noruegos y alemanes principalmente. Pero ese comercio ha tenido un aumento asombroso en los últimos quince años, y donde más se nota la ventaja es en el puerto de Nueva York.

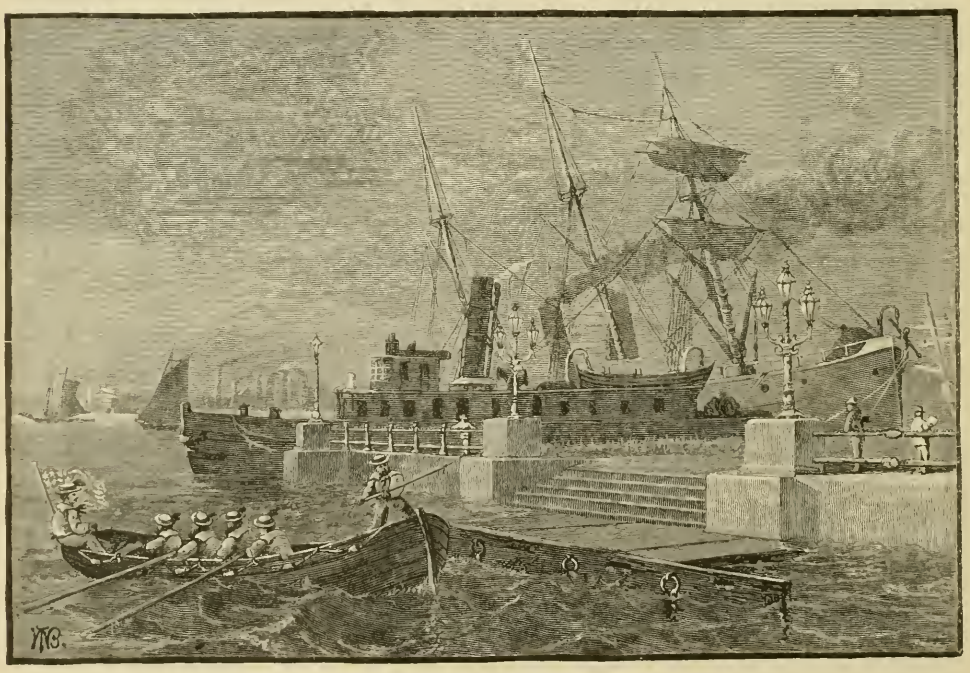
A cualquiera hora puede el observador que se acerque á los muelles contemplar escenas interesantes. Antes de amanecer todo es quietud, silencio é imponente oscuridad; apenas se mueve nada, como no sea la figura de algún guarda ó de algún trasnochador extraviado que no anda con paso seguro; apenas se oye más ruido que el rechinamiento de la madera de los barcos ó el rumor del viento al dar contra las lonas medio sueltas; y apenas se distingue más luz que la esparcida á lo lejos por las farolas de colores que señalan el lugar de cada embarcadero. Pero así que amanece cambia por completo la decoración: el resplandor de la aurora descubre un espeso bosque de mástiles y jarcia; las aguas de la tranquila corriente se agitan al impulso de los remos y hélices, á par que suenan en el adoquinado de la calle ó en pavimentos de tablones las pisadas de los caballos y las ruedas de los vehículos; los vigilantes nocturnos se retiran á descansar, al propio tiempo que por todas las calles inmediatas á los muelles van apareciendo numerosos grupos de trabajadores. Poco rato después todo es muchedumbre, trajín y estruendo en tierra y á bordo de los buques. La gran diversidad de las banderas que ondean, y de las lenguas en que se oye hablar á la gente en los muelles, prueba lo muy extendidas que están las relaciones del comercio norteamericano hasta en las regiones menos frecuentadas del globo; y á la vista de tan varios productos y de tantas caras curtidas al sol de todos los climas, la imaginación se representa la enorme suma de trabajo, los infinitos afanes con que el género humano busca lo necesario para subsistir y prosperar.

Ambas líneas de muelles terminan en la Batería, que ahora es un espacioso paseo con arbolado y jardines y el cual forma el extremo meridional de la ciudad. Suele estar muy concurrido por los forasteros y los desocupados, quienes van allí á disfrutar de la incomparable vista que ofrece la bahía. Á un lado del paseo y á la orilla del Río del Este se levanta el edificio donde están las Oficinas del Resguardo y otras dependencias de la Aduana, como queda dicho en capítulo anterior; y no lejos, en el mismo paseo, se encuentra el renombrado Castle Garden, que es el depósito de inmigrantes.

Primero hubo un fuerte en el sitio que hoy ocupa el Castle Garden, así llamado porque luego se convirtió en jardín cubierto, en el cual solían celebrarse las mayores solemnidades oficiales. Allí fué donde se obsequió á Lafayette con un gran baile cuando en 1824 volvió á este país, por cuya independencia había luchado bizarramente y al propio tiempo que Wáshington: y allí se verificaron más tarde las recepciones públicas de los presidentes Jackson y Tyler cuando visitaron de oficio á Nueva York. Después se destinó el edificio á salón de conciertos, donde se presentaron la celebérrima cantatriz Jenny Lind, y muchos otros artistas europeos de gran fama que vinieron sucesivamente.

Hasta el año de 1855 no fué dedicado á depósito de inmigrantes el Castle Garden. Pero desde entonces todos los vapores que continuamente llegan con verdaderos cargamentos de personas

útiles que vienen á buscar trabajo y establecerse en el país, las desembarcan en ese punto, donde el inmigrante halla asilo y alimento mientras se dispone á continuar su viaje á lo interior del territorio. Había en otro tiempo bastantes desalmados, fingidos corredores, que sin compasión engañaban y robaban cuanto podían á los infelices emigrantes recién llegados, valiéndose de que generalmente son personas sencillas y no entienden el idioma. Pero en la actualidad no sucede tal cosa, porque se han tomado providencias que lo evitan, y hay comisarios encargados de proporcionar á los pobres extranjeros protección y auxilio, á fin de que puedan encaminarse á los puntos de destino sin ser víctimas de los malhechores. El sistema adoptado por la Comisión de Inmigración no es complicado, y sí es muy satisfactorio lo que de él resulta. Después que los agentes del resguardo han hecho á bordo de cada vapor el registro de los equipajes que traen los inmigrantes, estos son conducidos al punto de desembarque, al Castle Garden, donde los representantes de la expresada Comisión asientan en libros á propósito el nombre, edad, señas particulares, procedencia y cuantos otros datos pueden obtenerse acerca de la persona, circunstancias y antecedentes de cada emigrante; sobre todo, los que hayan de facilitar su identificación ulterior en caso necesario. Aquellos extranjeros que al llegar tienen ya en Nueva York cartas, remesas de dinero, ó deudos ó amigos que los esperan, son llamados en alta voz para ponerlos desde luego en posesión de lo que les pertenece ó para dejarlos al cuidado de sus amigos ó parientes, cuyas credenciales se someten á rigurosa inspección con objeto de impedir los fraudes. Pero si el recién venido desea enviar noticias á cualquiera parte y no sabe ó no puede hacerlo él mismo,



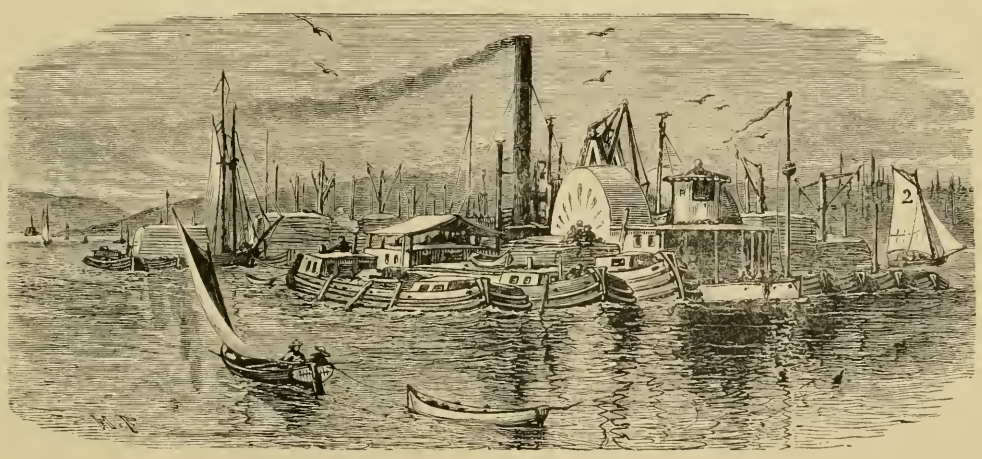
Embarcadero en la Batería.

en el Castle Garden hay dependientes que escriben cartas en todos los idiomas, y telegrafistas que trasmiten los despachos necesarios. Allí encuentra igualmente empleados de las principales líneas de ferrocarriles, quienes en el acto facilitan billetes y facturan los equipajes para cualquier punto de los Estados Unidos. En el edificio hay también cambiantes de moneda (sometidos á un reglamento que impide los fraudes), una fonda donde se sirven comidas á precios equitativos, un médico que asiste á los enfermos, un hospital provisional, y una agencia de colocaciones que depende del establecimiento. Los inmigrantes que quieren continuar su viaje en el acto, son guiados á la estación de ferrocarril ó al muelle del vapor que les convenga; y para los que prefieren quedarse en la ciudad hay casas de huéspedes bajo la vigilancia de la Comisión, y esta

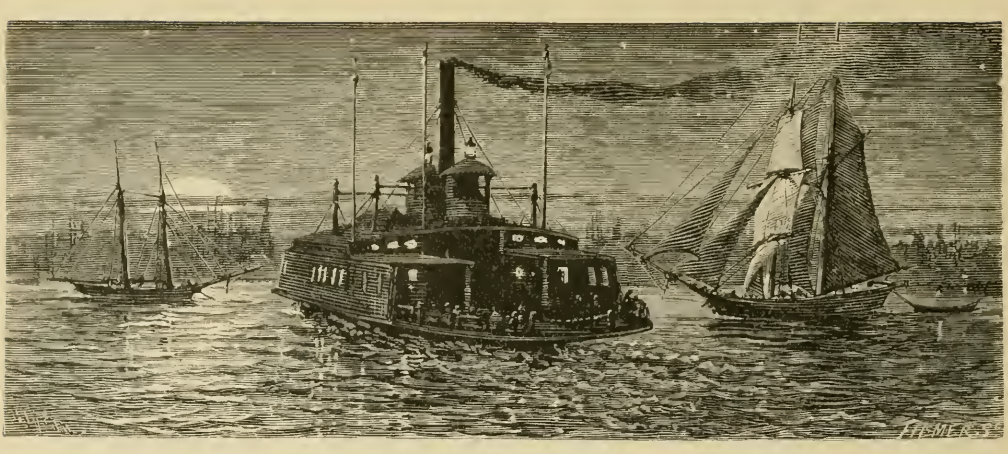
fija los precios del hospedaje. Por manera que los escandalosos abusos que se cometían han desaparecido.

En el centro de la bahía interior se ve la isla de Bedloe, donde está ya colocándose la estatua colosal que representa *La Libertad iluminando al Mundo*, soberbia obra regalada por el pueblo francés al de los Estados Unidos. Es la estatua de mayor tamaño que se ha construído jamás. El pedestal se levanta noventa y un pies sobre una base de cincuenta y dos pies y diez pulgadas, y la estatua mide ciento cincuenta y un pies y una pulgada de altura. El extremo de la antorcha sostenida por la mano derecha de la figura ha de elevarse trescientos cinco pies y once pulgadas sobre el nivel de las aguas en marea baja, ó sea á mayor altura que la torre de la Trinidad, los estribos del puente de Brooklyn, ó cualquiera otra de las construcciones existentes en Nueva York. Sólo superarán en elevación las torres de la Catedral, cuando estén concluídas. Los gastos ocasionados para hacer la estatua se sufragaron en Francia por suscripción popular, contribuyendo además una comisión de artistas, los hombres públicos, las corporaciones municipales y las Cámaras de Comercio, á fin de dar á tan espléndido presente el carácter de una demostración nacional de simpatía y amistad á este pueblo americano. Ciento setenta y seis mil libras de cobre y doscientas sesenta y cuatro mil de hierro contienen las partes de que consta la estatua. La inauguración de los trabajos se celebró en París el día 6 de Noviembre de 1875, y para que se formara mejor concepto de lo que había de ser la obra emprendida, modeló y fundió su autor, Bartholdi, la mano derecha de la figura en su tamaño colosal y fué exhibida en Filadelfia durante la Exposición Centenaria de 1876; después se trajo á Nueva York para colocarla en un pedestal en el Mádison Square, donde ha estado hasta hace poco tiempo. El Congreso de esta República cedió en 1877 la isla de Bedloe para levantar en ella la estatua, la cual fué entregada oficialmente al ministro de los Estados Unidos en París el día 4 de Julio de 1884. Al siguiente año la trajo á Nueva York un trasporte acompañado de otro buque de la marina de guerra francesa. Para costear la cimentación y el pedestal se abrió en Nueva York una suscripción que harto despacio ha ido produciendo los fondos que se necesitaban, unos trescientos mil duros; y gracias á la actitud de una parte de la prensa se han atajado aplazamientos que rayaban en descortesía para con el pueblo francés. Pero la obra se puede dar por concluída, y muy en breve quedará colocada en su lugar la colosal figura. La composición de esta se distingue por su sencillez y la sobriedad de detalles, como convenía para lograr que el conjunto resultara lo menos pesado posible. Es de tenerse en cuenta que no se trataba tan sólo de componer una figura monumental con todos sus caracteres estatuarios, sino de darle también condiciones de edificio sólido. Por lo interior de la estatua se podrá subir hasta lo más alto, y de noche resplandecerán sobre la diadema ceñida á la cabeza de la figura los destellos de la luz eléctrica, como formando gloriosa aureola que sirva de faro. El trazado del pedestal es obra de Hurst; en el centro de cada lado hay una puerta que da acceso á lo interior, y á la cual se sube por una escalinata tendida desde las murallas del fuerte; y á la altura de setenta y dos pies está la balconadura corrida, desde la cual se domina la hermosa vista de la bahía y de los terrenos inmediatos á sus orillas.

Sin contar la extensión de las costas utiliza-



Flota de transporte, por el río.



Vapor de río cruzando de noche.

das en Long Island y en Nueva Jersey, tiene Nueva York cerca de veinte y cinco millas de márgenes fluviales servibles para muelles, almacenes, diques y embarcaderos. Durante todo el día y buena parte de la noche hay embarcaciones en movimiento por ambos ríos. En el Hudson, ó del Norte, se ven con frecuencia largas hileras de lanchones remolcadas cada una por un vaporcillo y procedentes del gran canal del Erie; en esos lanchones vienen de lo interior del país enormes cantidades de productos, principalmente de granos, harinas y maderas. No faltan, entre tantos otros buques mejores, las goletas y barcos pequeños de hechura fea y anticuada, de pobre apariencia y malas condiciones marineras; son los que se emplean para sostener el tráfico directo entre Nueva York y multitud de pueblos ó aldeas situadas á las orillas del Hudson ó en las cercanas costas de Nueva Jersey; y hacen recordar los tiempos en que Fulton hacía por aplicar el vapor á la navegación. Seguramente que ese gran inventor no soñó nunca, aun después de navegar en triunfo por entre estas orillas del Hudson, teatro de sus experimentos y luchas, en que tan pronto pudieran verse aquí mismo numerosas escuadras de colosales barcos movidos por máquinas cuya fuerza es de miles de caballos; ni sospecharía que tan enormes masas hubieran de atravesar el Atlántico en menos de una semana; ni podría imaginar que surcaran constantemente las aguas de este puerto tantos centenares de vapores de río enormes, lujosos, rápidos y siempre atestados de pasajeros, ni que llegaran á construirse vaporcillos remolcadores muy pequeños pero de una potencia tal que les permitiese arrastrar consigo á un tiempo varios barcos, cada uno quince ó veinte veces mayor que el remolcador, con seguridad y rapidez asombrosas.

Durante las primeras horas de la noche presentan hermoso espectáculo estos ríos. Es muy pintoresco el conjunto de las innumerables luces rojas, verdes y blancas; unas son de los vapores y demás buques que van en distintas direcciones; otras, las de los muelles y del alumbrado público de las vecinas ciudades, fijas en las orillas ó más lejos, y todas ellas reflejándose en las undosas aguas. Desde algunos puntos de la bahía, y á cierta distancia, ese conjunto de luces, unido á las eléctricas del puente de Brooklyn, hace el efecto de una gran iluminación veneciana. Cuando se navega por los ríos en noche de niebla, sólo se distinguen las luces de los buques cercanos, las cuales van presentándose y desapareciendo como por encanto. Entonces se oyen por todos lados los silbidos y voces de aviso para evitar los choques. Pero estos accidentes, con razón tan temidos, rarísima vez acontecen; porque la extraordinaria pericia y continua práctica de los que gobiernan los vapores les permiten dirigirse con entera seguridad á cada embarcadero, no obstante la niebla, la altura de la marea, las corrientes y el tránsito constante de otros muchos buques.

En esas noches en que la atmósfera está muy encapotada y brumosa es cuando hacen su agosto los raqueros, que aquí forman partidas cuya muy estudiada y completa organización, las hace más temibles. La abundancia de cosas de valor que siempre hay en los muelles y almacenes excitan la codicia de los ladrones; á pesar de la vigilancia ejercida por la policía y los guardas particulares, suelen hacerse robos importantes. El raquero neoyorquino se lleva consigo todo lo que puede hallar á su alcance, ya sea caja, fardo, saco, tabla, remo, lona, trozo de jarcia ó cualquiera otro objeto, por poco que valga. Á las cuadrillas

organizadas pertenecen los malhechores de peor casta, y su audacia es inaudita; no sólo roban en tierra sino que á menudo cometen delitos de piratería propiamente dicha, abordando barcos, sorprendiendo á sus tripulaciones, hiriendo ó matando y huyendo luego á sus guaridas con el botín recogido. Hay un cuerpo de policía especial para vigilar y perseguir á esos criminales, y en un vaporcito recorren varios agentes la orilla del río, observando á los tripulantes de los botes ó lanchas que les parecen de aspecto sospechoso. Cuando los raqueros se ven muy vigilados suelen desaparecer del centro de operaciones que les es común, y se trasladan temporalmente á algún punto de la costa cercano, donde á veces viven en chozas medio escondidas; pero no tardan en volver, algo desfigurados, y emprenden de nuevo sus correrías. El sitio en que más daño han hecho los raqueros de Nueva York, es el llamado Corlear's Hook, ó sea en la curva que forma el Río del Este al lado de Grand Street, y enfrente del Arsenal de Brooklyn. Junto á esa parte de la orilla no hay más que grandes talleres de máquinas y almacenes de depósito; las calles inmediatas están enteramente desiertas por la noche, y no lejos hay casuchos donde esconder desde luego los objetos robados. Así es que los ladrones pueden hacer más fácilmente en esa vecindad sus preparativos de salida y sus alijos.

Mañana de niebla.

No pequeña parte de la orilla del Río del Norte está ocupada por los muelles pertenecientes á las principales líneas de vapores transatlánticos, como son las Pacific Mail, Inman, State, White Star y otras, por medio de las cuales se sostiene el comercio y la comunicación continua con los puertos más importantes del globo. Á la vista de esos hermosos buques no se puede menos de admirar el poder de los adelantos científicos, con cuyos recursos se fabrican poblaciones flotantes que, despreciando la furia de los elementos, se trasladan de uno á otro continente llenas de viajeros y toda clase de productos naturales ó manufacturados. Los vapores que ahora cruzan los mares son verdaderas maravillas del saber humano, y representación fiel de lo que puede el espíritu moderno; cada uno nuevo que se construye navega con más rapidez que los demás, y ofrece más lujo y comodidades á los viajeros. Ya se anuncia que dentro de poco tiempo ha de haber vapores que vengan de Liverpool á Nueva York en menos de seis días. Á veces en veinte y cuatro horas entran ó salen seis vapores de los que van á Europa, y en sus muelles se reune entonces gran muchedumbre; los pasajeros, sus familias y amigos que van á recibirlos ó acompañarlos hasta el momento de partir, los empleados de aduanas, los equipajes, los mozos, los coches y los carros forman un cuadro de indescriptible animación. Se presencian también escenas parecidas, aunque no tan ruidosas, en los muelles de los vapores que viajan entre Nueva York y los puertos de Cuba, Méjico, Antillas Menores, América del Centro y América del Sur, así como de

la Florida, Luisiana y otros Estados pertenecientes á la Unión del Norte.

Por lo que pueda interesar á los viajeros, daremos aquí noticia de las formalidades aduaneras que es preciso cumplir cuando se llega de un país extraño. Tan luego como atraca el vapor se depositan en el muelle los equipajes, pero antes de ser entregados á sus dueños es necesario

Vapor transatlántico saliendo para Europa.

que cada pasajero haga por escrito (llenando los impresos que al efecto se reparten) una declaración jurada de los bultos que constituyen su equipaje completo, y otra declaración aparte, también jurada, de todos los artículos que con arreglo á las leyes de la República estén sujetos al pago de derechos de entrada. La manera de hacer las declaraciones suelen explicarla los mismos empleados de aduanas, á bordo de los vapores, antes de que estos atraquen á sus muelles. Cuando excede de quinientos pesos el valor de los artículos sujetos al pago de derechos, ó cuando la variedad y cantidad de artículos es tal que no permite fácil examen, clasificación ó avalúo á primera vista, el baul ó bulto que contenga los objetos adeudables tiene que ir á los almacenes de la Aduana para su despacho. Ha de tenerse presente que las prendas de vestir pagan derechos, como no tengan señales evidentes de haber sido usadas; la sola intención de usarlas más tarde no basta para eximirlas del adeudo. Las alhajas ya usadas ó en uso actual tienen libre entrada, pero todos los relojes menos uno por persona, y aunque no sean nuevos, pagan derechos. Bastante á menudo sucede que por ocultar objetos adeudables los pasajeros pasan luego disgustos y molestias, á más de tener que pagar derechos y multas, ó quizás ver decomisados los artículos causantes del trastorno; sin contar la vergüenza de ser culpados en público al registrarse en el muelle los equipajes y descubrirse el contrabando. De no pocos casos dan cuenta los periódicos, lo cual aumenta la mortificación de los interesados, ó, como á veces ocurre, de alguna bella interesada que no considera oportuno enterar á nadie, y mucho menos á los empleados de Aduanas de los ricos vestidos y otras hermosas galas, últimas modas de París, con que intenta sorprender á sus amigas.

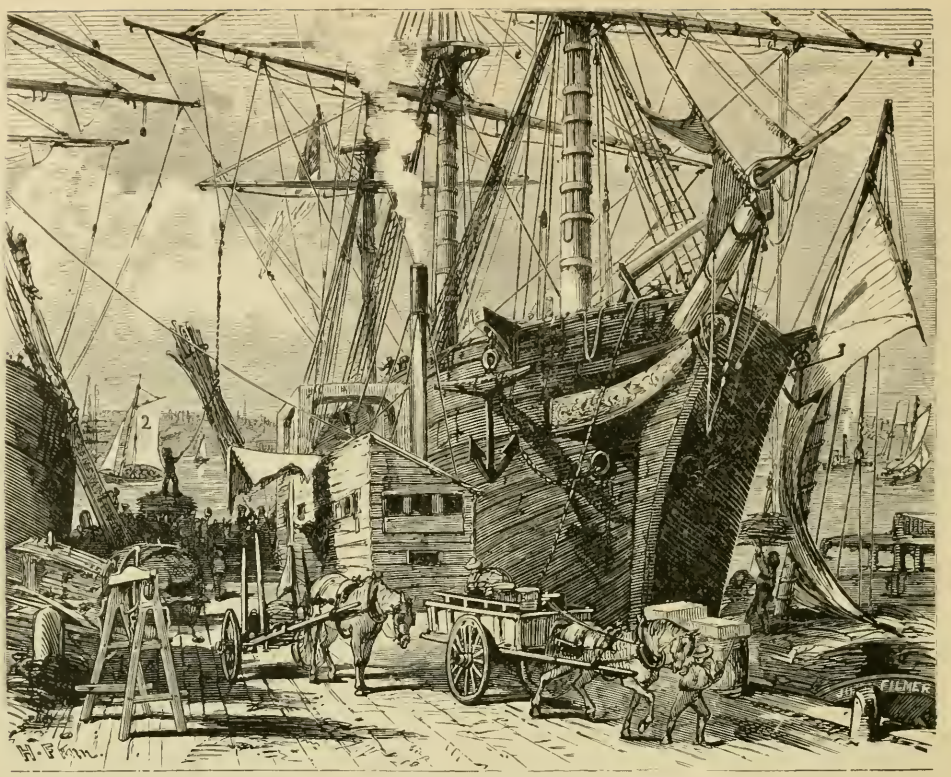
En los muelles principales hay siempre numerosas cuadrillas de estibadores y otros jornaleros ocupados en la carga y descarga de los barcos. Son esos trabajadores sumamente hábiles en la distribución de las mercancías de todas clases en

lo interior de cualquier buque, de modo que el peso de la carga no lo desnivele por estar mal repartida; lo cual requiere cálculo y destreza. Y no se dan peor maña para enriquecer el vocabulario de interjecciones y de otras partes de la oración prohibido entre personas bien habladas; lo mismo usan de su más escogida fraseología para increpar al hado adverso como para saludar á los amigos, y con mayor frecuencia la emplean para ayudarse á llevar sobre sus fornidas espaldas algún pesado bulto. De cuando en cuando hay que lamentar la desgracia de que uno de esos infelices perezca ó se lisien cayendo al suelo ó al agua con la carga á cuestas; pero en medio del trajín diario eso se olvida pronto, y sólo deja doloroso recuerdo en el seno de la familia desamparada.

Frente al Río del Norte entre Canal Street y la Batería, y en toda la barriada extendida hasta Greenwich Street, no se ven más que almacenes al por mayor de harinas, carnes, pescados, conservas y otros productos, no ya para surtir á Nueva York y sus inmediaciones, sino también á varios mercados extranjeros. En esa parte de la ciudad se reunen las enormes cantidades de frutas cosechadas en las tierras de Nueva Jersey y de los Estados vecinos. Junto al río hay siempre millares de vehículos cargando y descargando barriles y grandes cestos de las expresadas mercancías, contribuyendo mucho al extraordinario movimiento la proximidad del mercado de Wáshington.

Una de las cosas que llaman la atención al recorrer los muelles del Hudson es la rara hechura de unos lanchones grandes, viejos y feos, á modo de almacenes flotantes. Son los barcos ostreros, que procedentes de la costa del Norte y del Sur traen cargamentos de ostras necesarios para el consumo, pues las cantidades que de tan estimado marisco se venden á diario en Nueva York son increíbles. Aunque se reciben no pocas ostras hasta de Massachusetts, Mariland y Virginia, la mayor parte de las que aquí se consumen son de la costa de Nueva Jersey y de la Sonda de Long Island, donde se explotan riquísimos criaderos. Este negocio es tan productivo, que los lechos apropósito para la cría del marisco, y situados á treinta, cuarenta ó cincuenta millas de Nueva York, se compran inmediatamente á precio mucho más subido que las mejores tierras, en igualdad de extensión. En pocos años se han ganado fortunas respetables con esa industria que cada día está más floreciente, y en ella se invierten millones de pesos. Tanto en la temporada de estío como en el resto del año está la población abastecida de ostras de buena calidad y en gran abundancia, vendiéndose de un duro el ciento en adelante, al por mayor, las de la clase generalmente preferida.

Vapor transatlántico atracado á su muelle.



Vista de un muelle.

En la parte baja de South Street, á corta distancia de la Batería, se halla el fondeadero de los lanchones que recorren el canal del Erie cargados de granos, harinas y mercancías varias.

Barcos ostreros, en el Río del Norte.

Se reunen tantos, que apenas queda hueco entre uno y otro; por lo regular son de muy fea figura, achatados, sin más adorno exterior que la pintura ordinaria, consistente en colores chillones y mal casados. Como no tienen arboladura ni casi tripulación, su aspecto es algo triste, y aunque es grande el número de lanchones no se sospecha, á la vista, que por medio de tan desairadas barcas se sostenga un comercio inmenso con lo interior del país. Los barqueros tienen casa puesta en su tosca nave, y los casados viven igualmente á bordo con sus mujeres y sus hijos. Á menudo se ve sobre cubierta á la cónyuge del patrón sentada cerca de la cuna de su hijo, y al perro vigilante increpando con sus ladridos al gato remolón que le contempla impávido desde la vecina barca. Bajo la cubierta hay á popa, en algunos lanchones, camarotes donde la familia tiene todo lo necesario para vivir con ciertas comodidades, y hasta con ciertos lujos relativos; en esos hogares á flote no son enteramente extrañas las máquinas de coser, las voces del armonium y las macetas de flores, como si los habitantes de la barca quisieran probar con el irrefragable testimonio de los hechos consumados, que la agricultura, el comercio y la navegación fluvial no tienen por qué reñir con la industria doméstica, el arte y la poesía.

Para el cambio de productos entre los Estados del Oeste y los del Este, el comercio dispone de unas diez mil millas de ferrocarriles, siete mil millas de ríos navegables, mil seiscientas millas de ancho camino por los lagos y mil seiscientas millas de canales; y por todas esas vías se trasportan cada año como diez millones de toneladas de variados productos. Pues la cuarta parte de tan enorme cantidad de mercancías viene por el canal del Erie, y luego por el magestuoso río Hudson, en esos al parecer insignificantes gabarrones á que nos referíamos; y es de advertirse que el referido canal no está abierto más que durante seis meses del año. Sumando las distancias recorridas durante cada estación por todas las barcas, resulta un total de más de diez millones de millas, necesitándose para el manejo y tiro unos veinte y ocho mil hombres con diez y seis mil caballerías. Una vez llegados á las aguas del río Hudson, los lanchones son remolcados en lar-

Lanchones del canal del Erie, en el Río del Este.

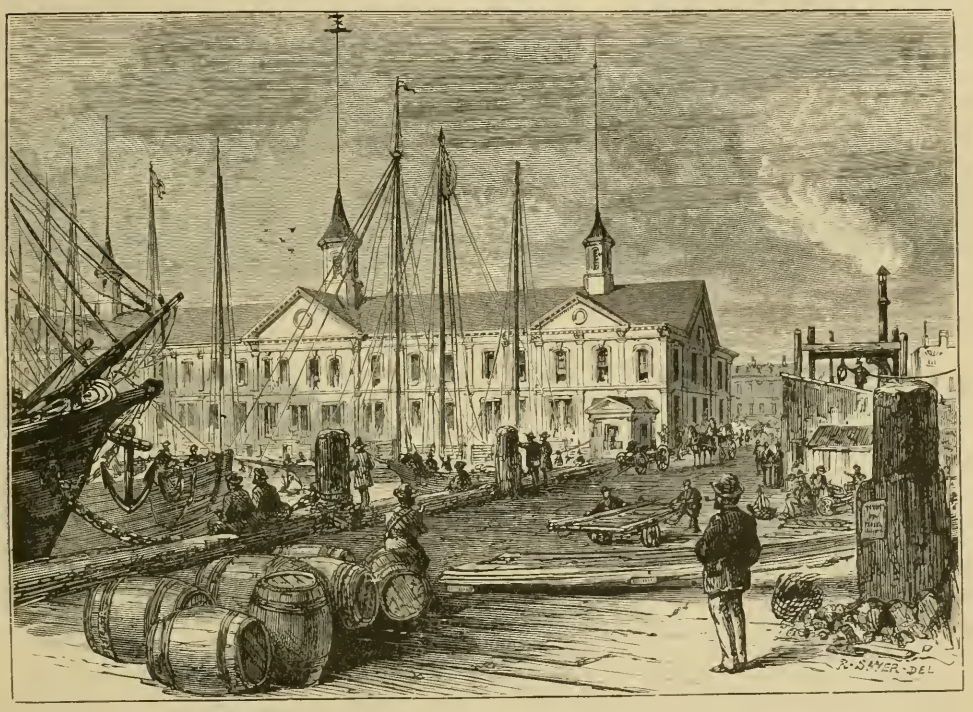
gas hileras, por vapores de gran fuerza destinados á este servicio especialmente, hasta los muelles de Nueva York.

Algo más arriba del embarcadero de Wall Street se encuentran los muelles donde descargan las goletas fruteras, que de los países tropicales traen frutos propias de aquellas regiones, como son las piñas, los plátanos, las naranjas, los limones y los cocos. Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, las Antillas Menores, Méjico, las repúbli-

Gran puente de Brooklyn, sobre el Río del Este.

cas de la América Central y Venezuela, presentan aquí á porfía las muestras de sus ricos productos, cuya vista y aroma hacen recordar la singular hermosura de los paisajes y la extraordinaria riqueza del suelo de esas privilegiadas regiones americanas.

A medida que se va pasando de un muelle á otro, se halla constantemente algo nuevo que llama la atención. Ya es la goletilla destinada al trasporte de la naranja cosechada en los Estados del Sur; barco inferior cuyo velamen y jarcia, no menos que la tez de los marineros, dan muestras del rigor con que los trata el ardiente sol. Ya es la embarcación que á millares trae de algún puerto cubano los hermosos racimos de plátanos y las sabrosas piñas, esparciendo olores que traen á la memoria las suaves brisas y el esplendor de la vegetación peculiares de la Grande Antilla. Luego se presentan á la vista enormes cantidades de cajas hábilmente recubiertas



La Pescadería.

de palma tejida y llenas de aromático té llegado del Extremo Oriente; ó cargamentos de pieles procedentes de Tejas y Buenos Aires; ó altos montones de balas de algodón, en las cuales el rico filamento viene de Luisiana prensado por fuerza hidráulica que lo reduce á su menor volumen posible; ó innumerables sacos de café producido en los campos brasileños y venezolanos; ó los valiosos surtidos de sedería y otros artefactos de lujo que se importan de Europa. En esos muelles de madera y nada aparatosos hay siempre millones y millones en productos del suelo y de la industria de todos los principales puntos del orbe.

Como hemos manifestado en otro lugar, junto al embarcadero de Fulton se encuentra la Pescadería, y en los muelles que á la misma corresponden hay á todas horas una verdadera flota de barcos pescadores grandes y chicos, tan notables por sus condiciones marineras como por el arrojo de sus tripulantes, pues hacen travesías inverosímiles á lo largo de las costas del Norte más peligrosas, aun en las peores épocas del año. Por la mañana temprano es cuando los tratantes al pormenor acuden á surtirse de pescado, y entonces excede á toda ponderación el ruido y trasiego que se produce dentro del mercado propiamente dicho. Este es un edificio de ladrillo rojo inmediato á los referidos muelles, y está provisto de grandes neveras perfeccionadas para la conservación del pescado que no se vende en el momento de sacarse de á bordo. Sólo se deja á la vista, sobre mostradores de mármol muy bien arreglados, un surtido pequeño como de muestra y para

Barcos pescadores.

el despacho al menudeo. Tan fresco llega el pescado común que se coge en las aguas cercanas como el pargo que se trae de la costa de Cuba ó el bacalao que viene de Terranova.

Muy cerca del mismo embarcadero de Fulton se levanta el justamente celebrado Puente de Brooklyn, que, en su género, es una de las obras más grandiosas y acabadas que existen en el mundo. Admiran sus gigantescas proporciones, y hacen que todos los edificios vecinos, por grandes que sean, parezcan pequeños y mezquinos á su lado. No obstante el tamaño colosal de la fábrica, su conjunto visto á cierta distancia no sólo resulta ligero sido atrevidísimo en apariencia. Es preciso tener idea del cálculo y de los poderosos elementos con que hoy cuenta el arte de construir, para creer en la solidez de un puente colgante cuyo tramo central, ó sea la distancia que separa los estribos, es de mil quinientos noventa y cinco pies ingleses.

El Puente de Brooklyn, llamado también del Río del Este, puede considerarse dividido en cinco partes, á saber: el tramo central, cuya medida hemos dado: dos tramos laterales, ó trechos desde los estribos hasta los ataderos de los cables, midiendo cada tramo novecientos cuarenta pies; y los dos trechos terminales de la construcción, que son desiguales, pues el del lado de Nueva York mide mil quinientos sesenta y dos pies y medio desde los ataderos de los cables hasta la la entrada del puente, mientras el del lado de Brooklyn no se extiende más que novecientos setenta y un pies. Por manera que la longitud total de la fábrica es de seis mil pies próximamente, no faltando más que once para completar ese número. El ancho del puente es de ochenta y cinco pies, y hay en él cinco vías: la de en-medio, para los transeuntes pedestres; las dos laterales interiores, para los trenes de ferrocarril (arrastrados por cables mediante una máquina de vapor fija en el lado de Brooklyn); y las dos laterales exteriores, para los carruajes, camiones y demás vehículos. La altura desde el nivel del río, en pleamar ó marea alta, hasta el suelo del puente y en el punto medio del tramo central, es de ciento treinta y cinco pies; lo cual se considera suficiente para no impedir el paso á los buques de alta arboladura. Los estribos tienen las siguientes dimensiones: doscientos sesenta y ocho pies de elevación desde el nivel del río en pleamar; ciento treinta y cuatro pies de ancho y cincuenta y seis de grueso, en el mismo nivel del agua, dimensiones que gradualmente se van reduciendo, hasta ser, en lo más alto de cada estribo, ciento veinte pies de anchura por cuarenta de espesor.

Toda la parte colgante del puente está sostenida por cuatro cables de alambre de acero, cada uno de los cuales mide diez y seis pulgadas inglesas de diámetro, partiendo además desde lo alto de los estribos numerosos tirantes ó cables delgados que ayudan á suspender el enorme peso del piso del puente.

Los estribos ó torres están construídos cada cual sobre un cimiento ó cajón de madera y hierro embreados, relleno de fuerte argamasa y

apoyado sobre la roca debajo del lecho del río. En el lado de Nueva York el cajón se halla á setenta y ocho pies bajo el nivel del agua, y mide ciento setenta y dos pies de largo por ciento dos de ancho, pesando en junto unas siete mil toneladas. En el lado de Brooklyn, el cajón tiene ciento setenta y ocho pies de largo por ciento dos de ancho, y se encuentra á cuarenta y cinco pies bajo el nivel de la corriente. La torre del estribo en la parte de Nueva York contiene cuarenta y seis mil novecientas cuarenta y cinco yardas cúbicas de obra de fábrica; la de la parte de Brooklyn, treinta y ocho mil doscientas catorce yardas cúbicas.

El piso del puente lo forma, en los tramos colgantes, una complicada armadura de piezas de hierro cruzadas entre sí, roblonadas y sujetas con tirantes del mismo metal unidos por medio de tuercas; y el pavimento de las vías es de madera.

Cada uno de los cables principales tiene una resistencia máxima de doce mil doscientas toneladas; de modo que los cuatro juntos pueden sustentar un peso de cuarenta y ocho mil ochocientas toneladas. Á esta fuerza de suspensión hay que añadir la de los numerosos tirantes que ayudan á los cables mayores, cada uno de los cuales está formado de cinco mil doscientos noventa y seis alambres paralelos (no torcidos), de acero galvanizado, embreado y convenientemente envueltos todos en una cubierta de alambre en espiral y defendida de la humedad del aire. Los alambres empleados en los cables miden cada uno tres mil quinientos setenta y dos pies, y su peso es de una libra por cada doce pies de alambre.

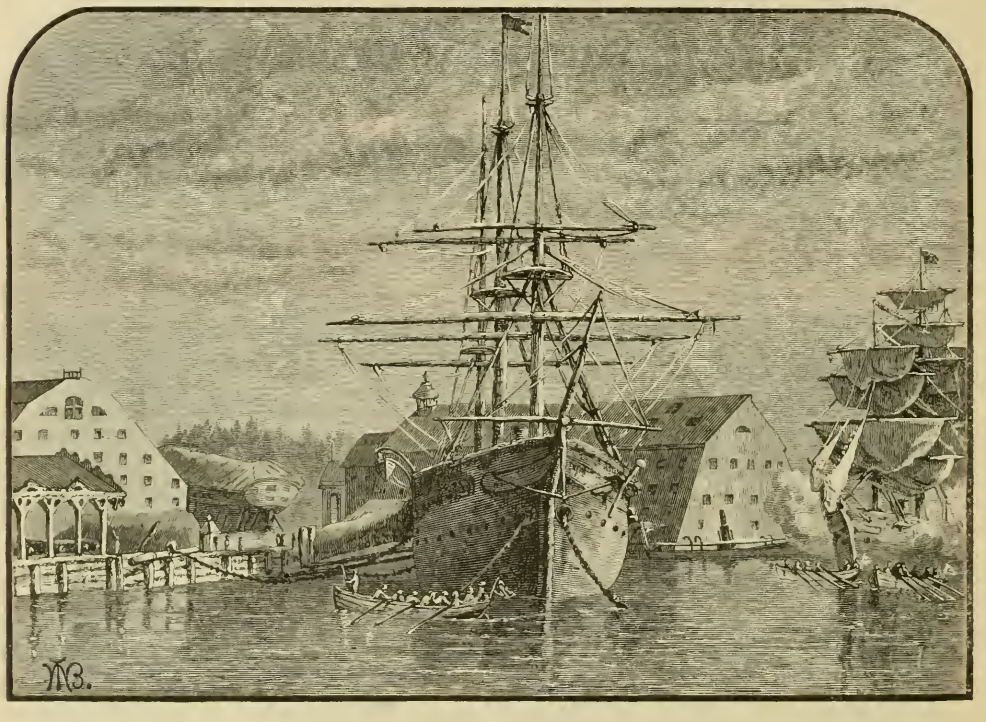
Á los extremos de los tramos laterales del puente, extendidos estos á grande altura sobre los edificios, están los ataderos ó anclajes de los cables. Allí pasa cada cable á través de un muro de veinte y cinco pies de espesor, y en ese punto se sujeta á las cadenas de las anclas, que son varias con peso de veinte y tres toneladas cada una. La obra de fábrica destinada á cada anclaje suma como treinta y cinco mil yardas cúbicas, formando una construcción de ciento veinte y nueve pies de frente por ciento diez y nueve de lado

Diques flotantes.

en la base, con una altura de ochenta y nueve pies.

Entre los puntos de anclaje y las entradas del puente, completan la construcción muchos arcos de piedra y ladrillo, y algunos trechos son de armadura de hierro. La entrada por el lado de Nueva York está junto á Chatham Street, frente á la plaza inmediata á la Casa de Ayuntamiento. En el lado de Brooklyn, la entrada del puente se encuentra en la plazoleta formada por Fulton, Próspect, Sands y Wáshington Streets. Los huecos de los magníficos arcos se destinarán á almacenes, con objeto de obtener alguna renta que ayude á sostener los gastos de mantenimiento del puente.

Se principió esta soberbia obra el día 2 de Enero de 1872 y quedó abierta al público la nueva vía de comunicación entre Nueva York y Brooklyn en 24 de Mayo de 1883, habiéndose gastado para construirla unos quince millones de pesos, ó sea más del doble de la cantidad presupuesta. La construcción fué costeada enteramente por los municipios de ambas ciudades favorecidas con la obra.



Arsenal de Brooklyn.

Las vistas que se dominan desde el puente son hermosísimas, hacia donde quiera que se mire, pues se abarca todo el precioso panorama de las tres ciudades, con los ríos, el puerto y las campiñas cercanas. Pero si se desea disfrutar bien de esas vistas es preciso pasear el puente á pie, porque yendo en carruaje sólo se ve lo de un lado y desde los coches del ferrocarril no se logra ver nada.

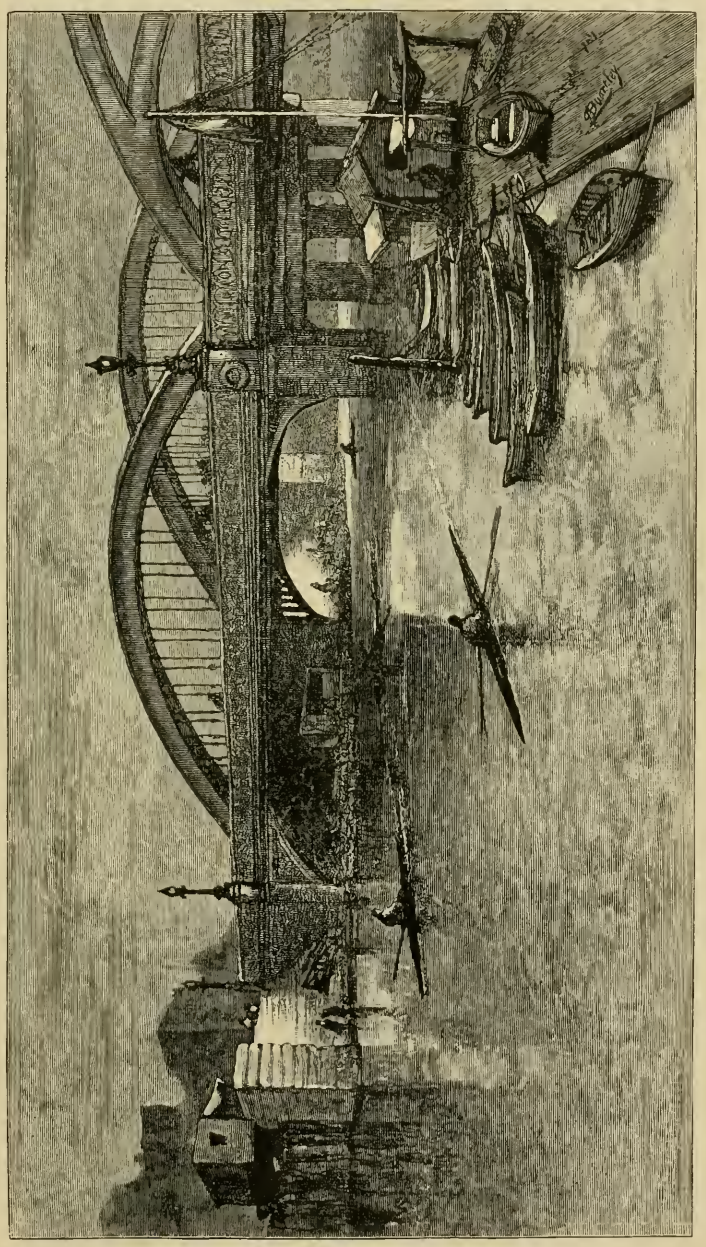
En las orillas del Río del Este, más arriba del Puente de Brooklyn y pasados los embarcaderos de Roosevelt, Hunter's Point y Catherine Street, se encuentran los diques flotantes. Nada tienen de bonito esos inmensos armazones de madera, que parecen desvencijados, raros y llenos de objetos desconocidos para la mayor parte de la gente. Pero merece verse con qué facilidad esos que parecen armatostes flotantes dejan en seco los buques de mayor tamaño y los sostienen casi al aire para que se puedan hacer en ellos cómodamente las obras de reparación necesarias.

Más allá se pasa junto á las fundiciones de hierro y las fábricas de gas, no encontrándose ya tantos barcos atracados á los muelles; pero es bastante común el ver por esas vecindades antiguas fragatas de guerra ó algún monitor viejo medio hundidos de aburrimiento, como si notaran que aquí se atiende sólo á las artes de la paz. En esas fundiciones se han construído las enormes calderas, las poderosas máquinas y hasta los

cascos de hierro de grandes vapores trasatlánticos. Fuera y dentro de ellas, desde las paredes y las altas chimeneas hasta el último rincón de los talleres, todo es de un color: negro. En sus alrededores, los casuchos, las caras de las personas y los pisos de las calles participan igualmente de la tizne llovida de nubes de humo espeso y asfixiante. Sin embargo, merecen visitarse tan útiles establecimientos industriales.

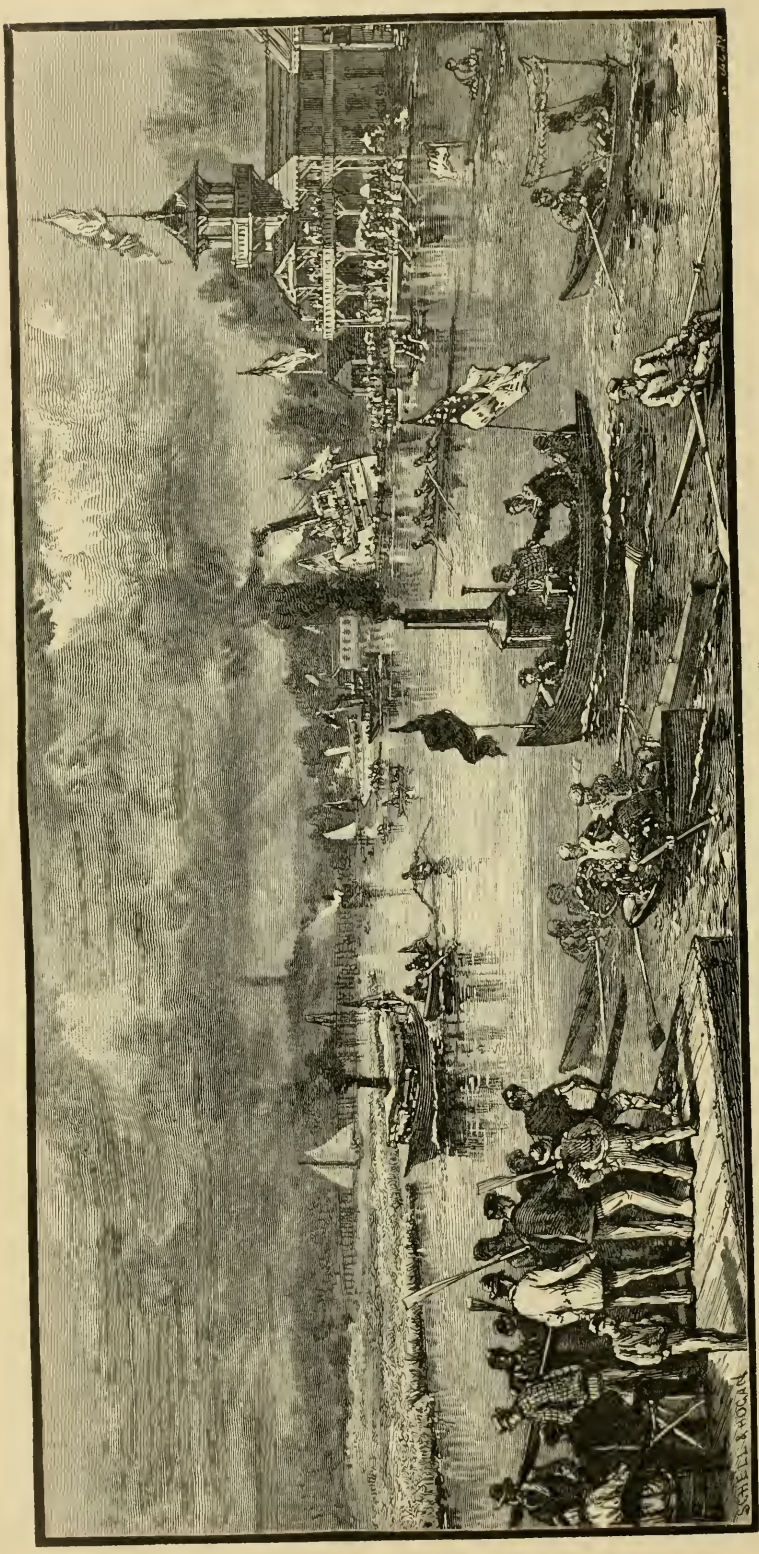
Casi enfrente del punto llamado Corlear's Hook y al otro lado del río está el Arsenal de Brooklyn, que es la estación naval más importante de los Estados Unidos. Ocupa ciento cuarenta y cuatro acres de terreno, con más de una milla de magníficos muelles. Unos dos mil hombres hay siempre empleados en el Arsenal, á las órdenes de un comodoro de la Marina de los Estados Unidos. Es entretenido un breve paseo por entre largas hileras de cañones, morteros y proyectiles de variadas formas y dimensiones, torpedos de diferentes cataduras y otra multitud de máquinas ó aparatos para destruir con arte superior y ciencia matemática, aparte del acendrado patriotismo; pero, en realidad, lo digno de verse en el Arsenal es el inmenso dique, uno de los más notables que se han construído en el mundo. Es todo de granito y su principal hueco mide en los bordes trescientos siete pies de largo por noventa y ocho de ancho; en el fondo tiene doscientos ochenta y seis pies de longitud por treinta y cinco de anchura; y la profundidad es de treinta y seis pies.

Las enormes bombas hidráulicas comunicadas con el dique pueden extraer toda el agua que contenga lleno en cuatro horas y media de funcionar. Mucho más de dos millones de pesos costó la construcción del dique solamente.



Puente de Harlem.

En el Arsenal está el Liceo Naval de los Estados Unidos, fundado en 1833 por oficiales de Marina. Contiene una magnífica biblioteca y gran colección de curiosidades, como también

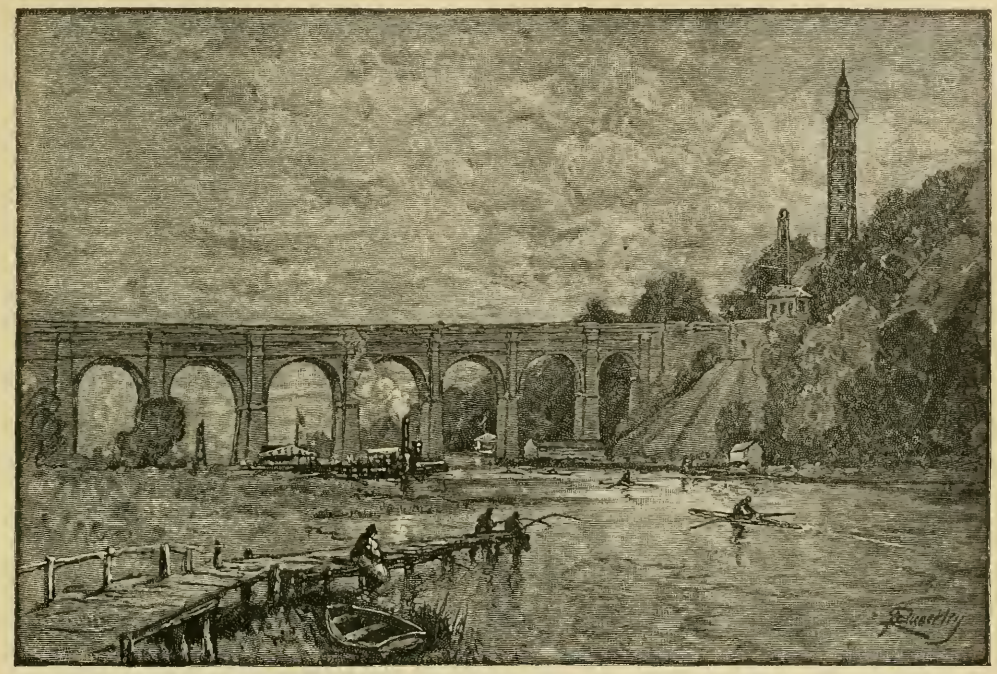


Vista del río Harlem en día de fiesta.

gabinetes de geología y mineralogía. En los terrenos anexos hay extensos cuarteles para las fuerzas navales, y al otro lado se encuentra el Hospital de Marina, excelente edificio rodeado de hermosos terrenos. Este hospital, dedicado naturalmente á la oficialidad, tropa y marinería de la Armada, tiene cabida para quinientos enfermos.

Volviendo á la parte de Nueva York y continuando el paseo río arriba, los muelles y almacenes no presentan ya el animado cuadro que los de la porción baja de la ciudad, pero no por eso deja de haber en el río bastante movimiento de vapores, goletas y numerosos barquichuelos que cruzan en todas direcciones. Cuando se entra en el río Harlem y se llega cerca del puente del mismo nombre, la vista es pintoresca y agradable. En esas aguas es donde se verifican casi todas las regatas de botes, esquifes y canoas; no haciendo mal tiempo, siempre se ven en el Harlem embarcaciones pequeñas tripuladas por gente que gusta del ejercicio de bogar, y principalmente en los días

festivos es mayor la concurrencia de personas aficionadas á manejar los remos; entre ellas no faltan nunca afamados campeones deseosos de lucir su destreza y extraordinaria musculatura,



High Bridge.

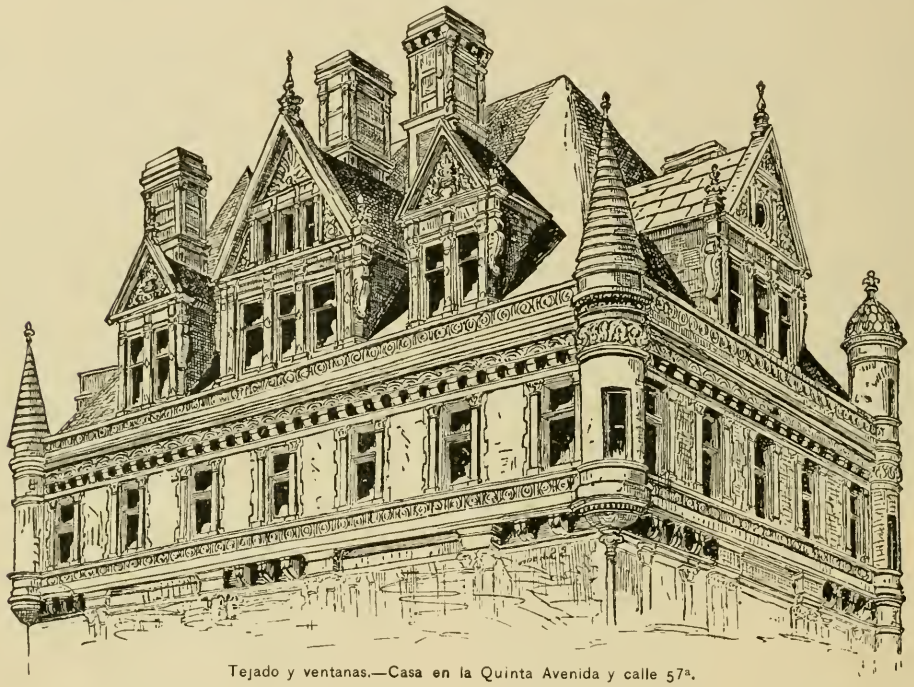
para lo cual suelen quedarse todo lo ligeros de ropa que al arte convenga sin detrimento de la honestidad.

En realidad el río Harlem no es más que un brazo del Río del Este; marca el límite septentrional de la isla de Manhattan; recorre siete millas en dirección al noroeste, formando varias curvas en su trayecto; es navegable en su parte para buques de poco calado, y lo cruzan algunos puentes, que son: el de Harlem, el del ferrocarril, los llamados Mádison Avenue Bridge y Central Bridge, el del ferrocarril aéreo, el High Bridge y el King's Bridge. El Puente de Harlem es giratorio, para dejar paso á los buques; tiene tres ojos ó tramos, y está muy bien construído. El High Bridge, que se halla á la altura de la calle 175ª, es una hermosa construcción; tiene mil cuatrocientos sesenta pies de largo; consta de trece arcos, de los cuales el del centro se eleva ciento diez y seis pies sobre el nivel de la corriente; y al par que de puente sirve de acueducto, pues por él pasan las cañerías que llevan las aguas del Croton á un depósito inmediato, desde donde van á los depósitos generales situados en el Parque Central para distribuirse luego por toda la ciudad. Los alrededores del High Bridge son sitios de recreo, con arbolado, fondas, cervecerías, músicas y bailes en abundancia durante el buen tiempo. Los demás puentes sobre el río Harlem no presentan nada de particular.

No terminaremos esta breve reseña sin mencionar la numerosa flota de yates de recreo que hay en las aguas de Nueva York. Sin contar los centenares de bonitas balandras y otras embarcaciones análogas que surcan los ríos, la bahía y el mar cercano, existen otros buques de mayor importancia: preciosos vapores que pueden atravesar el Océano, provistos de potentes máquinas, construídos según los últimos adelantos, alhajadas sus cámaras con verdadera suntuosidad, y revelando en todo la riqueza de sus dueños, que son los principales millonarios. Esos lindísimos buques constituyen actualmente uno de los medios de que se valen los neoyorkinos más acaudalados para ostentar su lujo; y no son pocas las señoras aficionadas á las excursiones y fiestas marítimas en los elegantes yates de vapor. Es diversión que se ha puesto en boga.

RASGOS ARQUITECTÓNICOS

EN ningún otro país se usan tantas y tan diferentes maneras de edificar como en los Estados Unidos. Á dos causas principales debe atribuirse la gran multiplicidad de motivos y adornos diversos que llama la atención del viajero al ver los edificios en las capitales norteamericanas; la primera de esas causas es no existir un estilo ó género de arquitectura originado en el país, peculiar y propio del mismo, con arreglo á las costumbres nacionales; y la segunda causa es la tendencia de este pueblo á observar lo que halla nuevo y á utilizar de todo lo extraño la



Tejado y ventanas.—Casa en la Quinta Avenida y calle 57ª.

parte que más le gusta ó mejor puede servirle. De esto resulta que la variedad en los edificios no está aquí limitada al orden ó estilo de arquitectura que se haya querido seguir en cada construcción, sino que esa variedad se echa de ver igualmente en las distintas porciones de una misma fábrica. Son contadísimos los edificios en que se advierte pureza de estilo, y si en algunas de las más hermosas construcciones de Nueva York se ha tratado acertadamente el compuesto, en otras choca el abuso, cuando no la extravagancia, de combinar sin justificación, ni gusto, ni tino, rasgos de tan contrario carácter que sólo pueden repugnarse entre sí, produciendo un conjunto lastimoso por lo reñido con el arte.

Quienquiera que se detenga á estudiar las condiciones arquitectónicas de los edificios más costosos de Nueva York, podrá hacerlo en ejemplares de todas clases y géneros, sobre todo en casas particulares, donde se han imitado desde los castillos de la edad media con sus almenas y sus torrecillas hasta las modernas viviendas á la francesa de alto tejado y con uno ó dos pisos sobre el cornisamento. Aunque en Nueva York las calles son más anchas y el cielo es menos triste y oscuro que en París, no pocos propietarios han hecho edificar sus casas de modo que no les faltara el tejado alto ni las paredes algo inclinadas como las han visto en algunos puntos de la capital de Francia, que por la aglomeración de construcciones están escasos de aire y luz. Aquí resplandece el sol todo el año y la ventilación no escasea; pero la moda se impone y no quiere acordarse de que las condiciones climatológicas de este país nada se parecen á las del centro y del occidente de Europa. Por lo tanto, se olvida que los calores del estío son aquí muy rigurosos, y por desatender esta circunstancia, se deja de evitar que algunas casas resulten punto menos que inhabitables en verano.

Priva bastante ahora, para casas de todo lujo,

1ª AVENIDA, MIRANDO AL NORTE DESDE LA CALLE 8.

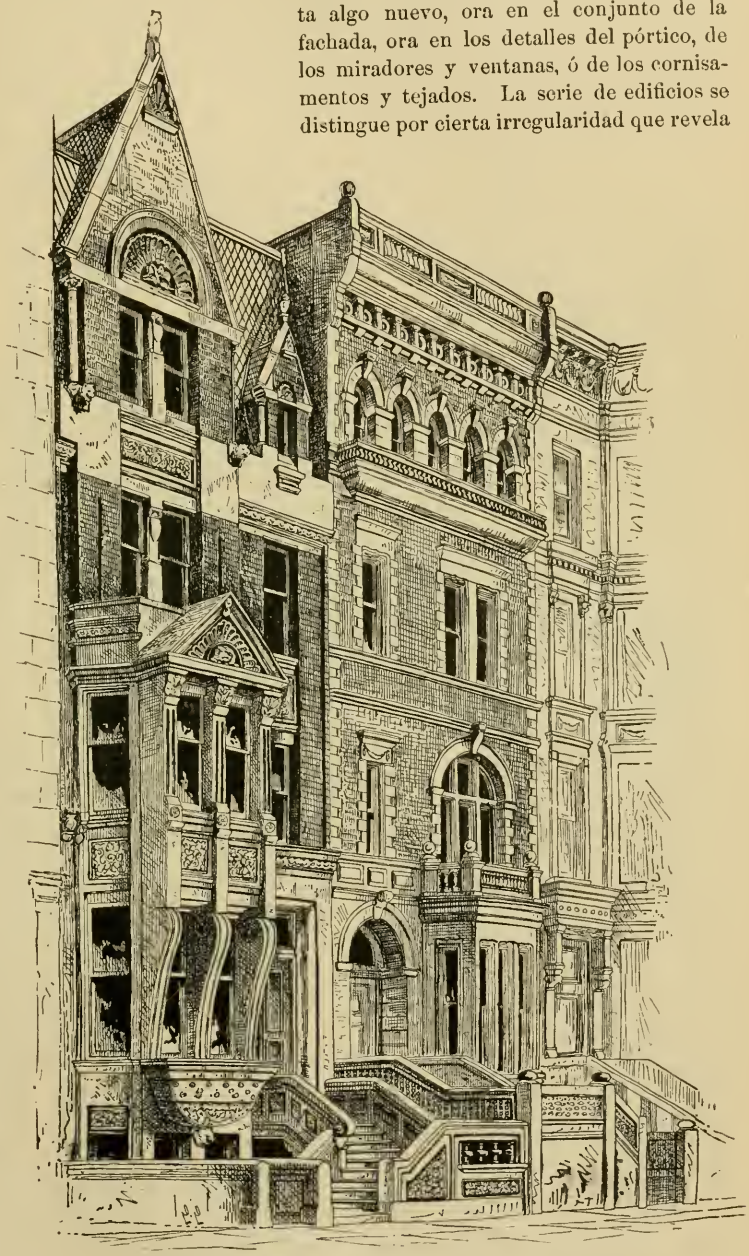
2ª AVENIDA, MIRANDO AL NORTE DESDE ST. MARK'S PLACE.

AVENIDA *A* Y PLAZOLETA DE TOMPKINS.

8ª AVENIDA, MIRANDO AL NORTE DESDE LA CALLE 53.

el estilo de los castillos franceses con torrecillas de diferentes figuras, rematadas en pináculos de follajes, y con ventanas y chimeneas profusamente adornadas; lo cual, según la opinión corriente, contribuye á que parezca ligero el conjunto de la fábrica, por maciza que esta sea en realidad. Ese trazado de castillo francés se presenta modificado, con rasgos de la antigua arquitectura holandesa, en la suntuosa casa perteneciente á uno de los Vanderbuilt y situada en la Quinta Avenida esquina á la calle 57ª. En este edificio, y en otros muchos, la ornamentación es tan profusa como variada. Desde luego puede asegurarse que más unidad y sencillez producirían mejor conjunto, pero también es cierto que al contemplar en esa casa el efecto general se nota bastante relación entre el ornato y la utilidad; y esto es visible principalmente en el referido edificio, pues al par que sus ventanas holandesas modificadas y las chimeneas inmediatas quiebran la monotonía de las líneas del tejado, sugieren las ideas de ventilación, luz y comodidad interior. En algunos detalles característicos la mencionada casa se parece á la de otro Vanderbilt, sita en la misma Quinta Avenida esquina á la calle 52ª (véase el grabado de la página 27). Ambos edificios son de apariencia pintoresca y original, y pueden servir de ejemplos notables de arquitectura propia de la época actual.

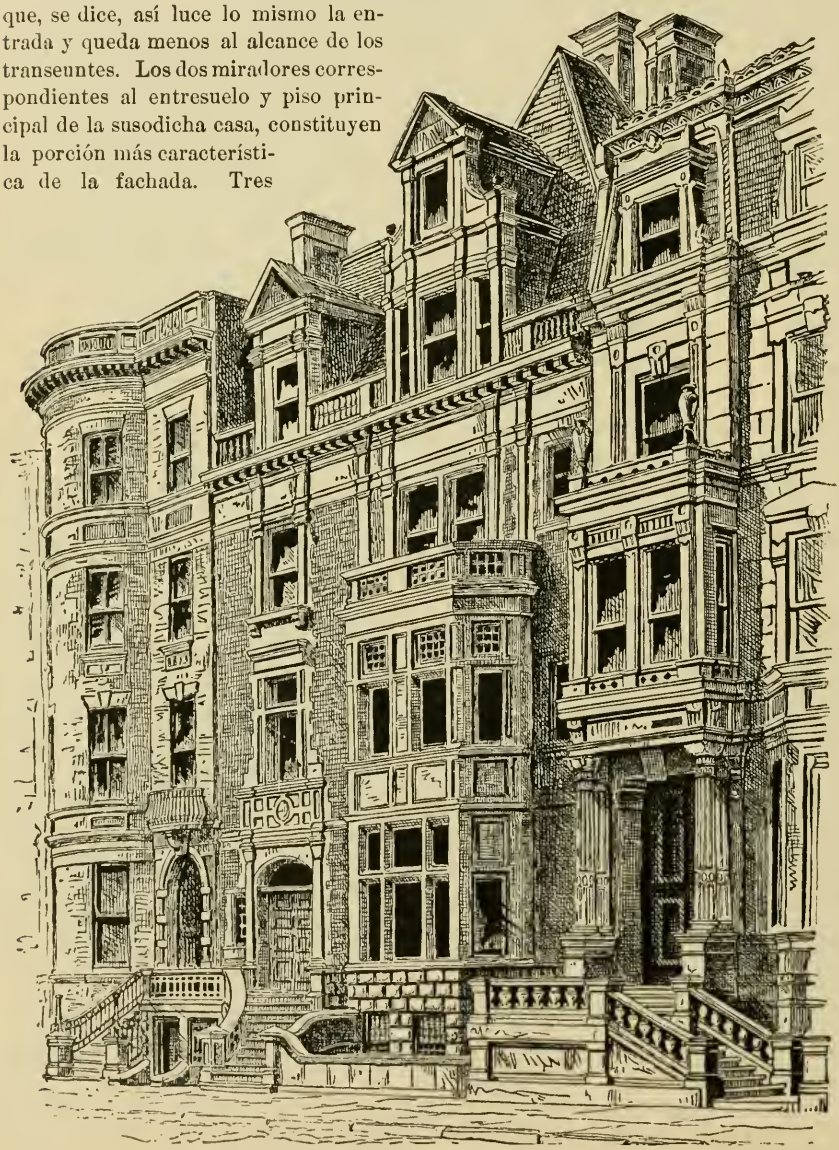
Gran parte de la calle 57ª, á derecha é izquierda de la Quinta Avenida, es el sitio de la ciudad donde en menos trayecto hay mayor variedad de estilos arquitectónicos. Cada casa presenta algo nuevo, ora en el conjunto de la fachada, ora en los detalles del pórtico, de los miradores y ventanas, ó de los cornisamentos y tejados. La serie de edificios se distingue por cierta irregularidad que revela espíritu de independencia y singular empeño en apartarse de lo convencional y conocido. Los trazados acusan grande atrevimiento; muchos de ellos agradan, porque en ellos se han sabido armonizar los detalles, pero de otros puede de-



Fachadas—En la calle 57ª, entre la Quinta Avenida y la Sexta.

L. of C.

cirse precisamente lo contrario. El grupo de casas construídas al norte y al sur de la mencionada calle entre la Quinta y la Sexta Avenidas servirá de ejemplo de lo que acabamos de afirmar. Unas á otras se suceden fachadas que vistas todas de pronto presentan una confusión de estilos indescriptible. El adjunto grabado manifiesta cómo son dos de esas casas contiguas. La primera que aparece al lado izquierdo es de un género particular y novísimo. La disposición de la escalera exterior, que formando ángulos desde la calle conduce al pórtico ó entrada principal, es una de las novedades adoptadas en muchas casas de construcción reciente; porque, se dice, así luce lo mismo la entrada y queda menos al alcance de los transeuntes. Los dos miradores correspondientes al entresuelo y piso principal de la susodicha casa, constituyen la porción más característica de la fachada. Tres salientes en el mirador inferior dirigen sus bordes curvos hacia arriba y como sirviendo de apoyo para el mirador de encima, que sobresale bastante más que el primero, resultando de ello cierta unidad en el trazado de ambos miradores. Mirando el conjunto de la fachada se comprende que en las habitaciones inmediatas á ella se ha de disfrutar de abundante ventilación, luz y buenas vistas á la calle; todo lo cual es indispensable para vivir á gusto en una casa. Y es buena condición de las viviendas la de no sólo proporcionar comodidades á quienes las habitan, sino también la de tener apariencia exterior que permita adivinarlas. En la otra casa representada en la misma lámina, el acceso á la portada es todavía más indirecto, puesto que la línea de la escalera forma dos ángulos. La portada, el mirador, las jambas y dinteles de las ventanas, el balcón y el abundante aunque sencillo ornato general de la fachada, producen un conjunto agradable á la vista, denotando bien que se trata de una vivienda cómoda y lujosa. En los trazados de estas dos casas se descubre originalidad de idea, tanto en las líneas generales como en los rasgos de la ornamentación.

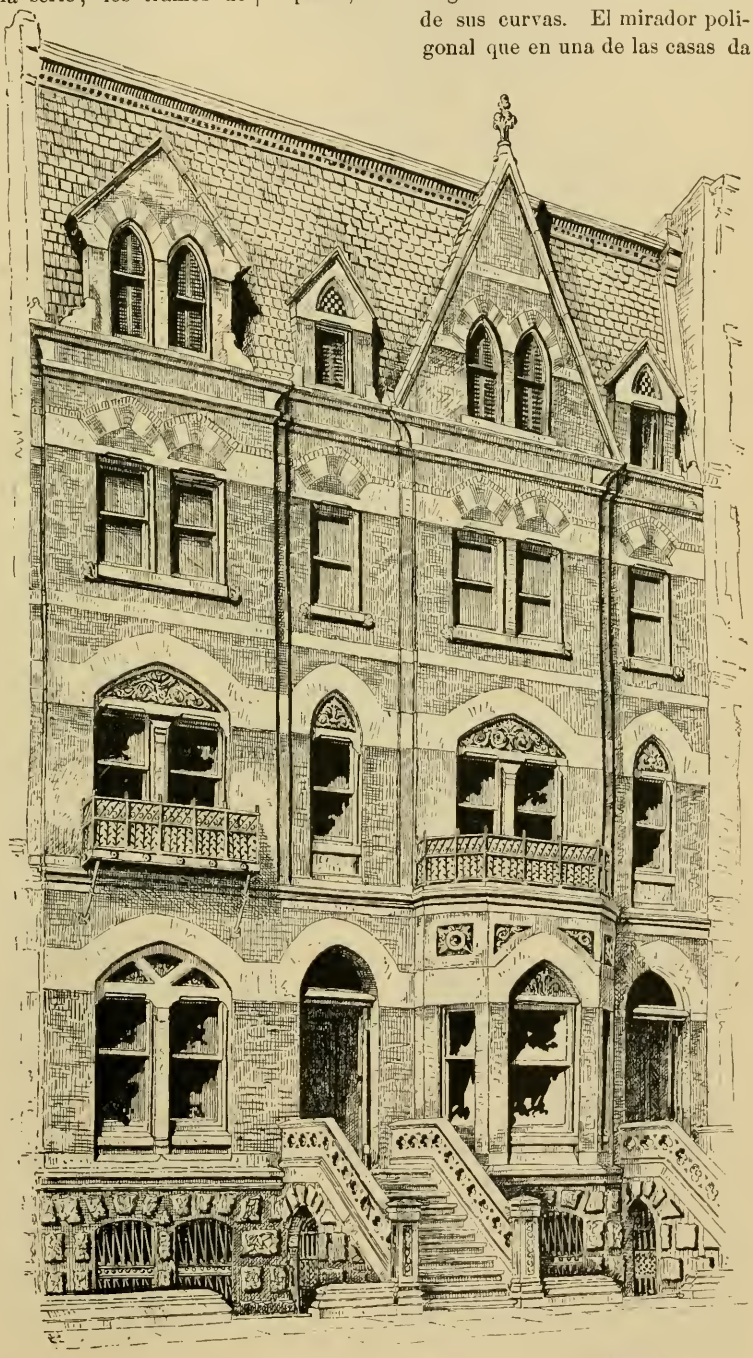


Fachadas—En la Avenida de Mádison, cerca de la calle 40ª.

Según se

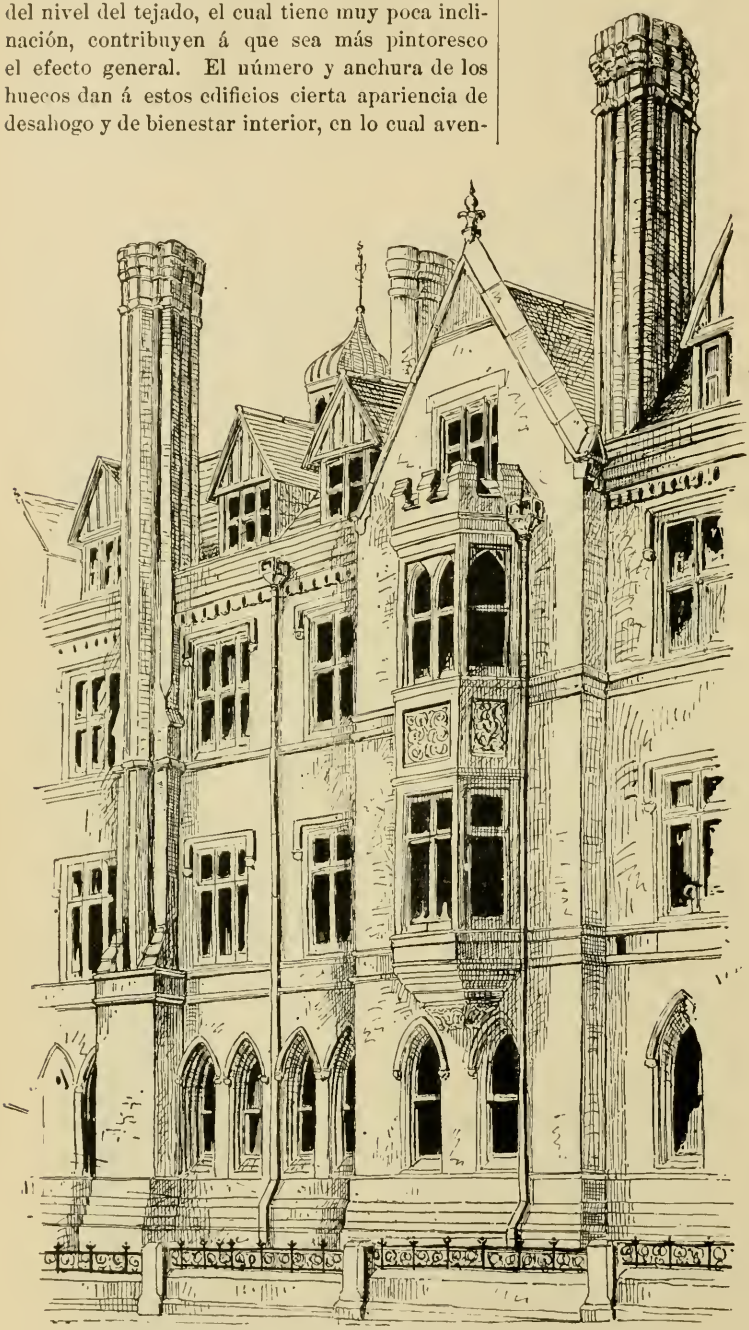
sube por la Avenida de Mádison, cerca de la calle 40ª llama la atención una hilera de hermosas viviendas, en las cuales se advierte lo bien combinadas que están la solidez de la construcción y lo pintoresco del estilo de cada una. Á la derecea del grabado correspondiente figuran las dos casas más notables de la serie; los tramos de sus escaleras, se han dispuesto de manera que los pórticos queden algo menos accesibles desde la acera de la calle, ayudando á ello las fuertes balaustradas de piedra con ricos adornos labrados. En la primera de esas dos viviendas, se ve un mirador á la altura del piso principal, de sencillo dibujo y cuya parte más alta, terminada en adornos que semejan ánforas, sirve de balcón abierto para el piso de encima. La casa inmediata es aun de más efecto por los rasgos de su arquitectura, señaladamente por las líneas de los miradores y de las buhardas ó ventanas que sobresalen del plano inclinado de la techumbre. Ambas viviendas tienen algo del estilo dominante en Inglaterra en tiempo de la reina Isabel; la apariencia de solidez unida á la ligereza y gracia del trazado, sin duda se ha conseguido, en gran parte, por medio del acertado empleo de los miradores y buhardas.

Buenos ejemplos de fachadas compuestas con discernimiento, dado su género particular, se ven al pasar por el trozo de la calle 57ª, comprendido entre la Quinta Avenida y la de Mádison (véase el grabado). En estas casas el tramo de escalera que conduce á la entrada va directamente desde la acera; la portada es sencilla y su arco, formado de piedra de distinto color que el resto de la pared, difiere algo de los otros en el desarrollo de sus curvas. El mirador poligonal que en una de las casas da



Fachadas—En la calle 57ª, entre la Quinta Avenida y la de Mádison.

luz al entresuelo y cuya parte superior sirve de balcón para el otro piso, adorna bastante la fachada. Las ventanas con caballetes que sobresalen del nivel del tejado, el cual tiene muy poca inclinación, contribuyen á que sea más pintoresco el efecto general. El número y anchura de los huecos dan á estos edificios cierta apariencia de desahogo y de bienestar interior, en lo cual aventajan á otras viviendas que á pesar de su mayor riqueza de líneas y ornato lujoso tienen un aspecto triste y sombrío.

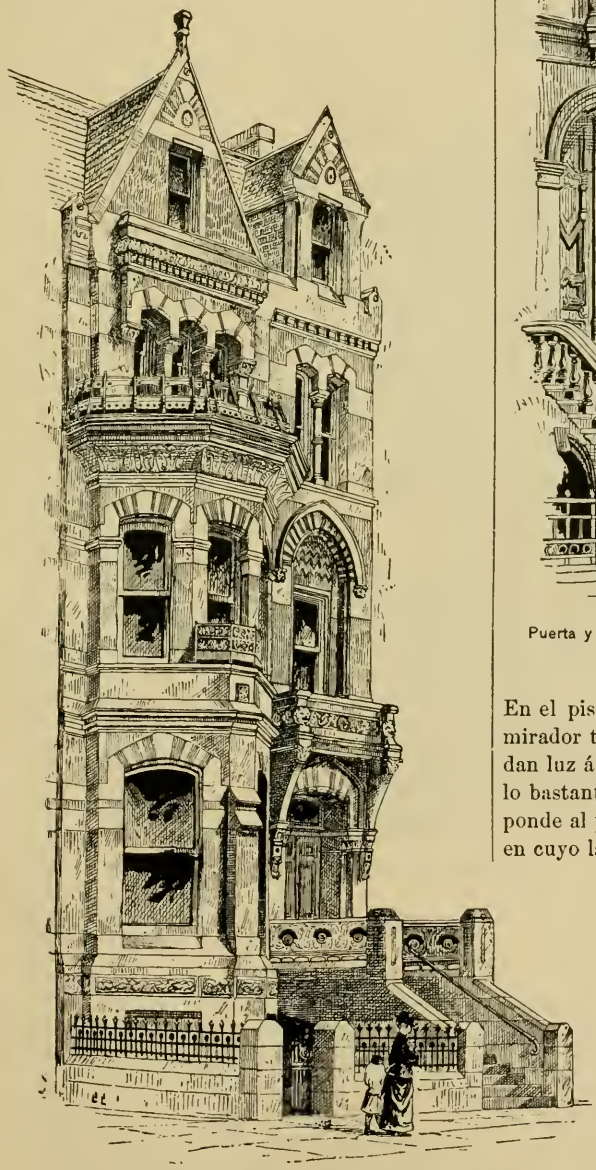


Parte de una fachada del Colegio de Columbia.

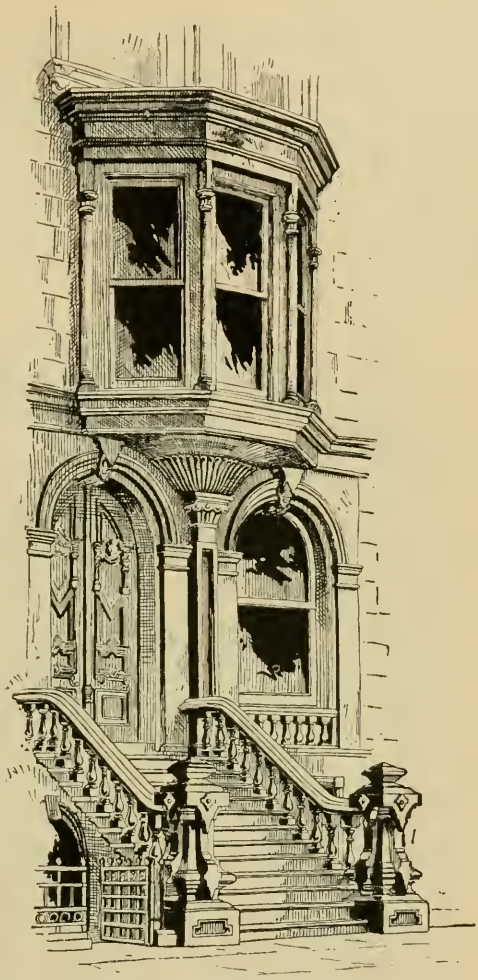
Los nuevos edificios pertenecientes al Colegio de Columbia y situados en la Avenida de Mádison, en la calle 49ª y la 50ª, son buenos ejemplos de arquitetura inglesa de la última mitad del siglo XVI; y su aspecto, aunque algo severo, no deja de ser agradable, pues las ventanas góticas del piso bajo, las cuadradas de encima, los miradores y las buhardillas aminoran, sin quitarlo del todo, el carácter de austeridad que siempre conviene á un establecimiento universitario. Varios contrafuertes que en forma de pilares dividen el paramento del muro y se elevan bastante sobre el nivel de la cornisa, quiebran también la monotonía resultante de una larga serie de trazos iguales. Es cierto que algunas de las nuevas construcciones para el Colegio de Yale y la Universidad de Harvard presentan mayor lujo de adornos, pero ningún edificio universitario de los Estados Unidos iguala al del Colegio de Columbia en trazado característico á propósito para un establecimiento de su índole y categoría. Esta buena condición resalta más porque en el país escasean mucho las construcciones en las cuales haya presidido el cuidado de darles el carácter particular que requería el objeto á que se las destina.

Se encuentra en la calle 57ª, al oeste y á cor-

ta distancia de la Quinta Avenida, una casa particular notabilísima por la riqueza de su ornato y el primor con que se ha labrado toda la fachada. En este concepto, no hay en Nueva York ninguna vivienda que aventaje á la aludida. Desde luego se advierte en su trazado el buen acuerdo de no consentir que la apariencia de solidez se sacrificara á los requisitos de una exornación muy abundante, y no resulta lo que en ciertos edificios de lujo donde por ostentar gran riqueza se ha incurrido en el defecto de descomponer las líneas generales, quebrándolas en muchos puntos, para acumular multitud de adornos churriguerescos.



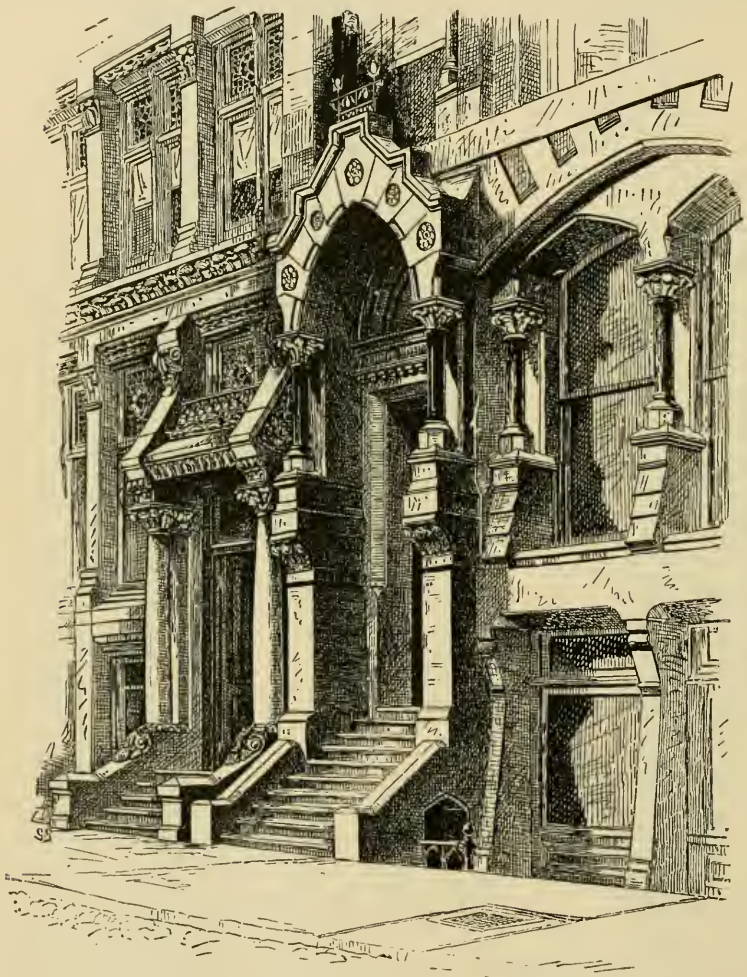
Fachada de una casa de la calle 57ª, cerca de la Quinta Avenida.



Puerta y mirador—En la calle 57ª, al oeste de la Quinta Avenida.

En el piso bajo y al lado de la portada hay un mirador triangular con dos ventanas grandes que dan luz á la sala de recibo. Este mirador sale lo bastante para servir de base á otro que corresponde al piso de encima y tiene forma octagonal, en cuyo lado del frente hay un balconcito cuya planta se ajusta á la figura del mirador de más abajo. Sobre el octagonal está el espacioso balcón de piedra con tres huecos ó ventanas, todo ello muy adornado. De los dos lados de la puerta de entrada parten dos salientes dirigidos hacia arriba como para servir de sostén á otro balcón, cuya ventana gótica es de elegante trazado. Los caballetes de las buhardas evitan la monotonía de las líneas del tejado, y así contribuyen

á hacer más bonito el conjunto de la fachada. El tramo de escalera que conduce al pórtico arranca de un extremo de la verja que sobre muro de piedra circuye el resto del terreno perteneciente á la casa. Este edificio ofrece también excelente ejemplo de cómo pueden combinarse los colores de los materiales, pues se han empleado en él piedras de distintos matices, lo cual hace todavía más grato y animado el aspecto de la fachada; siendo de notarse igualmente la disposición de las luces á fin de proporcionar la mayor comodidad posible á los habitadores de la vivienda. Acerca de estos particulares tendremos ocasión de hacer algunas otras referencias más adelante, antes de terminar el presente capítulo.



Pórticos en Wall Street, cerca de Broad Street.

Los neoyorkinos que vuelven de Europa después de haber viajado por Inglaterra, Francia, Alemania é Italia, suelen decir que en ninguno de esos países han visto viviendas tan accesibles como las de Nueva York, y que hasta en la manera de estar aquí dispuestas las entradas de las casas se nota el carácter de la población y el influjo de las instituciones propias de los Estados Unidos. Les choca el aspecto triste y mezquino de las puertas de entrada que se ven en Londres, estrechas, bajas, al nivel de la calle, ó sobre dos ó tres escalones solamente sobre la acera, y con una pequeña abertura encima, semicircular, defendida por reja de hierro, y que apenas da luz al portal. Les parecen propias para cocheras ó caballerizas, más que para viviendas, las puertas anchas y de hojas grandes que tienen las casas lujosas de París. Les llama mucho la atención lo defendidas que están las puertas de los mejores edificios particulares en Florencia y Génova, considerándolas dignas de una fortaleza. Y no les gusta el sistema de aislar total ó parcialmente las casas por medio de altas verjas de hierro, como suele hacerse en Francia é Italia.

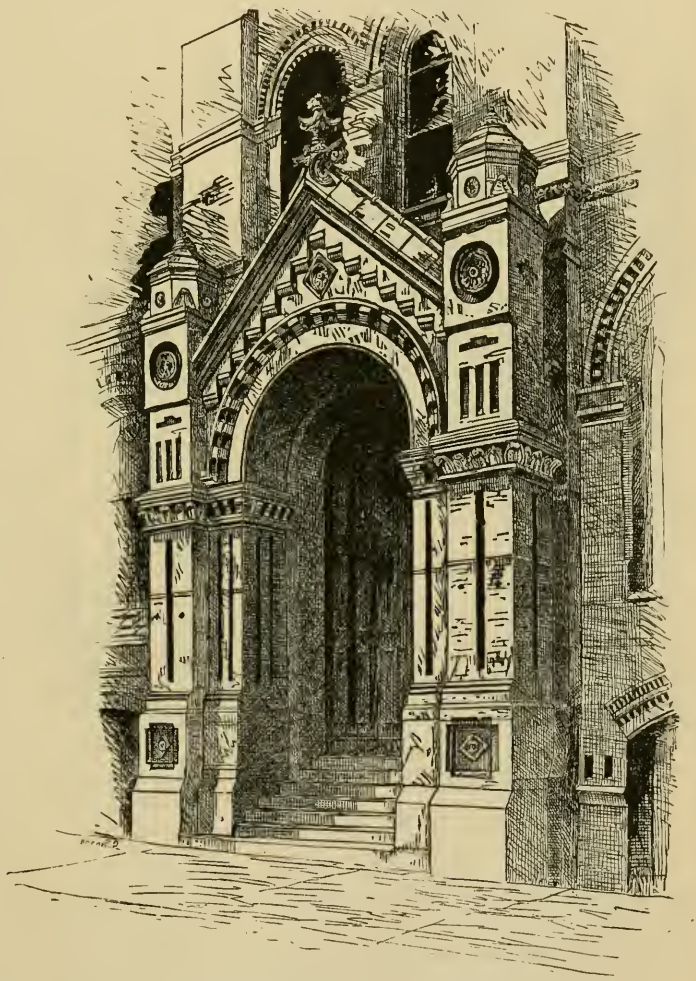
En realidad, nada de eso halla aquí el viajero, porque las puertas están en su mayor parte á la altura del piso entresuelo, formando lo que ha recibido el nombre de pórtico, y se llega á la entrada por un tramo de escalera tendido desde la acera, ancho y tan largo como lo pide el espacio que media entre la línea de la acera y la del muro de la fachada. El referido espacio queda cerrado por una balaustrada de piedra ó por una verja sencilla y de poca elevación, tanto si el piso está al nivel de la calle como si está más bajo, que es lo general. Estando la casa separada de la acera, la fachada luce más, y

las habitaciones quedan mejor defendidas del polvo de la calle y menos á la vista de los transeuntes curiosos.

Es indudable que el modo de disponer las puertas de entrada en las casas lujosas de Nueva York difiere mucho de la manera como se construyen en los países europeos. La serie de pórticos á uno y otro lado de las principales avenidas y de las calles donde vive más gente acaudalada, les da un carácter singularísimo y enteramente local; forma como una interminable sucesión de columnas, pilastras, capiteles y distintos adornos labrados en piedra, sobre otra de tramos de escalera con balaustradas laterales, y todo ello presenta un conjunto casi aparte del de los edificios.

En cuanto á la poca defensa aparente de las casas de lujo, depende, en verdad, de que esta República no es país de revoluciones, y de que la policía local está muy bien organizada; hay en Nueva York malhechores en gran número, y de extraordinaria habilidad, pero rara vez consiguen ejercer con éxito su oficio en los barrios principales.

Con todo, si es cierto que los pórticos de las casas elegantes de esta ciudad ofrecen positivas ventajas, también lo es que presentan inconvenientes. El primero consiste en la necesidad de subir la escalera exterior para llegar á la entrada del edificio; y no sólo supone esto alguna molestia, sino que constituye un peligro. Debe recordarse que durante gran parte del invierno el piso de las calles está cubierto de hielo; este se extiende igualmente sobre esos tramos de escalera, que no están defendidos de las aguas, y entonces, á pesar del continuo cuidado de lavar los escalones y echar en ellos arena, sal, aserrín ó ceniza para que no estén resbaladizos. con frecuencia ocurren las desgracias ocasionadas por las caídas. Otra cosa que el extranjero advierte en Nueva York al ver las viviendas de lujo, es que en ninguna de ellas se puede entrar en carruaje, y así es en efecto. Causa extrañeza que entre gente que tan bien conoce las comodidades y no repara en gastos para tenerlas todas, no haya un solo millonario que imite á los magnates de otros países en lo de entrar en coche en su casa. Cuando llueve, nieva ó hiela los capitalistas y las señoras ricamente ataviadas para ir á visitas, teatros ó bailes, tienen que sufrir los rigores de la intemperie antes de entrar en sus coches y al apearse de ellos. En toda la ciudad no hay más que un teatro, el Metropolitan Opera House, que tenga cobertizos para los carruajes.

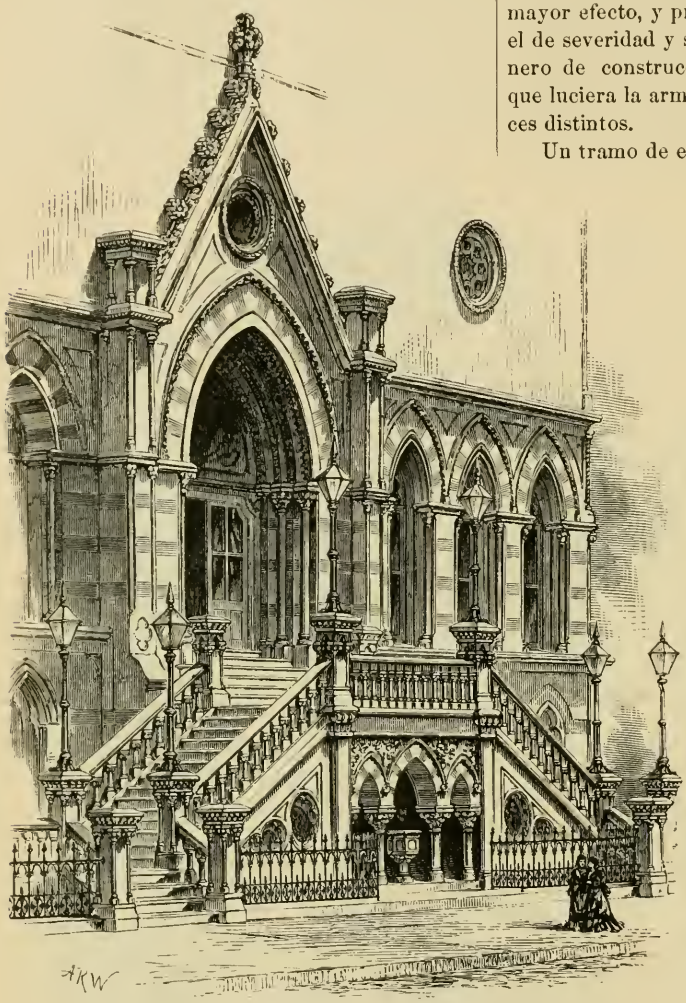


Pórtico del Morse Building, en Nassau Street.

Á continuación daremos idea de algunos pórticos pertenecientes á edificios públicos y casas particulares, prefiriendo aquellos cuyos trazados ofrecen más originalidad ó se apartan algo de lo

rutinario y harto repetido en la mayor parte de las construcciones.

Donde parece que los arquitectos han querido aguzar más el ingenio, es en el trazado de los pórticos de los edificios construídos para bancos y corporaciones mercantiles en la parte baja de la ciudad. Las sociedades ó compañías que manejan muchos millones de capital tienden desde algunos años á conmemorar y hacer público el buen éxito de sus empresas levantando construcciones magníficas, de aspecto especial y de extraordinario lujo.



Puerta principal de la Academia de Dibujo, en la calle 23ª.

En Wall Street, poco más abajo de Broad Street, la Queen Insurance Company ha costeado uno de los edificios más notables de su clase. En él se han empleado con profusión los mármoles y otras piedras de diferentes colores, formando un conjunto sumamente rico y grato á la vista. Para su ornato se han desechado los detalles minuciosos y mezquinos, reemplazándolos con adornos compuestos de rasgos más amplios y de mayor efecto, y procurando que no destruyeran el de severidad y solidez que conviene á este género de construcciones, sin perjuicio de hacer que luciera la armónica combinación de los matices distintos.

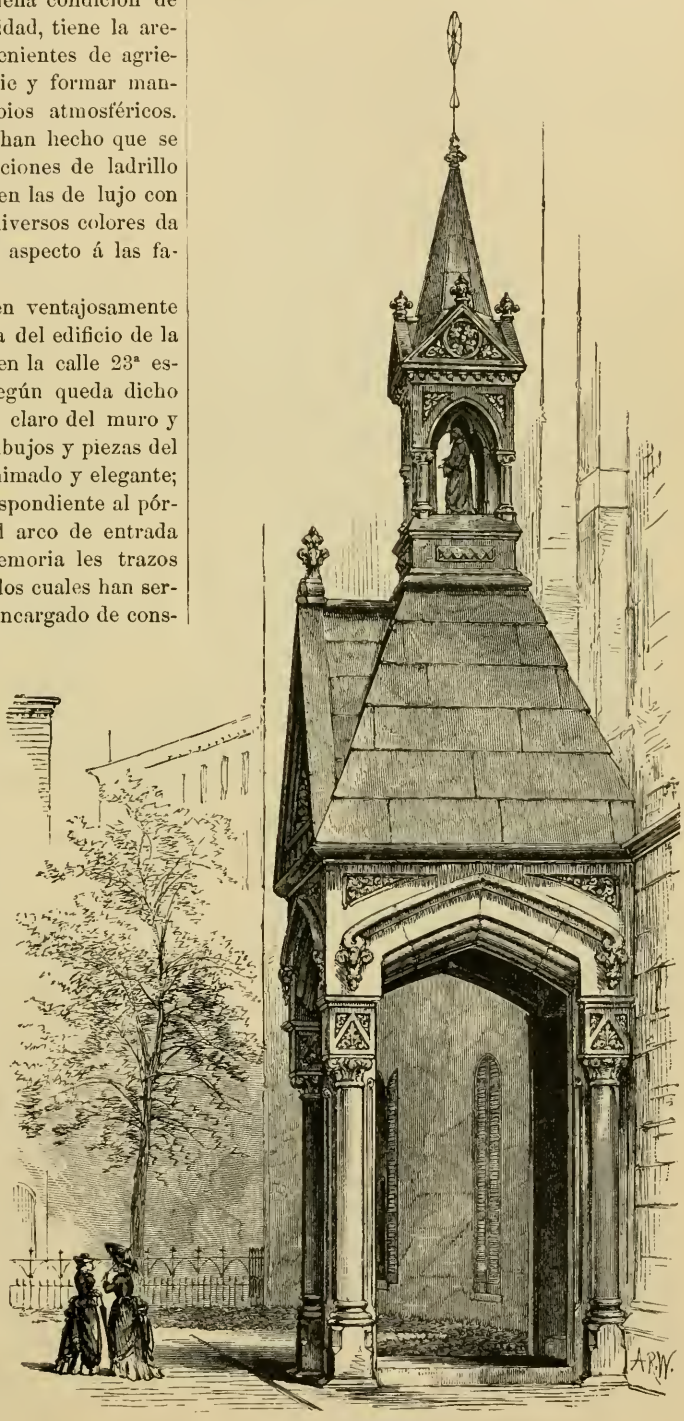
Un tramo de escalera de poca extensión conduce á la puerta principal; sobre los lados del pórtico se apoya el arco apuntado que lo completa, y el todo ostenta multitud de adornos de exquisita labor. Los pilares, bizantinos y cortos de fuste, son de mármol rojo veteado y descansan sobre pilastras que semejan contrafuertes. También las ventanas están adornadas con pilares pequeños por el mismo estilo apoyados sobre botareles. Los caracteres más salientes de este edificio son la originalidad de la composición del pórtico y el acertado uso que se ha hecho de los colores; y en este concepto merece singularizarse, en cuanto sirve como de tipo de la arquitectura contemporánea peculiar de Nueva York. Determina muy bien esta construcción el gusto dominante en la localidad, y dado el interés manifiesto de los propietarios, que á toda prisa hacen derribar sus casas antiguas (no pocas en perfecto estado aun) para levantar nuevos edificios de lujo, seguramente abundarán pronto en los barrios comerciales las grandes construcciones más ó menos semejantes á la ocupada por la Queen Insurance Company.

Otro notable edificio destinado á oficinas particulares es el que hace esquina á Nassau y Beekman Streets. Se llama el Morse Building, y es de ladrillo; lo cual manifiesta que vuelve á cundir la afición á usar de ese material. Hace cincuenta años los propietarios y los arquitectos preferían emplear el ladrillo en las construcciones, por lo que se presta para el ornato y por su mucha resistencia; pero luego se generalizó la costumbre de usar casi exclusivamente para

las fachadas la piedra arenisca de color rojizo oscuro; y tanto abunda en todas las calles el matiz de esa piedra, que las masas de edificios resultan de un tinte monótono, apagado, falto de alegría. Además, contra la buena condición de dejarse labrar con suma facilidad, tiene la arenisca usual los grandes inconvenientes de agrietarse, romperse en la superficie y formar manchas, por efecto de los cambios atmosféricos. Pero la experiencia y la moda han hecho que se empezaran á levantar construcciones de ladrillo rojo ó blanco, que combinado en las de lujo con el granito y otras piedras de diversos colores da mayor solidez y más animado aspecto á las fachadas.

Una de las que se distinguen ventajosamente por el expresado concepto es la del edificio de la Academia de Dibujo, situado en la calle 23ª esquina á la Cuarta Avenida, según queda dicho en capítulo anterior. El color claro del muro y las tintas más oscuras de los dibujos y piezas del ornato, forman un conjunto animado y elegante; sobre todo, en la porción correspondiente al pórtico. La doble escalinata y el arco de entrada en que termina traen á la memoria les trazos del Palacio Ducal de Venecia, los cuales han servido de modelo al arquitecto encargado de construir esta Academia de Dibujo. Si se consideran las actuales dimensiones del edificio de la Academia, parecen un tanto exageradas las del pórtico, pero es de tenerse en cuenta que cuando se edificó había pensamiento, que subsiste y está en vías de realización, de adquirir más terreno que el ocupado ahora por la Academia, con objeto de agrandar toda la fábrica por ambos lados, principalmente por el de la calle 23ª.

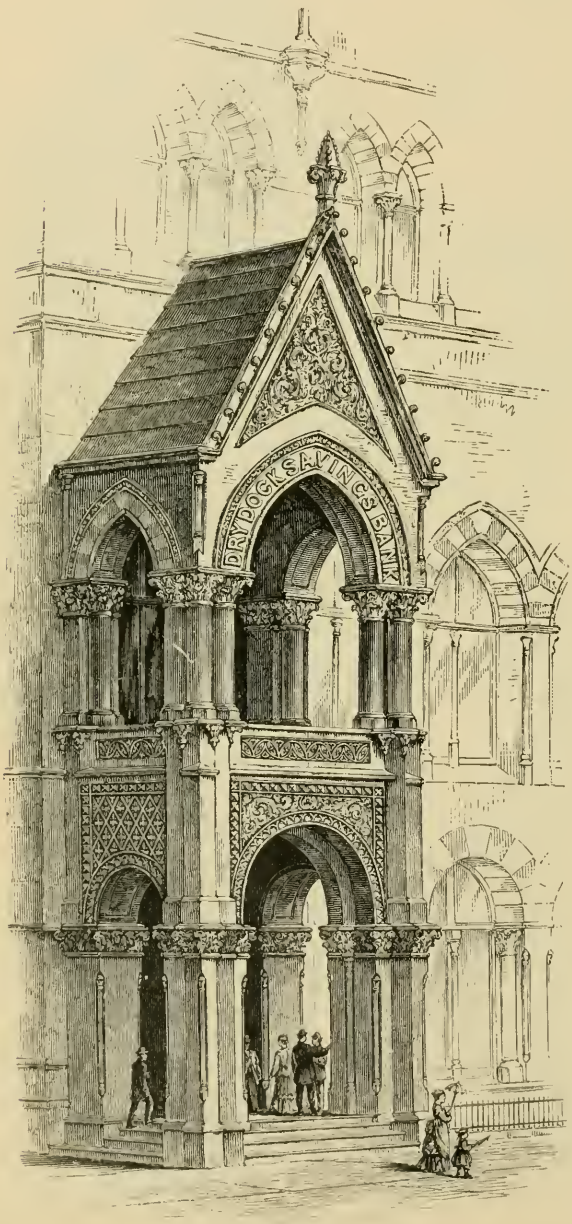
Bastante característico es, en su género, el pórtico de la Escuela de la Trinidad, que se encuentra en la calle 25ª. Tiene un defecto común á casi todos los pórticos que se ven en Nueva York: el de que su mitad inferior resulta algo chica en proporción; lo cual se nota todavía más en el Dry-Dock Savings-Bank, sito en la parte alta de la calle titulada el Bowery. Lo de mayor mérito en este edificio, y especialmente en su pórtico, es el extraordinario lujo y el buen gusto que ostentan



Pórtico de la Escuela de la Trinidad, en la calle 25ª.

sus adornos, ejecutados en la piedra con suma delicadeza.

Este verdadero vicio de hacer los pórticos y las puertas principales relativamente bajos, se echa de ver lo mismo en las casas particulares que en los edificios públicos y en los templos. Las puertas de aspecto grandioso que embellecen las fachadas de los palacios y templos italianos, españoles y franceses, son desconocidas en Nueva York; y solamente los hermosos arcos de entrada de la Catedral dan idea de cómo son los de las iglesias europeas importantes. Uno de los pórticos que aquí pasa por superior en cuanto á composición agradable, es el del Templo del Celestial Reposo, que se halla en la Quinta Avenida; y ya puede verse en el grabado que lo representa la desproporción notable que hay entre las dimensiones de los pilares y capiteles y el resto del pórtico, que resulta sumamente pesado. Está hecho casi todo de muy buenos mármoles de varios colores, por lo cual es de bastante vista.



Pórtico del Dry Dock Savings-Bank.

Tocante á las entradas de las viviendas, es claro que en su disposición y ornato se han introducido positivas mejoras. Compárense las puertas de las casas antiguas, las más de las cuales son como figuran en adjunta lámina, con los pórticos de las casas de reciente construcción, y se verá cuán grande es la diferencia á favor de estos, según aparecen en otras ilustraciones del presente capítulo. Hemos tenido ya ocasión de señalar las desventajas que ofrecen las escaleras descubiertas, y de describir algunas que no son de un sólo tramo tendido directamente entre la acera y la puerta, sino de uno ó más tramos formando curvas ó ángulos, hasta terminar en el descanso frontero á la entrada. Desde que no priva tanto el deseo de construir los pórticos con arreglo al patrón conocido, se ven algunos que gustan más, siquiera sea porque tienden á quebrar la monotonía dominante en esa parte de las construcciones. En la calle 36ª, al este de la Quinta Avenida, hay uno que presenta cierta novedad, y es lástima que lo desluzcan algo las extrañas piezas de adorno puestas á los lados como para servir de apoyo á las triangulares en que descansa el piso del balcón.

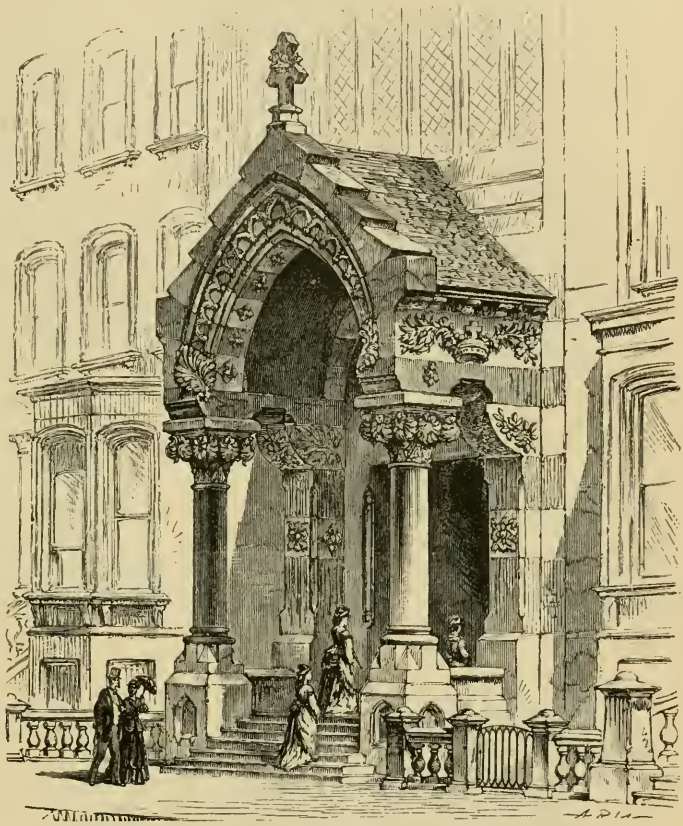
En otro lugar hemos aludido á la casa de uno de los Vanderbilt, la cual forma esquina en la Quinta Avenida y calle 57ª; y enfrente hay otra que, como vivienda, es una de las más lujosas y grandes que se han construído en esta ciudad. Está un poco retirada de la línea que limita la calle, y así gana más todavía la apariencia de ambas fachadas. No toda la construcción tiene la misma altura; una parte consta de cuatro pisos, incluso el bajo,

y del tejado salen varias ventanas cubiertas con caballetes de elegante figura; otra parte del edificio es de un solo piso, encima del cual se halla un extenso invernáculo de cristales y con techo redondo. En la fachada que mira á la Quinta Avenida se destaca un mirador de linda forma y casi todo él esculpido primorosamente. Las ventanas están agrupadas de varios modos y las hay de muy distinto tamaño, estando todas hermoseadas con labores del mejor gusto. Una esbelta torrecilla en el ángulo del noroeste contribuye á realzar el buen conjunto de la construcción.

En el lado norte de la calle 57ª y cerca de la Quinta Avenida hay una casa cuyo mirador en el piso principal es de muy buen efecto, y en las viviendas cercanas se vén otros miradores parecidos. También es bonito el balcón de una casa de la calle 34ª junto á la misma avenida; pero no puede lucir como debiera porque la fachada del edificio es alta y muy estrecha y está entre otras que le quitan vista.

La circunstancia de ser sumamente caro el terreno en los barrios principales de Nueva York, y al mismo tiempo el deseo de los propietarios de que sus viviendas sean cómodas y de apariencia, obliga á los arquitectos á ingeniarse mucho para sacar todo el partido posible de los elementos con que cuentan al trazar una casa que ha de construirse en un terreno de poca extensión. Pedir que el arquitecto dé apariencia de palacio á un edificio cuya fachada no tenga arriba de treinta, cuarenta ó cincuenta pies de anchura, y que haya de fabricarse entre otras casas, no cabe duda que es pedir demasiado. Esto debe tenerse presente para no criticar con rigor los excesos de inventiva que se notan con frecuencia en las construcciones. Algunas se hacen notar por la superabundancia de ornato en una fachada estrecha y alta, haciéndola así parecer tal vez más mezquina de proporciones generales que si el adorno fuera sobrio y ligero.

Entre las casas lujosas cuyas fachadas no tienen recargado el ornato, se distingue una situada en la calle 37ª, á corta distancia de la Avenida de Mádison. Es de ladrillo rojo y de piedra gris, en proporción conveniente cada uno de estos materiales para que de sus respectivos colores resulte una combinación agradable. En el centro de la fachada se ve un saliente que sube hasta el tejado y termina en un alto caballete con ventana. El saliente, las partes laterales de la fachada y el tejado mismo, que es de superficie cóncava, tienen diversas líneas de adorno sencillo y de bonito efecto. Abundan las ventanas y están distribuídas con acierto, lo cual contribuye á mejorar el aspecto general del edificio.

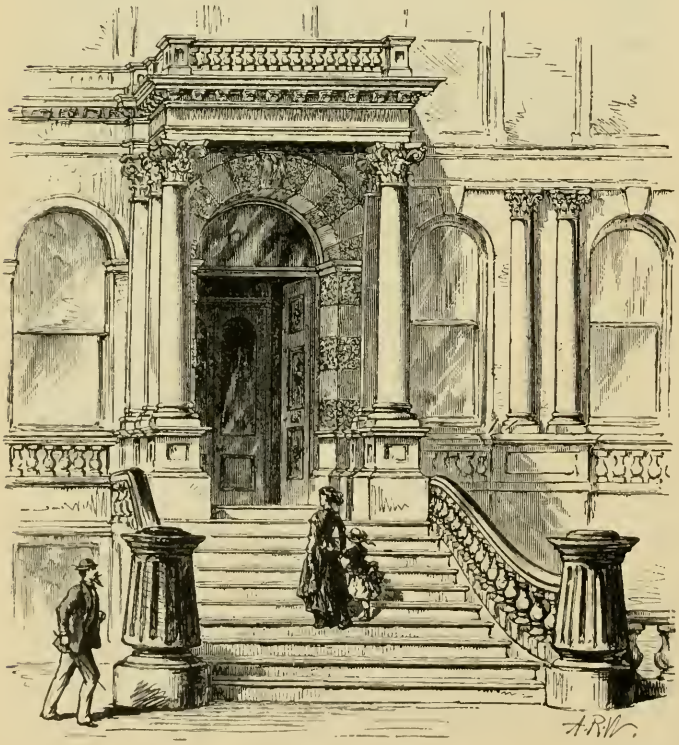


Pórtico de la iglesia del Celestial Reposo, en la Quinta Avenida.

La parte de Nueva York donde en menos espacio se halla más variedad de estilos en las construcciones, es el trozo de la Quinta Avenida comprendido entre las calles 40ª y 59ª. El Depósito de las Aguas, con sus líneas semejantes á las de los monumentos egipcios; el Templo Emanuel, que es arábigo; la Catedral de San Patricio y otras iglesias góticas; las casas parecidas á los castillos de la Edad Media, y algunos edificios

Puertas de las casas antiguas.

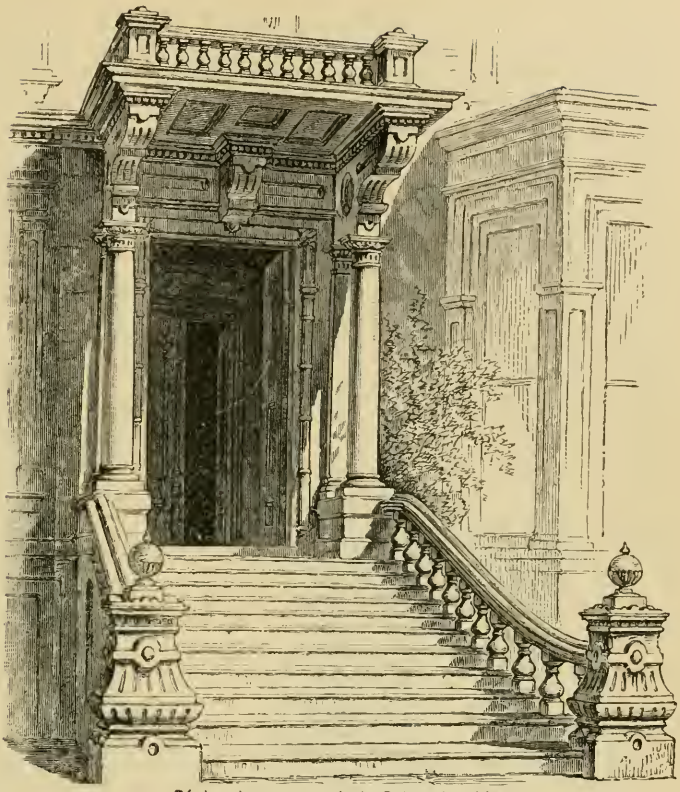
cuyo estilo es característico, se encuentran en ese trecho de la avenida. Entre los últimos figura un grupo de casas (extendido desde la calle 56ª hasta la 57ª) que hace recordar el aspecto de las viviendas aristocráticas de París, aunque no son enteramente como las que hay en la Rue de Rivoli ó en las hermosas calles que conducen al Arco de Triunfo. En el referido grupo de casas reposa la vista con cierto deleite, pues siendo de mármol blanco y estando todas construídas con arreglo á un plano general, presentan un conjunto que por su carácter arquitectónico y la armonía de sus trazos difiere mucho de las irregulares masas de edificios, generalmente de color oscuro, que constituyen casi toda la barriada. El buen reparto de los huecos, así como la disposición de las columnas y piezas de ornamento, hacen que en esa serie de viviendas se note la unidad y simetría de que carecen muchas construcciones no menos costosas.



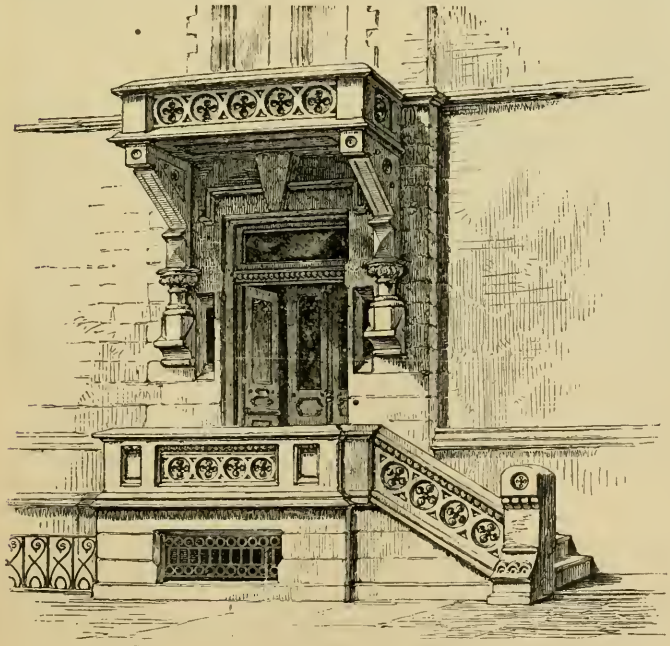
Pórtico de una casa de la Quinta Avenida.

Habiéndose generalizado aquí la afición á las torres, no sólo se ven ya en los templos sino en gran número de edificios públicos y particulares. La Lonja de Víveres, el Tribune Building, y diversas construcciones

destinadas á hospitales, colegios, cuarteles ó armerías de la Milicia, tribunales, bancos y otros establecimientos, tienen sendas torres; y ahora, según hemos manifestado ya, empiezan á adornarse con torrecillas las nuevas viviendas lujosas, lo cual se hace con el propósito de dar más variedad á las fachadas y á las líneas de los tejados. La Escuela de la Trinidad tiene una torre bastante pintoresca, cuadrada, con ventanas góticas y una cornisa de cuyos ángulos salen cuatro caprichosas gárgolas. Aunque el edificio está mal situado y como escondido (en Church Street detrás de la iglesia de la Trinidad), su torre produce buen efecto vista desde Broadway. Cerca de la calle 22ª, en la Quinta Avenida, se encuentra una casa de ladrillo y piedra gris, con algunos adornos formados por líneas de ladrillo negro, y con la mayor parte de las ventanas en figura de arco algo apuntado; del centro de la fachada sale una torrecilla que la completa en los dos últimos pisos, sirviendo de mirador angular doble, y se eleva sobre el tejado. Este y el pináculo de la torrecilla ostentan adornos calados de latón muy vistosos. La casa es un establecimiento de comercio.



Pórtico de otra casa de la Quinta Avenida.



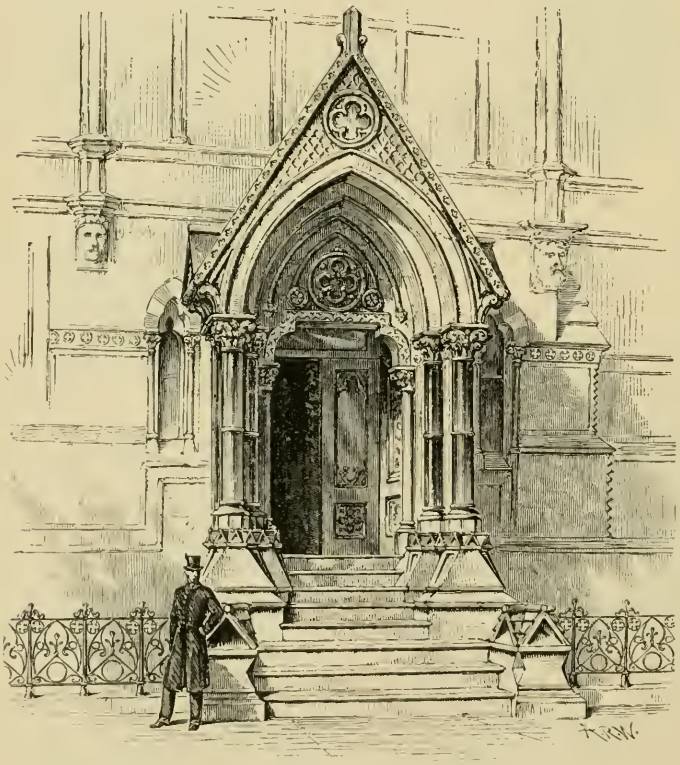
Pórtico en la calle 36ª, al este de la Quinta Avenida.

Hay en la calle 36ª, junto á la Cuarta Avenida, una lujosa vivienda que se extiende hasta el extremo posterior de la manzana. El trazado del edificio revela buen gusto, pues el ornato no resulta excesivo. Una de las partes más bonitas de la construcción es el mirador abierto representado en la correspondiente lámina. Este mirador está hecho de piedra gris y sirve de jardinillo formado con arbustos y plantas que puedan resistir la intemperie en este clima.

Difieren bastante de lo común varias casas particu-

lares que se encuentran al lado del Buckingham Hotel y frente á la fachada del sur de la Catedral. Se nota en su conjunto no escasa diversidad de elementos arquitectónicos, y algo atrevida es su combinación, según se ve en el grabado que representa parte del pórtico, el mirador y la llamada torre de una de esas construcciones.

El último grabado que insertamos en el presente capítulo da el dibujo de la torre del Juzgado de Jéfferson Márket; edificio que ocupa con el mercado de que toma nombre, el espacio triangular limitado por la Sexta Avenida, la calle 10ª y la Avenida de Greenwich. Como toda la construcción de que forma parte, esa torre presenta una variedad de formas muy notable; es redonda, cuadrada y piramidal, sucesivamente, mientras que los adornos pertenecen también á géneros distintos. En el trazado de las torrecillas que sirven de ornato á la fachada principal, se advierte más regularidad y orden.

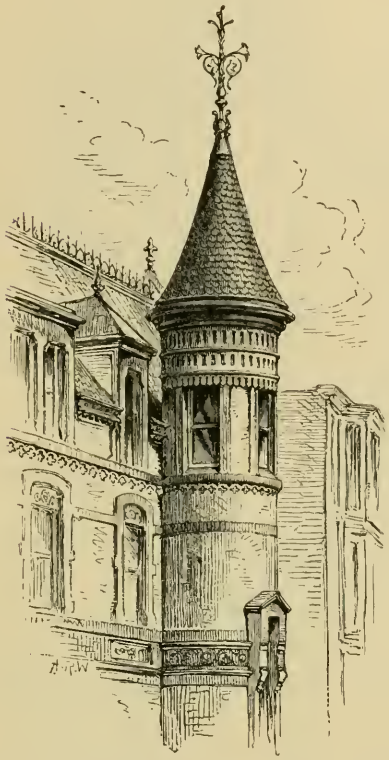


Pórtico en la calle 39ª, cerca de la Cuarta Avenida.

Después de presentar ejemplos de los rasgos arquitectónicos más peculiares de las construcciones de Nueva York, consideramos que no estén fuera de lugar algunas observaciones generales acerca de la disposición de las casas con arreglo al gusto, á las costumbres y al clima del país.

Por lo que respecta al gusto artístico, no puede negarse que en los Estados Unidos está poco desarrollado; pero fuera injusto desconocer que se hacen esfuerzos de todo género, tanto en la instrucción pública como en la educación privada, para que se desenvuelva y cultive el sentido de lo bello. Esta nación es nueva, y en los años que tiene de existencia harto ha hecho con realizar su portentoso engrandecimiento, que es admiración del mundo civilizado y que no tiene igual en la historia. La agricultura, la industria, el comercio, el trabajo continuo, ha producido esta maravilla de prosperidad material; y mientras todos los recursos de la inteligencia eran necesarios para explotar los veneros de la riqueza, no se podía atender á los refinamientos del espíritu. Por consiguiente, ni el tiempo ni las condiciones en que ha vivido desde su fundación esta República había de facilitar mucho el cultivo de las artes liberales; mas tan luego como el bienestar material ha llegado á cierto grado, han ido cundiendo las aficiones artísticas. Hace cincuenta años no se conocía apenas más música que los himnos religiosos y algunas canturrias faltas de sentido musical; ahora en los teatros, en los salones de conciertos, en las solemnidades públicas ó particulares, en la mayor parte de las casas, ricas y pobres, y hasta en las calles se oyen de continuo las composiciones de los mejores maestros antiguos y modernos. No hay en este país, porque no puede haberlos, museos como los de Roma, Madrid, París, Florencia, Nápoles, Sevilla, Berlín, Dresde y Munich; pero de algunos años á esta parte los coleccionistas norteamericanos compran á peso de oro cuadros modernos de los más célebres artistas franceses, españoles, italianos, belgas y alemanes, habiendo ya en los Estados Unidos gran número de obras de Meissonier, Gérome, Bréton, Bouguereau; Vibert, Detaille, Dupré, Díaz, Daubigny, Domingo, Zamacois, Fortuny, Casanova.

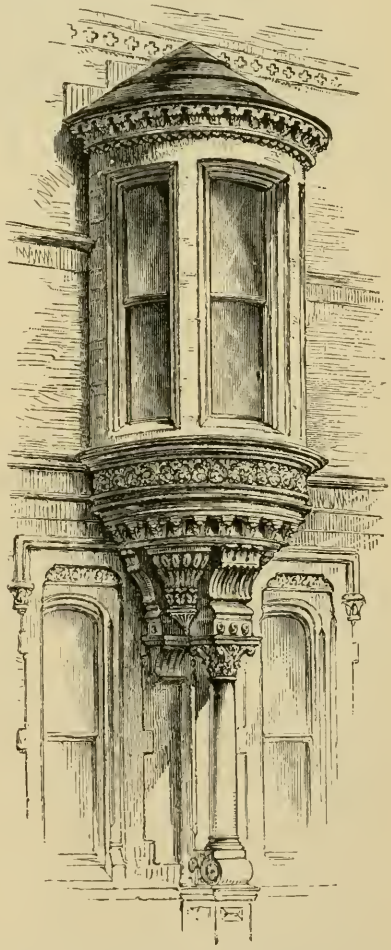
Álvarez, Villegas, Madrazo, Palmaroli, Rico, Escosura, Boldini, Simonetti, Verbeckhoven, Meyer y Mukacsy, sin contar las producciones de otros muchos pintores de nota contemporáneos. No



Torrecilla—En la Quinta Avenida, esquina á la calle 57ª.

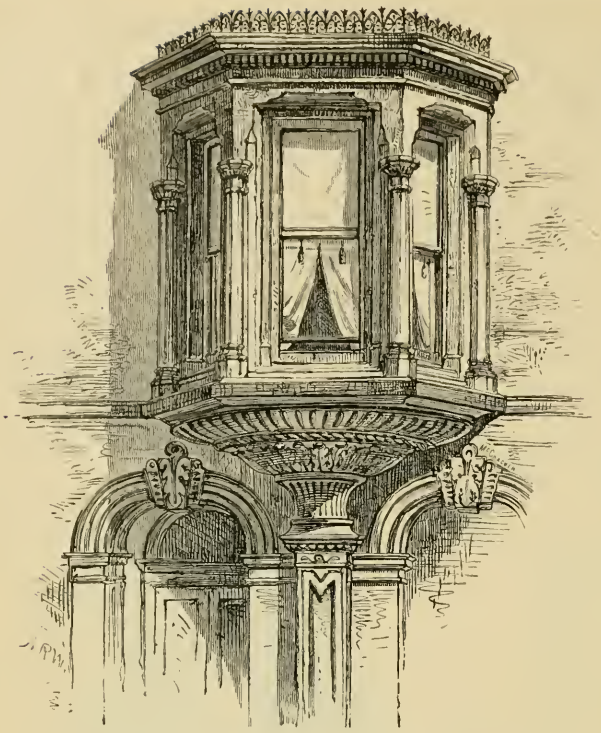
existen en esta nación recién constituída ciudades que ostenten riquezas arquitectónicas, á la vez que monumentos históricos, como se ven en la Ciudad Eterna, ó en Toledo, Venecia, Colonia, Milán, Versailles, Burgos, Pisa, Génova, Córdoba y Granada; pero ya que no pueden improvisarse esos productos de diferentes civilizaciones, reunidos á fuerza de siglos y vicisitudes, se empiezan á reproducir aquí sus trazos para que conste que se admiran y estiman los grandes modelos de arquitectura.

Antes escaseaban mucho los arquitectos propiamente dichos, y más aun los dueños de fincas que cuidaran de construir edificios de carácter artístico, mientras que ahora abundan los arquitectos aventajados y aumenta el número de los propietarios instruídos. De ahí que en las principales barriadas empiece á notarse variedad de construcciones, y que el aspecto de estas vaya siendo cada vez más agradable. Pero todavía queda mucho por hacer en sentido reformista para que desaparezca de la mayor parte de las calles la monotonía que se nota al mirar sendas hileras de casas, hasta manzanas enteras, edificadas con arreglo á planos completamente iguales ó poco menos, y de pobre gusto, que es lo peor. Lo mismo sucede en otras ciudades de la Unión; en Filadelfia, por ejemplo, se pueden recorrer calles larguísimas donde las casas apenas difieren entre sí por su aspecto exterior. Tocante á los desaciertos y extravagancias que se advierten en bastantes edificios, diremos que provienen de abusos cometidos al hacerse la combinación de estilos diferentes. Bastante culpa le alcanza en esto, siquiera sea indirecta, al crítico inglés Ruskin, primera y casi única autoridad en estos



Mirador—En la Quinta Avenida, esquina, á la calle 57ª.

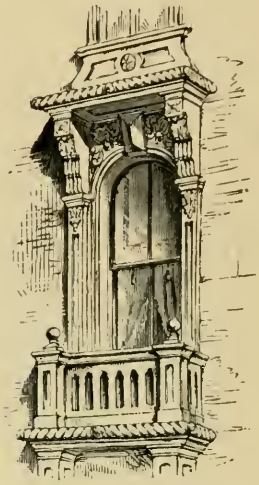
asuntos aquí como en su propio país. Viendo que Ruskin dice repetidamente en sus escritos que la irregularidad es pintoresca en alto grado



Mirador—En la calle 57ª, al este de la Quinta Avenida.

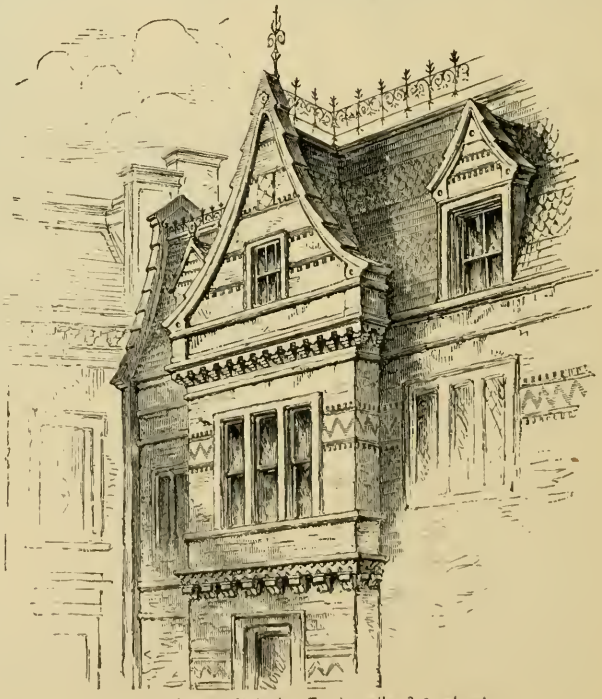
algunos arquitectos han creído interpretar bien el sentido de esa afirmación trazando edificios compuestos de partes heterogéneas y llenos de rincones, esquinas y salientes puntiagudos. Si el afamado crítico viera algunas de estas construcciones, quizás asegurara que se arrepentía de haber ponderado tanto lo pintoresco de la irregularidad, y que le parecieran menos antiartísticas si estuviesen compuestas de triángulos equiláteros, cuadrados, cubos, círculos, esferas y cuantas figuras regulares se conocen, pues de este modo, ya que no resplandeciera en ellas el arte, lo harían la geometría plana y la del espacio.

Las costumbres y el clima peculiares de esta región de la República exigen que los edificios reunan condiciones especiales. El trato íntimo que las familias amigas sostienen entre sí en los países latinos, es aquí muy raro; cada familia procura vivir apartada de las demás, sin más trato que el necesario para no faltar á la cortesía ó para disfrutar algo de las relaciones sociales. Por lo tanto, lo primero que se pide es que la

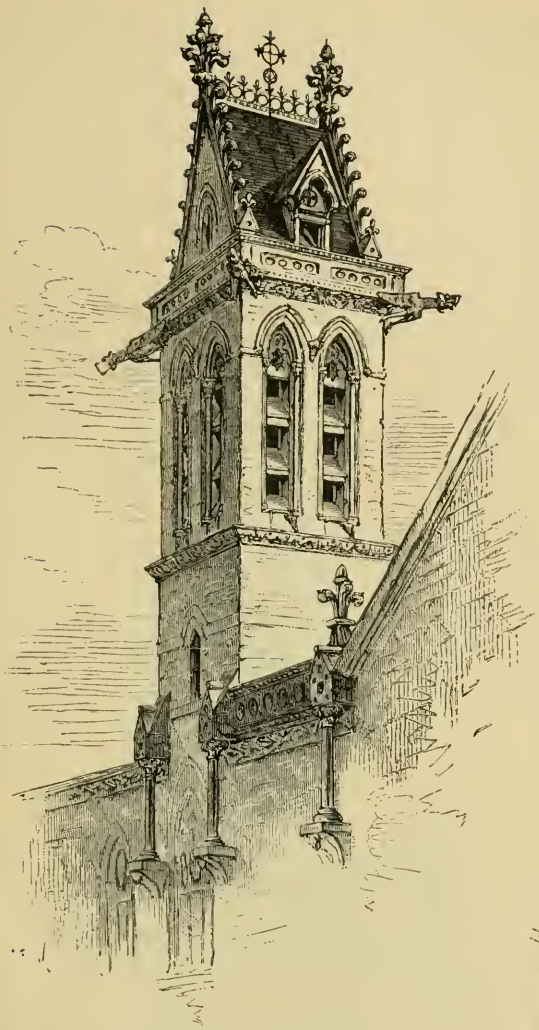


Balcón—En la calle 34ª.

casa esté arreglada para uso exclusivo de sus dueños, y que su aspecto exterior lo manifieste cuanto sea posible. La sala de recibo se halla casi invariablemente junto á la puerta principal, á fin de que las personas que vayan de



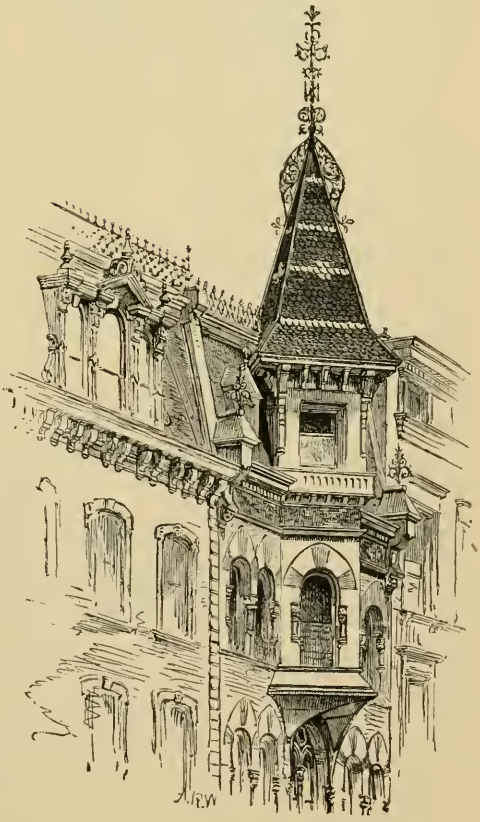
Saliente de una fachada—En la calle 37ª, al este.



Torre de la Escuela de la Trinidad.

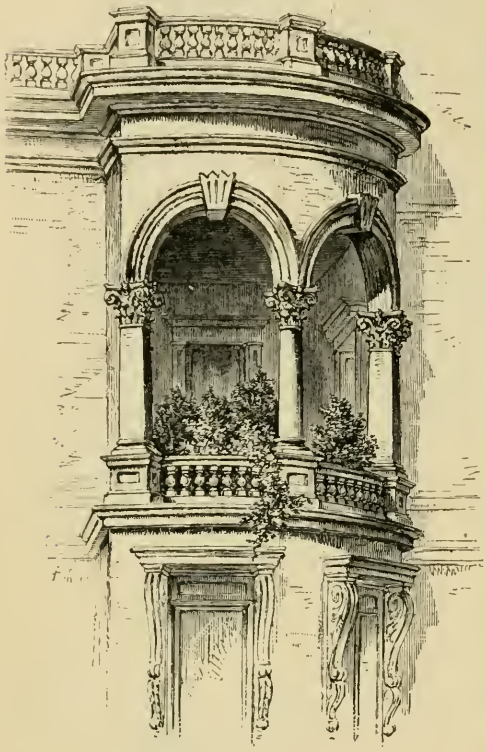
visita ó concurran á la reunión ó al baile no hayan de pasar por otras habitaciones. El comedor, la sala de billar y algunas piezas donde también hayan de entrar los convidados ó los amigos menos íntimos, están generalmente en el mismo piso que la sala y en el de más abajo. La biblioteca, los gabinetes, los dormitorios y demás aposentos ocupan los pisos altos, y no van á ellos sino las personas de la familia ó los amigos de preferencia. Las cocinas y lavaderos están en el piso bajo á la parte de atrás, con vistas al patio; tienen comunicación con los sótanos, y con la calle por un pasillo y puerta independientes. El patio de cada casa se halla separado de los demás por medio de una alta valla de fábrica ó de madera. De modo que las viviendas, aunque contiguas, están enteramente dispuestas para el aislamiento.

Siendo de mal tono el asomarse á las ventanas y no convidando á ello lo desapacible de la temperatura exterior, se prescinde de los balcones; los que hay en algunas casas sirven solamente para adornar las fachadas, y son muy pocos porque, á más de no utilizarse, desagradan por considerarse que dan á la casa como cierta apariencia de que sus moradores no hacen vida bastante retirada. Pero si es verdad que los inviernos son aquí muy crudos, también es cierto que los veranos son sofocantes; y sin embargo nada se ve en las casas que denote haberse tenido en cuenta esta importante circunstancia. Todo está perfectamente previsto para defensa de los rigores del frío, y hasta ahora no se ha procurado medio de aliviar los del calor. Las ventanas son de reducidas dimensiones, en general, y sólo en muy contadas viviendas de lujo dejan de estar cerradas con cristales puestos en dos bastidores que se



Torrecilla—En la Quinta Avenida, cerca de la calle 22ª.

mueven en sentido vertical, sin que nunca pueda quedar abierta más que la mitad superior ó la inferior de la ventana. Por mucha gente que

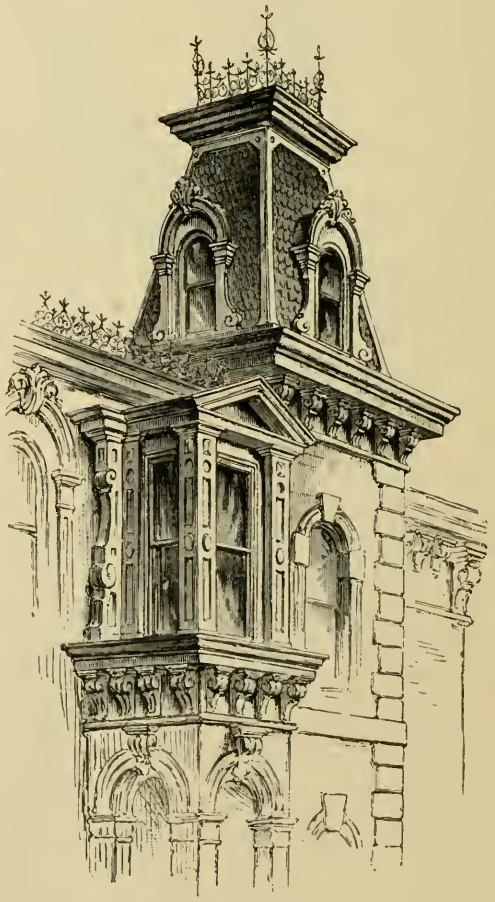


Mirador abierto—En la calle 36ª, cerca de la Cuarta Avenida.

salga á veranear, mucha más será siempre la que no pueda hacerlo, y debiera estudiarse la manera de facilitar la ventilación y desahogo de las habitaciones en el estío.

No obstante la gran afición á las flores, ninguna casa lujosa de Nueva York está rodeada de jardines, como tantos palacios particulares europeos, ni se ven terrados ó azoteas, ni menos cosa parecida á los patios andaluces. Para estos naturalmente no hay lugar en un clima muy frío, y tampoco para los jardines en una ciudad donde el terreno alcanza un precio exagerado; pero es lástima que las casas no tengan azoteas dispuestas de modo que en verano pudieran convertirse en jardines y servir de sitio de recreo donde respirar más libremente que en las habitaciones. Lo que sí tienen muchas viviendas de lujo es invernadero para flores y plantas exóticas, el cual con buen acuerdo suele también utilizarse como sala de conversación y aun de labor; así no es infrecuente hallar repartidos entre los arriates y macetas de un invernáculo, sillones, butacas, máquinas de coser, escritorios y juguetes. En la mayor parte de las casas principales están las ventanas bajas adornadas todo el año con elegantes búcaros ó tiestos que ostentan flores vistosas y plantas de gran valor por su rareza.

En lo que los edificios públicos y particulares de Nueva York llevan inmensa ventaja á los de todas las capitales del mundo, es en comodidades interiores. El servicio de alumbrado, el de calefacción y el de aguas son admirables, lo mismo en las construcciones dedicadas á oficinas que en las casas ricas y en las más modestas. En todas las habitaciones grandes ó chicas hay mecheros de gas en proporción á su tamaño y usos. Las salas, los gabinetes, los comedores y otras piezas tienen sus correspondientes chimeneas para carbón de piedra ó de leña, y algunas están arregla-



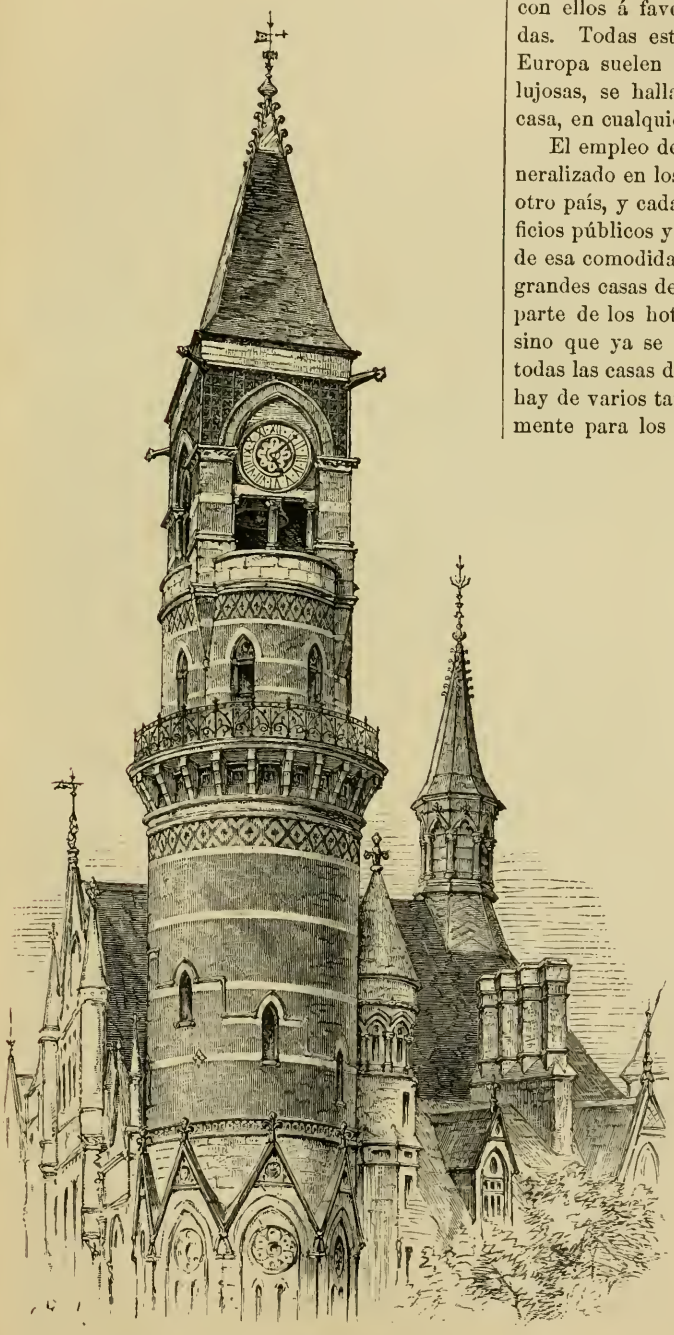
Mirador—En la calle 50ª, cerca de la Quinta Avenida.

das para quemar gas por medio de aparatos especiales; y en todas las cocinas hay fogones de hierro hábilmente construídos. En muchas casas

el servicio de calefacción consiste en una tubería ramificada y oculta entre tabiques, por la cual se reparte aire caliente á todas las habitaciones desde una estufa grande situada en el piso bajo ó en el sótano, y también en parte desde las hornillas de la cocina. Abunda el agua corriente en todas las casas cualquiera que sea su categoría; los cuartos de baño, las alcobas, los retretes, los lavaderos y cuantos aposentos puedan necesitarlo están provistos de lavabos de mármol, fijos, y con llaves que dan agua fría y agua caliente, la cual procede de calderas verticales colocadas en las cocinas junto á los fogones y en comunicación con ellos á favor de cañerías muy bien arregladas. Todas estas grandes comodidades, que en Europa suelen escasear hasta en las viviendas lujosas, se hallan reunidas en la más modesta casa, en cualquier piso barato de Nueva York.

El empleo de los ascensores se halla más generalizado en los Estados Unidos que en ningún otro país, y cada día es mayor el número de edificios públicos y particulares en que se disfruta de esa comodidad. No los tienen solamente las grandes casas de oficinas, los almacenes, la mayor parte de los hoteles y varias viviendas de lujo, sino que ya se están introduciendo también en todas las casas de pisos de regular categoría. Los hay de varios tamaños y dispuestos convenientemente para los usos á que se destinan, ya sea evitar á las personas el cansancio y la pérdida de tiempo, ya sea subir grandes cajas y fardos de mercancías á los pisos altos de los establecimientos comerciales, ó trasladar pesos y bultos menores de uno á otro piso en las casas particulares. Si pudiera calcularse el ahorro de fuerzas, trabajo y tiempo que en Nueva York proporcionan los ascensores de todas clases, resultaría una suma enorme, ganada en descanso, en rapidez y en dinero; y es tanto mayor el beneficio porque de él participan lo mismo los amos, los jefes ó los principales, que los dependientes, los subalternos ó los criados.

Otra cosa bien arreglada en lo interior de las viviendas es el servicio de campanillas ó timbres eléctricos y de tubería acústica para facilitar las comunicaciones. Hasta en las nuevas casas de pisos económicos hay aparatos que sirven para pedir un mensajero, llamar á la policía ó dar aviso de incendio, en caso de necesidad.



Torre del Juzgado de Jéfferson Market, en la Sexta Avenida.

PARQUES Y SITIOS DE RECREO

Vista en el Parque Central.

HAY en la parte media de la isla de Manhattan una extensa zona de terreno que hace veinte y cinco años era notable por su fealdad y que ahora es orgullo de Nueva York por su hermosura. Las peñas peladas, los charcos cenagosos, los arroyos inmundos y las casuchas de repugnante aspecto se han convertido como por encanto en grutas, bosques, praderas, lagos, puentes y túneles, esculturas en bronce y en piedra, paseos, laberintos y costosos edificios. El campo abandonado entonces por inútil es hoy el Parque Central de Nueva York, uno de los mejores del mundo.

Ocupa una superficie de más de ochocientas cuarenta acres, comprendida entre las calles 59ª, la Quinta Avenida, la Octava Avenida y la calle 110ª. El Parque mide más de dos millas y media de largo por más de media milla de ancho. Los paseos para carruajes tienen en junto unas nueve millas de longitud, y su anchura es de cincuenta á sesenta pies; las pistas para caballos de silla suman cerca de cinco millas y media; y para pasear á pie hay más de veinte y ocho millas de vías, contando las anchas y las estrechas, por entre multitud de bosquecillos y verdes prados, y con asientos para unas diez mil personas. El trazado general del Parque, hábilmente hecho, es obra de Law Olmstead y Calvert Vaux, quienes han sabido sacar todo el partido posible de las desigualdades del terreno y formar un variado y hermoso conjunto.

Unido al atractivo que ofrece la vegetación está el de los diversos lagos, perfectamente distribuídos y formados para embellecer los paisajes. Además, en el centro y en el punto más elevado del Parque se hallan los dos depósitos de las aguas de que se surte la ciudad; son descubiertos, y constituyen como inmensos estanques cuya superficie total es de ciento cuarenta y tres acres.

Diez y ocho entradas convenientemente repartidas á los cuatro lados del Parque, conducen desde luego á sitios rodeados de árboles, arbustos y grupos de peñas, todo ello dispuesto de manera que su aspecto sea agreste y no revele artificio alguno. Según se pasea por las sendas tortuosas y casi siempre en cuesta, van apareciendo caprichosos agrupamientos de plantas, monteci-

"The Mall," ó paseo principal en el Parque.

llos, hondonadas, puentes de diversos materiales y hechuras, túneles, emparrados y vías de agua con lindas orillas. Otras veces se extiende de pronto la vista sobre un prado donde están pastando hermosas ovejas, ó se llega de improviso frente á una estatua ó busto de bronce, ó se descubre ancho campo cubierto de césped en el cual juegan alegremente á la pelota y á otros juegos los muchachos; ó un lago surcado por cisnes y botes de recreo, ó un edificio rústico, ó una gran construcción urbana. No sería posible dar aquí explicación circunstanciada de los lugares y objetos que merecen ser vistos en el Parque Central, y así solo indicaremos cuáles sean los de mayor interés é importancia.

El paseo principal, llamado *The Mall*, es una alameda ancha, recta y como de media milla de largo. Se extiende desde el Arco de Mármol (*The Marble Arch*) hasta la Azotea (*The Terrace*), y los árboles que hay á uno y otro lado son los más frondosos del Parque. La mayor parte de las estatuas de bronce que hay en el mismo se ha distribuído en la Alameda para hermosearla más, y cerca del extremo septentrional se halla el tablado para la música; la cual ameniza el paseo los sábados por la tarde, durante el buen tiempo.

La Azotea es una lujosa construcción de piedra con profusión de adornos delicadamente labrados. Desde lo alto se domina la bonita vista del Lago y la Explanada, á la cual se baja por tres grandes escalinatas. Al pie de la del medio, debajo de la Azotea y formando parte de la misma construcción, hay una gran sala abierta donde llaman la atención los costosos materiales empleados en el piso, paredes y techo. En ese local se ha establecido un *restaurant*, que suele estar muy concurrido.

En la referida Explanada, que es otro espacioso paseo situado entre la Azotea y el Lago, se encuentra la magnífica fuente monumental llamada *Bethesda Fountain*. El trazado de la fuente es muy elegante, y la figura del ángel en actitud de bendecir las aguas, así como las cuatro que representan la Templanza, la Pureza, la Salud y la Paz, son notables. Todas ellas fueron modeladas en Roma por la artista Miss Emma Stebbins, de Nueva York, y enviadas luego á Munich para que se las vaciara en bronce.

Al lado del norte del Lago y junto al Depósito de las Aguas está el sitio denominado *The Ramble*, uno de los más pintorescos del Parque. Es una especie de laberinto en terreno muy quebrado, con buenos árboles y multitud de arbustos, arroyos, puentes rústicos y recodos escondidos. En uno de ellos está la Gruta (*The Cave*), oscura habitación de una colonia de buhos, estoica y perennemente posados en su rincón entre las peñas de la cueva.

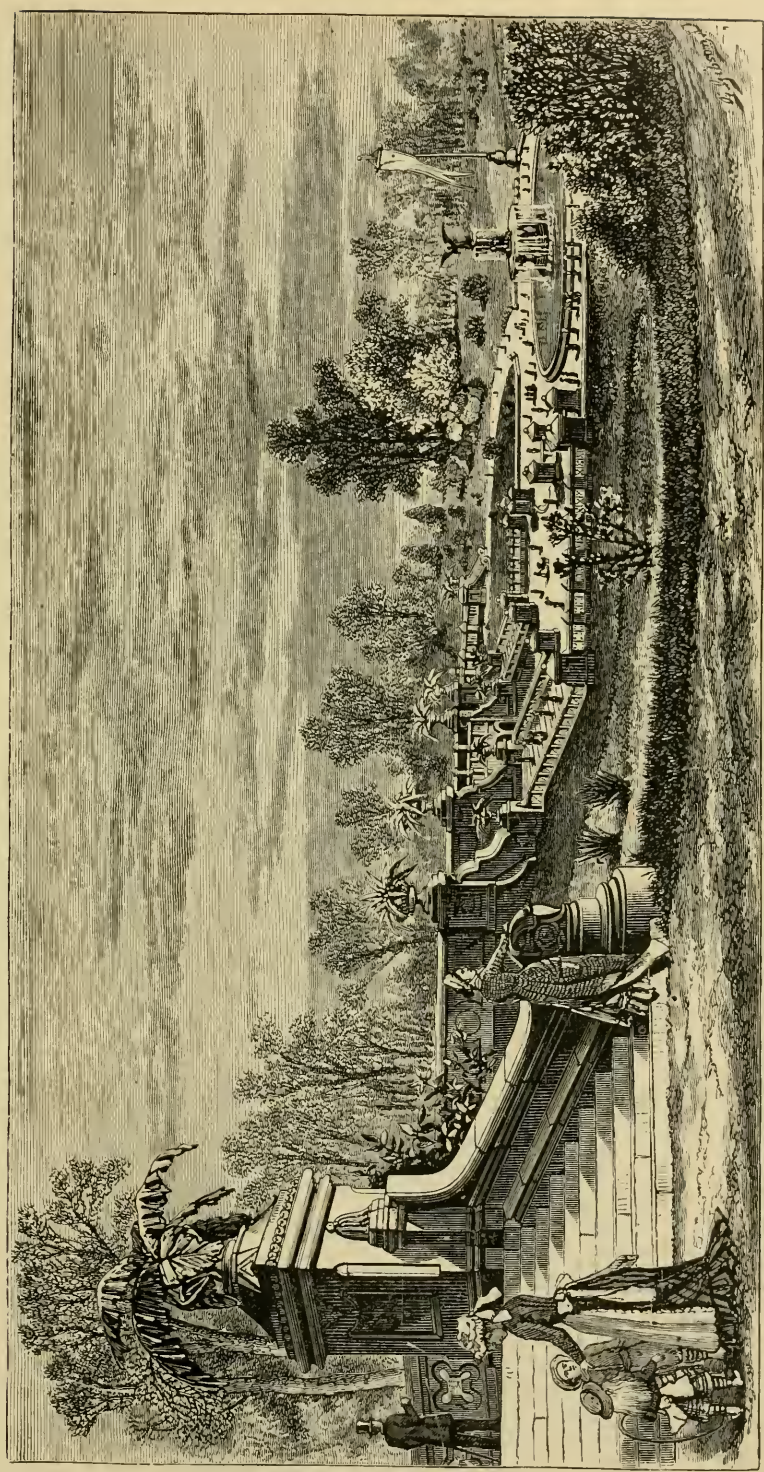
Son dignos de verse detenidamente los depósitos de las aguas, y para ello se debe recorrer el paseo que hay en torno del Depósito Nuevo, que es el mayor. Además, junto á su orilla del sur, se ha edificado un gran mirador en forma de castillo, con torre bastante alta desde la cual se domina toda la parte meridional del Parque y un extenso panorama á cada lado. Á ese edificio, que está siempre abierto al público, se le ha dado el nombre de *Belvedere*.

Á la altura de la calle 64ª y á corta distancia del límite oriental se halla la Casa de Fieras, con su colección de leones, tigres, panteras, osos, elefantes, camellos, búfalos, avestruces, focas y otras especies de animales. En sitio aparte, pero inmediato, están la casa de los monos y los grandes jaulones ocupados por multitud de aves raras, preciosos pájaros de América y de otras partes del mundo. En invierno es cuando hay mayor número de fieras en las jaulas, porque algunos dueños de colecciones que recorren el país exhibiéndolas, depositan ejemplares en la Casa de Fieras cuando vienen á invernar á Nueva York. Junto á los edificios dedicados á la colección zoológica hay uno grande, el Arsenal Viejo, en el cual está ahora establecido el Observatorio Meteorológico.

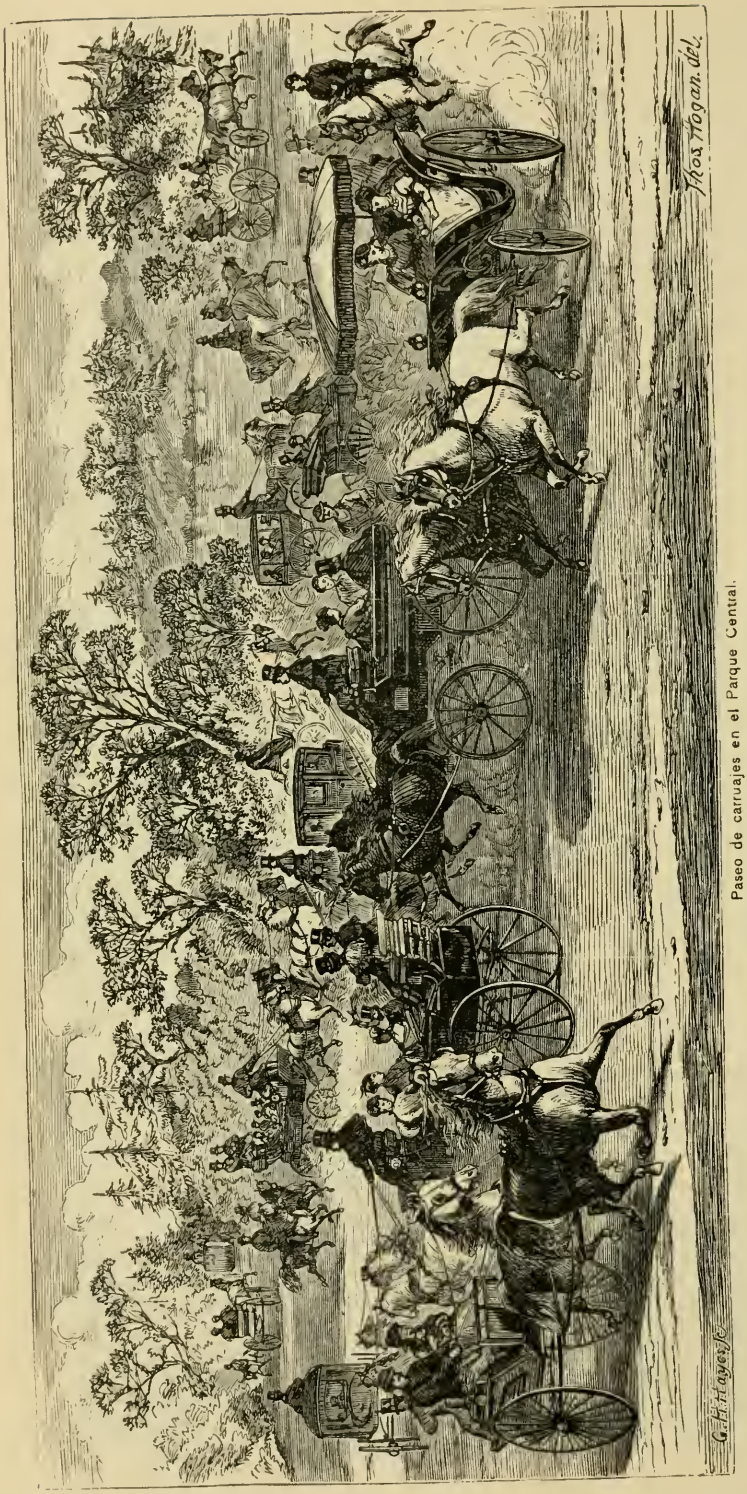
El Museo de Historia Natural, situado al lado de poniente del Parque, entre las calles 77ª y 81ª, es uno de los mejores que existen en los Estados Unidos. Contiene muy buenas colecciones, siendo las más notables las de aves, insectos, objetos prehistóricos, ejemplares paleontológicos, maderas de los Estados Unidos, y curiosidades indias de América y Oceanía. El magnífico edificio actual, espacioso y perfectamente dispuesto para lo que se le destina, no forma sino la cuarta parte de los que ocupará este Museo cuando se hayan completado las obras en proyecto. La biblioteca consta de doce mil volúmenes, y todos ellos son obras que tratan de los diferentes ramos de Historia Natural.

Dentro del mismo Parque, á la altura de la calle 84ª, se ha construído el nuevo Museo de Artes (*Metropolitan Museum of Art*), fundado y sostenido por una corporación particular. Siendo de reciente creación, es natural que este museo no haya de compararse á los de Europa; pero se va enriqueciendo con bastante rapidez, y seguramente llegará á ser muy bueno, dada la protección que obtiene. Hoy por hoy es reducida la colección de pinturas, y los cuadros son de escaso valor artístico, por la mayor parte. Sin embargo, empiezan á figurar entre ellos algunos

de los grandes maestros españoles, flamencos y holandeses, como Murillo, Velazquez, Rubens, Van Dyck, Van Ostade, los Hals, Singelbach y otros de menos nota. Por su importancia y estado de conservación, los mejores cuadros de este Museo, son los siguientes: *La Sacra Familia volviendo de Egipto*, de Rubens, en tabla y de gran tamaño, que perteneció á una iglesia de jesuítas de Amberes; *Leones persiguiendo unos ciervos*, de Rubens también, procedente de la colección del Cardenal Fieschi; *Santa Marta intercediendo con Dios para que cesara la Plaga de Tarascón*, de Van Dyck, uno de los cuadros que al huir á Francia se apropió en Madrid José Bonaparte; *Retrato de Miss De Christyn*, del mismo autor; y *Alejandro y Diógenes*, del flamenco De Crayer, cuadro que figuró en el Museo de Gante y fué regalado á la emperatriz Josefina. Pero lo que constituye la principal riqueza del Museo de Artes es la colección arqueológica reunida por el general Di Cesnola en la isla de Chipre, donde durante algunos años hizo costosas excavaciones en distintos lu-



La Azotea, en el Parque Central.



Paseo de carruajes en el Parque Central.

enteras, vasos de barro y de vidrio, armas, collares, pendientes, anillos y otras muchas curiosidades egipcias, griegas y romanas. Entre ellas hay muchos objetos de adorno, de oro, plata y piedras con preciosas labores. También hay en el Museo una colección de manuscritos orientales de distintas épocas, y bastantes obras de escultura modernas.

Hermosean los paseos del Parque no pocas estatuas y algunos bustos de hombres célebres como Shakespeare, Schíller, Wálter Scott, Humboldt, Morse, Burns, Mazzini, Wébster, Hámilton y Hálleck, y hay algunas figuras alegóricas, como las que representan el Comercio, el Soldado Americano, el Cazador Indio y el Peregrino. En sitio conveniente, se ha colocado también una estatua ecuestre de Simón Bolívar, de escaso valor artístico; en lo cual se parece á muchas de las ya mencionadas.

El verdadero monumento, no sólo del Parque Central, sino de Nueva York, es el soberbio obelisco llamado la Aguja de Cleopatra, precioso regalo hecho á esta ciudad por Ismael Bajá, ex-jetife de Egipto. Este obelisco es el sexto en tamaño de los conocidos en aquel país, y el más notable, por su valor histórico y por su buen estado de conservación, de cuantos monumentos egipcios se han trasladado á otras naciones en distintas épocas, inclusos los que hay

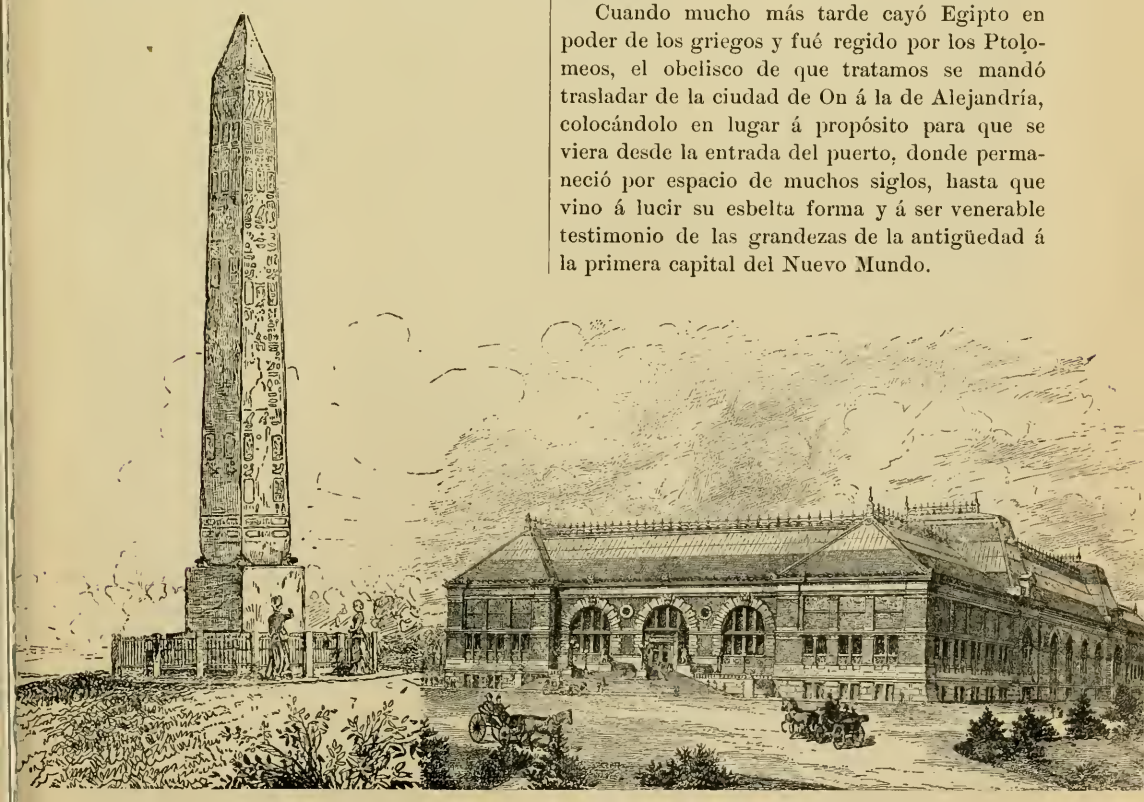
gares. La colección consta de más de diez mil objetos de todas clases: estatuas, lápidas, tumbas

en Roma, París y Londres. De las dificultosas operaciones necesarias para el embarque, trasporte, descarga, arrastre y colocación del enorme monolito, se encargó el teniente Gorringe, de la marina de los Estados Unidos, quien al efecto inventó y empleó con éxito completo la costosa maquinaria construída bajo su dirección en Trenton. La pesada masa de granito no sufrió desperfecto alguno durante el traslado; más ha sufrido luego por la acción del clima, lo cual ha hecho preciso cubrirla de una delgada capa de barniz especial que la defienda de las aguas y del aire, pues ya empezaban á desprenderse partículas de piedra. El Obelisco se encuentra colocado sobre su misma antigua base, en un sitio alto y casi frente á la entrada del Museo de Artes.

Este Obelisco y otro igual á él fueron construídos y colocados junto al templo de la ciudad de On, ó del dios Sol (Heliópolis), por mandato de Tutmosis ó Totmés III, hermano y sucesor de Hatshepu (el Rey Mujer), de la XVIII dinastía egipcia, que reinó hace treinta y cinco siglos próximamente. Tutmosis quiso que las inscripciones jeroglíficas de esos monumentos, en las cuales figuran su nombre y títulos, contribuyeran á perpetuar la memoria de sus brillantes conquistas, que llevó hasta Mesopotamia por el oriente y hasta el centro de África por el sur; y al propio tiempo se los dedicó al Sol, su dios, en acción de gracias por haberle favorecido con tan señaladas victorias.

Otro monarca conquistador, no menos famoso por los triunfos de sus ejércitos que por la magnificencia de los monumentos que hizo erigir en sus dominios, el gran Sesostris ó Ramsés II, de la XIX dinastía, mandó inscribir en los mismos obeliscos su nombre y títulos, á ambos lados de los jeroglíficos que expresan los de Tutmosis III. Los de éste figuran en la línea media de cada cara de uno y otro monumento, así como en las cuatro caras de las pirámides en que terminan; mientras que los jeroglíficos referentes á Ramsés II forman las dos series verticales laterales de figuras en cada cara del obelisco, y fueron inscritos trescientos años más tarde que los relativos á Tutmosis. Primitivamente había sobre las pirámides terminales una cubierta de bronce bruñido cuyos reflejos se distinguían á gran distancia, y se sabe que aun la tenía en la Edad Media el único obelisco restante en la antigua Heliópolis.

Cuando mucho más tarde cayó Egipto en poder de los griegos y fué regido por los Ptolomeos, el obelisco de que tratamos se mandó trasladar de la ciudad de On á la de Alejandría, colocándolo en lugar á propósito para que se viera desde la entrada del puerto, donde permaneció por espacio de muchos siglos, hasta que vino á lucir su esbelta forma y á ser venerable testimonio de las grandezas de la antigüedad á la primera capital del Nuevo Mundo.



El Obelisco, en el Parque Central. El Museo de Arte (The Metropolitan Museum of Art).

Siendo natural la curiosidad que despierta la vista de las figuras jeroglíficas del Obelisco, consideramos oportuno reproducir la traducción de las de un lado del mismo; y es innecesario dar la de los otros tres lados, porque todos son casi exactamente iguales.

Las figuras que hay en cada una de las caras de la pirámide terminal, significan:

"El Fuerte Toro, que se manifiesta Rey en la Tebaida, el Hijo del Sol: Tutmosis. El Benigno Dios, Señor de los Dos Mundos; Rey del Alto y del Bajo Egipto, Ra-men-jeper . . ."

En una de las caras la inscripción es indescifrable, por haberse borrado las figuras; pero debe suponerse que fuera igual á las tres restantes, ya que estas lo son entre sí enteramente.

En la línea del medio de una de las caras del Obelisco, los jeroglíficos quieren decir:

"Horus (ó Joros): Engrandecido é Iluminado por la Corona del Alto Egipto. El Rey del Alto y del Bajo Egipto: Ra-men-jeper. El Áureo Horus. El Fuerte de Brazo, que venció á los Reyes de las Naciones Extrañas, que se contaban por centenares de miles; pues su Padre, el Dios-Sol Ra, ordenó para él Victorias en todas las tierras. Poderosa fuerza se concentró en todos los puntos de sus manos para que ensanchase las Fronteras de Egipto. El Hijo del Sol, Tutmosis . . . Que da Vida de absoluta Estabilidad y Pureza hoy como siempre después."

La línea de jeroglíficos de la derecha, en la misma cara, tiene la siguiente significación:

"Horus: el Fuerte Toro. El Hijo de Tum. El Rey del Alto y del Bajo Egipto. El Escogido del Sol. Señor de las Diademas del Buitre y de la Serpiente. Protector de Egipto. Castigador de las Naciones Extrañas. El Hijo del Sol, Ramessu (Ramsés) Meri-amum. El Conquistador, que con sus Propios Brazos realizó Grandes Hechos á la faz del Mundo Entero Reunido. El Señor de los Dos Mundos: Ra-user-ma, el Elegido del Sol. El Hijo del Sol: Ramessu (Ramsés) Meri-amum, que da Vida de absoluta Estabilidad y Pureza hoy como siempre después."

Las figuras que constituyen la serie jeroglífica de la izquierda, expresan esto:

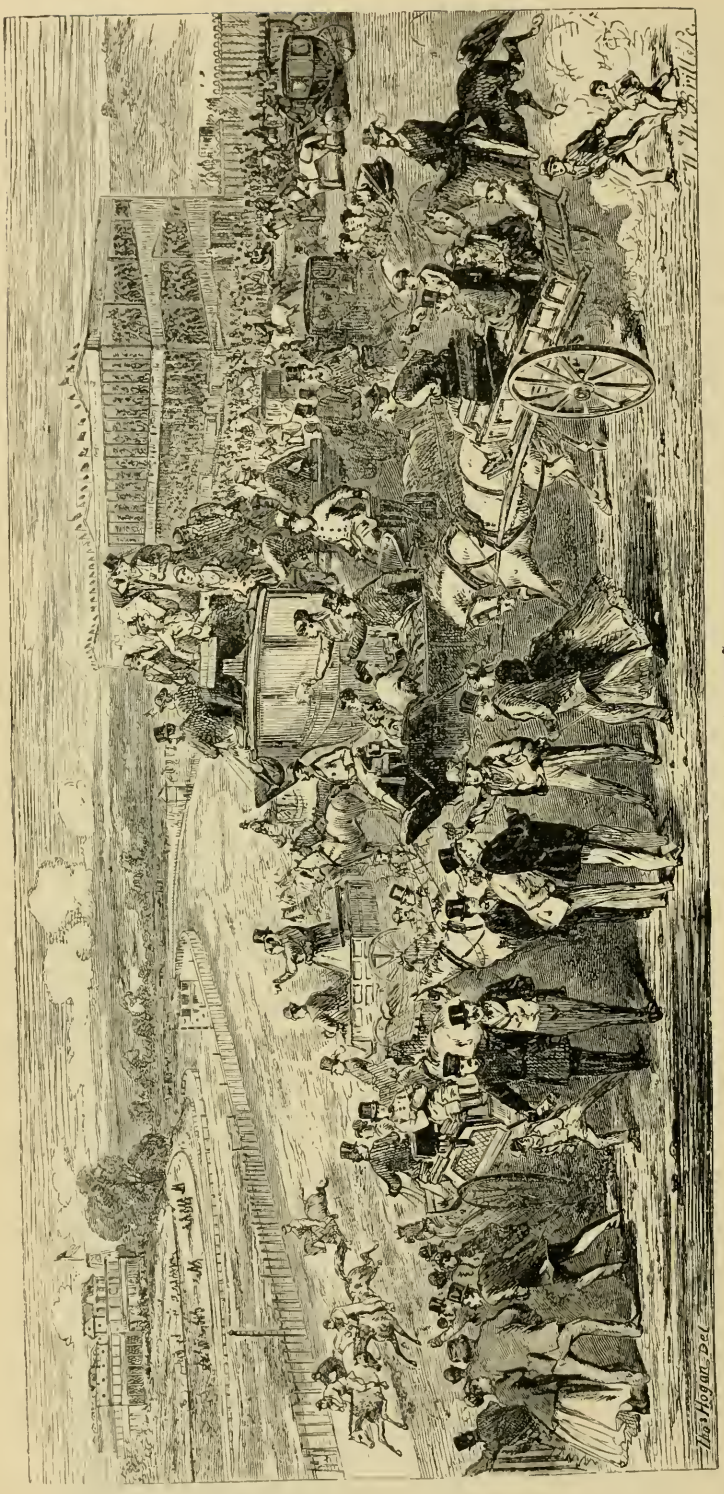
"Horus: el Fuerte Toro. Amigo de la Justicia. Rey del Alto y del Bajo Egipto. Señor de los Períodos de Treinta Años. Como su Padre Pta-Tanen. El Hijo del Sol: Ramessu (Ramsés) Meri-amum. El Sol le creó. Para que causara Gran Gozo en la ciudad de On, y para que llenara de Riquezas los Santuarios de su Criador. El Señor de los Dos Mundos: Ra-user-ma, el Hijo del Sol: Ramessu Meri-amum, que da Vida de absoluta Estabilidad y Pureza hoy como siempre después."

Cuando se contempla este monumento, en el que probablemente se fijaría á menudo la vista de Moisés, libertador del pueblo de Israel, que antes fué sacerdote en Heliópolis; cuando se le imagina erguido entre suntuosos edificios de Alejandría, en el tiempo en que Augusto César y Marco Antonio se disputaban allí bizarramente, en presencia de la enloquecedora reina Cleopatra, el imperio universal; cuanto se quieren contar las generaciones que han desaparecido de la haz de la tierra desde que se labró esta mole de granito, testigo mudo de infinitas grandezas y miserias, la mente no puede menos de representarse tantos cambios, adversidades y afanes como se han necesitado, en treinta y cinco siglos de luchas y trabajo, para que el género humano alcanzara su actual estado de civilización.

Estando el Parque Central enclavado en medio de la ciudad, y no habiendo otros lugares cercanos que ofrezcan equivalentes atractivos, en todo tiempo acude á él gran concurrencia, en particular los sábados, que aquí son mediafiesta, y los domingos, que es cuando los trabajadores pueden buscar esparcimiento al aire libre. En los paseos para coches y jinetes se ven siempre lujosos carruajes y arrogantes caballos. Durante los rigores del invierno, de día y de noche se puede disfrutar de la pintoresca vista que presenta el extenso Lago, lleno de patinadores y elegantes patinadoras haciendo diestramente mil variadas y graciosas evoluciones sobre la gruesa capa de hielo que lo cubre. Mayor es todavía la animación en verano, sobre todo de noche, pues entonces no sólo va al Parque la gente reposada, deseosa de entablar relaciones honestas con los céfiros, sino que también Cupido va en persona y travesea á sus anchas por las oscuras selvas.

Desde la calle 72ª hasta la 130ª y á la orilla del Hudson hay un terreno muy elevado sobre el río, con bastantes árboles, de unos quinientos pies de ancho y con buenos paseos, que ha recibido el nombre de Riverside Park. Es un sitio notable por las preciosas vistas que tiene sobre el Hudson, cuyo majestuoso caudal embellece sobremanera el extenso panorama que se descubre. En este parque se encuentra la tumba donde están depositados los restos del general Grant pero no está terminado el gran monumento proyectado; parte del cual se ha hecho con los fondos reunidos por la suscripción nacional abierta todavía y que ya representa una fuerte suma recaudada en todos los Estados de la Unión, si bien Nueva York ha contribuído con la mayor parte.

Riverside Park.



Jerome Park, hace algunos años.

Más allá del río Harlem y cerca del pueblo de Fordham está el famoso hipodromo de Jerome Park. En él se verifican las empeñadas carreras de caballos en que se cruzan apuestas de muchos miles de pesos, pues á más del "American Jockey Club," que consta de unos mil quinientos socios pertenecientes á las familias principales de Nueva York, concurren otras sociedades de aficionados y numeroso público, tanto de esta ciudad como de varios puntos de los Estados Unidos. No hay que decir si en los días de carreras, ó sean de cinco á siete á principios de Junio y otros tantos en Octubre, se reunirá en Jerome Park extraordinario concurso de gente acaudalada y principal ostentando lujosos trenes; ni si realzarán la fiesta las reinas de la moda con la hermosura de sus personas y la esplendidez de sus trajes. Las carreras de caballos constituyen aquí una diversión reservada á los ricos, á diferencia de lo que sucede en Inglaterra, donde también la clase media y hasta los pobres acuden á las carreras y se interesan en las apuestas.

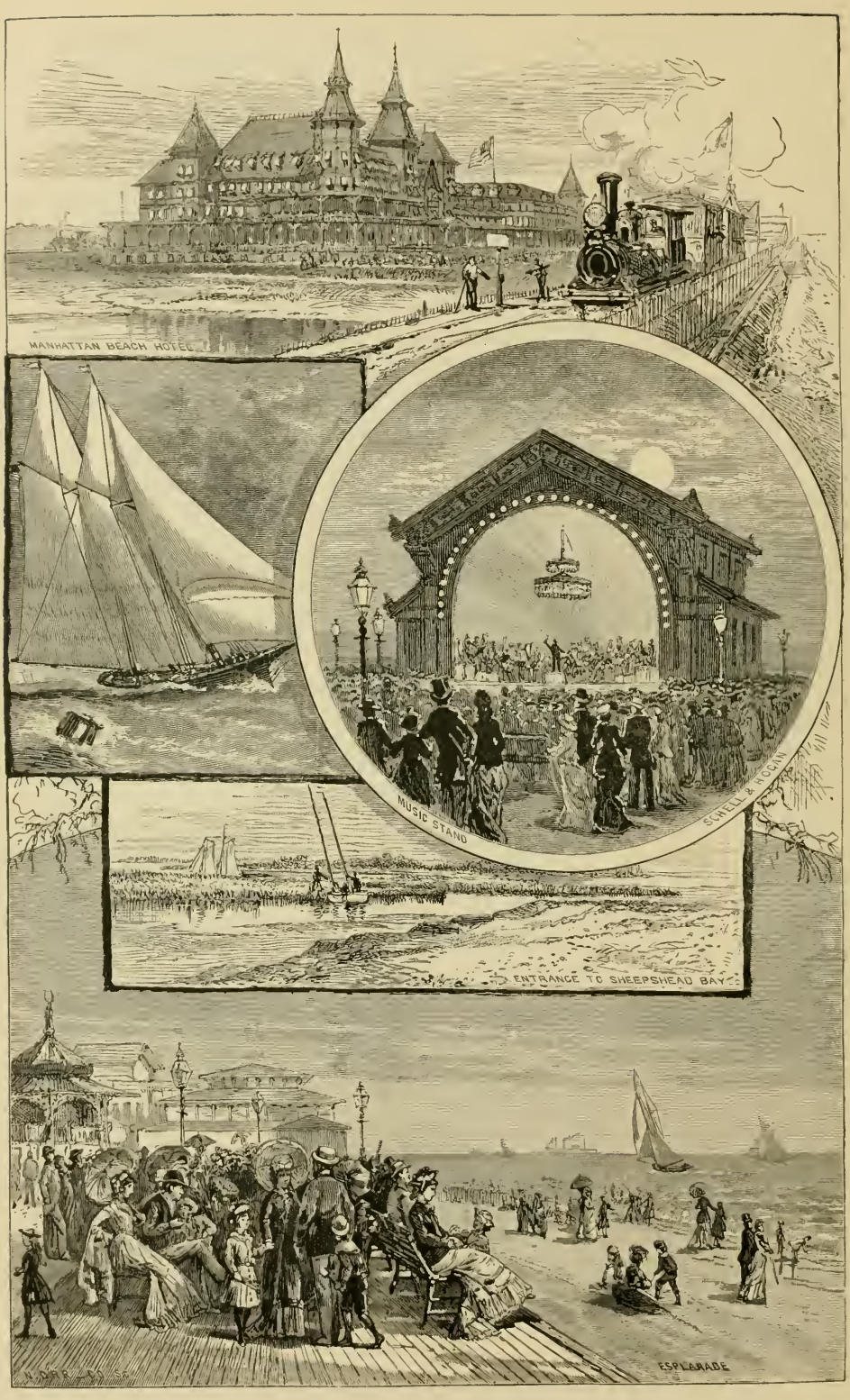
En las cercanías de Nueva York no hay sitios de recreo que puedan competir con las playas de baños de Coney Island, que son parte de esta arenosa costa del océano y están unas cuantas millas al sur de Brooklyn. La transformación que han sufrido en pocos años aquellas playas es increíble. En 1875 no había

en ellas más que arena, y en el extremo de poniente de la isla un hotel de pésimas condiciones, mientras que ahora toda la parte inmediata al mar está llena de hoteles inmensos, perfectamente montados, y de otras construcciones de madera destinadas á diferentes usos. Entonces sólo iban á Coney Island algunos grupos de la peor gente de Nueva York y Brooklyn, por la única línea de tranvía existente; ahora hay día que van y vuelven hasta cincuenta mil personas de buen ver, por ocho distintas líneas de ferrocarril, una de tranvía y nueve de grandes vapores, pues lo mismo se puede ir por tierra que navegando. Todas las diversiones populares abundan en cualquiera de las cuatro porciones en que se considera dividida la isla, las cuales se distinguen con los nombres de West End ó Norton's Point, West Brighton, Brighton Beach y Manhattan Beach.

La parte donde se han hecho menos mejoras, y por consiguiente, la menos concurrida, es el West End; las condiciones de la playa, del Norton's Hotel y de las casas de baños no son buenas, y así es que no frecuenta ese sitio sino la gente de baja clase, que suele ir allá, en tribus, á comerse la escasa merienda que llevan en sus cestas y á beberse las enormes cantidades de cerveza y aguardiente de maíz que se despachan en los establecimientos del ramo. Pero entre el West End y West Brighton ya se encuentran varios hoteles pequeños y pabellones mucho mejores en todos conceptos.

West Brighton viene á estar en el centro de las playas de Coney Island. Alrededor de una especie de plaza cubierta de jardinillos de césped y flores, hay numerosos edificios de madera, como hoteles, galerías, etc., siendo el principal de todos el West Brighton ó Cable's Hotel, que es muy grande y está dispuesto con comodidades y buen gusto. Por la tarde y por la noche una completa banda de música ejecuta piezas escogidas en el pabellón inmediato al hotel. Entre las cosas más notables de West Brighton figuran la *cáma-*

Vista de la playa de Coney Islands según estaba antes.



Vistas de Coney Island en la actualidad.

Vistas de Coney Island en la actualidad.

ra oscura, que da preciosas vistas de la playa; el excelente mirador de hierro, de trescientos pies de alto, y provisto de ascensores, desde el cual se ve toda la isla, la bahía y las ciudades vecinas; y el soberbio Elefante, propiamente llamado *Colossus*, originalísimo edificio en figura del paquidermo cuyo nombre lleva. Es un *elefante* dentro del cual hay cómodas escaleras, salón de baile y de conciertos, galerías y varias dependencias; los ojos son ventanas de regular tamaño, y sobre el lomo se alza un espacioso mirador cubierto.

El embarcadero de West Brighton es una construcción de hierro de mil pies de largo, tendida sobre el mar; hay en el mismo embarcadero tres edificios de dos pisos, con *restaurants* y despachos de bebidas, paseos cubiertos, mil doscientos cuartos de baño, y escaleras para bajar hasta la superficie del agua. Cada hora llega un vapor de Nueva York, especialmente desde las doce del día hasta las diez ó las once de la noche.

Un ferrocarril aéreo y un ancho paseo como de media milla de extensión unen á West Brighton con Brighton Beach. Á este sitio, algo más tranquilo que el primero y que Manhattan Beach, suele ir principalmente la gente de Brooklyn, menos aficionada al bullicio que la de Nueva York. El hotel de Brighton Beach es un edificio de madera, como todos los demás de las playas, y mide quinientos veinte y cinco pies de frente; tiene tres pisos con anchos balcones corridos en toda la extensión de la fachada, y al balcón del segundo piso dan las puertas de ciento sesenta y ocho aposentos, reservados á los huéspedes permanentes. En los comedores y en la galería abierta hay mesas y asientos para dos mil personas, y se pueden servir hasta veinte mil comidas en un día. Junto al mar está el pabellón de la música; es un gran tornavoz de madera, en figura de concha, y en él se sitúa una orquesta de sesenta profesores, que toca por la tarde y por la noche. Las casas de baños, muy bien arregladas, están á la misma orilla del mar.

Al este ó á la izquierda de Brighton Beach se hallan la playa y terrenos de Manhattan Beach, que ocupan una extensión de dos millas y media. El hotel principal lleva el nombre de la playa y entre los de su clase es de los más vastos que se han construído en el mundo, pues mide seiscientos sesenta pies de largo, con cuatro pisos en algunas partes y tres en otras. La disposisión de las habitaciones, su mueblaje y el modo de estar organizado el servicio son inmejorables en ese establecimiento. Á la parte de atrás del Manhattan Hotel se encuentra la estación del ferrocarril, para mayor comodidad de los pasajeros. La casa puede servir de comer á cuatro mil personas á un tiempo y á treinta mil durante el día. Algo á la izquierda del hotel y á la misma orilla del mar, el establecimiento tiene perfecto acomodo para dos mil setecientos bañistas, con cuarto separado para cada uno. También está todo bien arreglado dentro del agua, con maromas para uso de las personas que no saben nadar, descansos flotantes para los nadadores y botes de socorro para en caso de necesidad. Las mujeres tienen sus casetas y correspondiente sección de playa aparte, y en ningún sitio destinado á bañarse se permite la entrada como no sea á los mismos bañistas; pero enfrente de la playa hay un anfiteatro con asientos para dos mil espectadores. La música y los magníficos fuegos artificiales contribuyen á la diversión del numeroso público que siempre se reune en Manhattan Beach, el cual se compone, en general, de gente buena de Nueva York.

Un poco más arriba del mencionado establecimiento hay otro semejante llamado el Oriental Hotel y construído por la Manhattan Beach Company para proporcionar alojamiento á las familias que deseen veranear en la playa sin necesidad de estar constantemente rodeadas del bullicio que suele reinar en esos lugares de recreo. El Oriental es un pintoresco edificio que mide cuatrocientos setenta y ocho pies de fachada y tiene siete pisos de alto en algunas partes y seis en las restantes. Sobre el nivel del tejado se levantan ocho torres de cuarenta pies terminadas en alminares que suben quince pies más. El número de dormitorios en el hotel es de cuatrocientos ochenta, y todos ellos están muy bien amueblados. Las dimensiones del comedor principal son ciento sesenta pies de longitud por sesenta y cuatro de anchura.

Basta lo expuesto para dar idea de lo que son las playas de Coney Island en los meses de verano, y sobre todo en los días en que los excesivos calores ahuyentan de Nueva York y Brooklyn á todas las personas que pueden salir á buscar aire respirable. Ni es preciso agregar que los sábados y los domingos sean los días de mayor emigración á las orillas del Atlántico. Entonces llega á ser difícil dar un paso por los sitios inmediatos á los hoteles de Coney Island, y más dificultoso aún encontrar en ellos mesa desocupada; pero, con todo, la brisa del mar proporciona consuelo, y se pasan agradablemente las horas oyendo buena música y viendo la animación que hay en la playa, como en los hoteles, cervecerías, salas de baile, *skating-rinks*, tiros de pistola y carabina, columpios, museos de fenómenos y curiosidades, juegos y distracciones de todas especies. Por la noche, en los

Tipos judíos que se ven por las calles vendiendo menudencias ó comprando ropa vieja etc., etc.

El artista de la esquina y su compañero.

Pidiendo una limosna con algún pretexto.

LA CALLE DE MONTAGUE Y LA ESQUINA DE CLINTON, EN BROOKLYN.

establecimientos y en los paseos resplandece la luz eléctrica.

Como la costa de Long Island, que es toda baja y arenosa, se extiende cerca de noventa millas más allá de los sitios de que ya hemos hecho mención, hay otras muchas playas; y en algunas de ellas se han construído edificios y realizado obras en los terrenos, á fin de atraer á los bañistas.

Rockaway Beach es una playa de ocho millas de extensión, y la menos distante de las de Coney Island. Dos compañías costearon las obras necesarias para convertir la playa de Rockaway en lugar de recreo igual ó superior á los de aquella isla. La primera compañía construyó sobre el mar un muelle de hierro de treinta pies de ancho y mil doscientos de largo ó sea hasta llegar á un punto donde pudieran fondear sin peligro los grandes vapores de excursión, que á veces llevan hasta tres mil personas en cada viaje. La segunda compañía se encargó de edificar un hotel nuevo, que, en tamaño, seguramente, no tiene rival en ninguna parte. La fachada que da al mar mide mil ciento cuarenta pies, ó cerca de un cuarto de milla de largo. El cuerpo principal del edificio tiene setenta pies de fondo, con una altura de cuatro, siete y ocho pisos, en diferentes partes de la casa. Desde los extremos de la fachada del frente se dirigen hacia atrás dos alas de trescientos pies de longitud, y del centro de la fachada posterior arranca otro cuerpo de edificio cuya longitud es de cien pies. Por manera que la planta de toda la construcción figura una enorme E. La torre central se eleva ciento cincuenta y tres pies sobre el terreno. Hay en el hotel mil doscientas habitaciones para huéspedes, y en el comedor grande puede servirse simultáneamente á seis mil personas. En los terrenos inmediatos al edificio se han arreglado bonitos jardinillos. Tanto los vapores como los trenes de la línea especial de ferrocarril suelen ir atestados de alegres excursionistas procedentes de Nueva York.

Los puntos denominados Far Rockaway, lo mismo que Long Beach, Jones Beach, Oak Island Beach y Great South Beach, se hallan á mayores distancias, y por consiguiente no contienen establecimientos tan importantes ni son tan frecuentados por el público neoyorkino como los sitios á que nos hemos referido antes.

BROOKLYN

La vecina ciudad de Brooklyn, situada á la orilla izquierda del Río del Este y en parte junto á la bahía, es la tercera de los Estados Unidos, en cuanto á población, pues sólo le llevan ventaja Nueva York y Filadelfia. La habitan más de un millón de almas, y ocupa trece mil trescientas treinta y siete acres de terreno en una circunferencia de veinte y dos millas. Sus extremos norte y sur distan entre sí cerca de ocho millas, y de este á oeste se extiende cinco millas en la parte más ancha.

Aunque se halla en territorio de Long Island, está comprendida en el Estado de Nueva York, á diferencia de lo que sucede con el resto de esa isla, la cual constituye Estado aparte desde 1897. Brooklyn está unida en lo político y administrativo á la ciudad de Nueva York. Suele aplicarse á Brooklyn como ya se ha dicho anteriormente, el nombre de Ciudad de las Iglesias, por ser muy crecido el número de sus templos; y también se le llama Dormitorio de Nueva York, porque la mayor parte de su vecindario tiene que pasar el día atendiendo á sus negocios ú ocupaciones ordinarias en esta ciudad, y volver luego á dormir al otro lado del Río del Este. Sólo por el embarcadero de Fulton pasan el río veinte y cinco millones de transeuntes al año, no obstante el Puente y las muchas otras líneas de vapores.

Tan pronto como se entra en Brooklyn se nota por todas partes cierto aspecto de reposo que contrasta sobremanera con la animación reinante en Nueva York. Lo cual proviene no sólo de que allí el tráfico es muchísimo menor, sino de que los *brooklynitas* conservan generalmente el espíritu y tendencias de los primeros colonos holandeses y de los rígidos *puritanos* procedentes de Nueva Inglaterra, que después han venido también á establecerse en esa porción de Long Island. La peculiar quietud en ciertos barrios de Brooklyn hace recordar la extraordinaria tranquilidad de Filadelfia, donde hay distritos enteros que al transeunte le parecen habitados por gente aprisionada, tullida y muda. Sin embargo, en la ciudad vecina hay sitios como Fulton Street, las inmediaciones de la Casa de Ayuntamiento, Court Street, Myrtle Avenue, Atlantic Avenue, Broadway (en Williamsburg) y otras calles en que se advierte regular movimiento. Por lo demás, los caracteres de la arquitectura, el aspecto de las

Uno de los embarcaderos de Brooklyn.

tiendas, los parques públicos, los medios de comunicación y los servicios municipales son como en Nueva York, si bien en menor escala.

El mismo reposo y apartamiento, quizás tanto como la economía, es lo que ha hecho que muchas familias neoyorquinas fijaran su residencia en Brooklyn, ya que la proximidad y los fáciles medios de comunicación les permiten venir aquí todos los días, si es necesario, á negocios, visitas y diversiones, pues, en cuanto á paseos, más numerosos y mejores relativamente los tienen en esa ciudad. También encuentran allá la ventaja de que la mayor altura del terreno, la gran extensión del mismo y el trazado de las calles, favorecen más la ventilación en casi todos los barrios; y como las construcciones para viviendas no suelen ser tan grandes ni están generalmente aglomeradas como aquí, resultan algo mejores las condiciones higiénicas de la población.

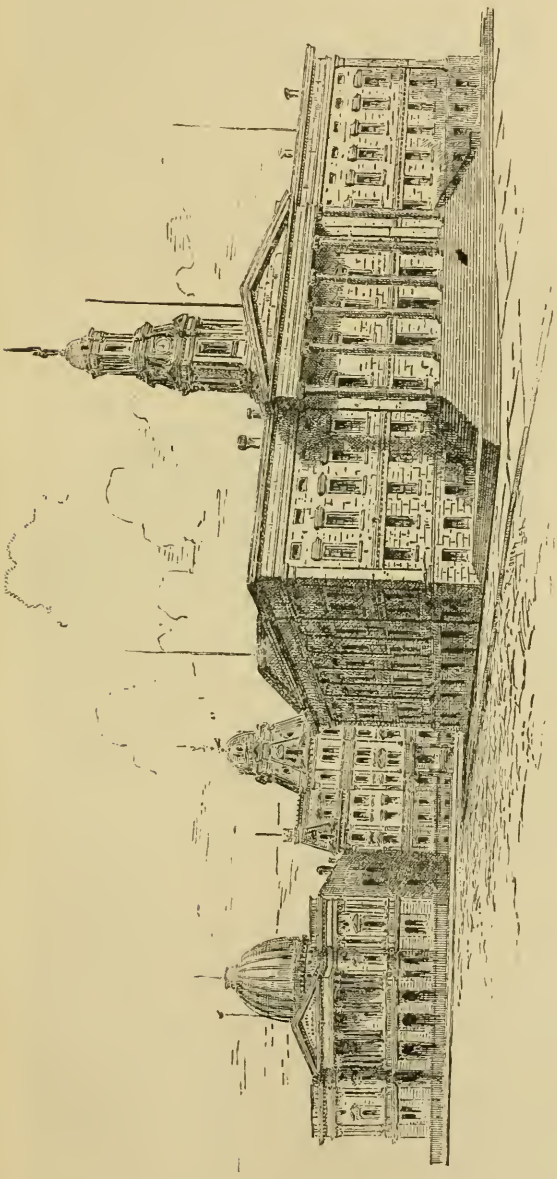
No dejan de abundar en Brooklyn los edificios notables, y mencionaremos algunos de los principales, empezando por la Casa de Ayuntamiento. Se encuentra como á media milla de distancia del Embarcadero de Fulton, en el punto donde confluyen Fulton Street, Court Street y Joralemon Street. Es una hermosa construcción de mármol blanco y de orden jónico, con ancho pórtico sostenido por seis columnas. El cuerpo del edificio consta de cuatro pisos, incluso el bajo, y sus dimensiones son ciento setenta y dos pies de frente por sesenta y dos de lado y setenta y cinco de elevación. Encima se levanta una torre cuyo extremo superior dista ciento cincuenta y tres pies del suelo, y en la cual hay un reloj cuyas cuatro esferas se iluminan de noche. El edificio se construyó en 1845 y costó doscientos mil pesos.

Detrás de la Casa de Ayuntamiento y dando frente á Fulton Street hay una construcción mucho más importante: la que llamaremos, acortando mucho su verdadero nombre, el Juzgado ("Kings County Court-House"). El edificio mide ciento cuarenta pies de frente por trescientos quince de fondo y sesenta y cuatro de altura, con una cúpula toda de hierro que se eleva ciento cuatro pies sobre el terreno. La construcción es de mármol de Wéstchester; su orden de arquitectura es el corintio; se acabó de edificar en 1862, y costó cerca de medio millón de duros.

Alineado en Joralemon Street, como lo está el Juzgado, y junto á éste, se halla el Municipal Building, que es otro buen edificio de mármol, cuyas espaciosas salas y galerías están ocupadas por varias dependencias del Ayuntamiento.

La Academia de Música es el mejor teatro de Brooklyn, y está perfectamente dispuesto para las funciones de ópera y para conciertos. Pertenece á una sociedad por acciones, que empleó en la construcción una fuerte suma. El edificio es de ladrillo y piedra, y mide doscientos treinta

y seis pies de fachada por noventa y dos de fondo; el decorado de la sala de espectáculo es muy lujoso, y hay en ella localidades fijas para dos mil trescientas personas. Casi todas las compañías de ópera que trabajan en Nueva York suelen ejecutar simultáneamente su repertorio, en días alternos, en la Academia de Música de Brooklyn. Los otros teatros de esa ciudad son pocos é insignificantes, porque la gente acomodada suele venir de continuo á los de Nueva York, aprovechando la facilidad y rapidez de las comunicaciones. Sin embargo, se ha construído otro nuevo bastante bueno en la esquina de Wáshington y Johnson Streets, es decir, en el mismo lugar donde estuvo el teatro destruído á fines de 1876 por un horroroso incendio en que perecieron más de trescientas personas y que todavía se recuerda con espanto en todo el país.



Casa de Ayuntamiento, Juzgado y Municipal Building.

Justamente al lado de la Academia de Música está la Academia de Dibujo, que es un lujoso edificio de piedra rojiza, profusamente adornado y hecho en estilo gótico. Tiene dos salones muy grandes y otro menor, todos con luz cenital, para la exposición de pinturas, ó mejor dicho, para las dos exposiciones que se verifican anualmente, en la primavera y en el otoño, bajo los auspicios de la Asociación Artística de Brooklyn. Los cuadros exhibidos generalmente son prestados por personas aficionadas que poseen colecciones ó por artistas, y también se exponen al público los trabajos de más mérito hechos por alumnos de las escuelas locales.

Otra institución importante, la Sociedad Histórica de Long Island, ocupa un nuevo y elegante edificio, esmeradamente fabricado, en Clinton Street esquina á Pierrepont Street. Contiene un hermoso salón de juntas, una biblioteca de cuarenta mil volúmenes y otros tantos folletos, y un museo de antigüedades.

El edificio donde se halla establecida la Biblioteca de Brooklyn, antes llamada Biblioteca Mercantil, está en Montague Street, cerca de Fulton Street. Es gótico, bonito, á propósito para su destino, y costó su construcción ciento cincuenta mil pesos. La biblioteca consta de unos ochenta mil volúmenes, y hay dos epaciosos salones de lectura.

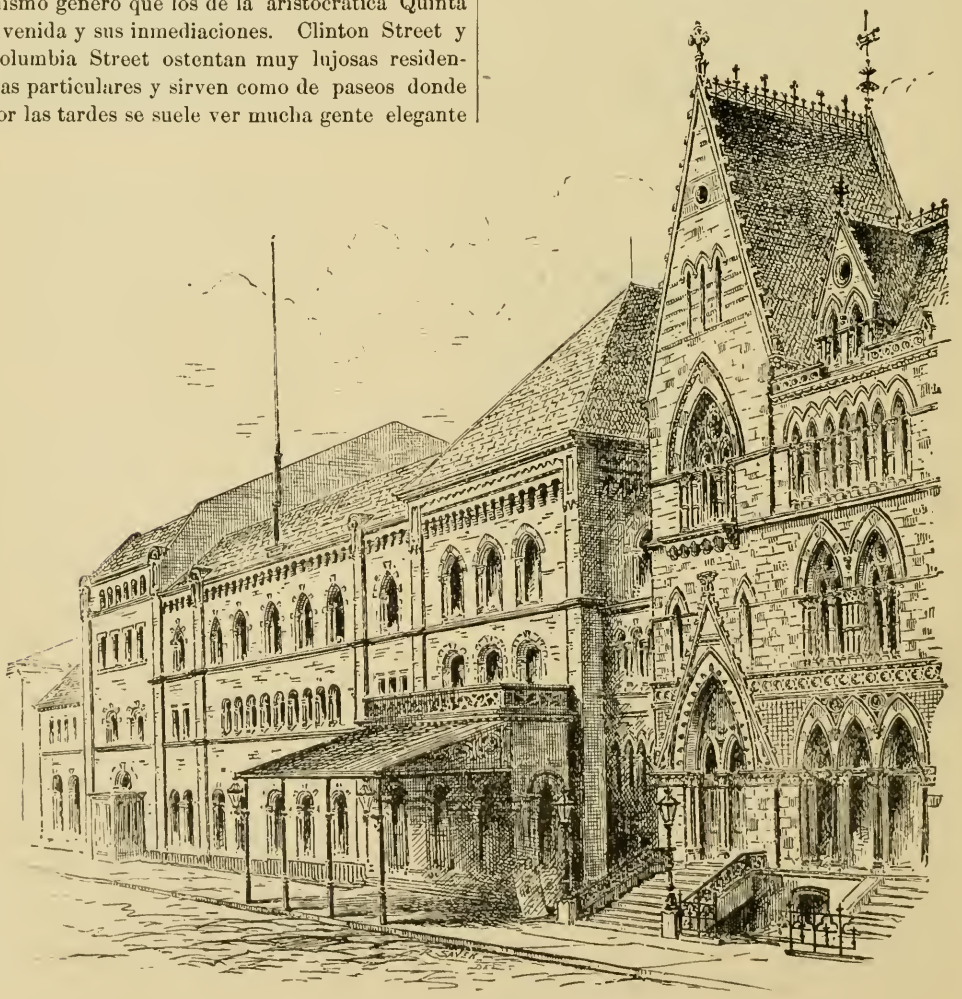
Por lo que respecta á los templos de Brooklyn, ya se citaron los más dignos de mención al hablar de los de Nueva York, menos la magnífica catedral que, costeada por los católicos, se está fabricando y ha de ocupar toda la manzana comprendida entre las avenidas de Greene, Lafayette, Vanderbilt y Clermont. Cuando se haya terminado la construcción, será uno de los templos más suntuosos y grandes de los Estados Unidos.

El Hospital de la Ciudad, situado en Raymond

Street cerca de la Avenida de De Kalb, lo forman un cuerpo de edificio, con cuatro pisos, de cincuenta y dos pies de frente por otros tantos de fondo, y dos alas de setenta y cuatro pies de largo por cincuenta y seis de anchura, con tres pisos de conveniente elevación. Por último, son notables en la ciudad vecina, como edificios públicos, la Cárcel del Condado, en Raymond Street, la Penitenciaría, en la Avenida de Nostrand, y el Arsenal del Estado, en la Avenida de Portland, cerca del Parque de Wáshington.

La parte más agradable de la ciudad, en lo que se refiere al aspecto de las calles y de las casas particulares, se llama Las Alturas ("The Heights"), porque el terreno está muy elevado y desde varios puntos se dominan las hermosas vistas de la bahía y el Río del Este. En las calles y avenidas que forman esa barriada se ven magníficas viviendas y otros edificios importantes, del mismo género que los de la aristocrática Quinta Avenida y sus inmediaciones. Clinton Street y Columbia Street ostentan muy lujosas residencias particulares y sirven como de paseos donde por las tardes se suele ver mucha gente elegante de Brooklyn. Pero la más pintoresca y bonita de las calles es la ancha Avenida de Clinton, hermoseada con grandes árboles de sombra y con preciosas viviendas á uno y otro lado, rodeadas de lindos terrenos y jardines. En este respecto, la Avenida de Clinton aventaja á todas las más nombradas de Nueva York. El grabado correspondiente presenta vistas de Columbia Street, Clinton Street y avenida del mismo nombre. También son muy hermosas las Avenidas de Bedford, Nueva York y Brooklyn, é igualmente lo es St. Mark's Place. En la primera hay varios templos principales, y en la última muchas viviendas de lujo en forma de castillos á la francesa.

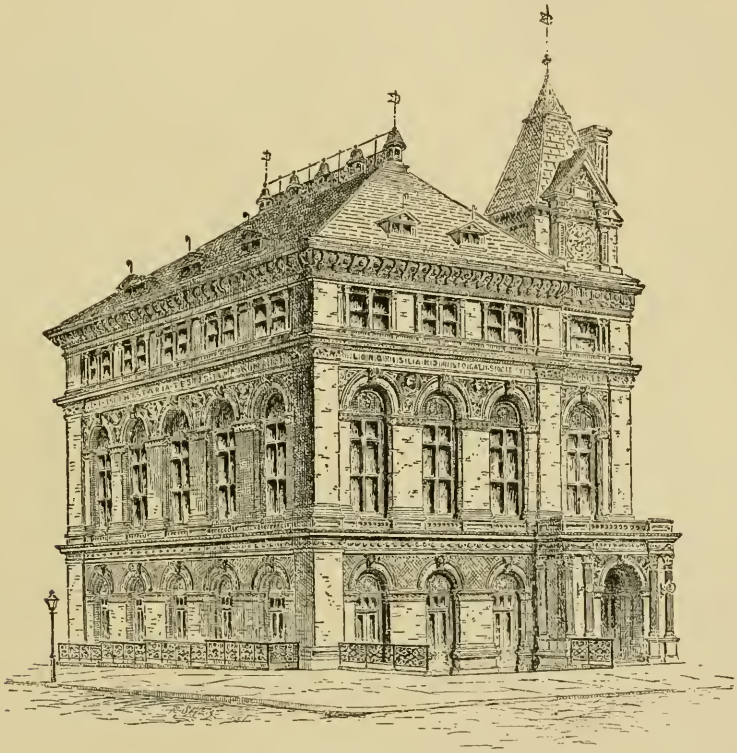
Con razón se ufanan los habitantes de Brooklyn con tener en su ciudad un sitio de recreo como el Próspect Park, pues en bellezas natura-



Academia de Música y Academia de Dibujo.

les supera al Parque Central de Nueva York. En este hay mayor lujo, y toda su actual hermosura se debe al arte, notándose muy á menudo el trabajo del hombre; mientras que en el Próspect Park, con sus dilatadas praderas, sus graciosas colinas y su soberbio arbolado, se admira y se siente más la naturaleza. Ocupa quinientas diez acres de terreno, que costaron cuatro millones de duros, y desde 1866 hasta ahora se han gastado cinco millones más en el arreglo de los paseos y jardines, así como en la construcción de edificios y en obras para la distribución de aguas.

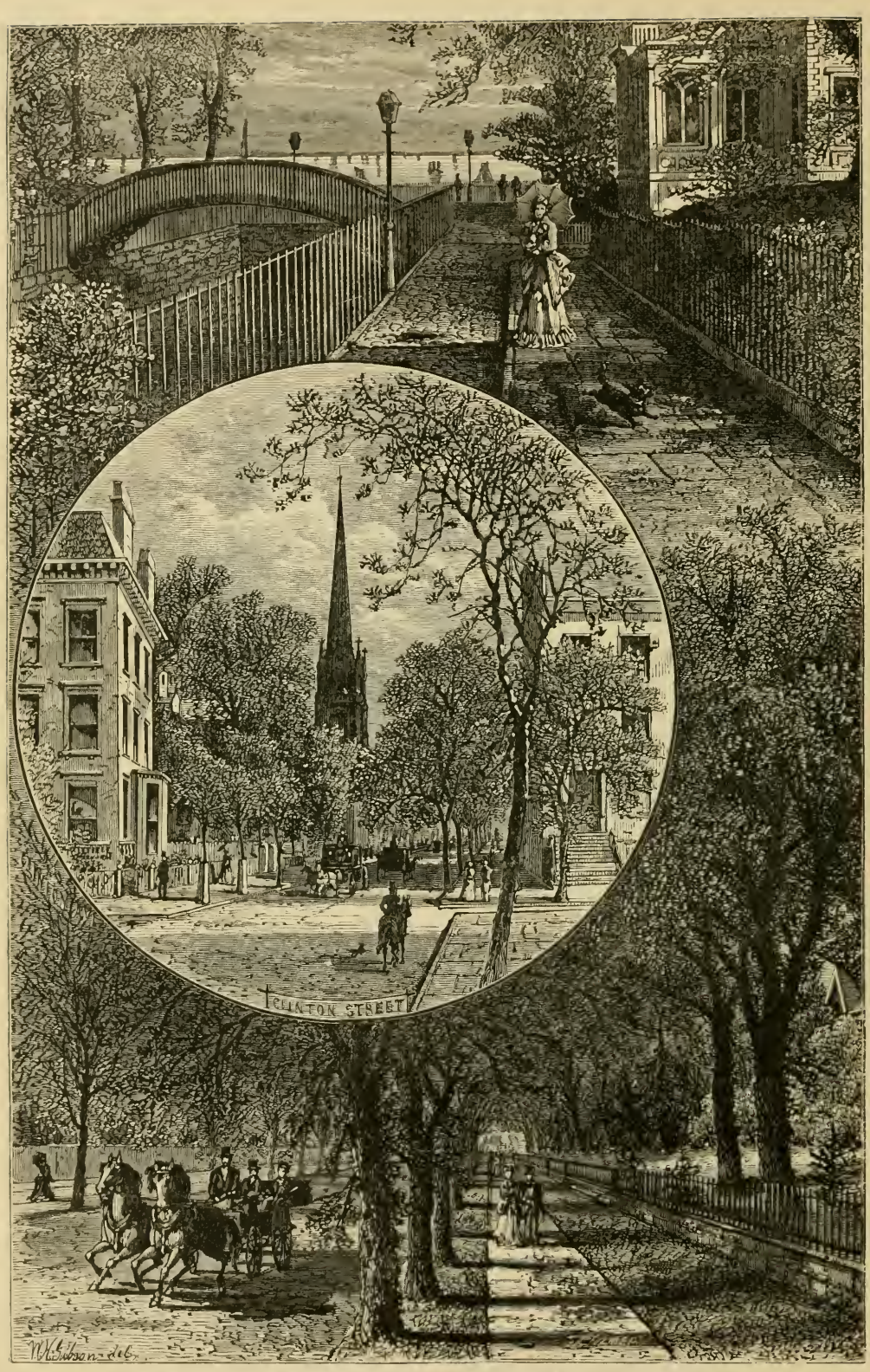
Se halla al sudoeste de Brooklyn en una altura perfectamente situada, desde la cual se domina esa ciudad, la de Nueva York, las dos bahías, gran parte de las costas de Long Island y de Nueva Jersey, y se extiende la vista hasta el Atlántico. Un lago de más de sesenta acres de extensión ofrece entretenimiento en todo tiempo, y singularmente en invierno á los patinadores, que en gran número acuden. Toda la vegetación es magnífica, lo mismo en las alturas que en los terrenos más bajos, y abundan las fuentes y los edificios rústicos. La entrada principal está en la Avenida de Flatbush, y conducen á ella varias líneas de tranvía, siendo lo primero que se encuentra una gran plaza, adornada con césped y arbustos, una bonita fuente y la estatua de Líncoln. Desde el Parque hasta el mar se acaba de abrir un *boulevard* de doscientos diez pies de ancho y seis millas de largo, que tal vez sea el mejor paseo de carruajes en las cercanías de Nueva York; y al extremo sur del Próspect Park hay una explanada de veinte y cinco acres de extensión donde hacen sus ejercicios semianuales los regimientos de la Guardia Nacional de ambas ciudades. Durante el resto del año, en las épocas acostumbradas, se reunen en ese magnífico campo abierto los jugadores de *polo*, pelota, vilorta y otros juegos semejantes.



Edificio de la Sociedad Histórica de Long Island.

Pero lo que por sí solo basta para que ningún forastero deje de visitar la ciudad de Brooklyn, es el suntuoso cementerio de Greenwood. Ocupa un terreno como de una milla en cuadro, ó cuatrocientas setenta y cuatro acres; dista cerca de dos millas y media del embarcadero de Hamilton (*Hamilton Ferry*), y tiene cinco entradas, á las cuales se llega por varias líneas de tranvía desde el ya citado embarcadero y los de Fulton y Wall Street al otro lado del Río del Este.

El arbolado, las verdes praderas, los cuadros



Vistas en Brooklyn—Avenida de Clinton, Clinton Street, y una calle en "The Heights."

de jardín, las hondonadas en las cuales hay ocho bonitos lagos, y las alturas desde donde se dominan la bahía con sus costas y los campos vecinos, constituyen un hermoso parque más bien que un cementerio. Los paseos con piso de piedra suman veinte millas de longitud; las sendas apisonadas, diez y ocho millas, y otras tantas miden las cañerías subterráneas que sirven para recoger las aguas sobrantes. Las condiciones de la gran necrópolis son inmejorables, y el esmero con que todo se cuida en ella la hace superior á cuantos cementerios famosos hay en Europa. Una junta de administración especial tiene á su cargo el empleo de los fondos que se dedican á mejoras y

Próspect Park.

gastos ordinarios de sostenimiento, ó sean las rentas de un capital acumulado de ochocientos mil duros próximamente, pues el terreno para las sepulturas se vende á subido precio.

La entrada principal, que es la del norte, y también la del lado oriental, están adornadas con excelentes construcciones de piedra y buenos grupos de esculturas, como son los que representan el Santo Entierro, la Resurección del Señor, la Resurrección de Lázaro, y varias figuras alegóricas á propósito para la mansión de los muertos, que en número de doscientos treinta mil se han sepultado ya en Greenwood. Desde que se fundó esta necrópolis en 1840, se han construído en ella muchos monumentos, templetes, capillas y tumbas de gran lujo, siendo los más notables los siguientes: el de Juan Mathews, que tal vez sea el más artístico de todos; el de Horacio Greely,

costeado por los impresores de los Estados Unidos, á cuyo oficio perteneció en su juventud aquel eminente hombre público; el de los banqueros Brown Hermanos, todo él de rico mármol primorosamente esculpido y en el cual está representado el naufragio del *Artic* en que perecieron seis personas de la opulenta familia; el de los Bomberos, erigido por el antiguo cuerpo de voluntarios bomberos, al que pertenecían los jóvenes más distinguidos de Nueva York; el de los Soldados, hecho á expensas de la misma ciudad para honrar la memoria de los que murieron en campaña durante la guerra civil; los de Clinton, Scribner, Gordon Bénnet y Bonard, y los de las señoritas Canda y Dáncer.

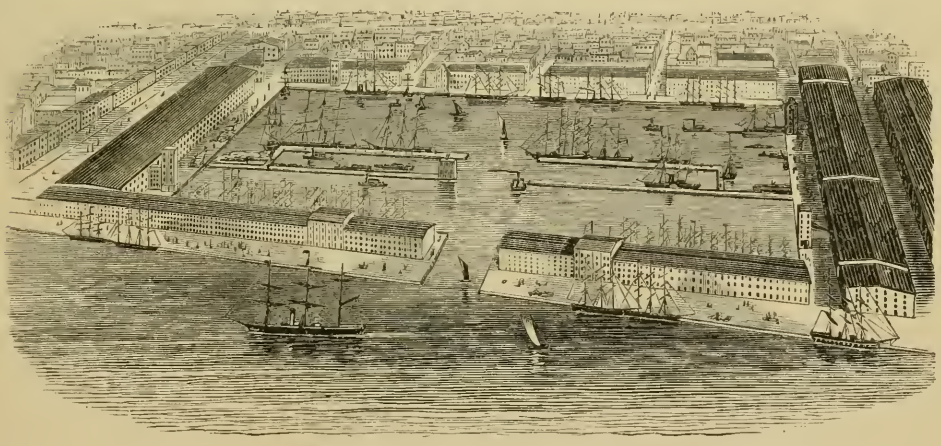
No tiene más que un defecto este grandioso cementerio: el de no parecerlo. Lo risueño de los paisajes que dentro y cerca de él se contemplan, el minucioso arreglo de todo en su recinto, la superabundancia de ornato, el lujo mundano que campea en los monumentos, y hasta las formas y colores de estos, quitan por entero á la

Cementerio de Greenwood.

necrópolis de Greenwood aquel carácter severo é imponente que corresponde y conviene al lugar del eterno descanso.

El comercio de Brooklyn puede considerarse como parte del de Nueva York, en todo aquello que no se refiere exclusivamente al tráfico local. Los inmensos depósitos de granos, maderas y mercancías; las refinerías de azúcares, las fundiciones, las fábricas y las principales empresas de diferentes clases, suelen tener sus oficinas centrales en esta ciudad, en cuya aduana han de hacerse los despachos á que da lugar la importación y exportación de productos.

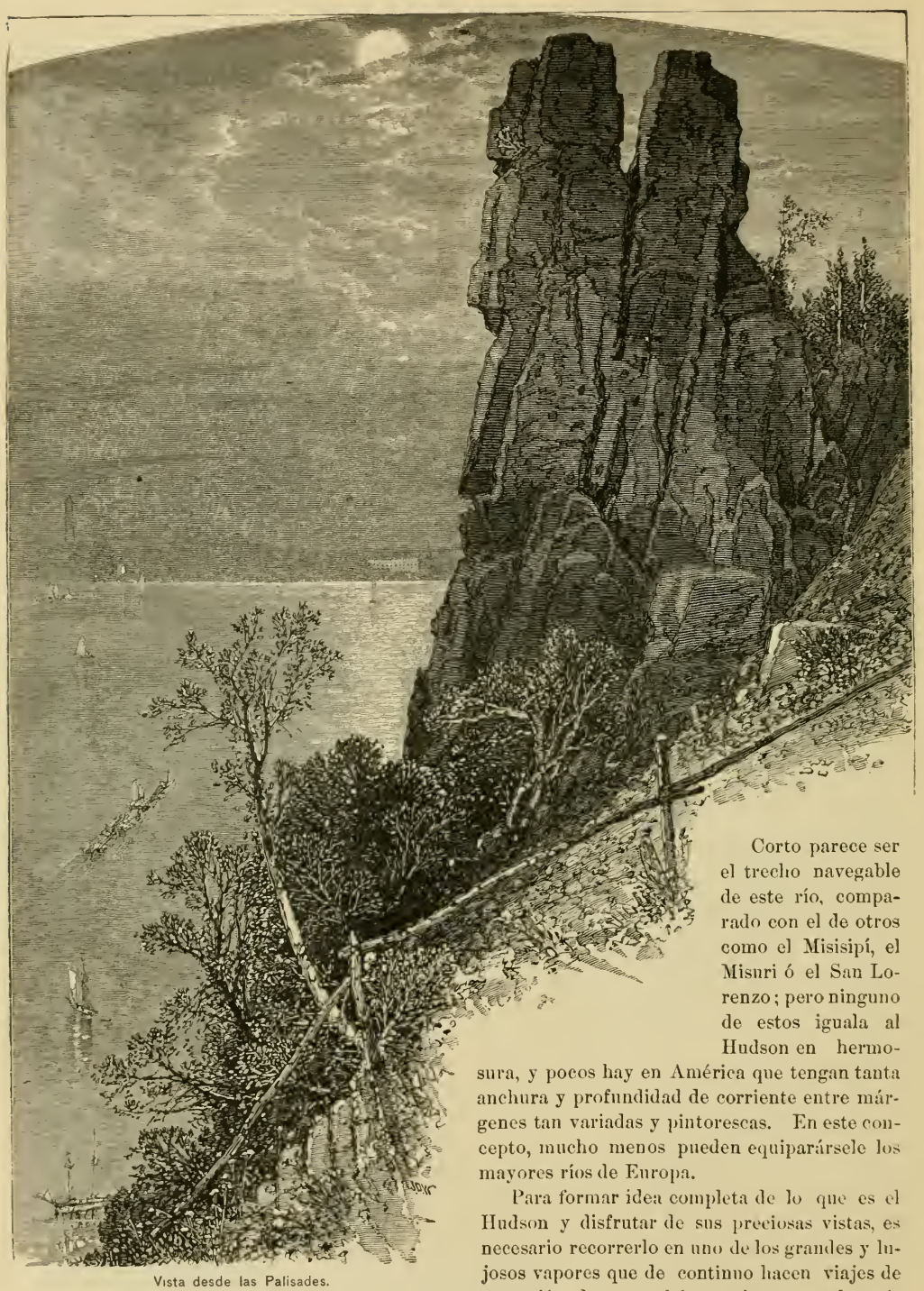
Los bancos, las compañías aseguradoras y otras instituciones de análoga categoría están establecidas en la barriada inmediata á la Casa de Ayuntamiento; pero, fuera de eso, todo lo más importante del comercio está en las orillas del Río del Este y de la bahía interior, llenas de muelles, almacenes, fábricas, astilleros y diques, en una extensión de ocho millas y media. Sin contar los gabarrones y las embarcaciones menores, atracan anualmente á los muelles de Brooklyn unos veinte y seis mil barcos, de los cuales se descargan mercancías por valor de trescientos millones de pesos fuertes. Los almacenes de granos, que se llaman *elevators*, porque en ellos se descargan, miden y trasiegan los trigos, maíces, etc., por medio de ingenioso mecanismo y con pasmosa rapidez y exactitud, hacen de la vecina ciudad uno de los primeros depósitos de cereales del mundo. Merece particular mención el inmenso dique llamado Atlantic Dock, que se encuentra en la bahía interior, frente á la isla del Gobernador. Forma un paralelógramo con cuarenta acres de superficie y veinte y cinco pies de fondo; de modo que en él pueden acomodarse hasta quinientos buques del mayor calado. También ofrecen grandes comodidades, para beneficio de los intereses marítimos, otros varios fondeaderos cerrados, como son los que se conocen con los nombres particulares de Brooklyn, Erie y Wallabout. Por lo expuesto se comprenderá la importancia que tienen para el puerto de Nueva York los muchos diques y almacenes situados en Brooklyn.



Uno de los grandes diques de Brooklyn.

EL HUDSON

EL majestuoso río Hudson en cuya desembocadura se halla Nueva York, es una de las cosas que más contribuyen á la hermosura y riqueza de esta región de la América Septentrional. Sus trescientas millas de curso empiezan á contarse desde las montañas de Adirondack, en un punto situado á cuatro mil pies de altura sobre el nivel del mar. Allí varios arroyuelos que sirven de desagüe á otros tantos lagos pequeños, se juntan en la parte sudoeste del Condado de Éssex, y forman el río, cuya tortuosa corriente se dirige entonces hasta el centro del Condado de Warren, donde recibe las aguas sobrantes del lago Schroon como á ocho millas á poniente de la costa meridional del lago Jorge. Desde ese punto se extiende su cauce hasta Glen's Falls, donde todo su caudal se despeña formando una hermosa cascada de cincuenta pies de caída. Corren luego sus aguas, con gran impetuosidad en algunos lugares y por terrenos muy quebrados, hasta Troy, que dista ciento cincuenta millas de las fuentes del río. Á la altura de esa ciudad el



Vista desde las Palisades.

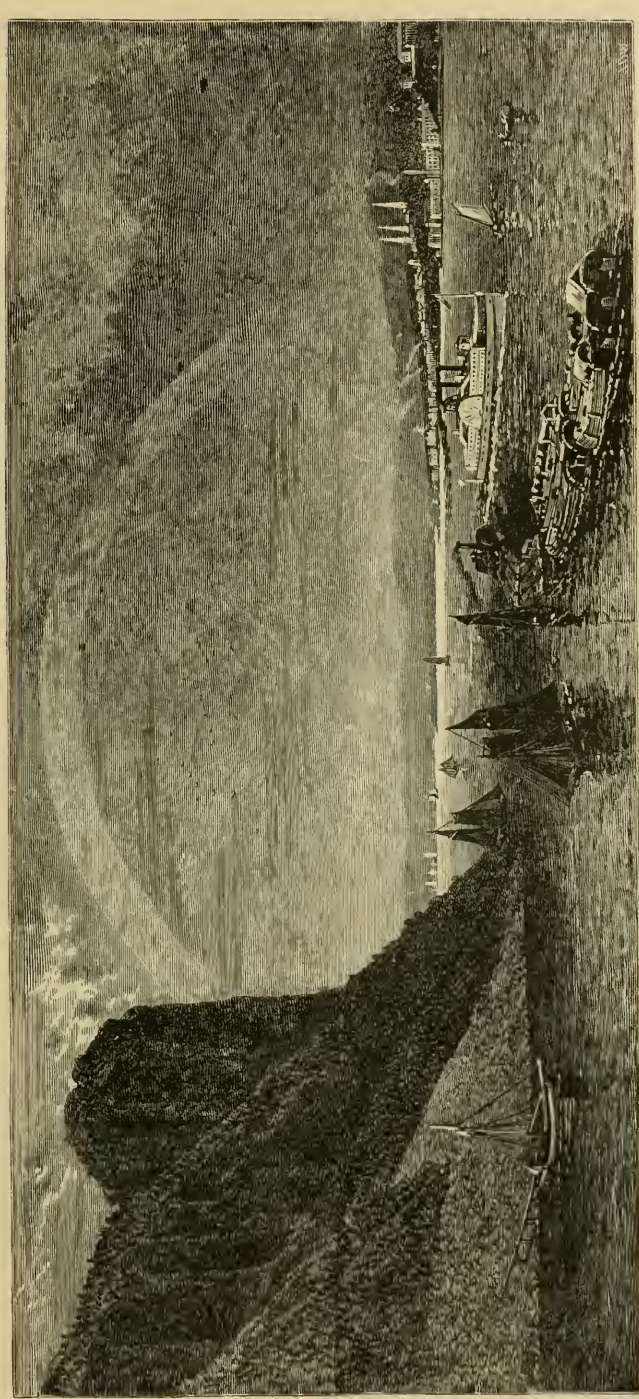
Hudson ensancha y ahonda su cauce, recibiendo ya el influjo de las mareas del Atlántico, y haciéndose luego perfectamente navegable para barcos grandes entre Albany y Nueva York.

Corto parece ser el trecho navegable de este río, comparado con el de otros como el Misisipí, el Misuri ó el San Lorenzo; pero ninguno de estos iguala al Hudson en hermosura, y pocos hay en América que tengan tanta anchura y profundidad de corriente entre márgenes tan variadas y pintorescas. En este concepto, mucho menos pueden equiparársele los mayores ríos de Europa.

Para formar idea completa de lo que es el Hudson y disfrutar de sus preciosas vistas, es necesario recorrerlo en uno de los grandes y lujosos vapores que de continuo hacen viajes de excursión durante el buen tiempo; y después de visto de día, es preciso repetir el paseo á la luz de la luna. La variedad de los paisajes á una y otra orilla, es inmensa; tan pronto aparece un muro de roca elevadísimo como se descubre

una vasta llanura; las peñas enhiestas, peladas y de caprichosa figura alternan con las colinas cubiertas de bosque; cuando se cree estar en medio de un lugar cerrado por las montañas, el vapor pasa un estrecho y entra de súbito en un dilatado lago, para seguir luego navegando por entre islas. La tortuosa corriente ofrece una serie continua de espectáculos cuya magnificencia sorprende y cuyos contrastes impresionan vivamente á quien por primera vez los contempla.

Al embarcarse en Nueva York para hacer la excursión por el Hudson, lo primero que llama la atención es su escarpada orilla que se ve enfrente, en el lado de Nueva Jersey. Ya en marcha, el vapor va surcando el ancho brazo de mar hasta dejar atrás los poblados de Nueva York y llegar á Fort Lee y Fort Wáshington. El primero de esos sitios está en la margen derecha del río, y el segundo en la izquierda. En Fort Lee, donde ya no existe tal fuerte y sí sólo un sitio de recreo, empiezan las *Palisades* (Empalizadas), que así se llama un murallón natural de veinte millas de largo y de trescientos á quinientos pies de altura, formado de grandes peñas, ora lisas, derechas y como cortadas exprofeso, ora llenas de hendiduras y desigualdades. Las *Palisades* son relativamente estrechas, pues en algunos puntos apenas tienen tres cuartos de milla de anchura; pero el terreno de encima está en parte cubierto de regular vegetación. En una de sus alturas, sobre el Hudson, estuvo el magnífico hotel llamado "Palisade Mountain-House," que no há mucho destruyó un incendio, y que se va á reedificar.



Las Palisades, más allá de Nyack, y Sing Sing á lo lejos.

La primera población de importancia que se encuentra á la derecha es Yonkers, la cual dista diez y siete millas de Nueva York y fué fundada en terreno que perteneció á la antigua Compañía Holandesa de Indias. Pocas millas más arriba están los pueblos de Hastings y Dobb's Ferry, en

cuyas cercanías estuvo acampado el ejército revolucionario de Jorge Wáshington y se verificaron sucesos de interés para la historia del país. Enfrente de Dobb's Ferry y en un punto donde las Palisades se apartan algo de la margen del río, aparece el pueblecillo de Piermont, en la línea divisoria de los Estados de Nueva York y Nueva Jersey. Por este último corre luego el Hudson y se ensancha formando la vistosa *bahía* llamada Tappan Zee, y en la orilla oriental se halla Írvington, ó sea el lugar donde tuvo su residencia, que se conserva, el renombrado historiador y novelista Wáshington Írving. Al otro lado de Tappan Zee, cuyas aguas se agitan á

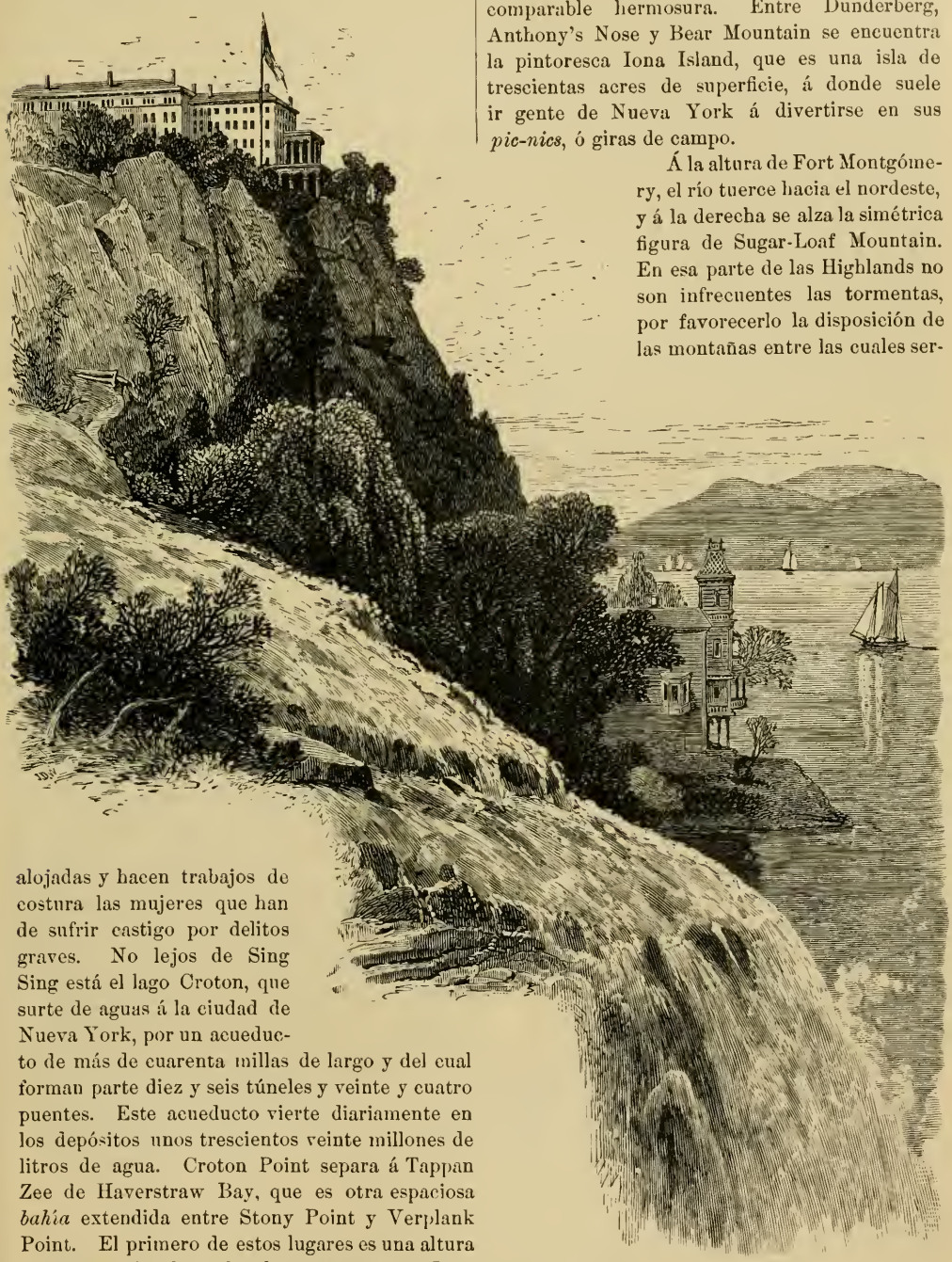
Sugar Loaf Mountain—Una tormenta en las Highlands.

veces como las de un mar, se ve la pintoresca población de Nyack, al pie de varios cerros altos y cubiertos de hermoso arbolado. Junto á la margen izquierda de la corriente y como á treinta millas de Nueva York luce sus bonitos alrededores Tarrytown, donde abundan, como en otros sitios inmediatos al Hudson, las casas de recreo pertenecientes á gente acaudalada de esta ciudad. Cerca de Terrytown, en el camposanto de una antigua iglesia holandesa, pequeña y pobre, descansan los restos de Wáshington Írving, cuyos escritos dieron fama á todos esos lugares.

Una legua más allá está Sing Sing, notable por ser donde residen los delincuentes sentenciados á sufrir condena en presidio. Los hombres confinados ocupan un edificio de cuatrocientos ochenta y cuatro pies de largo, en el cual hay mil doscientas celdas, así como talleres de cante-

ría, fundición de hierro, carpintería, etc., donde trabajan los penados. En edificio aparte están alojadas y hacen trabajos de costura las mujeres que han de sufrir castigo por delitos graves. No lejos de Sing Sing está el lago Croton, que surte de aguas á la ciudad de Nueva York, por un acueducto de más de cuarenta millas de largo y del cual forman parte diez y seis túneles y veinte y cuatro puentes. Este acueducto vierte diariamente en los depósitos unos trescientos veinte millones de litros de agua. Croton Point separa á Tappan Zee de Haverstraw Bay, que es otra espaciosa *bahía* extendida entre Stony Point y Verplank Point. El primero de estos lugares es una altura peñascosa sobre la cual se levanta un faro. Luego se llega á Peekskill, pueblo situado en el punto donde el arroyo del mismo nombre desagua en el Hudson, y enfrente de Peekskill se ven los peñascos de Dunderberg. Entonces se entra en las Highlands, donde en una extensión de diez y siete millas, ó sea hasta Newburg, presentan el río y sus orillas una sucesión de vistas de incomparable hermosura. Entre Dunderberg, Anthony's Nose y Bear Mountain se encuentra la pintoresca Iona Island, que es una isla de trescientas acres de superficie, á donde suele ir gente de Nueva York á divertirse en sus *pic-nics*, ó giras de campo.

Á la altura de Fort Montgómery, el río tuerce hacia el nordeste, y á la derecha se alza la simétrica figura de Sugar-Loaf Mountain. En esa parte de las Highlands no son infrecuentes las tormentas, por favorecerlo la disposición de las montañas entre las cuales serpentea el cauce del Hudson. Poco más arriba se halla el famoso Cranston's Hotel, construído so-



Cranston's Hotel y Cascada de Buttermilk, en West Point.

Vista desde una batería, en West Point.

bre altísimas peñas inmediatas al río; y junto á este se encuentra también, á cincuenta y una millas de Nueva York, la famosa Academia Militar de West Point, fundada en 1812. Es digna de visitarse, pues la hermosura de su situación y terrenos, el lujo exterior de los edificios, y la excelente disciplina que se nota en el establecimiento, hacen de esta Academia Militar una de las mejores que se conocen. En ella reciben su instrucción los jóvenes que han de ser luego los oficiales de todos los cuerpos del ejército de los Estados Unidos. En los alrededores de West

Vista de West Point desde Fort Putnam.

Point pueden pasarse en verano días enteros disfrutando de la amenidad de aquellos sitios; por todas partes se descubren bellísimos paisajes, que en las noches de luna ofrecen nuevo y singular encanto. La disposición y estructura de las montañas cercanas á West Point denotan claramente que en las primeras edades de la tierra el valle del Hudson era un vastísimo lago cerrado por esos montes, así como por otros más lejanos, y que sólo á fuerza de siglos lograron las aguas abrirse paso merced á su propio trabajo, ayudado tal vez de alguna conmoción telúrica.

Los pueblos de Cold Springs, Corwall y Matteawan son los que se encuentran antes de llegar á Newburg, una de las principales poblaciones inmediatas al río. En ella existe aún bien conservada la casa donde Wáshington tuvo su cuartel general durante el último período de la Guerra Revolucionaria, como aquí se llama á la de la Independencia. Á una y otra orilla del Hudson siguen apareciendo hermosas vistas y varios pueblos, hasta que en la margen izquierda se ven los muelles y, en terreno más alto, los edificios de Poughkeepsie. Esta es población importante, y famosa en el país porque en su jurisdicción está el gran Colegio de Wássar, que es el mejor de los Estados Unidos, y aun del mundo, como esta-

blecimiento de enseñanza superior para mujeres. El edificio y terrenos del colegio son grandísimos y están admirablemente arreglados para su objeto, que consiste en proporcionar á las jóvenes colegialas toda suerte de comodidades á par que sólida instrucción literaria y científica.

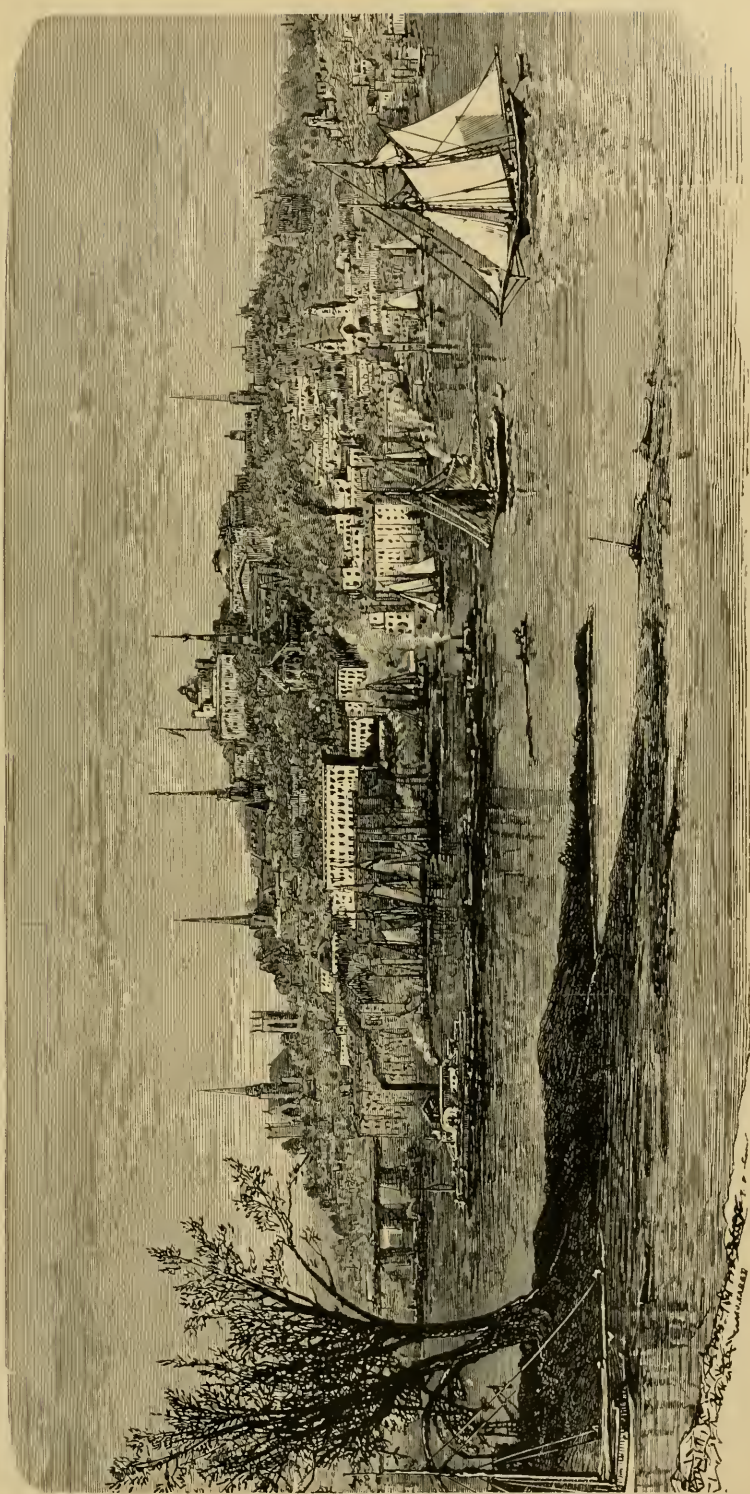
Siguiendo el viaje río arriba se hallan á desiguales distancias más de veinte poblaciones pequeñas, situadas unas en alturas, otras en tierras bajas, y varias en los pintorescos recodos que forma la corriente del Hudson, cuyo caudal ha ido disminuyendo gradualmente. Pero á pesar de no ser ya tan grande el número de riachuelos y arroyos que en él desaguan por ambos lados, el hermoso río es todavía navegable, aun para vapores enormes, hasta Albany; y para barcos menores, hasta Troy, que dista seis millas de Albany y ciento cincuenta de Nueva York. Albany, capital de este Estado, es una ciudad de setenta y tantos ú ochenta mil habitantes, con inmenso comercio, muchas fábricas, costosos templos y elegantes edificios públicos y particulares, siendo los más dignos de mención el Observatorio de Dudley, la Universidad, la Biblioteca del Estado y el suntuoso Capitolio, construído hace muy pocos años.

Las Highlands, al sur de Newburg.

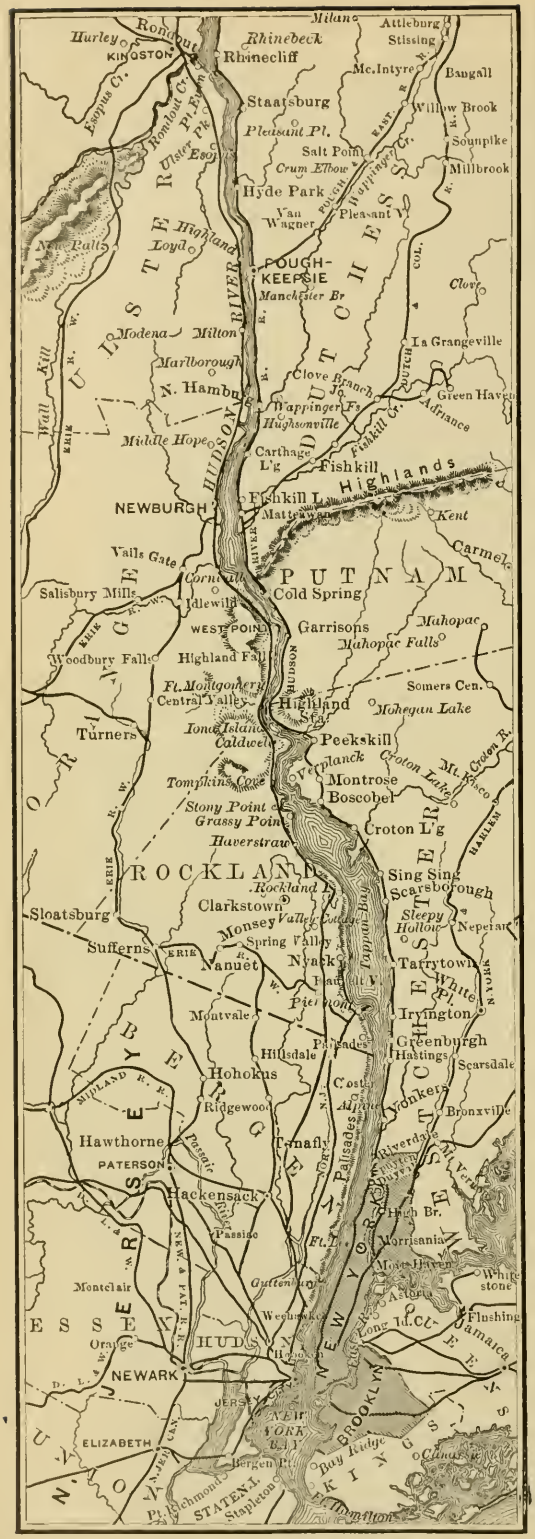
Lo mismo por la margen izquierda que por la derecha hay vías férreas extendidas junto al río desde Nueva York hasta Albany, y aun hasta más allá de Troy; pero, según quedó manifestado al principio, para disfrutar bien de las deliciosas vistas del Hudson es preciso recorrerlo en

vapor. Y advertimos que es innecesario pasar de Poughkeepsie para formar cabal idea de la magnificencia y hermosura del río, porque en el trecho comprendido entre Nueva York y la expresada población se hallan los puntos donde es mayor la variedad y belleza de los paisajes.

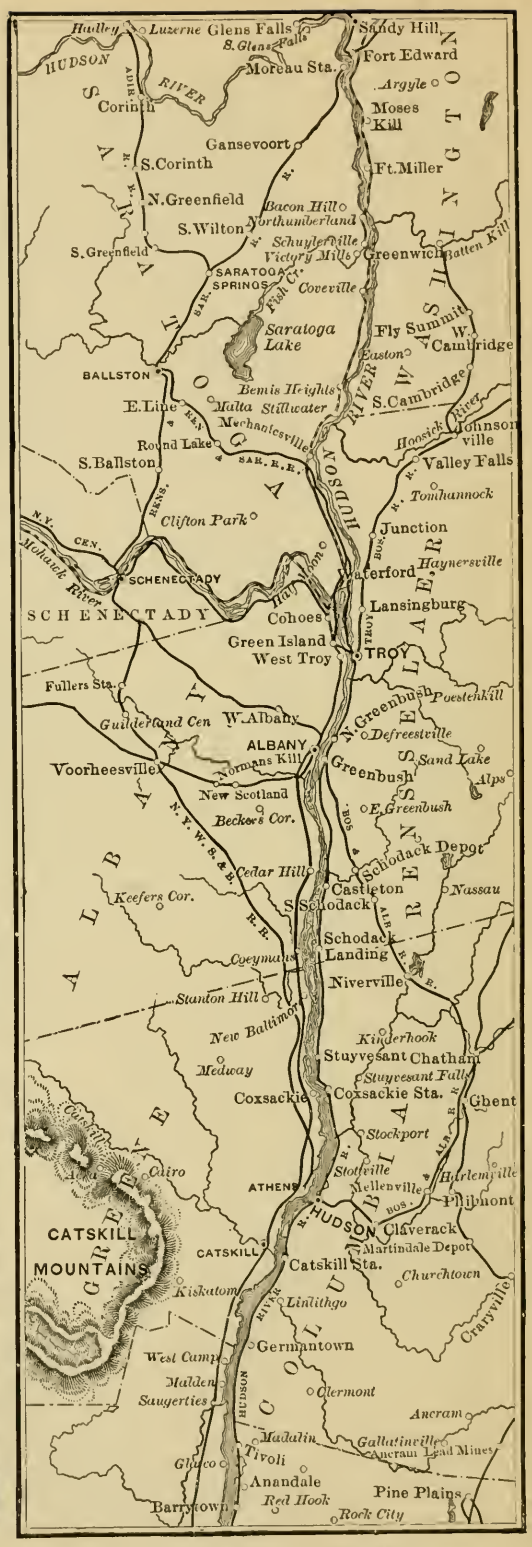
Con el presente capítulo ponemos fin á esta sucinta reseña de lo que es más interesante y digno de verse ó de recordarse en Nueva York y en sus cercanías. La obra sería sumamente incompleta si en ella se hubiera tratado de exponer todos los datos y pormenores propios de una guía ó descripción acabada; pero, no siendo ese su objeto, sino el de dar una idea general de lo que esta ciudad y la de Brooklyn contienen, y de lo que en sus alrededores merece visitarse, parécenos que este libro sea lo bastante para servir á los viajeros y aun á otras personas que deseen formar concepto exacto de la importancia que tiene hoy la justamente llamada Ciudad Imperial de América.



Vista de Albany.



Sección de Nueva York á Rondout.



Sección de Rondout á Glen's Falls.

MAPA DEL HUDSON.

DIRECTORIO DE LAS CALLES, PLAZAS, ETC., DE NUEVA YORK.

Si el extranjero que visita á Nueva York se hace cargo de la configuración especial de la ciudad, le será fácil dirigirse á cualquier punto de ella. Notará desde luego, que la metrópoli ocupa una isla larga y estrecha, y que Broadway, cuyo extremo inferior ó sur está en la Batería, la atraviesa casi por el centro, en línea recta y en sentido longitudinal, hasta llegar á la calle 14ª, donde toma una dirección oblícua hacia el oeste. Pasada la calle 14ª, la Quinta Avenida divide la ciudad en dos partes, próximamente iguales; distinguiéndose las calles que cortan verticalmente dicha Avenida por del *Este*, ó del *Oeste*, según están á la derecha ó á la izquierda de esa gran arteria, extendida de sur á norte. Además, la numeración de las calles empieza en la Quinta Avenida, desde la calle 14ª en adelante. Las calles trasversales, después de pasada la 14ª, están equidistantes entre sí, ocupando una milla de extensión cada 21 manzanas.

Esas calles trasversales de la parte alta de la ciudad no pueden ofrecer dificultad alguna al forastero que desee dirigirse á cualquiera de ellas, porque el nombre de cada una es el del número que le corresponde por orden correlativo. Y ya en la calle buscada, también es facilísimo encaminarse á cualquier punto de la misma, porque, como queda dicho, se distinguen sus mitades con la denominación de *Este* y *Oeste*, á contar desde la Quinta Avenida ; y la numeración de las casas está arreglada de modo que á cada manzana corresponda una centena, completa ó incompleta.

De manera que al decir, por ejemplo, nº 50 calle 35ª al Este, ya se sabe que la casa buscada se encuentra en medio de la primera manzana de la calle 35ª, á la derecha de la Quinta Avenida, y que la calle 35ª está una milla justa más arriba de la calle 14ª, por corresponder á esa unidad lineal veintiuna manzanas ó calles. Si por el contrario decimos nº 215 calle 56ª al Oeste, desde luego sabemos que el número citado está al principio de tercera manzana, contando desde la Quinta Avenida, y que la referida calle dista dos millas de la 14ª.

Así se pueden apreciar exactamente la situación y distancia de cualquier punto buscado; pero debemos advertir que las manzanas en sentido trasversal ó de este á oeste, son mucho más largas, lo menos el doble, que las alineadas de sur á norte.

También es muy sencillo el arreglo de las avenidas, y el forastero lo aprende pronto.

Pero la parte baja de la ciudad ofrece bastante dificultad al recién llegado, porque las calles no están trazadas con regularidad, ni se denominan por números ordinales sino por nombres muy diversos, como sucede en las poblaciones antiguas de América y aun en las modernas de Europa.

Daremos, por tanto, á continuación un directorio de las calles y plazas comprendidas en la parte baja de la ciudad, así como de todas las de la alta y las de Bronx y Brooklyn. El directorio va en inglés porque de este modo será más útil al forastero, tanto si posee esa lengua como si no la conoce, puesto que una vez llegado á Nueva York no tendrá más remedio que oir, leer, pedir, ó dar en inglés las señas ó direcciones que le hagan falta.

Sin embargo, para gobierno de los que no sepan ese idioma, y deseen comprender el Directorio ó cualquiera parte de él que necesiten consultar, hacemos las siguientes advertencias :

1ª. Por lo común se acostumbra escribir las direcciones ó señas por medio de abreviaturas, como aparecen en este directorio.

2ª. Es muy frecuente el suprimir la palabra *street*, ó calle, al designar una, citando su nombre solamente, cuando esto no pueda ocasionar confusión. Ejemplo: *Bridge, from 15 State to Broad*, en vez de: *Bridge street, from 15 State street to Broad street.* Lo cual significa que Bridge Street empieza donde está la casa número 15 de State Street y termina en Broad Street.

3ª. Según lo que se acaba de advertir, todo nombre al cual no siga otra palabra entera ó abreviada es el de una calle, como se ha visto en el ejemplo precedente.

4ª. Las palabras enteras que figuran en este Directorio, exceptuándose los nombres propios, son y significan : *and*, y ; *cottages*, casas rústicas ó de madera ; *road*, camino ; *from*, de ó desde ; *near*, cerca ; *on*, en ó sobre ; *rear*, detrás ó á la espalda de ; *row*, hilera de casas ; *see*, véase ; *terraces*, azoteas ; *thence*, desde allí ; *to*, á ó hasta.

5ª. Las abreviaturas empleadas son, equivalen y quieren decir : *al.* (*alley*), callejón ó pasadizo ; *av.* ó *avs.* (*avenue* ó *avenues*) avenida ó avenidas ; *bet.* (*between*), entre ; *cor.* (*corner*), esquina á ; *ct.* (*court*), patio ; *E.* (*east*), este ó al este ; *E. R.* (East River), Río del Este ; *la.* (*lane*), calleja ó pasadizo ; *mkt.* (*market*), mercado ; *N.* (*North*), norte ó al norte ; *N. R.* (North River), Río del Norte ; *pl.* (*place*), calle ; *R.* (*river*), río ; *S.* (*south*), sur ; *sl.* (*slip*), embarcadero ó ribera ; *sq.* (*square*), plaza ; *st.* (*street*), calle ; *W.* (*west*), oeste ó al oeste.

6ª. Las letras *st*, *d* y *th* á la derecha de un número indican que éste es ordinal. Es decir, que 1*st* significa 1º ó 1ª ; 2*d*, 2º ó 2ª ; 3*d*, 3º ó 3ª ; 4*th*, 4º ó 4ª ; 5*th*, 5º ó 5ª ; etc.

7ª. El texto que va después de haberse indicado donde principia y termina una calle y separado por un guión, se refiere á algunas de las calles que la cruzan y dice á qué altura de aquélla lo hacen. Ejemplo: "CEDAR, from 181 Pearl W. to N. R.—1 Pearl, 89 Broadway, 159 West." Lo cual significa que Cedar Street empieza junto al número 181 de Pearl Street, y que se extiende en dirección oeste hasta terminar en el Río del Norte. El resto quiere decir que la casa

nº 1 de Cedar Street hace esquina á Pearl Street; la casa nº 89, á Broadway; y la nº 159, á West Street (que está inmediata á la orilla del río).

Hé aquí el Directorio:

BOROUGH OF MANHATTAN.

ABATTOIR PL., W. 39th, bet. 11th av. and N. R.

ABINGDON PL., W. 12th, bet. 8th av. and Greenwich.

ABINGDON SQ., Bleecker and Hudson sts. and 8th av.

ACADEMY, Harlem River w. to Seaman av. (Inwood).

ALBANY, 122 Greenwich w. to N. R.

ALLEN, 104 Division n. to E. Houston opposite 1st av. 114 Delancey, 208 Houston.

AMSTERDAM AV., continuation of 10th av., from W. 59th st. n. to W. 218th st., 535 W. 86th, 936 W. 106th, 1315 W. 125th, 1917 W. 155th.

ANN, 222 Broadway e. to Gold.

ASHLAND PL., Perry st., between Greenwich av. and Waverley pl.

ASTOR PL., 744 Broadway e. to 3d av.

ATTORNEY, 236 Division n. to E. Houston. 110 Rivington, 176 E. Houston.

AUDUBON AV., 523 W. 159th st. n. to Fort George av.

AV. A, 230 E. Houston n. to E. 24th, also E. 54th n. to E. 93d. 112 7th, 208 E. 13th, 370 E. 23d, 994 E. 54th, 1752 E. 92d.

AV. B, 294 E. Houston n. to E. 20th, also E. 74th n. to E. 90th. 109 7th, 209 E. 13th, 309 E. 18th.

AV. C, 358 E. Houston n. to E. 18th. 104 7th, 212 E. 13th.

AV. D, 426 E. Houston n. to E. 16th. 126 E. 9th.

BANK, 85 Greenwich av. w. to N. R. 92 Greenwich, 169 West

BARCLAY, 227 Broadway w. to N. R. 109 West.

BARROW, 134 Washington pl. s. w. to N. R. 2 W. 4th, 84 Hudson, 142 West.

BATAVIA, 78 Roosevelt e. to James.

BATTERY PL., 1 Broadway w. to N. R.

BAXTER, 166 Park row n. to Grand. 99 Canal, 159 Grand.

BAYARD, 70 Division w. to Baxter. 2 Forsyth, 108 Baxter.

BEACH, 250 W. Broadway w. to N. R.

BEAVER, 8 Broadway e. to Pearl.

BEDFORD, 180 W. Houston n. to Christopher. 110 Christopher.

BEEKMAN, 34 Park row s. e. to E. R. 135 Front.

BEEKMAN PL., 429 E. 49th n. to E. 51st.

BELVIDERE PL., W. 30th bet. 9th and 10th avs.

BENSON, 107 Leonard n.

BETHUNE, 591 Hudson w. to N. R.

BIRMINGHAM, 84 Henry s. to Madison.

BISHOP'S LANE, 174 Chambers s. to Warren.

BLEECKER, 318 Bowery w. and n. w. to 8th av. 73 Broadway, 139 W. Broadway, 231 Carmine, 327 Christopher, 417 Bank.

BLOOMFIELD, 7 10th av. w. to N. R.

BOGART, 539 West w. to N. R.

BOND, E. 2d from Broadway E. to Bowery.

BOULEVARD (also called Western Boulevard). Now part of Broadway.

BOULEVARD LAFAYETTE (French bvd.), 601 W. 158th n. to Dyckman.

BOWERY, Chatham sq. n. to E. 6th. 61 Canal, 151 Broome, 213 Rivington, 279 E. Houston, 395 6th.

BOWLING GREEN, Whitehall w. to State.

BRADHURST AV., W. 142d n. to W. 155th.

BRIDGE, 15 State e. to Broad.

BROAD, 21 Wall s. to E. R. 144 South.

BROADWAY, 1 Battery pl. n. e. and n. to W. 108th, thence on line of 11th av. to W. 169th. 8 Beaver, 86 Wall, 210 Fulton, 272 Chambers, 334 Worth, 416 Canal, 526 Spring, 640 Bleecker, 744 Astor pl., 852 E. 14th, 958 E. 23d, 1172 W. 28th, 1300 W. 34th, 1470 W. 42d, 1728 W. 55th, 1810 W. 59th.

BROADWAY AL., 153 E. 26th n. to E. 27th.

BROOME, E. R. w. to Hudson. 4 Tompkins, 82 Columbia, 178 Clinton, 274 Allen, 336 Bowery, 442 Broadway, 550 Hudson.

BURLING SL., 234 Pearl s. e. to E. R.

CANAL, 182 E. Broadway w. to N. R. 145 Bowery, 283 Broadway, 415 Sullivan, 541 Washington.

CANNON, 538 Grand n. to E. Houston. 136 E. Houston.

CARLISLE, 112 Greenwich w. to N. R.

CARMINE, 1 6th av. w. to Varick.

CAROLINE, 211 Duane n. to Jay.

CATHARINE, 1 Division s. to Cherry. 2 Chatham sq., 100 Cherry.

CATHARINE LA., 344 Broadway E. to Elm.

CATHARINE SL., 115 Cherry s. to E. R.

CEDAR, 181 Pearl w. to N. R. 89 Broadway, 159 West.

CENTRAL PARK SOUTH, that portion of 59th st. from 5th av. to 8th av.

CENTRAL PARK WEST, that portion of 8th av. from W. 59th st. to W. 110th st. 150 W. 75th, 330 W. 93d, 439 W. 104th.

CENTRE, Park row n. to Broome. 12 Chambers, 110 Franklin, 158 Canal, 224 Grand.

CENTRE MKT. PL. 172 Grand n. to Broome.

CHAMBERS, 96 Park row w. to N. R. 69 Broadway, 131 W. Broadway, 205 West.

CHARLES, 37 Greenwich av. w. to N. R. 115 Hudson, 173 West.

CHARLES LA., 692 Washington w. to West.

CHARLTON, 29 Macdougal w. to N. R. 139 West.

CHATHAM, now changed to Park row.

CHATHAM SQ., Bowery, Division, Catharine, and Park row.

CHELSEA SQ., 20th to 21st, bet. 9th and 10th aves.

CHERRY, 340 Pearl e. to E. R. 99 Oliver, 205 Pike, 313 Clinton, 433 Jackson, 525 East.

CHESTNUT, 8 Oak n. to Madison.

CHRISTOPHER, 3 Greenwich av. w. to N. R. 129 Hudson, 177 West.

CHRYSTIE, 44 Division n. to E. Houston. 102 Grand, 234 E. Houston.

CHURCH, 99 Liberty n. to Canal. 71 Vesey, 227 Worth, 333 Canal.

CITY HALL PL., 15 Chambers n. e. to Pearl.

CITY HALL SQ., the open space from Tryon row to Spruce.

CLAREMONT AV., 623 W. 116th n. to 127th.

CLARKE, from 538 Broome n. to Spring.

CLARKSON, from 225 Varick w. to N. R.

CLIFF, from 101 John n. e. to Hague.

CLINTON, from 293 E. Houston s. to E. R. 107 Delancey, 255 Water.

Clinton pl., from 755 Broadway w. to 6th av. 65 5th av., 137 6th av.

Coenties sl., from 66 Pearl s. to E. R.

College pl., changed to W. Broadway.

Collister, from 51 Beach n. to Laight.

Columbia, from 520 Grand n. to E. Houston. 74 Rivington, 150 E. Houston.

Columbia pl., 386 8th st.

Columbus av., continuation of 9th av. n. from W. 59th st. to W. 127th st. 96 W. 64th, 257 W. 72d, 436 W. 81st, 677 W. 93d, 893 W. 104th, 1293 W. 124th, 1366 W. 127th.

Commerce, from 286 Bleecker w. to Barrow.

Congress, from 177 W. Houston s. to King.

Convent av., from 376 W. 127th n. to W. 152d.

Corlears, from 587 Grand s. to E. R.

Cornelia, from 158 W. 4th w. to Bleecker.

Cortlandt, from 171 Broadway w. to N. R.

Cortlandt al., from 270 Canal s. to Franklin.

Cottage pl., Hancock.

Crosby, from 28 Howard n. to Bleecker. 105 Prince, 169 Bleecker.

Cuyler's al., from 28 South w. to Water.

Delancey, from 181 Bowery e. to E. R. 113 Essex, 213 Pitt, 347 East.

Depau pl., 185 and 187 Thompson.

Depew pl., from E. 42d n. to E. 45th.

Depeyster, from 139 Water s. to E. R.

Desbrosses, from 195 Hudson w. to N. R.

Dey, from 191 Broadway w. to N. R.

Division, from 1 Bowery e. to Grand. 107 Pike, 279 Grand.

Dominick, from 13 Clarke w. to Hudson.

Dover, from 340 Pearl s. to E. R.

Downing, from 216 Bleecker w. to Varick.

Doyers, from 13 Chatham sq. n. to Pell.

Dry Dock, from 423 E. 10th n. to E. 12th.

Duane, from 40 Rose w. to N. R. 89 Broadway, 149 W. Broadway, 217 West.

Duncomb pl., E. 128th, near 2d av.

Dunham pl., 142 W. 33d.

Dunscomb pl., E. 50th, near 1st av.

Dutch, from 49 John n. to Fulton.

Dyckman, from Harlem River n. of Fort George av. n. w. to N. R.

East, from 750 Water n. to Rivington.

E. Broadway, from 19 Chatham sq. e. to Grand. 117 Pike, 219 Clinton, 311 Grand.

E. Eleventh to E. One Hundred and Twenty-ninth, inclusive, from 5th av. e. to E. R., commencing a new hundred house numbers with each numbered or lettered av.

East End av., continuation of Av. B. from E. 79th n. to E. 89th. 1592 E. 82d, 1692 E. 87th.

E. Fourth, from 696 Broadway e. to E. R. 44 Bowery, 180 Av. A, 300 Av. C, 392 Lewis.

E. Houston, from 608 Broadway e. to E. R. 87 Bowery, 203 Ludlow, 357 Pitt, 421 Columbia, 509 Mangin.

E. Ninth, from 21 5th av. e. to E. R. 92 4th av., 238 2d av., 348 1st av., 442 Av. A, 650 Av. C, 752 Av. D.

E. Tenth, from 33 5th av. e. to E. R. 62 Broadway, 98 3d av., 200 2d av., 288 Av. A, 394 Av. C, 448 Av. D.

Edgar, from 59 Greenwich e. to Trinity pl.

Edgecombe av., from 323 W. 136th n. to W. 155th.

Eighth, from 94 6th av. e. to E. R. 130 Broadway, 300 Av. B, 426 Lewis.

Eighth av., from 598 Hudson n. to Harlem R. 100 W. 15th, 196 W. 20th, 294 W. 25th, 398 W. 30th, 496 W. 35th, 618 W. 40th, 718 W. 45th, 828 W. 50th, 908 W. 54th, 988 W. 58th, 2064 W. 112th, 2330 W. 125th, 2525 W. 135th, 2725 W. 145th. (See Central Park, W.)

Eldridge, from 86 Division n. to E. Houston. 124 Broome, 252 E. Houston.

Eleventh av., from W. 14th n. to Naegle av. 120 W. 20th, 216 W. 25th, 316 W. 30th, 416 W. 35th, 510 W. 40th, 608 W. 45th, 700 W. 50th, 794 W. 55th, 852 W. 59th (West End av., Boulevard).

Elizabeth, from 52 Bayard n. to Bleecker. 30 Canal, 132 Broome, 304 Bleecker.

Elm, from 14 Reade n. to Great Jones. 105 Canal, 211 Spring.

Essex, from 160 Division n. to E. Houston. 94 Delancey, 184 E. Houston.

Exchange al., from 55 Broadway w. to Trinity pl.

Exchange pl., from 6 Hanover w. to Broadway.

Extra pl., rear of 10 1st.

Ferry, from 86 Gold s. e. to Pearl.

Fifth, from 379 Bowery e. to E. R. 200 Bowery, 438 Av. A, 650 Av. C, 828 Lewis.

Fifth av., from 13 Washington sq. N. (57 Waverley pl.) n. to Harlem R. 82 W. and E. 14th, 185 W. and E. 23d, 315 W. and E. 32d, 511 W. and E. 43d, 703 W. and E. 55th, 893 E. 65th, 1259 E. 83d, 1786 W. and E. 110th, 2020 W. and E. 125th, 2214 W. and E. 135th.

First, from 303 Bowery e. to Av. A. 73 1st av.

First av., from 166 E. Houston n. to Harlem R. 116 7th, 232 E. 14th, 392 E. 23d, 612 E. 35th, 738 E. 42d, 944 E. 52d, 1102 E. 60th, 1460 E. 76th, 1715 E. 89th, 2018 E. 104th, 2254 E. 116th, 2434 E. 125th.

Fletcher, from 206 Pearl s. to E. R.

Forsyth, from 68 Division n. to E. Houston. 108 Broome, 188 Stanton.

Fort Washington av., from W. 159th and Boulevard n. to Kingsbridge rd.

Fourth av., from 402 Bowery n. to Harlem R. 39 Astor pl., 157 E. 14th, 293 E. 23d, 477 E. 32d. (See Park av.)

Frankfort, from 170 Nassau e. to Pearl.

Franklin, from 64 Baxter w. to N. R. 64 Broadway, 124 W. Broadway, 218 West.

Franklin sq., from 10 Cherry to Pearl.

Franklin ter., rear 364 W. 26th.

Front, from 49 Whitehall n. e. to Roosevelt, and from South, e. Montgomery, e. to E. R. 113 Wall, 199 Fulton, 292 Montgomery.

Fulton, from 93 South w. to N. R. 25 Water, 165 Broadway, 239 Washington.

Gansevoort, from 356 W. 4th w. to N. R.

Gay, from 141 Waverley pl. n. to Christopher.

Goerck, from 574 Grand n. to 3d.

Gold, from 87 Maiden la. n. to Frankfort. 50 Fulton, 102 Frankfort.

Gouverneur, from 275 Division s. to Water.

Gouverneur la., from 48 South w. to Water.

Gouverneur sl., from 371 South n. to 613 Water.

Gramercy pk., from 106 and 142 E. 21st s. to E. 20th, and E. 20th bet. 4th and 3d avs.

Grand, from 78 Varick e. to E. R. 119 Broadway, 235 Bowery, 355 Essex, 459 Pitt, 541 Jackson, 625 East.

Great Jones, from 682 Broadway e. to Bowery.

Greene, from 331 Canal n. to Clinton pl. 146 W. Houston, 260 Clinton pl.

Greenwich, from 4 Battery pl. n. to Gansevoort. 197 Fulton, 301 Chambers, 369 Franklin, 477 Canal, 583 W. Houston, 677 Christopher, 769 Bank, 835 Gansevoort.

Greenwich av., from 105 6th av. n. to 8th av. 74 7th av., 136 8th av.

Grove, from 488 Hudson e. to Waverley pl.

Hague, from 367 Pearl w. to Cliff.

Hall pl., from 211 6th n. to 7th.

Hamilton, from 73 Catharine e. to Market.

Hamilton ter., from W. 141st n. to W. 144th.

Hancock, from 176 W. Houston n. to Bleecker.

Hanover, from 57 Wall s. to Pearl.

Hanover sq., on Pearl, from 105 to Stone.

Hanson pl., 2d av., bet. E. 124th and E. 125th.

Harlem River Driveway, from W. 155th n. to Dyckman.

Harrison, from 81 Hudson w. to N. R.

Henry, from 14 Oliver n. e. to Grand. 102 Pike, 206 Clinton, 338 Jackson.

Hester, from 216 Division w. to Centre. 93 Allen, 149 Bowery, 219 Centre.

Hoboken, from 476 Washington w. to N. R.

Horatio, from 129 Greenwich av. w. to N. R. 117 West.

Howard, from 201 Centre w. to Mercer.

Hubert, from 149 Hudson w. to N. R.

Hudson, from 139 Chambers n. to 9th av. 100 Franklin, 206 Canal, 384 W. Houston, 500 Christopher, 586 Bank, 691 9th av.

Irving pl., from 117 E. 14th n. to E. 20th.

Jackson, from 338 Henry s. to E. R.

Jackson pl., rear 16 Downing.

Jacob, from 19 Ferry n. to Frankfort.

James, from 216 Park row s. to James sl.

James sl., from 77 Cherry s. to E. R.

Jane, from 113 Greenwich av. w. to N. R.

Jay, from 61 Hudson w. to N. R.

Jefferson, from 179 Division s. to E. R.

Jersey, from 127 Crosby e. to Mulberry.

John, from 184 Broadway e. to Pearl.

Jones, from 174 W. 4th w. to Bleecker.

Jones la., from 101 Front s. to E. R.

Judson pl., that part of Thompson st. n. of W. 3d st.

Jumel ter., from W. 160th n. to W. 162d.

King, from 41 Macdougal w. to N. R. 93 Hudson, 137 Washington.

Kingsbridge rd., continuation of St. Nicholas av. n. from W. 167th to Spuyten Duyvil Creek.

Lafayette pl., from 8 Great Jones n. to 8th.

Laight, from 398 Canal w. to N. R.

Lamartine pl., W. 29th, bet. 8th and 9th avs.

Lawrence, from W. 126th, near Columbus av., to W. 129th, near Boulevard.

Lenox av., 6th av. n. of Central Park. 1394 W. 126th.

Leonard, from 92 Hudson e. to Baxter. 98 Broadway, 170 Baxter.

Leroy, from 248 Bleecker w. to N. R. 99 Hudson, 163 West.

Lewis, from 556 Grand n. to 8th. 128 E. Houston, 230 8th.

Lexington av., from 121 E. 21st n. to Harlem R. 115 E. 28th, 237 E. 34th, 389 E. 42d, 537 E. 49th, 741 E. 59th, 979 E. 71st, 1469 E. 90th, 2060 E. 125th.

Liberty, from 76 Maiden lane w. to N. R. 75 Broadway, 147 W.

Lispenard, from 151 W. Broadway e. to Broadway.

Little W. Twelfth, Gansevoort w. to N. R.

Livingston pl., from 325 E. 15th n. to E. 17th.

London ter., W. 23d, bet. 9th and 10th avs.

Lord's ct., near 51 Beaver.

Ludlow, from 144 Division n. to E. Houston. 104 Delancey, 194 E. Houston.

Ludlow pl., W. Houston, bet. Sullivan and Macdougal.

McComb's la., from W. 150th n. e. to Harlem R.

Macdougal, from 219 Spring n. to Clinton pl. 70 W. Houston, 154 W. 4th.

Madison, from 426 Pearl n. e. to Grand. 72 Catharine, 200 Rutgers, 290 Montgomery, 414 Grand.

Madison av., from 29 E. 23d n. to Harlem R. 95 E. 29th, 183 E. 34th, 315 E. 42d, 629 E. 59th, 931 E. 74th, 1549 E. 105th, 1943 E. 125th, 2149 E. 135th.

Madison sq. N., E. 26th, bet. 5th and Madison avs.

Maiden la., from 172 Broadway s. e. to E. R. 76 Liberty, 168 South.

Mail, from Broadway, opposite Park pl., e. to Park row.

Mangin, from 590 Grand n. to E. Houston.

Manhattan, from 444 E. Houston to 3d.

Manhattan, from W. 124th, cor. St. Nicholas av., n. w. to 130th near 12th av.

Manhattan av., from W. 100th n. to St. Nicholas av.

Manhattan pl., rear 63 to 71 Mangin.

Manhattan pl., from 10 Elm w. and s. to Reade.

Mansfield pl., W. 51st, bet. 8th and 9th avs.

Marion, from 404 Broome n. to Prince.

Market, from 61 Division s. to E. R.

Marketfield, from Produce Exchange e. to Broad.

Martin ter., E. 30th, bet. 2d and 3d avs.

Mechanic al., from 72 Monroe s. to Cherry.

Mercer, from 311 Canal n. to Clinton pl. 170 W. Houston, 308 Clinton pl.

Milligan pl., rear 139 6th av.

Minetta, from 209 Bleecker n. to Minetta la.

Minetta la., from 113 Macdougal w. to 6th av.

Mission pl., from 58 Park n. to Worth.

Mitchell pl., E. 49th, bet. 1st av. and Beekman pl.

Monroe, from 59 Catharine e. to Grand. 120 Rutgers, 208 Gouverneur, 334 Grand.

Montgomery, from 247 Division s. to E. R.

Moore, from 30 Pearl s. to E. R.

Morningside av., from W. 110th n. to W. 122d.

Morris, from 27 Broadway w. to N. R.

Morton, from 270 Bleecker w. to N. R. 67 Hudson, 115 West.

Mott, from 200 Park row, n. to Bleecker. 82 Canal, 206 Spring, 322 Bleecker.

Mott la., from 767 11th av., w.

Mt. Morris pk. W., from W. 120th, bet. 5th and Lenox avs. n. to 124th st.

Mt. Morris pl., W. 124th, bet. 5th and Lenox avs.

Mulberry, from 186 Park row n. to Bleecker. 88 Canal, 212 Spring, 308 Bleecker.

Murray, from 247 Broadway w. to N. R. 61 College pl., 111 West.

Nassau, from 20 Wall n. to Park row. 26 Cedar, 90 Fulton, 166 Frankfort.

New, from 7 Wall s. to Beaver.

New Bowery, from 396 Pearl n. to Park row.

New Chambers, from 108 Park row e. to Cherry.

Ninth av., from Gansevoort n. to W. 59th. 102 W. 17th, 206 W. 23d, 398 W. 33d, 500 W. 38th, 580 W. 42d, 698 W. 48th, 840 W. 55th. (See Columbus av.)

Norfolk, from 180 Division n. to E. Houston. 82 Delancey, 162 E. Houston.

North Moore, from 234 W. Broadway w. to N. R.

North William, from 16 Frankfort n. to Park row.

Oak, from 392 Pearl e. to Catharine.

Old sl., from 106 Pearl s. to E. R.

Oliver, from 63 New Bowery s. to E. R.

Orchard, from 124 Division n. to E. Houston. 88 Broome, 202 E. Houston.

Pacific pl., rear 133 W. 29th.

Park, from 36 Centre e. to Mott. 27 Centre, 111 Mott.

Park av., 4th av. from E. 34th to E. 42d, and E. 49th to Harlem R. 135 E. 42d, 497 E. 59th, 1817 E. 125th.

Park pl., from 237 Broadway w. to N. R. 57 W. Broadway, 107 West.

Park row, from 1 Ann n. e. to Chatham sq.

Patchin pl., rear 111 W. 10th.

Pearl, from 14 State n. e. and n. w. to Broadway. 66 Coenties sl., 152 Wall, 266 Fulton, 348 Franklin sq., 464 Park row, 512 Centre, 554 Broadway.

Peck sl., from 312 Pearl e. to South.

Pelham, from 96 Monroe s. to Cherry.

Pell, from 18 Bowery w. to Mott.

Perry, from 55 Greenwich av. w. to N. R. 105 Hudson, 175 West.

Pike, from 107 Division s. to E. R.

Pine, from 106 Broadway e. to E. R.

Pitt, from 276 Division n. to E. Houston. 80 Rivington, 142 E. Houston.

Platt, from 221 Pearl w. to William.

Pleasant av., from E. 100th, in a line with Av. A, n. to Harlem River. 182 E. 110th, 440 E. 123d.

Prince, from 230 Bowery w. to Macdougal. 79 Broadway, 205 Macdougal.

Prospect pl., from E. 40th, bet. 2d and 1st avs., n. to E. 43d.

Rachel la., from 4 Goerck e. to Mangin.

Reade, from 22 Duane w. to N. R. 42 Broadway, 112 W. Broadway, 194 West.

Rector, from 73 Broadway w. to N. R.

Renwick, from 503 Canal n. to Spring.

Ridge, from 254 Division n. to E. Houston. 130 E. Houston.

Riverview ter., from E. 58th n. to E. 59th.

Riverside av., from W. 72d n. to Manhattan.

Rivington, from 213 Bowery e. to E. R. 115 Essex, 215 Pitt, 305 Lewis, 371 East.

Roosevelt, from 188 Park row s. to E. R. 137 South.

Rose, from 34 Frankfort n. e. to Pearl.

Rutgers, from 26 Canal s. to E. R.

Rutgers pl., Monroe, from Jefferson to Clinton.

Rutherford pl., from 224 E. 17th s. to E. 15th.

St. Clement's pl., Macdougal, from W. Houston to Bleecker, and from Waverley pl. to Clinton pl.

St. John's la., from 9 Beach n. to Laight.

St. Luke's pl., Leroy, from 63 to 99.

St. Mark's pl., 8th, from 3d av. e. to Av. A. 132 Av. A.

St. Nicholas av., from 101 W. 110th n. w. to W. 161st.

St. Nicholas pl., from St. Nicholas av. and W. 149th n. to W. 155th.

Scammel, from 299 E. Broadway s. to Water.

Second, from 323 Bowery e. to Av. D. 145 Av. A, 257 Av. C, 297 Sheriff.

Second av., from 118 E. Houston n. to Harlem R. 102 6th, 228 E. 14, 308 E. 18th, 398 E. 23d, 620 E. 34th, 782 E. 42d, 900 E. 48th, 1116 E. 59th, 1258 E. 66th, 1520 E. 79th, 1656 E. 86th, 2078 E. 107th, 2258 E. 116th, 2438 E. 125th, 2498 E. 128th.

Seventh, from 4th av. e. to E. R. 86 1st av., 198 Av. B, 282 Av. D.

Seventh av., from 74 Greenwich av. n. to Central Park and from W. 110th to Harlem R. 53 W. 14th, 219 W. 23d, 315 W. 28th, 439 W. 34th, 599 W. 42d, 719 W. 48th, 879 W. 56th, 2089 W. 125th.

Sheridan sq., W. 4th, Christopher, and Grove.

Sheriff, from 502 Grand n. to 2d. 70 Rivington, 128 E. Houston.

Sherman sq., Boulevard, Amsterdam av., and W. 73d.

Sixth, from 395 Bowery e. to E. R. 200 Bowery, 344 1st av., 546 Av. B, 822 Lewis.

Sixth av., from Carmine n. to Central Park S. 112 9th, 208 W. 14th, 298 W. 19th, 374 W. 23d, 612 W. 36th, 736 W. 42d, 918 W. 52d, 1068 Central Park S. (See Lenox av.)

South, from 66 Whitehall n. e. to E. R. 93 Fulton, 202 Catharine sl., 286 Clinton, 386 Jackson.

South Fifth av., changed to West Broadway.

South William, from 7 William w. to Broad.

Spencer pl., W. 4th, bet. Christopher and W. 10th.

Spring, from 188 Bowery w. to N. R. 89 Broadway, 157 W. Broadway, 291 Hudson, 353 West.

Spruce, from 41 Park row s. e. to Gold.

Stanton, from 245 Bowery e. to E. R. 115 Essex, 221 Pitt, 339 Mangin.

Staple, from 169 Duane n. to Harrison.

State, from 48 Whitehall w. and n. to Broadway.

Stone, from 13 Whitehall e. to William.

Stryker's la., from 743 11th av., w.

Stuyvesant, from 29 3d av. e. to 2d av.

Suffolk, from 202 Division n. to E. Houston. 92 Delancey, 188 E. Houston.

Sullivan, from 415 Canal n. to W. 3d. 93 Spring, 165 W. Houston, 239 W. 3d.

Sylvan pl., from 153 E. 120th n. to E. 121st.

Sylvan ter., from St. Nicholas av. e. to Jumel ter.

Temple, from 88 Liberty s. to Thames.

Tenth av., from 542 West n. to W. 59th. 56 W. 14th, 220 W. 23d, 312 W. 28th, 424 W. 34th, 574 W. 42d, 732 W. 50th, 828 W. 55th. (See Amsterdam av.)

Terrace View av., from Kingsbridge rd. near W. 224th, w. and n. and e. to Kingsbridge rd.

Thames, from 111 Broadway w. to Greenwich.

Theatre al., from 19 Ann n. to Beekman.

Third, from 345 Bowery e. to E. R. 88 1st av., 142 Av. A, 260 Av. C, 394 Goerck.

Third av., continuation of and from 395 Bowery n. to Harlem R. 17th, 123 E. 14th, 203 E. 18th, 299 E. 23d, 411 E. 29th, 505 E. 34th, 657 E. 42d, 989 E. 59th, 1109 E. 65th, 1309 E. 75th, 1525 E. 86th, 1723 E. 96th, 1923 E. 106th, 2141 E. 117th, 2297 E. 125th, 2399 E. 130th.

Thirteenth av., from foot W. 11th n. to foot W. 30th.

Thomas, from 317 Broadway w. to Hudson.

Thompson, from 395 Canal n. to W. 4th. 82 Spring, 160 W. Houston, 250 W. 4th.

Tompkins, from 606 Grand n. to. E. R.

Trimble pl., from 115 Duane n. to Thomas.

Trinity pl., from 6 Morris n. to Liberty. 53 Rector, 115 Liberty.

Tryon row, from 1 Centre e. to 72 Park row.

Twelfth av., from foot of W. 30th n. to W. 151st.

Union ct., rear 53 University pl.

Union sq., from 4th av. to Broadway, and E. 14th to E. 17th.

University pl., from 29 Waverley pl. n. to E. 14th.

Vandam, from 13 Macdougal w. to Greenwich.

Vanderbilt av., from 27 E. 42d n. to E. 45th.

Vandewater, from 54 Frankfort e. to Pearl.

Vannest pl., Charles, from Bleecker to W. 4th.

Varick, from 130 Franklin n. to Carmine. 70 Canal, 136 Spring, 230 Carmine.

Varick pl., Sullivan, bet. W. Houston and Bleecker.

Vesey, from Broadway (opp. 222) w. to N. R. 67 W. Broadway, 110 West.

Vestry, from 428 Canal w. to N. R.

Wadsworth av., from 635 W. 173d n. and n. e. to 11th av.

Walker, from 135 W. Broadway e. to Canal. 69 Broadway, 125 Baxter.

Wall, from 86 Broadway e. to E. R. 21 Broad, 75 Pearl, 119 South.

Warren, from 259 Broadway w. to N. R. 62 W. Broadway, 128 West.

Washington, from 6 Battery pl. n. to W. 14th. 121 Carlisle, 191 Fulton, 305 Duane, 475 Canal, 565 W. Houston, 647 Christopher, 719 W. 11th, 815 Gansevoort.

Washington Mews, from 1 5th av. e. to University pl.

Washington pl., from 713 Broadway w. to Grove.

Washington sq. E., from 43 W. 4th n. to Waverley pl.

Washington sq. N., Waverley pl., from 29 to 89.

Washington sq. S., W. 4th, from 54 to 126.

Washington sq. W., Macdougal, from 143 to 165.

Water, from 41 Whitehall e. to E. R. 113 Wall, 199 Fulton, 321 Roosevelt, 431 Market, 565 Clinton, 685 Jackson.

Watts, from 44 Sullivan w. to N. R. 66 Canal, 100 West.

Waverley pl., from 727 Broadway w. and n. to Bank. 29 University pl., 57 5th av., 161 Christopher, 195 Charles.

Weehawken, from 304 W. 10th s. to Christopher.

West, from 12 Battery pl. n. to 10th av. 112 Cortlandt, 215 Franklin, 342 W. Houston, 387 Christopher, 542 10th av.

W. Broadway, from 66 Vesey n. to W. 4th, including what were formerly College pl. and S. 5th av. 93 Chambers, 297 Canal, 519 Bleecker.

W. Eleventh, from 46 5th av. w. to N. R.

W. End av. is identical with 11th av. from W. 59th to W. 107th. 254 W. 72d, 536 W. 86th, 738 W. 96th.

W. Fourth, from 697 Broadway w. to W. 13th. 151 6th av., 231 W. 10th, 349 W. 13th.

W. Houston, from 609 Broadway w. to N. R. 60 Wooster, 148 Macdougal, 236 Varick, 348 West.

W. Ninth, from 22 5th av. w. to 6th av.

W. Tenth, from 32 5th av. w. to N. R.

W. Third, from 681 Broadway w. to 6th av. 77 Thompson, 141 6th av.

W. 13th to W. 59th, and W. 110th to W. 220th, inclusive, from 5th av. w. to N. R., commencing a new hundred with each av.

W. Twelfth, from 58 5th av. w. to N. R.

W. 60th to W. 109th, inclusive, from Central Park W. (8th av.) w. to N. R. or Riverside Park. Columbus av. 101, Amsterdam av. 201, West End av. 301.

White, from 117 W. Broadway e. to Baxter. 67 Broadway, 131 Baxter.

White pl., rear 214 W. 18th.

Whitehall, from 2 Broadway s. to E. R.

Willett, from 482 Grand n. to E. Houston. 74 Rivington, 134 E. Houston.

William, from 101 Pearl n. e. to 447 Pearl. 44 Wall, 140 Fulton, 274 Pearl.

Willow ter., E. 73d, near 3d av.

Winthrop pl., Greene st., bet. Waverley pl. and Clinton pl.

Wooster, from 355 Canal n. to W. 4th. 54 Broome, 166 W. Houston, 250 W. 4th.

Worth, from 72 Hudson e. to Park row. 62 Church, 134 Centre.

York, from 9 St. John's lane e. to W. Broadway.

Borough of the Bronx.

Alexander av., 112 S. Boulevard n. to E. 143d st. 250 E. 138th, 354 E. 142d.

Anthony av., 1575 Webster av. n. to Van Cortlandt av.

Aqueduct av., High Bridge n. to Fordham Heights. See also McComb's Dam rd.

Arthur av., 1875 Fulton av. n. to Pelham av.

Bailey av., 2461 Sedgwick av. n. to Middlebrook pkwy.

Bainbridge av., 2324 Tiebout av. n. e. to Ochiltree av.

Bathgate av., 765 E. 172d n. to E. 187th.

Boscobel av., Washington Bridge s. e. to Jerome av.

Boston rd., 3260 3d av. n. e. to Bronx River.

Briggs av., 609 Brookline n. to Middlebrook.

Broadway, Kingsbridge av. n. to city line.

Brook av., Bronx Kills n. to E. 170th.

Brookline, 527 Kingsbridge rd. e. to Webster av.

Burnside av., Cedar av. above Dock st. e. to Webster av.

Cauldwell av., 849 Westchester av. n. to Boston rd.

Central av. (See Jerome Av.)

Clay av., from 629 E. 164 n. to Elliott st. 986 E. 164th st., 1088 E. 166th st., 1294 Highwood av.

Clinton av., from 907 E. 169th st. n. to E. 187th st. 1294 E. 169th st., 1424 E. 170th st., 1520 Wendover av., 1680 E. 173d st., 1960 Tremont av., 2200 Grote st., 2400 E. 187th st.

College av., from 489 E. 141st st. n. to E. 148th st. 346 E. 141st st., 438 E. 145th st., 518 E. 148th st.

Columbine, from Kingsbridge rd. n. of Quarry rd. e. to Boston rd. 860 Kingsbridge rd., 954 Fulton av., 1082 S. Boulevard, 1244 Lydig av.

Concord av., from 1107 E. 138th n. to E. 154th.

Conover av., from 225 Edgewater rd. e. to Hunter's Point rd. 1460 Spofford, 1634 Barretto, 1830 Payne.

Cooper av., 3214 Broadway n. e. and n. to 3960 Broadway. 3418 Van Cortlandt av., 3618 Emmet av., 3960 Broadway.

Coster av., from L. I. Sound e. to Farragut.

Courtlandt av., from 2769 3d av. n. to E. 163d. 465 3d av., 548 E. 149th, 742 E. 156th, 934 E. 163d.

Crescent av., from Kingsbridge rd. and Arthur av. n. e. to Pelham av. 2322 St. John's av., 2504 S. Boulevard.

Creston av., from 479 Burnside av. n. to Travers. 2050 Burnside av., 2294 E. 183d, 2472 Highbridge rd., 2670 Kingsbridge rd.

Cypress av., from Bronx Kills n. to St. Mary's. 112 E. 133d, 250 E. 138th, 376 St. Mary's.

Daly av., from 2951 Edgewater rd. n. e. to Boston rd. 2066 Edgewater rd., 2330 Lydig av.

Decatur av., from 695 Brookline n. to Middlebrook. 2596 Brookline, 2892 S. Boulevard.

Devoe, from Lind av. e. to Anderson av.

Eagle av., from 853 E. 149th n. to E. 163d. 548 E. 149th, 742 E. 156th, 872 E. 161st.

Eastchester, from 724 Willard e. to Bronx River.

Edgewater rd., from 392 Bungay e. and n. and n. w. to Boston rd. 41 E. 149th, 321 Worden, 551 Tiffany, 735 Farragut, 1055 Hunt's Point rd., 1313 Preble, 1867 Poe, 2225 Westchester av., 2870 Tremont av., 3078 Kingsbridge rd.

Elton av., from 2945 3d av. n. to Brook av. 647 3d av., 742 E. 156th, 911 E. 162d.

Farragut, from L. I. Sound n. to Bronx River.

Featherbed la., from 1630 Aqueduct av. e. to Jerome av.

Franklin av., from 3346 3d av. n. to Pelham av.

Freeman, from Stebbins av. e. to Westchester av.

Fulton av., from 809 Spring pl. n. to Pelham av.

Gun Hill rd., from 501 Middlebrook pkwy. e. to Williamsbridge rd.

Hampden, from Sedgwick av. e. to Jerome av.

Highbridge rd., from 449 Welch e. to Kingsbridge rd.

Home, from 1156 Boston rd. e. to Westchester av.

Hull av., from 3902 S. Boulevard n. to Middlebrook.

Jerome av., from Harlem R. n. to city line.

Kingsbridge rd., from 2932 Broadway e. and s. e. and e. to Boston rd.

Lincoln av., from Harlem River n. to 3d av.

Lind av., from 73 Devoe n. to Aqueduct av.

McComb's Dam rd., Jerome av. near E. 170th st. n. to Kingsbridge rd.

Mapes av., from 1063 Tremont av. n. e. to Grote.

Melrose av., from 2837 3d av. n. to E. 163d.

Morris av., from 2557 3d av. n. to Welch.

Mott av., from E. 137th n. to E. 165th.

Ogden av., from 805 Jerome av. n. to Aqueduct av.

Park av., from Harlem River n. to Pelham av.

Pelham av., from 693 Kingsbridge rd. e. to Bronx R.

Potter pl., from 3114 Jerome av. e. to Mosholu pkwy.

Prospect av., from 1431 S. Boulevard n. to Tillotson av.

Rider av., from 453 E. 135th n. to E. 144th.

Riverdale av., from 2879 Bailey av. w. and n. to city line.

Ryer av., from 531 Burnside av. n. to Welch.

St. Ann's av., from 841 E. 132d n. to E. 160th.

St. James, from 2460 Sedgwick av. e. to Highbridge rd.

Sedgwick av., from Central Bridge n. to Van Cortlandt av.

Southern Boulevard, from 2410 3d av. e., n., and n. w. to Jerome av.

Spuyten Duyvil pkwy., from Spuyten Duyvil Creek northeast to Riverdale av.

Stebbins av., from 1191 Westchester av. n. to Boston rd.

Suburban, from 3070 Marion av. e. and s. e. to Webster av.

Teasdale pl., from 3260 3d av. e. to Trinity av.

Third av., Harlem R. n. to Pelham av. 3038 E. 156th.

Tiebout av., from 1907 Webster av. n. to Kingsbridge rd.

Tiffany, from L. I. Sound n. to E. 169th.

Tinton av., from 984 Westchester av. n. to E. 169th.

Topping, from 541 Walnut n. to E. 176th.

Travers, from 2878 Jerome av. e. to Webster av.

Tremont av., from Aqueduct av. near E. 176th e. to Bronx R. 370 Jerome av., 700 Park av., 1144 S. Boulevard, 1293 Boston rd.

Trinity av., from 915 E. 149th n. to E. 165th.

Union av., from 1349 S. Boulevard n. to Boston rd.

Valentine av., from 607 Tremont av. n. to Anthony av.

Van Cortlandt av., from 3422 Broadway s. e. and e. to Webster av.

Vyse av., from 1295 West Farms rd. n. to Samuel.

Walton av., from 381 E. 138th n. to Aecularius pl.

Washington av., from 735 E. 159th n. to Pelham av.

Webster av., from 651 E. 165th n. to Eastchester. 1890 Tremont av., 2522 Kingsbridge rd., 2872 S. Boulevard.

Weeks, from 1675 Morris av. n. to E. 176th.

Welch, from 2460 Jerome av. e. to Park av.

Wendover av., from Webster av. e. to Crotona Park.

West Farms rd., from 1417 Westchester av. n. e. to Tremont av. 1923 Rodman pl., 1996 Tremont av.

Westchester av., from 2870 3d av. n. e. to Bronx R. 1376 S. Boulevard.

Williamsbridge rd., from 651 Van Cortlandt n. e. to Webster av.

Willis av., from Harlem R. n. to E. 149th.

Wolf, from 1242 Commerce av. s. e. to Union.

Woodruff, from 1872 Fulton av. e. to West Farms rd.

Numbered streets, all East, are opposite the same numbers on Manhattan Island as far as 163d st., north of which they continue to 189th st., but at wider intervals.

Borough of Brooklyn.

Adams, from E. R., between Washington and Pearl, s. to Fulton.

Adelphi, from 108 Flushing av. s. to Atlantic av.

Ainslie, from 17 Marcy av. s. e. and e. to Bushwick av.

Alabama av., from Jamaica and Fulton avs. s. to New Lots rd.

Albany av., from 1558 Fulton s. to Clarkson av.

Amity, from E. R., between Pacific and Congress, e. to Court.

Ashland pl., from 104 DeKalb av. s. to Flatbush av.

Atlantic av., from E. R., between State and Pacific, e. to city line. 594 Flatbush av., 1222 Bedford av., 1588 Albany av., 2466 Vesta av., 2792 Van Sicklen av.

Av. A, from West av., opposite Tehama, e. to Flatbush av., and from Ralph av. n. e. to E. 98th.

Av. B to Av. Z will run parallel with Av. A, the last named being near Coney Island Creek and Jamaica Bay.

Bainbridge, from 491 Sumner av. e. to Broadway.

Baltic, from E. R., between Warren and Harrison, e. to 5th av.

Bay av., from Locust av. s. e. to Kings Highway.

Bay Ridge av., from New York Bay s. e. to 22d av.

Bay Ridge Parkway, from Bay Ridge av. s. to 7th av.

Bay 1st and Bay 2d, from 86th s. w. to Gravesend Bay.

Bay 7th and Bay 8th, from Benson av. s. w. to Gravesend Bay.

Bay 10th to Bay 41st, inclusive, from 86th s. w. to Gravesend Bay.

Bay 43d to Bay 50th, inclusive, from Stillwell av. s. w. to Gravesend Bay.

Bayard, from 318 Union av. e. to Humboldt.

Beard, from 102 Otsego n. w. to Ferris.

Bedford av., from 107 Manhattan av. s. and s. e. to Flatbush av. 290 Grand, 402 Broadway, 884 Myrtle av., 1264 Fulton.

Belmont av., from Rockaway av., bet. Eastern Parkway and Sutter av., e. to city line.

Benson av., from 3d av. s. e. to Stillwell av.

Bergen, from 185 Court e. to East New York av. 486 Flatbush av., 1378 Albany av.

Berkeley pl., from 185 5th av. e. to Plaza.

Berry, from 72 N. 14th s. w. to Division av.

Bleecker, from 943 Bushwick av. n. e. to city line.

Boerum, from 525 Broadway e. to Bogart.

Boerum pl., from 110 Livingston s. to Bergen.

Bolivar, from 5 Fleet e. to St. Edwards.

Bond, from 496 Fulton s. to Gowanus Canal. 90 Atlantic av., 354 Carroll.

Bowne, from 334 Columbia n. w. to Conover.

Bridge, from E. R., between Gold and Jay, s. to Fulton. 140 Sands, 416 Fulton.

Broadway, from E. R., between S. 8th and S. 6th, s. e. to Fulton. 398 Division av., 752 Flushing av., 948 Myrtle av., 1118 DeKalb av., 1576 Halsey, 1968 Conway.

Brooklyn av., from 1420 Fulton s. to Flatbush av.

Buffalo av., from 1872 Fulton s. to East New York av.

Bullion, from 20 Kingsland av. e. to Newtown Creek.

Bushwick av., from 1 Metropolitan av. s. and s. e. to Jamaica av. 264 Johnson av., 662 Myrtle av., 1050 Gates av., 1628 Conway.

Butler, from 261 Court s. e. and e. to East New York av. 286 Third av., 790 Franklin av, 1590 Buffalo ave.

Butler, 29th Ward, from Flatbush av. e. to Nostrand av.

Calyer, from E. R., between Oak and Quay, e. to Sutton. 172 Manhattan av.

Cambridge pl., from 200 Greene av. s. to Fulton.

Cararsie la., from Flatbush av. e. to Flatlands line.

Carlton av., from 86 Flushing av. s. to Flatbush av. 408 Fulton.

Carroll, from 59 Hamilton av. s. e. to East New York av. 232 Court, 628 5th av., 900 Washington av., 1322 Brooklyn av.

Cedar, from 751 Bushwick av. n. e. to Central av.

Central av., from 944 Flushing av. s. e. to Evergreen Cemetery. 210 Myrtle av., 470 Putnam av.

Charles, from 186 York s. to Sands.

Chauncey, from 1629 Fulton e. to city line.

Church av , from Coney Island av. to E. 98th.

Church la., from Coney Island av. to Martense la.

Clark, from 137 Columbia Heights e. to Fulton.

Clarkson av., from Flatbush av. e. to E. 98th.

Classon av., from 702 Kent av. s. and s. w. to Washington av. at President. 190 Myrtle av., 538 Fulton.

Clermont av., from 128 Flushing av. s. to Atlantic av.

Cleveland, from Highland Boulevard near Warwick s. to Jamaica Bay.

Clifton pl., from St. James' pl., between Greene av. and Lafayette av., e. to Marcy av.

Clinton, from 262 Fulton s. w. to Bryant. 204 Atlantic av., 458 First pl., 582 Hamilton av.

Clinton av., from 166 Flushing av. s. to Atlantic av. 164 Myrtle av., 490 Fulton.

Clymer, from Wallabout Canal, between Taylor and Cross, n. e. to Lee av.

Coles, from 359 Columbia s. e. to Henry.

Columbia, from 18 Atlantic av. s. to Gowanus Bay. 120 Harrison, 314 Hamilton av., 476 Bush.

Columbia Heights, from 20 Fulton s. to Pierrepont.

Columbia pl., from 36 Joralemon s. to Atlantic av.

Commerce, from 380 Columbia n. w. to Conover.

Commercial, from 13 Dupont n. e. to Manhattan av.

Concord, from 215 Fulton e. to Navy.

Coney Island av., from continuation of 15th to Sea Breeze av.

Congress, from E. R., between Amity and Warren, e. to Court.

Conover, from Hamilton av., opposite President, s. w. to New York Bay.

Conselyea, from 218 Union av. e. to Humboldt.

Cooke, from 671 Broadway e. to Bogart.

Cornelia, from 1485 Broadway n. e. to city line.

Court, from 340 Fulton s. to Gowanus Bay. 128 Atlantic av., 304 Degraw, 582 Hamilton av.

Court sq., from 342 Fulton s. to Livingston.

Cranberry, from 79 Columbia Heights e. to Fulton.

Creamer, from 39 Otsego s. e. to Gowanus Canal.

Crescent, from Jamaica av., between Market and Hemlock, s. to Jamaica Bay.

Cropsey av., from 7th av. s. e. to Stillwell av.

Cumberland, from 66 Flushing av. s. to Atlantic av.

Curran sq., junction of Flatbush av., Ashland pl., and Hanson pl.

Cypress av., from Flushing av. near Scott av., s. e. to city line.

Dahlgren pl., from 86th s. to 104th.

Dean, from 167 Court e. to East New York av. 456 Flatbush av., 1346 Brooklyn av., 2230 Hopkinson av.

Decatur, from 495 Tompkins av. e. to city line.

Degraw, from E. R., between Sedgwick and Sackett, s. e. to East New York av. 304 Court, 654 4th av., 1372 Brooklyn av.

DeKalb av., from 547 Fulton e. to city line. 168 Cumberland, 536 Bedford av., 1116 Broadway.

Delavan, from 384 Columbia n. w. to Van Brunt.

Devoe, from 184 Union av. e. to Morgan av.

Diamond, from 174 Driggs av. n. to Greenpoint av.

Division av., from E. R. s. of S. 11th e. to Broadway. 88 Bedford av., 296 Broadway.

Dixon pl., from 246 York s. to Sands.

Dock, from E. R., between Fulton and Main, s. to Front.

Doughty, from 15 Furman e. to Hicks.

Douglas, from 283 Court s. e. to E. 98th. 278 3d av., 640 Washington av., 1448 Utica av.

Downing, from 2 Quincy s. to Fulton.

Driggs av., from Meeker av. at Morgan av. s. e. to Division av. 164 Humboldt, 310 Manhattan av., 696 Grand.

Duffield, from Nassau, between Bridge and Gold, s. to Fulton.

Dwight, from 382 Columbia s. w. to Elizabeth.

Eagle, from E. R., between Dupont and Freeman, e. to Paidge av.

E. 1st, from Stryker s. to Ocean Parkway.

E. 2d, from Vanderbilt s. to Coney Island Creek.

E. 3d to E. 19th, E. 21st to E. 29th, E. 31st to E. 43d, E. 45th, E. 46th, E. 48th, E. 49th, and E. 51st to E. 59th inclusive, are parallel with E. 2d as far as laid out.

E. 60th to E. 89th, inclusive, from Ralph av. s. e. to Jamaica Bay.

E. 91st to E. 96th and E. 98th to E. 109th, parallel with E. 89th.

East New York av., from Howard av. at Eastern Parkway n. e. to Fulton. 274 Rockaway av., 492 Atlantic av.

Eastern Parkway, from East New York av. at Howard av. e. to city line.

Elizabeth pl., from 28 Fulton s. w. to Doughty.

Ellery, from 55 Nostrand av. e. to Beaver.

Elm pl., from 472 Fulton s. w. to Livingston.

Emerson pl., from 308 Flushing av. s. to Lafayette av.

Emmett, from 48 Atlantic av. s. to Amity.

Evans, from 59 Hudson av. e. to the Navy Yard.

Evergreen av., from 216 Cooke s. e. to Evergreen Cemetery. 222 Myrtle av., 478 Gates av.

Ewen, from 677 Broadway n. to Newton. 116 Johnson av., 312 Metropolitan av.

Fennimore, from Ocean av. e. to Troy av.

Ferris, from 201 William s. w. to Elizabeth.

Fiske pl., from 804 Carroll s. w. to Garfield pl.

Flatbush av., from 546 Fulton s. to Mill Creek. 130 Atlantic av., 302 Carlton av.

Fleet, from 374 Hudson av. s. w. to DeKalb av.

Flint, from Water, between Main and Washington, s. to Prospect.

Floyd, from 97 Nostrand av. e. to Broadway.

Flushing av., Navy, at termination of Nassau, e. to city line. 146 Vanderbilt av., 328 Classon av., 766 Broadway.

Fort Greene pl., from 125 DeKalb av., s. to Atlantic av.

Fort Hamilton av., from Flatbush av., opposite Robinson, to Narrows.

Franklin, from Bushwick Creek, near Meserole av., n. to Commercial. 111 Greenpoint av., 256 Eagle.

Franklin av., from 106 Wallabout s. and s. w. to Malbone. 146 Myrtle av., 512 Fulton, 712 Park pl.

Freeman, from E. R., between Eagle and Greene, e. to Paidge av.

Front, from 27 Fulton e. to Hudson av.

Frost, from 284 Union av. e. to Kingsland av.

Fulton, from E. R. at Fulton Ferry s. e. and e. to city line. 135 Sands, 340 Myrtle av., 546 Flatbush av., 644 Lafayette av., 908 Washington av., 1132 Franklin av., 1278 Nostrand av., 1558 Albany av., 2152 Rockaway av., 2642 Pennsylvania av., 2790 Van Sielen av.

Fulton pl., from 182 Fulton s. w. to Livingston.

Furman, from 8 Fulton s. w. to Atlantic av.

Garfield pl., from 261 4th av. s. e. to Prospect Park West.

Garrison, from 44 Front s. to York.

Gates av., from 875 Fulton e. to city line. 96 St. James pl. 310 Bedford av., 1072 Broadway.

Gatling pl., from 86th s. to 92d.

Gelston, from 86th s. to 94th.

Georgia av., from Jamaica av., between Alabama av. and Sheffield av., s. to Jamaica Bay. 262 Belmont av.

Gerry, from 459 Marcy av. n. e. to Broadway.

Glenmore av., from Rockaway av., between East New York av. and Eastern Parkway, e. to city line. 122 Christopher av., 318 Alabama av., 534 Van Sielen av.

Gold, from E. R., between Bridge and Hudson av., s. to Fulton. 86 Front, 344 Myrtle av.

Grace ct., from 248 Hicks n. w. and n.

Graham, from 357 Flushing av. s. to Lafayette av.

Graham av., from 747 Broadway n. to Driggs av. 101 McKibbin, 335 N. 2d, 469 Meeker av.

Grand, from E. R., between S. 1st and N. 1st, s. e. and e. to Newtown Creek. 173 Bedford av., 502 Union av., 820 Bushwick av.

Grand av., from 276 Flushing av. s. and s. w. to E. Parkway. 124 Myrtle av., 388 Gates av., 670 Washington av.

Grant, from Flatbush av. e. to Ralph av.

Grant av., from Jamaica av., between Nichols av. and Enfield, s. to Jamaica Bay.

Gravesend av., from Terrace pl. s. to Canal av.

Gravesend rd., from Coney Island av., near Av. W, n. e. to Mill Creek.

Green la., from 256 Front s. to Sands.

Greene, from E. R., between Freeman and Huron, e. to Paidge av.

Greene av., from 783 Fulton e. to city line. 92 Vanderbilt av., 348 Franklin av., 490 Nostrand av., 726 Sumner av., 1110 Bushwick av.

Greenpoint av., from E. R., between Kent and Milton e. to Newtown Creek. 139 Manhattan av., 403 Kingsland av.

Greenwood av., from Coney Island av. s. w. to Gravesend av.

Guernsey, from 358 Driggs av. n. to one-half block n. of Oak.

Gwinnett, from 157 Wallabout n. e. to Broadway.

Hall, from 232 Flushing av. s. to De Kalb av.

Halsey, from 1225 Bedford av. e. to city line. 90 Nostrand av., 554 Stuyvesant av., 970 Broadway.

Hamburg av., from 1002 Flushing av. s. e. to Evergreen Cemetery. 130 Willoughby av., 260 Greene av., 472 Jefferson av.

Hamilton av., from E. R. at Sackett s. to 3d av. 154 Columbia, 352 Court, 590 3d av.

Hancock, from 491 Franklin av. e. to city line. 144 Nostrand av., 654 Reid av., 1036 Bushwick av.

Hanover pl., from 516 Fulton s. w. to Livingston.

Hanson pl., from 125 Flatbush av. e. to Fulton.

Harrison, from E. R., between Baltic and Irving, e. to Court.

Harrison av., from 282 Division av. s. e. to Flushing av.

Hart, from 185 Nostrand av. e. to city line. 140 Tompkins av., 472 Broadway, 812 Knickerbocker av.

Harway av., from Cropsey av. s. e. to Canal av.

Havemeyer, from 270 N. 9th s. e. to Division av. 118 Grand.

Hawthorne, from Flatbush av. e. to Troy av.

Hendrix, from Highland Boulevard, between Barbey and Miller av., s. to Jamaica Bay.

Henry, from 118 Fulton s. w. to Gowanus Bay. 108 Clark, 308 Atlantic av., 518 Union, 676 Hamilton av.

Henry (29th Ward), from Caton pl. s. w. to Caton av.

Herkimer, from Bedford av., between Fulton and Atlantic av., n. e. to Williams pl. 112 Nostrand av., 448 Albany av., 1120 Saratoga av.

Hewes, from Wallabout pl., near Classon av., n. e. to Union av. 118 Bedford av.

Heyward, from 61 Wallabout n. e. to Broadway.

Hicks, from 66 Fulton s. w. to Gowanus Bay. 124 Clark, 332 Atlantic av., 546 Union, 674 Hamilton av.

High, from 161 Fulton e. to Navy.

Hinsdale, from E. New York av., between Williams av. and Snediker av., s. to Fresh Creek. 170 Eastern Parkway, 506 Riverdale av.

Holly, from Sutter av., between Chestnut and Market, s. to Spring Creek.

Hooper, from Kent av., between Keap and Hewes, n. e. to Grand. 304 Broadway.

Hope, from 157 Roebling s. e. to Union av.

Hopkins, from 37 Nostrand av. e. to Broadway.

Hopkinson, from 1612 Broadway s. to E. 98th.

Howard av., from 1396 Broadway s. to E. 98th. 116 Macon, 264 Fulton.

Hoyt, from 448 Fulton s. w. to 5th. 88 Atlantic av., 306 Union.

Hudson av., from E. R., between Gold and the Navy Yard, s. to Fulton. 160 Sands, 354 Myrtle av.

Hull, from 1945 Fulton e. to Broadway.

Humboldt, from 803 Flushing av. n. to Meserole av. 120 McKibbin, 370 Metropolitan av., 576 Van Pelt av.

Huntington, from 419 Columbia s. e. to Gowanus Canal.

Huron, from E. R., between Greene and India, e. to Kingsland av.

Imlay, from 80 Hamilton av. s. w. to William.

India, from E. R., between Huron and Java, e. to Kingsland av.

Irving, from E. R., between Harrison and Sedgwick, s. e. to Columbia.

Irving av., from Flushing av., at Thames, s. e. to city line. 84 Willoughby av., 292 Myrtle av.

Irving pl., from 180 Gates av. e. to Fulton.

Island av., from Av. N, at E. 64th, e. to Bergen Beach.

Jackson, from 252 Union av. e. to Kingsland av.

Jamaica av., from Alabama av., opposite E. New York av., e. to city line. 100 New Jersey av., 354 Ridgewood av., 646 Norwood av.

Java, from E. R., between India and Kent, e. to Greenpoint av.

Jay, from E. R., between Pearl and Bridge, s. to Fulton. 158 Sands, 420 Fulton.

Jefferson, from 947 Broadway n. e. to Cypress av.

Jefferson av., from 19 Ormond pl. e. to city line. 186 Nostrand av., 696 Reid av., 1022 Broadway.

John, from 2 Adams e. to Little.

Johnson, from 311 Fulton e. to Raymond.

Johnson av., from 495 Broadway e. to Flushing av. 162 Graham av., 406 Morgan av.

Joralemon, from E. R., between Montague and State, e. to Fulton.

Keap, from Wallabout Canal, between Rodney and Hooper, n. e. to Union av.

Kent, from E. R., between Java and Greenpoint av., e. to Newtown Canal.

Kent av., from N. 14th, opposite Franklin, s. and s. e. to Lafayette av. 253 Grand, 403 Broadway, 761 Flushing av., 1021 Lafayette av.

Kings Highway, from Fort Hamilton av. at 86th s. e. and n. e. to Bay av. and Av. P.

Kingsland av., from 71 Maspeth av. n. to Paidge av. 83 Richardson, 167 Meeker av., 473 Greenpoint av.

Kingston av., from 1490 Fulton s. to Winthrop. 144 St. Marks av., 328 President.

Knickerbocker av., from Johnson av., between Bogart and Morgan av., s. e. to city line. 266 Willoughby av., 458 Myrtle av., 784 Halsey.

Kosciusko, from 991 Bedford av. e. to Bushwick av. 90 Nostrand av., 360 Sumner av.

Kowenhoven la., from 5th av., opposite Senator, e. to 14th av.

Lafayette, from 41 Fleet e. to Raymond.

Lafayette av., from 73 Flatbush av. e. to Bushwick av. 118 Cumberland, 318 Grand av., 586 Nostrand av., 1108 Broadway.

Lawrence, from Hennessy pl., between Jay and Bridge, s. to Fulton.

Lawrence av., from E. 9th s. w. to 47th.

Lee av., from 146 Division av. s. e. to Gwinnett.

Lefferts, from Flatbush av. e. to Utica av.

Lefferts pl., from 249 St. James pl. s. e. to Franklin av.

Lenox rd., from Flatbush av. e. to Remsen av.

Leo pl., from 78 St. Edwards s. w. to Myrtle av.

Leonard, from 627 Broadway n. to Greenpoint av. 86 Johnson av., 210 Grand, 514 Driggs av.

Lewis av., from 874 Broadway s. to Fulton. 120 DeKalb av., 298 Putnam av., 448 Fulton.

Lexington av., from 317 Grand av. e. to Broadway. 122 Franklin av., 528 Sumner av.

Liberty, from 10 High s. to Fulton at Tillary.

Liberty av., from E. New York av., between Rockaway av. and Thatford av., e. to city line. 292 Alabama av., 512 Van Sielen av., 744 Essex.

Lincoln pl., from 161 5th av. e. to Prospect Park West.

Lincoln rd., from Flatbush av. e. to Remsen av.

Linwood, from Highland Boulevard, near Force Tube av., s. to Jamaica Bay. 126 Ridgewood av., 474 Eastern Parkway.

Little, from E. R., between Hudson av. and Navy Yard, s. w. to Evans.

Livingston, from 19 Sidney pl. e. to Flatbush av. 272 Bond.

Lorimer, from 579 Broadway n. to Noble. 45 Johnson av., 179 Grand, 449 Driggs av.

Love la., from 161 Henry w. to Hicks.

Luquer, from 377 Columbia s. e. to Smith.

Lynch, from 95 Wallabout n. e. to Broadway.

Macon, from Arlington pl., near Fulton, e. to Hopkinson av. 34 Nostrand av., 320 Sumner av., 830 Saratoga av.

Madison, from 493 Classon av. e. to city line. 126 Bedford av., 484 Sumner av., 942 Broadway.

Main, from E. R. at Catharine Ferry s. to Fulton.

Malbone, from Flatbush av. opposite Ocean av. e. to East New York av.

Manhasset pl., from Rapelye, between Henry and Hicks, s. e. to Coles.

Manhattan av., from 310 Driggs av. n. to Newtown Creek. 107 Bedford av., 351 Greenpoint av., 517 Eagle.

Marcy av., from 302 Metropolitan av. s. and s. e. to Fulton. 60 Grand av., 210 Division av., 568 Myrtle av., 854 Putnam av.

Marion, from 1707 Fulton e. to Broadway.

Marshall, from E. R., foot of Adams, e. to Little.

Maspeth av., from Humboldt, near Metropolitan av., n. e. to Newtown Creek.

Maujer, from 393 S. 1st e. to Newtown Creek. 154 Graham av., 362 Morgan av., 468 Metropolitan av.

McDonough, from 947 Marcy av. e. to Broadway. 72 Tompkins av., 372 Stuyvesant av., 822 Broadway.

McDougal, from 1875 Fulton e. to Broadway.

McKenney, from 50 Doughty s. w. to Poplar.

McKibbin, from 557 Broadway e. to Bogart. 50 Leonard, 200 Bushwick av.

McKinley av., from Railroad av., between Magenta and Glen, e. to Eldert's lane.

Meeker av., from 115 Richardson n. e. to Newtown Creek. 154 Kingsland av.

Mercein, from the Brooklyn Bridge e. to Garrison.

Mermaid av., from W. 40th e. to Sheepshead Bay.

Meserole, from 44 Union av. e. to city line. 149 Graham av., 382 Morgan av.

Meserole av., from 12 Franklin e. to Front, E. D. 104 Manhattan av., 306 Kingsland av.

Metropolitan av., from E. R., between N. 1st and N. 3d, s. e. and e. to Newtown Creek. 205 Bedford av., 803 Bushwick av., 1027 Morgan av., 1207 Maujer, 1301 Ten Eyck.

Middagh, from 61 Columbia Heights e. to Fulton.

Middleton, from 121 Wallabout n. e. to Throop av.

Mill, from 457 Columbia e. to Hamilton av.

Miller av., from Highland Boulevard, between Hendrix and Sunnyside av., s. to Jamaica Bay. 142 Fulton, 342 Eastern Parkway.

Milton, from E. R., between Noble and Greenpoint av., e. to Manhattan av.

Monitor, from 225 Richardson n. to Greenpoint av.

Monroe, from 471 Classon av. e. to Broadway. 63 Franklin av., 113 Bedford av., 877 Broadway.

Monroe pl., from 100 Clark s. w. to Pierrepont.

Montague, from E. R. e. to Court. 126 Henry.

Montague terrace, from 50 Montague s. to Remsen.

Montgomery, from Washington av., near Crown, e. to East New York av.

Montgomery pl., from 97 8th av. s. e. to Prospect Park West.

Montrose av., from 28 Union av. e. to city line. 82 Leonard, 392 Morgan av.

Moore, from 613 Broadway e. to Bogart.

Morgan av., from 1029 Flushing av. n. to Front, E. D. 112 Johnson av., 228 Ten Eyck, 368 Maspeth av.

Morton, from 541 Kent av. n. e. to Bedford av.

Myrtle av., from 351 Fulton e. to city line. 198 Hudson av., 400 Vanderbilt av., 686 Bedford av., 756 Nostrand av., 955 Throop av., 1132 Broadway, 1424 Knickerbocker av.

Nassau, from 187 Fulton e. to Navy.

Nassau av., from 87 N. 14th n. e. to Varick.

Nassau pl., from 252 Nassau s. to Concord.

Navy, from 243 York s. to DeKalb av.

Neck rd., from Van Sielen e. to Coney Island av.

Nelson, from 399 Columbia s. e. to Smith.

Neptune av., from W. 41st to Coney Island av.

Nevins, from 10 Flatbush av. s. w. to Carroll. 81 Atlantic av., 303 Union.

New Jersey av., from city line at Highland Boulevard s. to Jamaica Bay. 166 Atlantic av., 308 Eastern Parkway.

New Lots rd, from Ralph av. at Church av. e. to Dumont av.

New Utrecht av., from 9th av. at 38th s. to 81st.

New York av., from 1350 Fulton s. to Av. E. 56 Atlantic av., 204 Park pl.

Noble, from E. R., between Oak and Milton, e. to Manhattan av.

Norman av., from 47 N. 15th n. e. to Bridgewater. 86 Manhattan av., 204 Humboldt, 298 Morgan av.

N. Elliott pl., from 16 Flushing av. s. to Myrtle av

N. Oxford, from 48 Flushing av. s. to Myrtle av.

N. Portland av., from 30 Flushing av. s. to Myrtle av.

N. 1st, from E. R., between Grand and Metropolitan av., s. e. to Driggs av.

N. 3d to N. 15th are parallel with N. 1st.

Norwood av., from Sunnyside av., between Laurel and Jamaica avs., s. to Atlantic av.

Nostrand av., from 238 Wallabout s. to Sheepshead Bay. 135 Myrtle av., 263 Lafayette av., 349 Gates av., 495 Fulton, 641 St. Marks av., 848 Union st.

Nutria al., from 207 Adams e. to Jay.

Oak, from E. R., between Noble and Calyer, e. to Guernsey.

Oakland, from 236 Driggs av. n. to Newtown Creek. 164 Meserole av., 264 Kent, 316 Huron, 402 Clay.

Ocean av., from Flatbush av., opposite Malbone, s. to Sheepshead Bay.

Ocean Parkway, from Fort Hamilton av. s. to Coney Island Concourse.

Orange, from 101 Columbia Heights e. to Fulton st.

Ormond pl., from 92 Putnam av. s. to Fulton.

Osborn, from East New York av., between Liberty av. and Watkins, s. to Av. D.

Otsego, from 107 Dwight s. w. to Beard.

Pacific, from E. R., between Atlantic av. and Amity, e. to East New York av. 197 Court, 619 Flatbush av., 843 Vanderbilt av., 1287 Nostrand av., 2003 Ralph av.

Paidge av., from 418 Oakland s. e. to Emery.

Palmetto, from 1389 Broadway n. e. to city line.

Park al., from Prince, between Concord and Tillary, e.—half block.

Park av., from 261 Hudson av. e. to Broadway. 124 Cumberland, 266 Washington av., 452 Franklin av., 560 Nostrand av.

Park pl., from 97 5th av. e. to East New York av. 166 Flatbush av., 442 Grand av., 832 Nostrand av., 1242 Troy av.

Parkway, from Prospect Park at Flatbush av. e. to East New York av.

Patchen av., from 1166 Broadway s. to Fulton. 138 Putnam av., 330 Fulton.

Pearl, from E. R., between Adams and Jay, s. to Fulton. 156 Sands, 346 Myrtle av.

Penn, from 709 Kent av. n. e. to Broadway.

Pennsylvania av., from Jamaica av., between Sheffield av. and New Jersey av., s. to Jamaica Bay. 92 Atlantic av., 238 Eastern Parkway.

Perry pl., from 1171 Atlantic av. n. to Herkimer pl.

Phillip's al., from Plymouth, between Jay and Bridge, s. to Water.

Pierrepont, from 203 Columbia Heights e. to Fulton.

Pilling, from 1789 Broadway n. e. to city line.

Pineapple, from 117 Columbia Heights e. to Fulton.

Plaza, boundary of the entrance of Prospect Park at Flatbush av. and Vanderbilt av.

Plymouth, from E. R., near Water, e. to Little.

Polhemus pl., from 784 Carroll s. w. to Garfield pl.

Poplar, from 39 Columbia Heights s. e. to Henry.

Post pl., Windsor Terrace.

Powell, from East New York av., between Sackman and Junius, s. to Av. D.

Powers, from 148 Union av. e. to Catherine.

President, from 31 Hamilton av. s. e. to East New av. 270 Court, 660 5th av., 1002 Franklin av., 1340 Brooklyn av.

Prince, from 220 Concord, between Gold and Hudson avs., s. to Fleet.

Prospect, from 107 Main e. to Navy.

Prospect av., from Gowanus Bay, between Hamilton and 17th, s. e. to Fort Hamilton av. 94 Hamilton av., 364 7th av.

Prospect Park West, from Union at park entrance to Greenwood Cemetery.

Prospect pl., from 77 5th av. e. to East New York av. 109 Flatbush av., 403 Grand av., 797 Nostrand av., 1379 Utica av.

Pulaski, from 203 Nostrand av. e. to Broadway.

Putnam av., from 1005 Fulton e. to city line. 68 Classon av., 268 Nostrand av., 798 Reid av., 1084 Broadway.

Quincy, from 2 Downing e. to Broadway. 112 Franklin av., 474 Throop av., 898 Broadway.

Railroad av., from Jamaica av., between Hemlock and Nichols av., s. to Jamaica Bay.

Ralph, from 969 Bushwick av. n. e. to city line.

Ralph av., from 1304 Broadway s. to Av. T. 86 Putnam av., 302 Fulton.

Rapelye, from 169 Van Brunt s. e. to Henry.

Raymond, from 32 Park av. s. to DeKalb.

Red Hook la., from 354 Fulton s. w. to Livingston.

Reeve pl., from Coney Island av. s. w. to Prospect av.

Reid av., from 1074 Broadway s. to Fulton. 16 DeKalb av., 204 Putnam av., 392 Fulton.

Remsen, from Furman, between Montague and Joralemon, s. e. to Court.

Richards, from 42 Rapelye s. w. to Erie Basin. 138 King.

Richardson, from 300 Union av. e. to Kingsland av.

Richmond, from Jamaica av., between Logan and Chestnut, s. to Force Tube av.

Ridgewood av., from Jamaica and Jerome avs. e. to city line.

River, from 290 Kent av. n. to N. 13th.

Riverdale av., from E. 98th, at Grafton, e. to New Lots rd.

Rochester av., from 1814 Fulton s. to East New York av. 56 Atlantic av., 178 Prospect pl.

Rockaway av., from 1720 Broadway s. w. to Av. F. 131 Fulton, 325 Prospect pl.

Rockaway Parkway, from East New York av., opposite Buffalo av., s. to Jamaica Bay.

Rockwell pl., from DeKalb av., opposite Navy, s. to Flatbush av.

Rodney, from Wallabout Canal, between Ross and Keap, n. e. to Metropolitan av. 125 Bedford av., 414 Grand.

Roebling, from 303 Union av. s. to Division av. 143 Metropolitan av., 297 Broadway, 347 Division av.

Rogers av., from Dean, at Bedford av., s. to Flatbush av.

Ross, from Wallabout Canal, between Wilson and Rodney, n. e. to Division av.

Rush, from 524 Kent av. e. to Division av.

Rutledge, from 27 Wallabout n. e. to Broadway.

Ryder av., from Gravesend av., at Av. N, to Coney Island av.

Ryders la., from Kings Highway, at E. 25th, to Gravesend rd.

Ryerson, from 254 Flushing av. s. to Lafayette av.

Sackett, from East River, between Degraw and Union, s. e. to 5th av. 126 Columbia, 308 Court, 600 3d av.

Sackman, from McDougal, at Broadway, s. to Av. D.

Sandford, from 510 Flushing av. s. to DeKalb av.

Sands, from 135 Fulton e. to Navy. 94 Jay, 220 Hudson av.

Saratoga av., from 1486 Broadway s. to 98th. 214 Fulton, 358 St. Marks av.

Schenck av., from Jamaica av., between Hendrix and Barbey, s. to Jamaica Bay. 182 Atlantic av., 324 Eastern Parkway.

Schenectady av., from 1692 Fulton s. to Flatbush av. 54 Atlantic av., 170 Prospect pl.

Schermerhorn, from 151 Clinton s. e. to Flatbush av. 52 Court, 370 3d av.

Scholes, from 62 Union av. e. to Newtown Creek. 116 Ewen, 218 Bushwick av.

Sea Breeze av., from Culver's Depot e. to Sheepshead Bay.

Seabring, from 356 Columbia n. w. to Van Brunt.

Sedgwick, from E. R., between Irving and Degraw, s. e. to Columbia.

Seely, from Coney Island av. s. w. to Gravesend av.

Seigel, from 581 Broadway e. to Bogart.

Sheffield av., from Jamaica av., between Georgia av. and Penn av., s. to Jamaica Bay. 76 Atlantic av., 226 Eastern Parkway.

Shepherd av., from Jamaica av., between Essex and Dresden, s. to Jamaica Bay.

Sherman, from 53 10th av. s. e. to Fort Hamilton av.

Sidney pl., from 130 Joralemon s. to State.

Skillman, from 414 Flushing av. s. to Lafayette av.

Skillman av., from 236 Union av. e. to Kingsland av.

Smith, from 382 Fulton s. w. to Gowanus Bay. 91 Atlantic av., 303 Union, 577 Hamilton av.

Snedeker av., from Atlantic av., opposite Williams pl., s. to Fresh Creek.

S. Elliott pl., from 135 DeKalb av. s. to Atlantic av.

S. Oxford, from 156 DeKalb av. s. to Atlantic av.

S. Portland av., from 144 DeKalb av. s. to Atlantic av.

S. 1st, from E. R., between Grand and S. 2d, s. e. to Union av. 140 Bedford av., 402 Union av.

S. 2d to S. 11th sts. parallel with S. 1st st.

Spencer, from 464 Flushing av. s. to DeKalb av.

Stagg, from 80 Union av. e. to Newtown Creek. 154 Graham av., 380 Morgan av.

Stanhope, from 843 Bushwick av. n. e. to Cypress av.

Starr, from 125 Central av. n. e. to city line.

State, from 363 Furman s. e. to Flatbush av. 183 Court, 573 Flatbush av.

Sterling, from Washington av. to Brooklyn av.

Sterling pl., from 117 5th av. e. to Washington av.

Steuben, from 292 Flushing av. s. to Lafayette av.

Stillwell av., from 22d, at 75th, to Surf av.

St. Edwards, from Flushing av., between City Park and N. Elliott pl., s. to Willoughby.

St. Felix, from 117 DeKalb av. s. to Hanson pl.

St. James pl., from 330 DeKalb av. s. to Atlantic av.

St. Johns pl., from 137 5th av. e. to Flatbush av.

St. Marks av., from 61 5th av. e. to East New York av. 84 Flatbush av., 382 Grand av., 852 Brooklyn av.

St. Marks pl., from 3d av., opposite Wyckoff, e. to 5th av.

Stockholm, from 819 Bushwick av. n. e. to city line.

Stockton, from 115 Nostrand av. e. to Broadway.

Stone av., from 1806 Broadway s. to Av. D.

Strong pl., from 174 Harrison s. to Degraw.

Stuart, from Av. Q, at Nostrand av., s. to Av. X.

Stuyvesant av., from 958 Broadway s. to Fulton. 76 DeKalb av., 168 Lexington av., 440 Fulton.

Summit, from 15 Conover s. e. to Henry.

Sumner av., from 270 Hopkins s. to Fulton. 80 Myrtle av., 286 Gates av., 500 Fulton.

Surf av., W. 5th to W. 45th.

Sutter av., from E. 98th, near Howard av., e. to city line.

Suydam, from 1037 Broadway n. e. to city line.

Sycamore, from 39 Raymond e. to St. Edwards.

Talman, from 119 Pearl e. to Charles.

Tapscott, from East New York av. to E. 98th.

Taylor, from 29 Washington av. n. e. to Lee av.

Tehama, from West av. s. w. to 36th.

Ten Eyck, from 98 Union av. e. to Newtown Creek. 155 Graham av., 379 Morgan av., 525 Metropolitan av.

Terrace pl., from Prospect av. to Gravesend av.

Throop av., from 560 Broadway s. to Fulton. 233 Myrtle av., 559 Gates av., 660 Fulton.

Tiffany pl., from 100 Harrison s. to Degraw.

Tillary, from 279 Fulton to 55 ft. e. of Canton.

Tompkins av., from 650 Flushing av. s. to Fulton. 321 Gates av., 497 Fulton.

Tompkins pl., from 224 Harrison s. to Degraw.

Troutman, from 1171 Myrtle av. n. e. to city line.

Troy av., from 1628 Fulton s. to Flatbush av. 58 Atlantic av., 292 Parkway.

Underhill av., from 592 Washington av. s. to Parkway.

Union, from 7 Hamilton av. s. e. to E. 98th. 299 Court, 599 3d av., 917 8th av., 1405 Brooklyn av.

Union av., from 511 Broadway n. to Driggs av. 130 Grand, 236 Skillman av., 356 Driggs av.

Utica av., from 1752 Fulton s. to Flatbush av.

Van Brunt, from 22 Harrison s. w. to New York Bay. 151 Hamilton av., 311 King.

Van Buren, from 254 Tompkins av. e. and n. e. to Bushwick av. 166 Sumner av., 572 Broadway.

Vanderbilt, from Coney Island av. s. w. to Gravesend av.

Vanderbilt av., from 146 Flushing av. s. to Flatbush av. 150 Myrtle av., 514 Atlantic av.

Vanderveer, from 1919 Broadway n. e. to Evergreen Cemetery.

Van Siclen, from Kings Highway s. to 86th.

Van Siclen av., from Jamaica av., between Miller av. and Hendrix, s. to Jamaica Bay. 98 Fulton, 296 Eastern Parkway.

Varet, from 643 Broadway e. to Bogart.

Varick av., from Flushing av., between Porter av. and Stewart av., n. to Meeker av.

Verandah pl., from 375 Henry e. to Clinton.

Vermont, from city line at Highland Boulevard s. to Jamaica Bay. 108 Fulton, 308 Eastern Parkway.

Vernon av., from 153 Nostrand av. e. to Broadway. 271 Sumner av., 493 Broadway.

Verona, from 404 Columbia n. w. to Conover.

Vesta av., from Fulton, between Sackman and Williams pl., s. to Fresh Creek.

Vine, from 12 McKenney n. w. to Columbia Heights.

Voorhees av., from Hubbard e. to Knapp.

Voorhees la., from Av. Z, at E. 24th, s. e. and n. e. to Ford.

Waalbocht pl., from Washington av. near Taylor s. e. to Williamsburgh rd.

Wallabout, from Williamsburgh rd., between Flushing av. and Wallabout Canal, e. to Broadway. 72 Kent av., 238 Nostrand av., 430 Broadway.

Walton, from 193 Wallabout n. e. to Broadway.

Walworth, from 484 Flushing av. s. to DeKalb av.

Warren, from E. R., between Congress and Baltic, s. e. to 5th av. 239 Court, 696 5th av.

Washington, from E. R., between Main and Adams, s. to Fulton. 135 Sands, 353 Myrtle av.

Washington av., from 558 Kent av. s. to Flatbush av. 178 Myrtle av., 530 Fulton, 684 St. Marks av.

Washington pk., Cumberland st. from 320 Myrtle av. to DeKalb av.

Water, from 1 Fulton e. to Hudson av.

Waterbury, from 303 Johnson av. n. to Grand.

Waverly av., from 188 Flushing av. s. to Atlantic av. 154 Myrtle av., 492 Fulton.

West, from Bushwick Creek, between Franklin and E. R., n. to Newtown Creek. 212 Eagle.

West av., from Flushing av. n. to Market.

W. 1st, from 65th to Kings Highway, and from Av. W. to Sea Breeze av.

W. 2d to W. 13th are parallel with W. 1st.

W. 15th to W. 39th on Coney Island, parallel with W. 13th.

Whipple, from Flushing av. near Harrison av. n. e. to Broadway.

William, from 450 Columbia n. w. to Atlantic Dock.

Williams av., from East New York av., between Hinsdale and Alabama av. s. to Fresh Creek. 38 Atlantic av., 200 Eastern Parkway.

Willoughby, from 405 Fulton e. to Canton. 86 Bridge, 229 Raymond.

Willoughby av., from Washington Park, between Myrtle av. and DeKalb av, e. to city line. 202 Grand av., 372 Bedford av., 880 Broadway.

Willow, from 22 Poplar s. w. to Pierrepont.

Wilson, from Wallabout Canal, between Taylor and Ross, n. e. to Division av.

Windsor pl., from 477 7th av. s. e. to Coney Isl. av.

Withers, from 269 N. 9th e. to Kingsland av.

Woodhull, from 111 Hamilton av. s. e. to Henry.

Wyckoff, from 203 Court e. to 3d av.

Wyckoff av., from Flushing av. opposite Gardner av. s. e. to city line.

Wyona, from Jamaica av. at Arlington av. s. to Jamaica Bay.

Wythe av., from Banker, opposite Norman av., s. and s. e. to Wallabout. 273 Grand, 544 Division av., 782 Rutledge.

York, from 71 Fulton e. to Navy.

1st, from 361 Hoyt s. e. to Prospect Park West.

2d to 101st, parallel with 1st.

1st av., from 40th, at Gowanus Bay, s. w. to 92d.

1st pl., from 587 Henry s. e. to Smith.

2d av., from Gowanus Canal, between Bond and 3d av., s. w. to Marine av.

2d pl. to 4th pl., parallel with 1st pl.

3d av., from 70 Flatbush av. s. w. to Shore rd. 39 Atlantic av., 250 Union, 460 9th, 754 25th, 904 39th, 1397 60th.

4th av., from 122 Flatbush av. s. to 94th. 222 Union, 446 9th.

5th av., from 620 Atlantic av. s. w. to 85th. 97 Park pl., 205 Union, 441 9th, 784 25th.

6th av., from 674 Atlantic av. s. w. to Fort Hamilton av. 202 Union, 432 9th, 770 20th.

7th av., from 300 Flatbush av. s. w. to Gravesend Bay. 207 3d, 237 9th, 569 20th.

8th av., from 364 Flatbush av. s. w. to 7th av. 74 Union, 902 9th.

9th av., from 37th at New Utrecht av. s. w. to Fort Hamilton av.

10th av., from 518 15th s. w. to 20th and from 37th to Benson av.

11th av., from 548 15th s. w. to 7th av.

12th av., from West av., between Caton av. and Av. A., s. w. to Gravesend Bay.

13th av., from 36th to 86th.

14th av. to 28th av., parallel with 13th av.

Todos los libros publicados por el DEPARTAMENTO EDITORIAL ESPAÑOL *de* D. APPLETON Y COMPAÑÍA, *de Nueva York, se encuentran de venta en la Agencia General para la Isla de Cuba,* WILSON'S INTERNATIONAL BOOKSTORE, *Obispo* 41 *y* 43, *y en la Sub-Agencia de Santiago de Cuba, Librería* LA PLUMA DE ORO, *Santo Tomás baja No.* 17.

LIBROS PARA APRENDER INGLÉS.

El que sabe dos lenguas, vale por dos.

---

1. **EL INGLÉS AL ALCANCE DE LOS NIÑOS.**
   Por T. Robertson. Arreglado al Español para uso de los Niños y de los Jóvenes en las Escuelas y en la Enseñanza particular.

2. **CURSO PRÁCTICO, ANALÍTICO, TEÓRICO Y SINTÉTICO,**
   (novísima edición del) para aprender correctamente el Inglés, según el famoso método de Robertson.

3. **MÉTODO PARA APRENDER Á LEER, ESCRIBIR, Y HABLAR EL INGLÉS, SEGÚN EL SISTEMA DE OLLENDORFF.**
   Por Palenzuela y Carreño.

4. **EL LECTOR POLÍGLOTO Y GUÍA PARA TRADUCCIÓN.**
   Cinco tomos (que se venden separadamente). Publicado bajo la dirección de J. Roemer.

5. **MANTILLA, NUEVO MÉTODO**
   para aprender Inglés y Español, ó sea Método Bilingüe.

6. **EL MAESTRO DE INGLÉS Y DE ESPAÑOL.**
   Por Francisco Butler. Designado este pequeño Manual para los Españoles que aprendan el Inglés y á los Ingleses el Español.

7. **EL MAESTRO DE LA CONVERSACIÓN INGLESA.**
   Por Francisco Butler. Edición especial para los Españoles que deseen aprender el Inglés.

8. **MANUAL PARA APRENDER INGLÉS.**
   Bilingüe. Por Thomas Prendergast. Para aprender el Inglés ó el Español.

9. **LIBRO DE FRASES INGLESAS Y ESPAÑOLAS.**
   Por E. M. de Belém. Para aprender numerosas frases sueltas y muy útiles para el viajero y el principiante.

10. **MÉTODO PRÁCTICO PARA APRENDER EL INGLÉS.**
    Por Ramón Díaz de Villegas.

PUBLICADOS POR D. APPLETON Y COMPAÑÍA, NUEVA YORK.

NOVELAS PUBLICADAS EN ESPAÑOL

POR D. APPLETON Y COMPAÑÍA, NUEVA YORK.

Á 50 CENTAVOS CADA UNA.

MISTERIO * * * Por H. CONWAY.
LA CASA EN EL DESIERTO. Por MAYNE REID.
LA ISLA DEL TESORO. Por R. L. STEVENSON.
LA CASA DEL PANTANO. Por F. WARDEN.
LAS MINAS DEL REY SALOMÓN. Por H. R. HAGGARD.
SU CARA MITAD. Por F. BARRETT.
EL ÍDOLO CAÍDO. Por F. ANSTEY.
CUENTOS EN EL MAR. Por VARIOS AUTORES FAMOSOS.
LA NOVIA DEL MARINERO. Por W. C. RUSSELL.
JUANA EYRE. Por CARLOTA BRONTÉ.
DORA. Por CARLOTA M. BRAEMÉ.
PAN, QUESO Y BESOS. Por B. L. FARJEON.
EL CABALLERO DON JUAN JALIFAX. Por la SRTA. MULOCK.
AZABACHE. Por ANA SEWELL.
LA GRAN MILOSIS. Por H. R. HAGGARD.
LA LETRA ESCARLATA. Por N. HAWTHORNE.
EL VICARIO DE WAKEFIELD. Por O. GOLDSMITH.
EL SECRETO. Por H. CONWAY.
PLAGIADO. Por R. L. STEVENSON.
LA GUARDIA BLANCA. Por A. CONAN DOYLE.
EL PRISIONERO DE ZENDA. Por ANTONIO HOPE.
AZUCENA. Por CARLOTA M. BRAEMÉ.
EXPIACIÓN. Por la SRA. WOOD.
LUCÍA. Por la SRTA. BRADDON.
PEPITA JIMÉNEZ. Por JUAN VALERA.
MARÍA ANTONIETA Y SU HIJO. Por L. MÜHLBACH.
EL MORO. Por J. M. MARROQUÍN.
MI TÍO BERNAC. Por A. CONAN DOYLE.
DIANA, *en preparación.*

Á 30 CENTAVOS CADA UNA.

CONFUSIÓN. Por H. CONWAY.
MARGARITA DE LA Ó. Por CARLOS READE.
EL CASO EXTRAÑO DEL DR. JEKYLL. Por R. LUIS STEVENSON.
LA VIDA DE UN PERILLÁN. Por WILKIE COLLINS.
EL GRAN LUCERO. Por FRANK BARRETT.

Tenemos en vía de publicación varias novelas nuevas.

JUICIOS DE LA PRENSA

SOBRE ALGUNAS DE LAS NOVELAS PUBLICADAS EN ESPAÑOL POR D. APPLETON Y CÍA., EDITORES.

MISTERIO * * *.—Hemos leído esta novela sin poderla dejar de la mano un solo instante, tal es el interés verdaderamente extraordinario de su argumento, así como la novedad del mismo y la admirable armonía de todos sus capítulos.—*La Lucha*, Habana.

LA ISLA DEL TESORO.—Es una narración llana, un romance fácil, un cuento sabroso, con un niño por héroe y que á pesar de sus peripecias dramáticas y conmovedoras, conserva en todo el discurso del libro una pureza y una sencillez tales, que no habrá hogar por mucha severidad que impere en él del cual pueda desterrársele con razón.—*El Callao*, Callao.

LAS MINAS DEL REY SALOMÓN.—Esta obra está escrita sin pretensiones de ningún género, con esa sobriedad que tanto nos encanta en los novelistas ingleses, con un lenguaje claro y correcto y un estilo gráfico y elegante, es un acabado cuadro de las costumbres de los habitantes del África austral, hecha con discreción, exactitud é imparcialidad.—*El Buscapié*, Puerto Rico.

SU CARA MITAD.—Es una de las novelas más hermosas que hemos leído. Tal vez debiéramos llamarla relación familiar. El autor cuenta con encantadora sencillez una historia de lo más natural, sin apelar á contrastes artísticos ni á cansadas descripciones. Es una magnífica lección de moral.—*El Progreso*, Nueva York.

LA NOVIA DEL MARINERO.—Su argumento es sencillo y encantador y su lectura resulta amenísima y adaptada perfectamente á los buenos principios de la sana moral.—*La España Artística*, Madrid.

DORA.—Profunda moralidad, correcto y elegante estilo literario, unidos á una viva é interesante trama, que mantiene siempre ávido al lector por continuar devorando sus capítulos, son las cualidades de esta joya de la literatura inglesa.—*El Mentor de los Niños*, Guadalajara, Méjico.

PAN, QUESO Y BESOS.—Es un relato fiel de esas escenas tan magistralmente descritas, que al contemplarlas experimenta el lector grandísimas impresiones.—*Boletín de la Sociedad Protectora de los Niños*, Madrid.

AZABACHE.—En esta obra se encuentran, además de consejos excelentes para el cuidado de los caballos, reflexiones morales y ejemplos que predisponen el ánimo á la piedad y á la benevolencia para con los seres inferiores que comparten con el hombre las más rudas faenas, y le hacen llevadera la carga de la existencia.—*Costa Rica Ilustrada*, Costa Rica.

LA GRAN MILOSIS.—Impresionados aún por la lectura de esta obra, dejamos correr la pluma para emitir nuestra humilde opinión, manifestando con franqueza, que es una de las buenas novelas que hemos leído. Tiene conceptos altamente filosóficos, morales é instructivos.—*El Chinaco*, San Angelo, Tejas.

MARGARITA DE LA Ó.—Á nuestro humilde juicio, la novela á que nos referimos es buena, no sólo bajo el punto de vista novelesco, sino también en cuanto á su desarrollo, interés, etc.—*Miscelánea Mercantil*, Maracaibo.

EL GRAN LUCERO.—Muy feliz ha sido la elección de esta obra, cuyo argumento encierra gran novedad é interés creciente y que el público leerá con delicia.—*La Revista de la Travelers*, Hartford, Estados Unidos.

EL VICARIO DE WAKEFIELD es obra muy leída en los últimos años del siglo pasado y los que van de este, y famosa en todo el mundo. Está escrita en muy buen castellano, muy bien impresa y contiene excelentes grabados.—*La Ilustración Española y Americana*, Madrid.

OBRAS DE TEXTO POR EL DR. JUAN GARCÍA PURÓ

EL REINO ANIMAL PARA NIÑOS. Seis cuadernos con láminas d colores. 5ª edición.

CURSO COMPLETO DE HISTORIA NATURAL. Tres tomos de má de 200 páginas cada uno:

Zoología, ilustrada con más de 200 grabados. 10ª edición.
Botánica, con 400 grabados. 9ª edición.
Mineralogía y Geología, con unos 300 grabados. 8ª edición.

EL CALÍGRAFO MODERNO DE APPLETON. Seis cuadernos de es critura, letra inglesa. Más de 20 ediciones en seis años.

LA MORAL EN EJEMPLOS HISTÓRICOS, ilustrada con unos 50 gra bados. *Obra nueva.*

EL LECTOR MODERNO DE APPLETON. Curso graduado y metódic de lectura. Tres tomos con unos 500 grabados y láminas de colores:

No. 1, acabado de publicar. No. 2, acabado de publicar.
No. 3, en preparación.

El autor ha empleado años enteros en la preparación del LECTOR MODERNO DE APPLETON, que e sin disputa lo más perfecto de cuanto se ha publicado hasta las postrimerías del siglo XIX.

Hay además otras obras del mismo autor, y varias en las que ha colaborado, publicadas por D APPLETON Y COMPAÑÍA, como las siguientes:

LIBRO PRIMARIO de Appleton, para enseñar á leer según los métodos modernos Arreglado por varios profesores españoles é hispanoamericanos, bajo la dirección del Docto JUAN GARCÍA PURÓN.

Más de **20 ediciones** se han hecho de este hermoso libro, cuyo método modernísimo, hace la enseñanza de la lectura fácil y agradable, para el maestro y para el niño.

Economía é Higiene Doméstica de Appleton. Arreglada para uso de la familia en general Por la Profesora FLORENCIA ATKINSON y el Doctor JUAN GARCÍA PURÓN.

16 ediciones de esta preciosa y útil obra, se han hecho en pocos años. Es el texto más completo que se conoce y el má usado en los colegios de hispanoamérica para la enseñanza de las jóvenes, así como el libro predilecto del hogar, donde l madre y la hija encuentran multitud de conocimientos provechosos.

Geografía Superior Ilustrada de Appleton. "*La mejor de cuantas se conocen hasta ahora en español.*" Arreglada expresamente para los países hispanoamericanos, bajo la dirección del Docto JUAN GARCÍA PURÓN en 1886, corregida y aumentada en 1894 y completamente revisada en 1900

Se han hecho **11 ediciones** de esta famosísima Geografía y la última tiene, además de los grandes y buenos mapas de colores y los numerosos grabados que ilustran el texto, grandes láminas que aumentan el mérito de la obra y hacen la materia sumamente atractiva.

Geografía Física Superior Ilustrada de Appleton. (GEOGRAFÍA FÍSICA UNIVERSAL.) Arreglada para España y los países hispanoamericanos, según los últimos adelantos de la ciencia y los métodos modernos de enseñanza, bajo la dirección del Doctor JUAN GARCÍA PURÓN.

Es una verdadera **Fisiografía** y la única en español que á su precioso contenido puramente científico, reune doctrina sencilla y exposición clara. Ilustrada con numerosos grabados, diagramas, perfiles, relieves y mapas de colores.

La Educación Intelectual, Moral y Física. Por HERBERTO SPENCER. Edición norteamericana vertida directamente del inglés al español, de acuerdo con el original preparado por el autor mismo. La única edición completa. La única traducción exacta, hecha bajo la dirección del Doctor JUAN GARCÍA PURÓN y con un Prefacio del mismo sobre el libro del célebre filósofo ingl

El Niño y su Naturaleza. Exposición completa y clara de las doctrinas de FRÖEBEL, por su contemporánea, amiga y compañera de labores sobre enseñanza, la Baronesa MARENHOLTZ-BÜLOW. Versión castellana de la Profesora SARA C. ECCLESTON, dedicada desde hace muchos años á las enseñanzas de FRÖEBEL. La edición española está enriquecida con notas importantes por el Doctor JUAN GARCÍA PURÓN, quien á la vez escribió un concienzudo estudio sobre la obra de FRÖEBEL.

El Vicario de Wakefield (Las Aventuras del.) Por OLIVERIO GOLDSMITH. Nuestra edición española de esta joya de la literatura inglesa, es la única vertida directamente del inglés al español. Está anotada, y tiene un estudio crítico-biográfico, por el Doctor JUAN GARCÍA PURÓN, en el cual trata de la obra de OLIVERIO GOLDSMITH, del autor y de la versión española. Contiene numerosas ilustraciones.

PUBLICADAS POR EL DEPARTAMENTO EDITORIAL ESPAÑOL DE D. APPLETON Y COMPAÑÍA

LIBRARY OF CONGRESS
0 014 221 672 3